LUDO MARTENS

otra mirada sobre

Stalin

La construcción del socialismo en la URSS 1921-1953

Título original: **"UN AUTRE REGARD SUR STALINE"**
Ludo Martens
Traducida al castellano (Abril/1996-Corregida Julio/2003)

EDICIONES EPO
20A rue Houzeau de Lehaie
1080 Ruxeles- Bélgica
Tlef. 32 (0)3/414.29.88

"Yo era un antistalinista convencido desde que tuve diecisiete años. La idea de un atentado contra Stalin invadía mis pensamientos y mis sentimientos. Estudiábamos las posibilidades "técnicas" de un atentado. Luego pasamos a su preparación práctica." "Si me hubiesen condenado a muerte en 1939, esta decisión hubiese sido justa. Había concebido el plan para matar a Stalin, ¿acaso esto no era un crimen?"

"Mientras Stalin vivió, yo veía todo esto de otra manera, pero hoy, cuando puedo sobrevolar este siglo, digo: Stalin ha sido la más grandiosa personalidad de nuestro siglo, el político más genial. Adoptar una actitud científica con respecto de alguien no significa comprometerse en una actitud personal"

Alexandre Zinoviev, 1993 (1)

"Según mi parecer, hay dos "espadas": una es Lenin y la otra Stalin. La espada que fue Stalin, los rusos ahora la han arrojado por los suelos. Gomulka y ciertos húngaros han aprovechado esto para golpear a la Unión Soviética, para combatir lo que ellos llamaban stalinismo. Los imperialistas intentan servirse de esta espada para masacrar a las masas; Dulles por ejemplo la empleó en su momento. Pero, esta arma no se presta para ser utilizada, por ello, es más ventajoso para ellos, arrastrarla por los suelos.

Nosotros, los chinos, no la hemos arrojado.

En cuanto a la espada de Lenin ¿no ha sido, también, rechazada de algún modo por una clase de dirigentes soviéticos? Según mi parecer, lo ha sido en una amplia y dilatada medida.

¿La revolución de Octubre es aún hoy válida? ¿Puede aún servir de ejemplo a los diversos países? El informe de Khruschov dice que es posible llegar al poder por la vía parlamentaria; esto significa que los otros países no tendrán necesidad de seguir el ejemplo de la revolución de Octubre. Una vez esta puerta ha sido abierta, el leninismo ha sido prácticamente desechado"

Mao Zedong, 15 noviembre 1955 (2)

(1) Zinoviev, *Les confessions d,un homme en trop*. Ed. Olivier Orban, 1990, p.104-120; Interview Humo 25 febrero 1993, p.48-49.

(2) Mao Zedong, *Obras Escogidas*. Tomo V, Ed. Lenguas extranjeras, Beijing, 1977, p.369.

Índice de materias

6 **Prefacio**

7 **Introducción**
* La actualidad de Stalin.

13 **Capítulo I. El joven Stalin prepara sus armas**
* Las actividades de Stalin entre 1890-1917.
* Los "socialistas" y la Revolución.
* Stalin durante la guerra civil.
* El "testamento" de Lenin.

23 **Capítulo II. La construcción del socialismo en un solo país**

33 **Capítulo III. La industrialización socialista**
* Heroísmo y entusiasmo.
* Una guerra de clases.
* Un milagro económico.

39 **Capítulo IV. La colectivización**
* Del restablecimiento de la producción al enfrentamiento social
* La primer ola de la colectivización
* La línea organizacional de la colectivización
* La orientación política de la colectivización
* La "deskulakización"
* "El vértigo del éxito"
* El éxito de la economía socialista
* El "genocidio" de la colectivización

63 **Capítulo V. La colectivización y el "Holocausto ucraniano"**
* ¿Cómo se planteaba el problema de los enemigos de clase?
* La lucha contra el oportunismo en el Partido
* Los Procesos y la lucha contra el revisionismo y la infiltración enemiga.
* El Proceso del centro-zinovievista
* El Proceso de Piatakov y de los trotskistas
* El proceso del grupo socialdemócrata bujarinista
* El Proceso a Tujatchevski y la conspiración anticomunista en el ejército
* La depuración de 1937-38
* La rectificación
* La burguesía occidental y la depuración

74 **Capítulo VI. La lucha contra el burocratismo**
* Los anti-comunistas contra el "burocratismo"
* Los bolcheviques contra el burocratismo.
* Reforzar la educación política.
* Depurar regularmente al Partido.
* La lucha por la democracia revolucionaria.
* Las elecciones del Partido: una revolución.

78 **Capítulo VII. La Gran purga**
* ¿Cómo se planteó el problema de los enemigos de clase?
* Salomón Georges.
* Frunze.
* Zinoviev Alexandre.
* La lucha política contra el oportunismo en el Partido.
* Los procesos y la lucha contra el revisionismo y la infiltración enemiga.
* El Proceso del centro trotskista-zinovievista.
* Trotski y la contrarrevolución.
* "Hacer estallar a los Partidos Comunistas de Occidente".
* El grupo contrarrevolucionario Zinoviev-Kamenev-Smirnov.
* El proceso de Piatakov y de los trotskistas.

* El sabotaje en el Ural.
* El Proceso del Grupo socialdemócrata bujarinista. La decisión de febrero-37 sobre la depuración.
* El Proceso Riutin.
* El revisionismo de Bujarin.
* Bujarin y los enemigos de los bolcheviques.
* Bujarin y la conspiración militar.
* Bujarin y el problema del Golpe de Estado.
* Las confesiones de Bujarin.
* De Bujarin a Gorbachov.
* El proceso de Tujachevski y la conspiración anticomunista en el Ejército.
* La tendencia militarista y bonapartista.
* Vlassov. Soljenitsin.
* Una organización clandestina anticomunista en el Ejército Rojo.
* La depuración de 1937-1938.
* La rectificación.
* La burguesía occidental y la depuración.

114 Capítulo VIII. El papel de Trotski en vísperas de la II Guerra Mundial
* Derrotismo y capitulación frente a la Alemania nazi.
* Trotski y el complot de Tujachevski.
* Provocaciones al servicio de los nazis.
* Trotski propaga el terrorismo y la insurrección armada.

121 Capítulo IX. Stalin y la guerra antifascista
* El Pacto germano-soviético
* ¿Preparó Stalin mal la guerra antifascista?
* El día del ataque alemán
* Stalin de cara a la guerra de exterminio de los nazis
* Stalin, su personalidad, sus capacidades militares
* Stalin el "dictador"
* Stalin el "histérico"
* Stalin, una "inteligencia mediocre"
* Los méritos de Stalin.

139 Capítulo X. De Stalin a Khruschev
* Los Estados Unidos toman el relevo de la Alemania nazi
* El nazi Gehlen y la CIA
* La bomba nuclear... contra la URSS
* La lucha anti-imperialista y la lucha por la paz
* El revisionismo de Tito y los EE.UU.
* Stalin contra el oportunismo.
* Debilidades en la lucha contra el oportunismo.
* Los grupos revisionistas de Beria y Khruschev.
* Stalin contra el futuro khruscheviano.
* El golpe de Estado de Khruschev
* La muerte de Stalin.
* Intrigas de Khruschev contra Beria.
* Los enemigos "rehabilitados".
* Khruschev y la contrarrevolución pacífica.

155 Notas

PREFACIO

Que un célebre disidente soviético, viviendo en la Alemania "reunificada", un hombre que en su juventud impulsaba el antistalinismo hasta la preparación de un atentado terrorista contra Stalin, que ha llenado libros enteros para decir todo lo mal que pensaba de la política staliniana, que tal hombre se vea obligado ahora, en su vejez, a rendir homenaje a Stalin, es algo que nos debe hacer pensar.

Muchos hombres que se proclaman revolucionarios y comunistas no han dado nunca pruebas de tal coraje.

Porque hace falta mucho coraje si uno quiere elevar su débil voz contra el huracán de la propaganda antistalinista. Y una gran cantidad de comunistas se sienten incómodos sobre este terreno de batalla. Todo lo que los más violentos enemigos del comunismo habían afirmado durante treinta y cinco años, Khruschev vino a reafirmarlo en 1956. Desde entonces, la unanimidad vocinglera condena a Stalin -desde los nazis a los trotskistas, desde el tándem Kissinger-Brzezinski, al dúo Khruschev y Gorbachov-, parecían imponerlo "como prueba de la verdad". Defender la obra de Stalin y la del Partido Bolchevique llegó a parecer impensable e inclusive anómalo. Y la intimidación ganó a la mayor parte de los hombres que se oponían sin equívocos a la anarquía monstruosa del capitalismo mundial.

Hoy, en el caso de un hombre como Alexandre Zinoviev, la constatación de la locura destructiva que se ha extendido a toda la ex-URSS, con su cortejo de hambre, desempleo, criminalidad, miseria, corrupción y guerras interétnicas, le ha conducido a volver a ponerse en cuestión los prejuicios anclados en su alma desde la adolescencia.

No hay ninguna duda de que, en el mundo entero, aquellos que quieren defender las ideas del socialismo y del comunismo deberían, al menos, hacer lo mismo. Todas las organizaciones comunistas y revolucionarias del mundo se verán obligadas -un día u otro- a reexaminar las opiniones y prejuicios que se formularon desde 1956 sobre la obra del camarada Stalin. Nadie puede escapar a esta evidencia: durante 35 años de denuncias virulentas del "stalinismo", Gorbachov "ha terminado realmente con todas las realizaciones de Stalin", constatamos que Lenin, de la misma forma, había llegado a ser "persona non grata" en la Unión soviética. Muerto y sepultado el stalinismo, el leninismo había dejado de existir sobre la tierra.

Redescubrir la verdad revolucionaria del período de los pioneros del movimiento comunista soviético e internacional es una tarea colectiva que incumbe a todos los comunistas del mundo. Las aportaciones que puedan realizar los marxistas-leninistas soviéticos a las cuales sólo podemos llegar a través de sus fuentes y testimonios, será una misión capital; pero, sin olvidar, que hoy, debemos trabajar en condiciones mucho más difíciles.

Nuestros análisis y reflexiones sobre este tema, las publicamos bajo el título de *Un autre regard sur Staline*. La clase cuyo interés fundamental consiste en mantener el sistema de explotación y opresión, nos impone cotidianamente "su" visión sobre Stalin. Adoptar otra visión sobre Stalin, es estudiar la personalidad histórica de Stalin a través de los ojos de la clase opuesta, la de los explotados y oprimidos.

Este libro no está concebido como una biografía de Stalin. Su intención es abordar de frente los ataques contra Stalin a los que estamos más habituados: el "testamento de Lenin", "la colectivización impuesta", "la burocracia sofocante", "el exterminio de la vieja guardia bolchevique", "las grandes purgas", "la industrialización forzada", "el enfrentamiento de Stalin con Hitler", "su incompetencia en la guerra", etc., etc. Estamos dispuestos a denunciar estas falsas "grandes verdades" sobre Stalin, aquellas que se han repetido y resumido millares de veces en frases de los diarios, en los cursos de historia, en las entrevistas, en los libros y que han, por así decirlo, entrado en nuestro subconsciente.

"Pero, ¿cómo es posible", nos decía un amigo, "defender a un hombre como Stalin?"

Había sorpresa e indignación en la pregunta. Me recordaba lo que me había dicho, el otro día, un viejo obrero comunista, que me hablaba del año 1956, cuando Khruschov ya había leído su famoso *Informe Secreto*. Esto provocó debates agitados en el seno del Partido Comunista. En el curso de estos, una anciana mujer comunista, nacida de una familia judía comunista, que había perdido a dos hijos durante la guerra y cuya familia en Polonia había sido exterminada, dijo gritando y encolerizada:

"Pero, ¿cómo podemos nosotros dejar de apoyar a Stalin, el que ha construido el socialismo, el que derrotó al fascismo, el que ha encarnado todas nuestras esperanzas?"

En la tormenta ideológica que se despliega sobre el mundo, allí en donde otros habían retrocedido, esta mujer seguía fiel a la revolución. Y por esta razón, ella tenía otra visión sobre Stalin. Una nueva generación de comunistas participan y participarán de su visión.

INTRODUCCIÓN

La actualidad de Stalin

El 20 de agosto de 1991, el eco del extravagante golpe de Estado de Yannaiev ha resonado a través del mundo como el preludio disonante de la liquidación de los últimos vestigios del comunismo en la Unión Soviética. Las estatuas de Lenin fueron derribadas y sus ideas denunciadas. Este acontecimiento provocó numerosos debates en el seno del movimiento comunista internacional.

Algunos han llegado a decir que se ha producido de forma inesperada.

En abril de 1991, publicamos el libro *La URSS y la contrarrevolución de terciopelo* (EPO, Bruxelles-Anvers, 1991) que trataba esencialmente de la involución político-ideológica de la URSS y de la Europa del Este desde 1956. Después del golpe de Estado profesional de Eltsin y su proclamación vocinglera del restablecimiento capitalista, no tenemos nada más que añadir.

En efecto, las últimas, y confusas, escaramuzas entre Yannaiev, Gorbachov y Eltsin no han sido más que convulsiones y exteriorizaciones de las decisiones tomadas en el 28º Congreso de julio de 1990. "Este Congreso -decíamos en aquella la época- afirma netamente la ruptura con la sociedad socialista y el paso a la economía capitalista" (*La URSS*, p.215). Un análisis marxista de los trastornos producidos en la URSS nos había conducido, ya en 1989, a la siguiente conclusión: "Gorbachov preconiza la involución lenta, progresiva, pero sistemática hacia la restauración capitalista. Con la espalda en la pared, busca desesperadamente apoyos, tanto políticos como económicos del mundo imperialista. A cambio de dejar a los Occidentales hacer prácticamente todo lo que quieran en la Unión soviética" (*La URSS*, p.186). Un año más tarde, a finales de 1990, pudimos terminar el análisis en estos términos: "Desde 1985, huelga tras huelga, la derecha ha atacado y en cada nueva etapa, Gorbachov se ha ido desplazado más y más hacia la derecha. Ante una agresividad redoblada de los nacionalistas y de los fascistas, apoyados por Eltsin, no es imposible que Gorbachov escoja de nuevo la retirada. Lo que provocará, sin duda, el desmoronamiento tanto del partido comunista, como de la Unión soviética" (*La URSS*, p.253) "La balcanización de Africa y del mundo árabe, van asegurando óptimas condiciones para la dominación imperialista. Las mentes más imaginativas del Occidente comienzan a soñar en el más allá de la restauración del capitalismo en la URSS, en su sumisión económica y política" (*La URSS*, p.245).

Es con este propósito que queremos recordar las conclusiones a las cuales los marxistas-leninistas habíamos llegado entre 1989 y 1990. En efecto, la voladura de las estatuas de Lenin fue acompañado de un estallido propagandístico proclamando el fracaso del marxismo-leninismo. No obstante, se ha demostrado que, el análisis marxista es, en el fondo, el único válido, el único que nos ha permitido descubrir a las auténticas fuerzas sociales que querían terminar esa labor, bajo la consigna demagógica de "democracia y libertad", de "glasnost y perestroika".

En 1965, cuando la sangrienta contrarrevolución en Hungría, las estatuas de Stalin fueron destruidas; treinta y cinco años más tarde, las estatuas de Lenin han sido reducida a polvo. El desmontaje de las estatuas de Stalin y Lenin marcan los dos puntos de ruptura con el marxismo. En 1956, Khruschev denigró la obra de Stalin para cambiar la línea fundamental de la dirección del Partido comunista; la degeneración progresiva del sistema político y económico que le siguió ha conducido a la ruptura definitiva con el socialismo, ruptura consumada en 1990 por Gorbachov.

Está claro que, los medios nos van entreteniendo cada día con el fracaso definitivo del comunismo en el mundo. Pero nosotros, debemos recalcar y demostrar que, si ha habido fracaso en la Unión Soviética, es el fracaso del revisionismo, introducido en la Unión Soviética por Khruschev, hace 35 años. Este revisionismo ha conducido al fracaso político completo, a la capitulación frente al imperialismo y a la catástrofe económica. El brote actual del capitalismo salvaje y del fascismo en la ex URSS muestran muy claramente a qué término nos lleva, en último término, el rechazo de los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Durante 35 años, los revisionistas han luchado por demoler a Stalin. Una vez Stalin demolido, Lenin ha sido liquidado en un abrir y cerrar de ojos. Khruschev se encarnizó contra Stalin. Gorbachov lo ha "rematado" llevando a cabo, en el curso de los cinco años de su glasnost, una verdadera cruzada contra el stalinismo. ¿Os habéis dado cuenta de que, el desmontaje de las estatuas de Lenin no ha sido precedida por una campaña política contra su obra? Bastó con la campaña contra Stalin. Una vez todas las ideas políticas de Stalin atacadas, denigradas, demolidas, se llegó a la constatación de que, la campaña había servido también para liquidar las ideas de Lenin.

Khruschev comenzó su obra destructiva afirmando que criticaba los errores de Stalin con el fin de "restablecer el leninismo en su pureza original" y mejorar el sistema comunista. Gorbachov hizo las mismas promesas demagógicas para desorientar a la fuerzas de izquierdas. Hoy, debemos rendirnos ante la evidencia: bajo el pretexto de "volver a Lenin", se ha hecho entrar al zarismo; bajo el pretexto de "mejorar el comunismo" se ha resucitado al capitalismo salvaje.

No es por azar si encontramos en nuestro días, en casi todas las publicaciones burguesas y pequeño-burguesas "en boga", las calumnias y las mentiras a propósito de Stalin que encontrábamos en la prensa nazi durante la guerra. Es una señal de que la lucha de clases a nivel mundial lleva camino de convertirse en más dura de día en día y de que la gran burguesía moviliza a todas sus fuerzas para defender, en todas las direcciones, a su "democracia". Durante algunas conferencias sobre el período de Stalin, hemos leído algunas veces un largo texto antistalinista y preguntábamos a las personas presentes lo que de él pensaban. Casi siempre, los que intervenían subrayaban que el texto, aunque violentamente anticomunista, mostraba claramente el entusiasmo de los jóvenes y de los pobres por el bolchevismo así como las realizaciones técnicas de la URSS, pero que a pesar de esto, les dejaba bastante preocupados. Luego, revelábamos al auditorio que el texto que habíamos leído era un texto nazi, publicado en *Signal* nº 24 de 1943, en plena guerra... Las campañas antistalinistas llevadas a cabo por las "democracias" occidentales entre 1989-91 han sido a menudo mucho más virulentas y calumniosas que las llevadas a cabo en el curso de los años 30 por los nazis: debido a que en nuestros días, ya no existen las grandes realizaciones comunistas de los años treinta para hacer de contrapeso a las calumnias, como tampoco existen las fuerzas políticas significativas capaces de tomar la defensa de la experiencia soviética bajo Stalin.

La mayor parte de los hombres de izquierdas han leído algunas obras consagradas a las actividades de la CIA y de los servicios secretos occidentales. Y han aprendido que la guerra psicológica y política es una rama aparte y extremadamente importante de la guerra total moderna. La calumnia, la intoxicación, la provocación, la explotación de las divergencias, la exacerbación de las contradicciones, la satanización del adversario, la acumulación de crímenes cargados a las espaldas del adversario, son las tácticas habituales recurrentes de los servicios secretos occidentales en la guerra moderna.

Ahora bien, las guerras que el imperialismo ha llevado a cabo con el mayor encarnizamiento y con los medios más colosales son las guerras anticomunistas. Guerras militares, guerras clandestinas, guerras políticas y guerras psicológicas. ¿No es la evidencia misma, que la campaña contra Stalin se ha convertido en el centro de todos los combates ideológicos llevados a cabo contra el socialismo y el comunismo? Los portavoces oficiales de la máquina de guerra americana, Kissinger y Brzezinski, han elogiado las obras de Soljenitsin y de Conquest, que eran también, como por azar, dos autores en boga entre los socialdemócratas, los trotskistas y los anarquistas. En cuanto a estos especialistas del anticomunismo ¿no hubiese sido más objetivo que en vez de "descubrir la verdad sobre Stalin", hubieran puesto al descubierto los hilos de la guerra psicológica y política llevada a cabo por la CIA?

Sobre los cinco continentes, todas las fuerzas de derechas y de la ultraderecha se han encarnizado tanto contra Stalin, utilizando los medios más colosales y con tal frenesí, que ningún auténtico revolucionarios ha podido escapar a realizar una nueva evaluación sobre la obra de Stalin. Pues cada vez está más claro que la derecha se ha enconado contra Stalin para poder formular de inmediato sus conclusiones sobre la derrota histórica del comunismo y la quiebra ideológica y política del marxismo-leninismo.

En efecto, cuando la burguesía proclama el fracaso definitivo del comunismo, está utilizando la lamentable derrota del revisionismo para reafirmar su odio hacia la obra grandiosa realizada en el pasado por Lenin y Stalin. Haciéndolo, piensa más en el porvenir que en pasado. La burguesía quiere hacer creer que el marxismo-leninismo está definitivamente enterrado, porque se da perfectamente cuenta de la actualidad y de la vitalidad del análisis comunista. La burguesía dispone de una plétora de cuadros capaces de hacer evaluaciones "científicas" y "del desarrollo del mundo". Así como de prever mayores crisis, trastornos de una amplitud planetaria y guerras de todo género. Después del restablecimiento del capitalismo en la Europa del Este y en la Unión Soviética, todas las contradicciones del sistema imperialista mundial se encuentran exacerbadas. De cara al abismo del paro, de la miseria, de la explotación y de las guerras que se abren ante las masas trabajadoras del mundo entero, sólo el marxismo-leninismo es capaz de mostrar la única vía de salida. Sólo el marxismo-leninismo puede aportar a las masas trabajadoras del mundo capitalista y a los pueblos oprimidos del Tercer Mundo, las armas para su liberación. Todo el alboroto sobre el fin del comunismo, lo que intenta es desarmar, con la visión puesta en las grandes luchas futuras, a las masas oprimidas del mundo entero.

La defensa de la obra de Stalin, que es por esencia la defensa del marxismo-leninismo, es una tarea actual y presente para hacer frente a la realidad de la lucha de clases bajo el Nuevo Orden Mundial.

La obra de Stalin es de una actualidad candente tanto en los antiguos países socialistas como en los países que mantienen su orientación socialista, en los países del Tercer Mundo, como en los países imperialistas.

Stalin está en el centro de la actualidad en los antiguos países socialistas. Después de la restauración capitalista en la URSS, la obra de Stalin ha alcanzado una gran importancia para comprender los mecanismos de la lucha de clases bajo el socialismo.

Existe una estrecha interrelación entre la restauración del capitalismo -a la que hemos asistido- y la virulenta campaña contra Stalin que le precedió. Los estallidos de odio contra el hombre que murió en 1953 pueden, a primera vista, parecer extraños y hasta incomprensibles. Durante los veinte años que han precedido a la llegada de Gorbachev, Breznev ha encarnado a la burocracia, el estancamiento, la corrupción y el militarismo. Pero, ni en la Unión Soviética ni en el mundo "libre", habíamos asistido -ni contra Breznev-, a una campaña tan virulenta, cruel y rabiosa como la que ha caracterizado la cruzada anti-Stalin. Es evidente que en el curso de los

últimos años, todos los fanáticos del capitalismo y del imperialismo, para acabar con lo que queda de socialismo en la URSS, han tomado a Stalin como diana.

La desastrosa desviación iniciada por Khruschev muestra, por oposición, la pertinencia de la mayor parte de las ideas enunciadas por Stalin. Stalin afirmaba que la lucha de clases continuaba bajo el socialismo, que las antiguas fuerzas feudales y burguesas no abandonan el combate por la restauración y que los oportunistas en el seno del partido, los trotskistas, los bujarinistas y los nacionalistas burgueses ayudaban a las clases y capas antisociales a reagrupar sus fuerzas. Khruschev declaró que estas tesis eran aberrantes y conducían a la arbitrariedad. Pero, en 1992, la figura maciza del zar Boris se levanta como un monumento testimoniando la justeza del análisis de Stalin.

Los adversarios de la dictadura del proletariado no han cesado de afirmar que Stalin encarnaba, no a la dictadura de los trabajadores, sino a su propia dictadura autocrática. La palabra Gulag devino sinónimo de "dictadura staliniana". Ahora bien, los que estaban en los Gulag del tiempo de Stalin forman parte hoy de la nueva burguesía en el poder. Demoler a Stalin, era hacer renacer la democracia socialista. Pero, una vez Stalin enterrado, Hitler ha salido de su tumba. Y se rehabilitan en Rusia, Ucrania, Rumania y en Eslovaquia a todos los "héroes negros", los Vlassov, los Bandera, los Antonescu, los Tiso y otros colaboradores de los nazis. La caída del muro de Berlín marca la subida del neo-nazismo en Alemania. Hoy, confrontado el desarrollo del capitalismo y del fascismo en el Este, comprendemos mejor por qué Stalin defendía tan valerosamente al poder obrero.

Stalin está en el centro de debate político en los países que mantienen el socialismo. Los medios, no dejan de recordarnos regularmente que: "existen aún, desgraciadamente, un ultimo cuadro de stalinistas en el planeta"; Fidel Castro se mantiene en su pequeña isla como un dinosaurio stalinista. Kim Il Sumg sobrepasa a Stalin en el campo del culto a la personalidad. Los verdugos chinos de la plaza Tien An Men son dignos herederos de Stalin. Algunos dogmáticos vietnamitas siempre fijan carteles de Hô Chi Minh y de Stalin. En pocas palabras, los cuatro países que mantienen la vía socialista son excomulgados del mundo "civilizado" en nombre de Stalin. Este alboroto incesante apunta también a resucitar y reforzar a las corrientes "antistalinistas", es decir, burguesas y pequeño-burguesas, en estos países. En nuestros días, en el Tercer Mundo todas las fuerzas que se oponen, de una forma u otra, a la barbarie imperialista, son acosadas y masacradas en nombre de la lucha contra el "stalinismo".

Así, el Partido Comunista de Filipinas acaba de ser "asido por el demonio stalinista de la purgas" según los términos del diario "Le Monde", (Patrice de Beer, *Le Monde*, 7 agosto 1991: *La lente érossion*). Según un folleto del grupo Meisone, hay "stalinistas" del Frente Popular de Liberación del Tigre que acaban de tomar el poder en Addis Abeba. En el Perú también, se escuchan aún las tesis mao-stalinistas, "esta lengua de madera de otra edad", según dice el señor Marcel Niedergang en *Le Monde*. Vale la pena el leer también que el Baath sirio dirige "una sociedad cerrada, casi staliniana"! (*International Herald Tribune*, 5 de nov. 1991, p.1). En plena guerra del Golfo, un periódico nos relataba informaciones de una hoja soviética en la que comparando una foto de Stalin y de Saddam Hussein, creía saber que Saddam era un hijo ilegítimo del gran georgiano. Y los energúmenos que han dado caza al valiente cura Arístide de Haïti, afirmaban seriamente que este último había instalado ¡"una dictadura totalitaria"!

La obra de Stalin es de una vital y abrasadora actualidad para todos los pueblos que han iniciado el combate revolucionario para acabar con la bestial dominación del imperialismo. Stalin representa, así como Lenin, la firmeza en la lucha de clases más encarnizada, más implacable. Stalin ha mostrado que en las situaciones más difíciles, sólo una actitud firme e inflexible hacia el enemigo de clase permite resolver los problemas fundamentales de las masas trabajadoras. La actitud conciliadora, oportunista, derrotista y capituladora conduce necesariamente a la catástrofe y a la revancha sanguinaria de las fuerzas reaccionarias.

Hoy, las masas trabajadoras del Tercer mundo se encuentran en una situación de las más difíciles, aparentemente sin salida, que se parece a las condiciones de la Unión Soviética entre 1920-33. Toda política conciliadora, oportunista, derrotista y capituladora conduce necesariamente a la catástrofe y a la revancha sangrienta por parte de las fuerzas reaccionarias. En Mozambique, las fuerzas más retrógradas de la sociedad han sido utilizadas por la CIA y por los servicios sudafricanos para masacrar a 900.000 mozambiqueños. Los fundamentalistas hindúes, protegidos desde hace tiempo por el Congreso y apoyados por una parte de la gran burguesía india, hunden a la India en el terror. En Colombia, la colusión-rivalidad entre el ejército y la policía reaccionaria, la CIA y los traficantes de droga, provoca baños de sangre entre las masas trabajadoras. En Irak, en donde la agresión criminal hizo 200.000 muertos, el embargo impuesto por los grandes "defensores de los derechos del hombre", continúan matando poco a poco a decenas de millares de niños.

En todas estas situaciones extremas, el ejemplo de Stalin muestra cómo movilizar a las masas para el combate despiadado y victorioso contra unos enemigos prestos a todo.

Pero, en ciertos partidos revolucionarios del tercer mundo, lanzados en la lucha encarnizada contra el imperialismo, están derivando hacia el derrotismo y la capitulación y este proceso degenerativo casi siempre se ha iniciado con ataques contra Stalin. La evolución reciente de los partidos que constituyen el FMNL en el Salvador es un ejemplo de ello.

El revisionismo de la mayor parte de los PPCC del mundo árabe tiene una gran responsabilidad en el hecho de que las masas más oprimidas hayan hecho un giro hacia el fundamentalismo fascista para poder expresar el rechazo a su miseria.

En el seno del Partido Comunista de Filipinas se desarrolla, al menos desde 1985, una tendencia oportunista de derechas que quiere poner fin a la guerra popular y entrar en un proceso de "reconciliación nacional". Partidarios de Gorbachov o defensores de esta línea, atacan con ensañamiento a Stalin. Este oportunismo es, así mismo, expresado bajo forma "izquierdista": queriendo llegar rápidamente al poder, ciertos de entre ellos, han propuesto una línea militarista y una política de insurrección urbana. Algunos responsables de esta tendencia han organizado una depuración del partido y de las filas de sus simpatizantes en Mindanao, aparentando poner fin a las infiltraciones policíacas: han ejecutado a varios centenares de personas en condiciones contrarias a todas las reglas del partido. Pero, cuando el Comité Central ha decidido iniciar una campaña de rectificación ideológica y política, todos estos oportunistas se han unido contra ¡"la purga staliniana"! José María Sisón escribe: "Los que se oponen más duramente al movimiento de rectificación, son los portavoces de la tendencia militarista, que luchan por una importante reducción de nuestra base de masas, por la "caza de brujas" que ha tomado proporciones monstruosas y por su degeneración al gangsterismo. Están comprometidos, desde hace tiempo, en campañas de intrigas y calumnias. Estos renegados se han unido, de hecho, a los agentes secretos y a los especialistas de la guerra psicológica del régimen USA-Ramos en su intención de impedir al Partido Comunista de Filipinas el poder reforzarse ideológica, política y organizativamente." (*Statemen*, 8 diciembre 1992)

El diario *Democratic Palestina* del Frente Popular por la Liberación de Palestina, ha abierto una discusión sobre Stalin. "Los aspectos negativos de la época de Stalin que han sido denunciados en su día comprenden: la colectivización forzada: el ultracentralismo en las tomas de decisiones por el partido, el Estado soviético y el movimiento comunista internacional". (*Democratic Palestine*, julio-sep. 1992, p.31). Todas estas pretendidas "críticas" a Stalin no son otra cosa que la reanudación, tal cual, de las viejas críticas anticomunistas de la socialdemocracia. Tomar este camino y seguirlo hasta el fin significa, al final, la muerte del FPLP como organización revolucionaria. El recorrido de todos los que han tomado esta ruta en el pasado no deja ninguna duda sobre ello.

La evolución reciente del Frente Sandinista de Liberación Nacional es instructiva al respecto. En su entrevista con Fidel Castro, Tomás Borge se expresó con términos muy duros contra el "stalinismo" (?): es bajo este camuflaje como se ha llevado a cabo la transformación del FSLN en formación socialdemócrata burguesa.

La obra revolucionaria de Stalin toma también una nueva significación en la situación creada en Europa después de la restauración del capitalismo en el Este.

La guerra civil en Yugoslavia nos muestra en que clase de carnicería podría nuevamente zozobrar el conjunto del continente europeo, si las rivalidades crecientes entre potencias imperialistas llega a provocar una nueva gran guerra. Una tal eventualidad, no puede ser excluida. Las cartas de la baraja mundial de hoy, muestra grandes semejanzas con las de 1900 y 1914, cuando las potencias imperialistas rivalizaban por el dominio económico mundial. Hoy, las relaciones entre los seis centros imperialistas, EE.UU., Gran Bretaña, Japón, Alemania, Rusia y Francia, se están convirtiendo en muy inestables; estamos entrando en un período en donde las alianzas se hacen y deshacen y en donde las batallas por el dominio económico y comercial se llevan a cabo con un vigor creciente. La formación de nuevos bloques imperialistas, que se enfrentarían también con las armas, entra en el terreno de las posibilidades. Una guerra entre grandes potencias imperialistas haría de toda Europa una gigantesca Yugoslavia. En vista de una tal eventualidad, la obra de Stalin merece un nuevo estudio. En los PP.CC. de una parte del mundo, la lucha ideológica alrededor de la cuestión de Stalin presenta numerosas características comunes. En todos los países capitalistas, la presión económica, política e ideológica ejercida por la burguesía sobre los comunistas fue extremadamente fuerte. Convirtiéndose en una fuente degenerativa, de traiciones, de deslizamiento lento hacia el otro campo. Pero, toda traición necesita una justificación ideológica a los ojos de los mismos que la han cometido. En general, un revolucionario que se ha deslizado por la pendiente inclinada del oportunismo, curiosamente "descubre la verdad sobre el stalinismo", y "retoma", tal cual, la versión burguesa y anticomunista de la historia del movimiento revolucionario bajo Stalin. De hecho, los renegados no hacen ningún descubrimiento, copian simplemente a la burguesía. ¿Por qué tantos renegados han "descubierto la verdad sobre Stalin" (por mejorar al movimiento comunista, ¡seguro?) pero, ¿por qué ninguno de ellos no ha intentado "descubrir la verdad sobre Churchill"? ¡Descubrimiento que sería muchísimo más importante para "mejorar" el combate antiimperialista! Teniendo en su activo un medio siglo de crímenes al servicio del Imperio británico (guerra en Africa del Sur, terror en la India, Primera Guerra Mundial interimperialista seguida de la intervención militar contra la joven República soviética, la guerra contra el Irak, el terror en Kenia, el estallido de la guerra fría, la agresión contra Grecia antifascista, etc. etc.), Churchill es sin duda el único político burgués de este siglo que no sólo ha igualado, sino que ha superado a Hitler. En muchos casos, cuando algunos revolucionarios "descubren", de golpe, "los graves errores y crímenes" de Stalin, hay en todos ellos una cosa chocante: su ignorancia de las realidades de la lucha de clases tal como se han desarrollado en la Unión Soviética. Ya que la mayoría de estas "críticas" a Stalin provienen de las mismas fuentes: retoman simplemente

las calumnias y las versiones burguesas de la historia de la lucha de clases, presentada durante 50 años por la derecha, la socialdemocracia y el trotskismo.

Todo escrito político e histórico está marcado por la posición de clase de su autor. Desde los años 20 hasta 1953, la mayoría de las publicaciones occidentales sobre la URSS estaban al servicio del combate de la burguesía y de la pequeña burguesía contra el socialismo soviético. Los escritos de los miembros de los partidos comunistas y de intelectuales de izquierdas que defendían la experiencia soviética constituían una débil contracorriente de defensa de la verdad sobre la URSS. Pero, a partir de 1953-56, Khruschev y el PCUS reeditaron por su cuenta, párrafo a párrafo, toda la historiografía burguesa sobre el período de Stalin.

Desde entonces, todos los revolucionarios del mundo occidental sufrieron una presión ideológica terrible e incesante, concerniente a los períodos cruciales del impulso del desarrollo del movimiento comunista, sobre todo en el período de Stalin. Si Lenin dirigió la Revolución de Octubre y trazó las grandes orientaciones para la construcción del socialismo, es Stalin quien ha realizado la edificación socialista durante un período de treinta años. Todo el odio de la burguesía se ha concentrado sobre el trabajo titánico cumplido bajo la dirección de Stalin. Un comunista que no adopte posiciones de clase bien firmes, vis-a-vis, a la información orientada, unilateral, trucada o falseada que difunde constantemente la burguesía, se perderá irremediablemente. Por ningún otro tema de la historia reciente, la burguesía tiene tan gran interés en ennegrecer y denigrar a sus adversarios como en el caso de Stalin. Todo comunista debe adoptar una actitud de desconfianza sistemática hacia toda "información" que le dé la burguesía (y los khruschevianos) sobre el período de Stalin. Y, por el contrario, debe ponerse a estudiar las teorías básicas para descubrir las escasas fuentes de información alternativas, de aquellos que objetivamente estudien la obra revolucionaria de Stalin.

Los oportunistas en los diferentes partidos no se atreven a hacer frente a la ofensiva ideológica anti-Stalin ya que el objetivo es evidente. Y plegándose ante la presión, dicen "sí a la crítica a Stalin", pero pretendiendo criticarlo desde la "izquierda". Hoy, podemos hacer el balance de 70 años de "críticas izquierdistas" formuladas contra la experiencia revolucionaria del Partido bolchevique en tiempos de Stalin. Disponemos de centenares de obras escritas por socialdemócratas, trokskistas, bujarinistas e intelectuales de izquierdas "independientes". Sus puntos de vista han sido tomados y desarrollados por los khruschevianos y los titistas. Podemos comprender mejor hoy el verdadero sentido de clase de todas estas obras. ¿Acaso todas estas críticas han creado prácticas revolucionarias más consecuentes que aquellas que planteaba Stalin en su obra? Las teorías son juzgadas, a fin de cuentas, por la práctica social que son capaces de suscitar. La práctica revolucionaria del movimiento comunista mundial bajo Stalin trastrocó al mundo entero imprimiendo una nueva orientación a la historia de la humanidad. En el curso de los años 1985-90, principalmente, hemos podido ver como todas las pretendidas "críticas desde la izquierda" contra Stalin, tan innumerables como arroyos, han fluido en el gran río del anticomunismo. Socialdemócratas, trotskistas, anarquistas, bujarinistas, titistas, ecologistas se han reencontrado en el movimiento "por la libertad, la democracia y los derechos del hombre" que ha liquidado lo que quedaba de socialismo en la Europa del Este y en la URSS. Todas estas "críticas de izquierdas" a Stalin han podido llegar hasta sus consecuencias finales en cuanto a sus posiciones políticas y todas han contribuido a la restauración de un capitalismo salvaje, a la instauración de una dictadura burguesa despiadada, a la destrucción de las conquistas sociales, políticas y culturales de las masas trabajadoras y, en muchos casos, al resurgimiento del fascismo y de las guerras civiles reaccionarias. Entre los comunistas que en 1956 resistieron al revisionismo y tomaron la defensa de Stalin, las campañas antistalinistas se han hecho sentir en su seno, de una manera muy particular.

En 1956, el Partido Comunista chino tuvo el coraje revolucionario de defender la obra de Stalin. Su documento *De nuevo a propósito de la experiencia de la dictadura del proletariado* aportó una ayuda considerable a los marxistas-leninistas del mundo entero. Sobre la base de su propia experiencia, los comunistas chinos, también han emitido críticas sobre ciertos aspectos de la obra de Stalin. Esto es del todo normal y hasta necesario en una discusión entre comunistas.

Pero, con el paso del tiempo, vemos que muchas de sus críticas fueron formuladas bajo formas demasiado generalizadas. Esto ha influido negativamente en muchos comunistas que a partir de ellas, han dado cierta credibilidad a toda suerte de críticas oportunistas.

Por ejemplo, los camaradas chinos dijeron que a veces, Stalin no distinguía netamente los dos tipos de contradicciones, aquellas que existen en el seno del pueblo, que pueden ser resueltas por la educación y la lucha, y las existentes entre el pueblo y el enemigo de clase, que necesitan de formas de lucha adecuadas. De esta crítica general, algunos han llegado a la conclusión de que Stalin no supo tratar sus contradicciones con Bujarin y han acabado por abrazar la línea política socialdemócrata bujarinista.

Los camaradas chinos han dicho también que Stalin se ingería demasiado en los asuntos de los otros partidos y negaba su independencia. De esta crítica general, algunos han llegado a la conclusión de que Stalin había errado al condenar la política de Tito y han terminado por aceptar el titismo como una "la forma específica yugoslava del marxismo-leninismo". Los acontecimientos recientes en Yugoslavia hacen que comprendamos como Tito, después de su ruptura con el Partido bolchevique, ha seguido una política nacional-burguesa y se ha sometido al capitalismo americano.

Las vacilaciones y los errores ideológicos relativos a la cuestión de Stalin, que acabamos de evocar, se han producido dentro de casi todos los partidos marxistas-leninistas.

De todo ello podemos sacar una conclusión de alcance general. A nuestro juicio: de todos los episodios del período 1923-53, hay que esforzarse por conocer en toda su integridad la línea y la política defendidos por el Partido bolchevique y por Stalin. No podemos suscribir ninguna crítica de la obra de Stalin sin haber verificado los datos sobre la cuestión que se debatía y sin conocer a fondo la versión dada por la dirección bolchevique.

CAPITULO I

El joven Stalin forja sus armas

Si queremos comprender la lucha por la edificación socialista bajo la dirección de Lenin y Stalin y los ataques virulentos de que fueron víctimas desde el primer día, es necesario que recordemos, en qué condiciones históricas dio comienzo la revolución. Dos palabras, pues, sobre la revolución democrática de febrero de 1917 y sobre la socialista de octubre del mismo año.

A principios del siglo, el régimen zarista era el régimen más retrógrado y más opresivo de Europa. Se trataba de un poder feudal, medieval, absoluto, reinando sobre una población esencialmente campesina y analfabeta. El campesinado ruso vivía en el oscurantismo y la miseria más negra, en un estado de hambre crónica. De tiempo en tiempo habían grandes hambrunas y estallaban revueltas debidas a la ello.

Entre 1800 y 1854, el país conoció treinta y cinco años de penuria; entre 1891 y 1910, hubo trece años de malas cosechas y tres años de hambre. El campesino trabajaba pequeñas parcelas que, redistribuidas a intervalos regulares, disminuían de año en año. A menudo, se trataba de bandas estrechas separadas las unas de las otras por distancias importantes. Una tercera parte de los hogares no tenían arados de hierro, una cuarta parte no tenían ni caballos, ni bueyes para trabajar la tierra. Las viviendas eran simples chozas. Comparado con Francia o Bélgica, la mayoría de los campesinos rusos vivían, en 1900, como en el siglo XIV. (Sydney and Beatrice Webb, *Soviet Communism: a New Civilisation?* Longmans, Green and Co, Edition National Union of General and Municipal Workers, 1935, p.236).

En el curso de los 5 primeros años de este siglo, hubo en la parte europea de Rusia, centenares de revueltas campesinas, siendo quemados muchos castillos y construcciones y asesinados sus hacendados propietarios. Estas luchas eran siempre locales y la policía y el ejército las aplastaban sin piedad. En 1902, se produjeron en Jarkov y en Poltava, luchas de envergadura próximas a la insurrección. Ciento ochenta pueblos participaron en el movimiento, 80 haciendas señoriales fueron atacadas. Comentando estas sublevaciones en Sratov y Balashov, el comandante militar de la región escribió: "Con una violencia asombrosa, los campesinos han quemado y destruido todo; ni un ladrillo ha quedo intacto. Todo ha sido robado -el trigo, los almacenes, el mobiliario, los utensilios de las casas, los animales, las placas de hierro de los tejados- en una palabra, todo aquello que se podían llevar; y lo que quedó lo incendiaron" (Webb, p.531).

Este campesinado miserable y crédulo fue lanzado a la Primer Guerra Mundial, en el curso de la cual el zar -siempre adorado como un semidiós por una mayoría de los campesinos- intentaba conquistar nuevos territorios, sobre todo en dirección al Mediterráneo. En Rusia, la Primera Guerra Mundial causó 2.500.000 muertos, sobre todo entre los campesinos encuadrados en el ejército. Sobre este fondo de miseria permanente, hay que añadirle las destrucciones causadas por la guerra y sus innumerables muertos.

Pero, en esta Rusia feudal, nuevas fuerzas productivas se iban implantando de finales del siglo XIX. Grandes empresas, ferrocarriles y bancos pertenecientes en lo esencial al capital extranjero. Explotados de forma feroz, fuertemente concentrada, esta clase obrera, bajo el impulso del Partido bolchevique, se fue convirtiendo en la fuerza dirigente en el combate anti-zarista.

A principios de 1917, la reivindicación principal de todas las fuerzas revolucionarias era el cese de la guerra criminal. Los bolcheviques lanzaron dos consignas de cara a los campesinos: la paz inmediata y la distribución de las tierras. El viejo sistema retrógrado zarista, completamente minado, se hundió en febrero de 1917, y los partidos que predicaban un régimen burgués más moderno se hicieron con las riendas del poder. Sus dirigentes estaban aliados a las burguesías inglesa y francesa que a su vez dominaban la coalición anti-alemana.

Desde que el gobierno burgués tomo posesión, los representantes de diferentes partidos "socializantes" entraron unos después de otros a formar parte de él. El 27 de febrero de 1917, Kerenski era el único "socialista" entre los once ministros del nuevo régimen (Kerenski Alexandre: *Rusia en el viraje histórico* Ed. Plon, 1967, p.296). El 29 de abril, los socialistas-revolucionarios, los mencheviques, los socialistas-populistas y los trabajadores votaron contra el Gobierno (Kerenski, p.330). Estas cuatro formaciones pertenecían, a grosso modo, al movimiento socialdemócrata europeo. El 5 de mayo, Kerenski fue nombrado ministro de la Guerra y de la Marina... En sus Memorias, resume así el programa de todos sus amigos "socialistas": "Ningún Ejército del mundo puede permitirse el lujo de interrogarse sobre el objetivo del combate. Debemos decir la simple verdad: ,Debéis sacrificaros por el bien de la Patria," (Kerenski, p.366).

Y efectivamente, los "socialistas" llevaron otra vez a los campesinos y obreros a la matanza, a sacrificar sus vidas por el capitalismo. De nuevo, centenares de miles de hombres fueron segados por la metralla.

En este contexto, los bolcheviques polarizaron las aspiraciones más profundas de las masas obreras y campesinas organizando la insurrección del 25 de Octubre bajo las consignas de "la tierra para los campesinos", "paz inmediata" y "la nacionalización de la banca y de las grandes empresas". La Gran Revolución de Octubre, la primera revolución socialista, triunfó.

Las actividades de Stalin entre 1890-1917

Sobre este fondo histórico, queremos referir brevemente ciertos episodios de la vida del joven Stalin entre 1900 y 1917. Lo que nos permitirá comprender mejor el papel que jugó a continuación.

Recogemos algunos elementos de la vida de Stalin de la obra "Stalin: Man of History" escrito por Ian Grey y que es, a nuestro entender, la mejor biografía escrita por un no-comunista (6).

Josef Vissarionovich Dzhugashvili, nació el 12 de diciembre de 1879 en Gori, Georgia. Su padre, Vissarion, de oficio zapatero, venía de una familia de campesinos-siervos. Su madre, Ekaterina Georgievna Geladze, era también hija de siervos. Los parientes de Stalin, pobres y analfabetos, pertenecían a la plebe. Stalin fue uno de los escasos dirigentes bolcheviques que provenían de orígenes modestos. Toda su vida, se esforzó por escribir y hablar de forma que pudiera ser comprendido por los sencillos trabajadores.

Durante sus 5 años de escuela primaria en Gori, Josef Dzhaugashvili se destacó por su inteligencia y su memoria excepcionales. Cuando terminó la primaria, en 1894 fue recomendado como el "mejor alumno" para entrar en el Seminario de Tiflis, la más importante institución de educación superior en Georgia... a la vez que centro de oposición al zarismo. En 1893, Ketskhoveli había dirigido una huelga y 87 estudiantes fueron expulsados (7)

Stalin a los 15 años y en el segundo año del seminario, entró en contacto con los círculos de marxistas clandestinos. Frecuentaba una librería, llevada por un tal Chelidze, en donde los jóvenes radicales iban a leer obras progresistas. En 1897, el asistente superior escribió una nota diciendo que había atrapado a Dzhugashvili mientras leía "La evolución literaria de las naciones" de Letourneau, que sabía que había leído "Los trabajadores del mar", después del "Quatre-ving-treize" de Victor Hugo, en total 13 veces con libros prohibidos. (8)

En 1897, a la edad de 18 años, Dzuhugashvili fue introducido en la primer organización socialista de Georgia, dirigida por Zhordania, Tchekeidze y Tserelli que acabaron siendo tres mencheviques renombrados. El año siguiente, Stalin dirigía el círculo de estudios obreros. En este momento, Stalin leyó ya las obras de Plejánov y los primeros escritos de Lenin.

En 1899, fue expulsado del Seminario. Así comenzó su carrera de revolucionario profesional (9).

En su juventud, Stalin daba pruebas de una gran inteligencia y su memoria era remarcable; por sus propios esfuerzos había adquirido conocimientos políticos muy amplios leyendo mucho.

Para denigrar su obra, casi todos los autores burgueses retoman las payasadas de Trotski que escribió: "La capacidad de visión política de Stalin es extremadamente limitada. Su nivel teórico es totalmente primitivo. Por su formación espiritual, es un empírico obstinado y falto de imaginación creativa" (10).

El 1° de Mayo de 1900, Stalin tomó la palabra frente a una asamblea ilegal de 500 trabajadores, reunidos en las montañas de los alrededores de Tiflis. Bajo los retratos de Marx y Engels, escucharon discursos en georgiano, en ruso y en armenio. En el curso de los siguientes tres meses, estallaron huelgas en las fábricas y en los ferrocarriles de Tiflis y Stalin fue uno de los principales organizadores. A principios de 1901, Stalin difundió el primer número del periódico clandestino *ISKRA*, publicado por Lenin en Leipzig. El 1° de Mayo de 1901, 10.000 obreros organizaron, por primera vez, una manifestación abierta en Tiflis en donde la policía intervino violentamente. Lenin escribió en *ISKRA* que este acontecimiento contenía "una importancia histórica para todo el Cáucaso" (11). En el curso del mismo año, Stalin, Ketskhoveli y Krassine dirigían el ala radical de la socialdemocracia en Georgia. Se hicieron con una prensa que reimprimía *ISKRA* y sacaron el primer periódico clandestino georgiano, *BRDZOLA* (La Lucha). En su primer número, defendían la unidad supranacional del Partido y atacaban a los "moderados", partidarios de un partido georgiano independiente, asociado al partido ruso. (12)

En noviembre de 1901, Stalin fue elegido para el primer Comité del Partido obrero socialdemócrata ruso y enviado a Batum, ciudad en donde la mitad de la población es turca. En febrero de 1902, ya había organizado 11 círculos clandestinos en las principales empresas de la ciudad. El 27 de febrero, 6.000 obreros de la refinería de petróleo participaban en una marcha por la ciudad. El ejército abrió fuego, matando a quince manifestantes. Hubo 500 detenidos (13). Un mes más tarde fue detenido y encarcelado hasta abril de 1903, después condenado a tres años en Siberia. Se escapó y volvió a Tiflis en febrero de 1904 (14).

Durante su estancia en Siberia, Stalin escribió a un amigo de Leipzig para pedirle copias de la *Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización* y para expresar su apoyo a las posiciones de Lenin. Después del Congreso de agosto de 1903, el Partido socialdemócrata se dividió entre bolcheviques y mencheviques y los delegados georgianos se aliaron con los mencheviques. Stalin que había leído *¿Qué hacer?*, apoyó a los bolcheviques sin vacilar. "Era una decisión que exigía convicción y coraje. Lenin y los bolcheviques tenían muy pocos partidarios en Trascaucasia" escribe Ian Grey (15). En 1905, el jefe de los mencheviques georgianos, Zhordania, publicó una crítica de las tesis bolcheviques defendidas por Stalin, lo que destaca la importancia que Stalin ocupará en lo sucesivo en el movimiento revolucionario georgiano. En el curso del mismo año, en *La revolución armada y nuestra táctica*, Stalin defiende, contra los mencheviques, la necesidad de la lucha armada para derribar al zarismo (16).

Stalin tiene 26 años cuando se encuentra con Lenin por primera vez en Finlandia. Fue en diciembre de 1905, con ocasión de la Conferencia bolchevique (17).

Entre 1905 y 1908, el Cáucaso es teatro de una intensa actividad revolucionaria: durante este período, la policía denuncia 1.150 "actos terroristas". Stalin juega un gran papel. En 1907-08, Stalin dirige, con Ordzonikidze y Vorochilov, secretario del sindicato del petróleo, una lucha legal de gran envergadura entre los 50.000 trabajadores de la industria petrolera de Bakú. Arrancaron el derecho a elegir representantes de los trabajadores que reunidos en una Conferencia discutieron unas reivindicaciones colectivas sobre los salarios y las condiciones de trabajo. Lenin saludó esta lucha que se producía en el momento en que en la mayor parte de las células revolucionarias de Rusia habían cesado toda actividad (18).

En marzo de 1908, Stalin fue detenido por segunda vez y condenado a dos años de exilio. Pero, en junio de 1909, se escapó y volvió a Bakú en donde encuentra al Partido en crisis y con que el periódico había desaparecido.

Tres semanas después de su regreso, Stalin relanza la publicación y critica en un artículo a los órganos publicados en el extranjero, alejados de la realidad rusa, que no son capaces de unificar el trabajo del Partido" Stalin defiende el mantenimiento del partido clandestino, pide la creación de un comité de coordinación en el interior de Rusia y la publicación de un periódico nacional, redactado en el país, para informar, estimular y restablecer el contenido del Partido. Representando el nuevo impulso del movimiento obrero, repitió estas propuestas a principios de 1910 (19).

Pero, en marzo de 1910, en plena preparación de una huelga general de la industria petrolera, es detenido por 3ª vez y vuelto a enviar a Siberia desterrado por 5 años. En febrero de 1912 se escapa de nuevo y regresa a Bakú (20).

Stalin se entera de que en la Conferencia de Praga, los bolcheviques han creado su propio partido independiente y que un Buró ruso había sido puesto en funcionamiento, del cual él mismo formaba parte. El 22 de abril de 1912, Stalin publica la primer edición del diario bolchevique *PRAVDA*.

El mismo día, es vuelto a detener por 4ª vez, con el secretario de redacción, Molotov. Habían sido denunciados por Malinovski, ¡un agente provocador elegido al Comité Central! Chernomatov, que reemplaza a Molotov como secretario, es también un agente de la policía... Desterrado por 3 años en Siberia, Stalin se escapa de nuevo y retoma la dirección de *PRAVDA*.

Convencido de la necesidad de una ruptura con los mencheviques, su opinión sobre la táctica a seguir difiere de la de Lenin. Es necesario, según él, defender la línea bolchevique sin atacar de frente a los mencheviques, porque los obreros aspiran a la unidad. Bajo su dirección, *PRAVDA* llega pronto a la cifra récord de 80.000 ejemplares (21).

A fines de 1912, Lenin llama a Stalin y a otros responsables a reunirse con él en Varsovia para convencerlos de su línea de ruptura inmediata con los mencheviques, después envió a Stalin a Viena para escribir el folleto *El Marxismo y la Cuestión Nacional*. Stalin ataca la "autonomía cultural-nacional" en el seno del partido, que denuncia como vía del separatismo y de la subordinación del socialismo al nacionalismo. Defiende la unidad de las diferentes nacionalidades en el seno de un sólo partido centralizado.

De regreso a San Petersburgo, Malinovski lo hace detener por 5ª vez. Y es desterrado a las regiones más inaccesibles de Siberia en donde tuvo que residir durante cinco años (22).

Sólo después de la revolución de febrero de 1917, Stalin pudo regresar a San Petersburgo en donde es elegido para el Presídium del Buró ruso y retoma la dirección de *PRAVDA*. En abril de 1917, en la Conferencia del Partido, ocupa la tercera posición en cuanto al número de votos para el Comité Central. En julio, mientras *PRAVDA* es cerrada por los gobernantes provisionales y muchos dirigentes bolcheviques fueron detenidos, Lenin ha de esconderse en Finlandia y Stalin dirige el Partido. En agosto, hizo el informe del VIº Congreso, en nombre del Comité Central; la línea política fue aprobada por unanimidad de los 267 delegados, menos cuatro abstenciones. Stalin declaró: "No se puede excluir la posibilidad de que Rusia sea el país que abra la vía hacia socialismo. Es necesario abandonar la vieja idea de que sólo Europa puede mostrarnos el camino" (23).

En el momento de la insurrección del 25 de Octubre, Stalin forma parte del Centro Revolucionario Militar compuesto de cinco miembros del Comité Central. Kamenev y Zinoviev se opusieron públicamente a la toma del poder por parte del Partido bolchevique; Rikov, Nogin, Lunacharski y Milyuntin los apoyaron. Pero, es Stalin quien rechazó las propuestas de Lenin de expulsar del Partido a Kamenev y Zinoviev. Después de la Revolución, los mismos "bolcheviques de derechas" exigían un gobierno de coalición con los mencheviques y los social-revolucionarios. Amenazados de nuevo con la expulsión, retiraron la propuesta. (24)

Stalin fue el primer Comisario del Pueblo para los Asuntos de las Nacionalidades. Captando muy rápidamente que la burguesía internacional se apoyaría en las burguesías locales de las minorías nacionales, Stalin escribe: "El derecho a la autodeterminación es un derecho, no para la burguesía sino para las masas trabajadoras de una nación dada. El principio de autodeterminación debe ser utilizado como un medio de lucha por el socialismo, y debe subordinarse a los principios del socialismo" (25).

Es así como podemos llegar a la conclusión de que entre 1901 y 1917, desde los orígenes del Partido bolchevique hasta la victoria de la Revolución de Octubre, Stalin ha sido un partidario consecuente de la línea

elaborada por Lenin. Ningún otro dirigente bolchevique puede jactarse de una actividad tan constante y variada. Stalin siguió a Lenin desde el principio, incluso en los momentos que este último no contaba más que con un número limitado de partidarios entre los intelectuales socialistas. Contrariamente a la mayor parte de los otros dirigentes bolcheviques, Stalin había estado conscientemente en contacto con la realidad rusa y con los militantes del interior. Conocía a estos militantes por haberlos tratado durante la lucha abierta y en la clandestinidad, en las cárceles y en Siberia. Stalin tenía competencias muy amplias, habiendo dirigido la lucha armada en el Cáucaso así como las luchas clandestinas; había organizado luchas sindicales, editado periódicos clandestinos y legales, dirigido el trabajo legal y el parlamentario y conocía muy bien tanto a las minorías nacionales como al pueblo ruso.

Trotski se ha esforzado en denigrar sistemáticamente el pasado revolucionario de Stalin y casi todos los autores burgueses han seguido sus "argu-maledicencias". Trotski declaró: "Stalin es la más eminente mediocridad del Partido" (26).

Cuando Trotski habla de "nuestro Partido", es pura estafa: nunca ha pertenecido a ese partido, al partido bolchevique que Lenin, Zinoviev, Stalin, Sverdlov y otros han forjado entre 1903 y 1917. Trotski entró en ese partido en julio de 1917. Trotski escribe también: "Para los asuntos corrientes, Lenin se remitía a Stalin, a Zinoviev ó a Kamenev. Yo no valía para llevar recados. Lenin tenía necesidad, en la práctica, de adjuntos dóciles; en ese papel, yo no le servía". (27)

Todo esto no dice verdaderamente nada sobre Stalin, pero lo dice todo sobre Trotski: ¡prestaba a Lenin su propia concepción aristocrática y bonapartista del Partido, a un jefe rodeado de adjuntos dóciles que llevan los asuntos corrientes!

Los "socialistas" y la revolución

La revolución tuvo lugar el 25 de Octubre de 1917. Pero, al día siguiente, los "socialistas" hicieron votar por los Soviets de diputados campesinos una moción que fue el primer llamamiento a la contrarrevolución. "Camaradas campesinos, todas las libertades ganadas al precio de la sangre de vuestros hijos corre actualmente un grave peligro. Un nuevo golpe mortal se abate sobre nuestro ejército, que defiende la patria y la Revolución contra la derrota exterior. (Los bolcheviques) dividen a las fuerzas trabajadoras. El golpe asestado contra el ejército es el primer y peor de los crímenes cometidos por el Partido bolchevique. En segundo lugar, este partido ha desencadenado la guerra civil y se ha hecho con el poder por la violencia. (Los bolcheviques) no nos traerán la paz, sino la esclavitud". (28)

Así que, al día siguiente de la revolución de Octubre, los "socialistas" se pronunciaban por el seguimiento de la guerra imperialista y ya, ¡acusaban a los bolcheviques de provocar la guerra civil y de ser portadores de la violencia y de la esclavitud!

Inmediatamente, las fuerzas burguesas, las antiguas fuerzas zaristas, todas las fuerzas reaccionarias buscaron cómo reagruparse y reorganizarse, detrás de la "vanguardia" socialista... Desde 1918 las insurrecciones anti-bolcheviques se iniciaron. A principios de 1918, Plejanov, jefe eminente del Partido menchevique, formó "la Unión por la resurrección de Rusia", con socialistas-revolucionarios y socialistas-populistas, así como con jefes del partido burgués de los Cadetes. Kerensky escribió: "Ellos consideraban que debía formarse un gobierno nacional, basado bajo los principios democráticos más amplios, y que era necesario reconstituir un frente contra Alemania, en cooperación con los aliados occidentales de Rusia" (29).

El 20 de junio de 1918, Kerensky hizo su aparición en Londres en nombre de la Unión, para negociar con los Aliados. Ante el primer ministro, Lloyd George, declaró: "El objetivo del gobierno en formación es el de proseguir la guerra al lado de los Aliados, de liberar a Rusia de la tiranía bolchevique y de restaurar el sistema democrático" .

Así es, como hace más de setenta años, la burguesía belicosa rusa utilizaba ya el término "democracia" para encubrir su bárbara dominación. En nombre de la Unión, Kerensky pidió una "intervención" de los Aliados en Rusia. Poco después, un Directorio se instaló en Siberia, comprendiendo a socialistas-revolucionarios, socialistas-populistas, el partido burgués de los Cadetes y los generales zaristas Alexeiev y Boldyrev. Los gobiernos inglés y francés no quisieron reconocerlo como a gobierno legal antes de decidirse a jugar la carta del general zarista Koltchak. (30). Así fue como se reagruparon las fuerzas que defendían a la reacción zarista y a la burguesía durante la guerra civil en Rusia: las tropas zaristas y todas las fuerzas burguesas -desde los Cadetes a los socialistas- aliados a las tropas intervencionistas extranjeras.

En 1918, la guerra civil era un hecho consumado por todo el territorio. Incluso en Petrogrado y Moscú, la seguridad de las personas y de las propiedades no estaban aseguradas. La flota inglesa mantenía un bloqueo con el apoyo de los otros países imperialistas, impidiendo la entrada de comida, ropas, medicamentos y anestésicos. Los ejércitos inglés, francés, japonés, italiano y americano desembarcaron en Murmansk y Arkangelsk por el Norte, en Vladisvostok en Extremo Oriente, en Batun y Odesa por el sur. Apoyaban a las tropas zarista de Denikine, Koltchak, Judenitke y de Wrangel que operaban sobre el conjunto del territorio. Las tropas de antiguos prisioneros checoslovacos controlaban la mayor parte de Siberia. Los ejércitos alemanes y polacos asolaban la parte occidental y ocupaban Ucrania.

Desde 1918 a 1921, esta guerra civil costó 9 millones de muertos, esencialmente víctimas del hambre. Estos 9 millones de muertos fueron debidos a las intervencionistas occidentales. Pero, pérfidamente, la derecha los clasificó bajo la rúbrica de "víctimas del bolchevismo".

Parece como un milagro que el Partido bolchevique -que sólo contaba con 33.000 miembros en 1917- haya conseguido movilizar a fuerzas populares de una amplitud tal que consiguieron derrotar a las fuerzas coligadas de la burguesía, del antiguo régimen zarista, apoyados por los "socialistas" y reforzados por los ejércitos intervencionistas extranjeros. Es decir que sin una movilización exhaustiva de las masas campesinas y obreras y sin su tenacidad y su voluntad feroz de libertad, los bolcheviques jamás hubiesen conseguido la victoria final.

Hay que subrayar que desde el principio de la guerra civil, los mencheviques denunciaron a la "dictadura bolchevique", al "régimen arbitrario y terrorista", a la "nueva aristocracia" bolchevique. ¡Estamos hablando de 1918 y aún no hay "stalinismo" en el aire!, "la dictadura de una nueva aristocracia": es en estos términos como la socialdemocracia calificó, desde el principio, al régimen socialista que Lenin acababa de instaurar. Plejánov desarrolló la base teórica que sostenía esta acusación, afirmando que los bolcheviques han puesto en obra una política "objetivamente reaccionaria", marchando contra la historia, una utopía reaccionaria consistente en introducir el socialismo en un país que no estaba maduro. Plejánov hablaba del "anarquismo campesino" tradicional. Pero, cuando la intervención extranjera se desarrolló, Plejánov fue uno de los pocos dirigentes mencheviques que se opusieron a ella. (32)

La conjunción de los dirigentes socialistas con la burguesía se basada en dos argumentos. El primero: es imposible "imponer" el socialismo en un país atrasado. El segundo: ya que los bolcheviques quieren, a pesar de esto, imponer por la "fuerza" el socialismo, traerán la tiranía y la dictadura y constituirán una nueva aristocracia por encima de las masas.

Estos últimos "análisis" hechos por los contrarrevolucionarios socialdemócratas, luchando con las armas en la mano contra el socialismo, vale la pena que los desarrollemos: pues, estos ataques calumniosos contra el leninismo serán más tarde simplemente aplicados... contra el "stalinismo".

Stalin durante la guerra civil

Estudiemos un instante el papel jugado por Stalin en el curso de la guerra civil. Numerosas publicaciones burguesas colocan a Trotski, como el "creador y organizador del Ejército Rojo", en pie de igualdad con Lenin, como los dos artesanos de la victoria militar de los bolcheviques. La aportación de Stalin al combate contra los ejércitos blancos, es muy a menudo olvidada. Y no obstante, en el curso de los años 1918-20, Stalin dirigió personalmente el combate militar sobre muchos frentes decisivos. La intervención de Zinoviev, de Kamenev o de Bujarin fue nula respecto al terreno militar.

En noviembre de 1917, el Comité Central creó un comité restringido para los asuntos urgentes compuesto por Lenin, Stalin, Sverlov y Trotski. Pestovski, el adjunto de Stalin, escribió: "En el curso de la jornada, Lenin llamaba a Stalin muchas veces. Stalin pasaba la mayor parte de la jornada con Lenin." (37)

Cuando las negociaciones de paz con Alemania, en diciembre de 1917, Lenin y Stalin, con el fin de salvar, costara lo que costara al poder soviético, insistían en aceptar las condiciones humillantes propuestas por los alemanes. Estimaban que el ejército ruso, de todas las formas, era incapaz de luchar. Bujarin y Trotski querían rehusar las condiciones y declarar la "guerra revolucionaria". Para Lenin, esto era caer en la trampa de la burguesía que predicaba el ultra-nacionalismo con el fin de hacer caer al poder bolchevique. Durante las negociaciones con los alemanes, Trotski declaró: "Nos retiramos de la guerra, pero nos negamos a firmar el tratado de paz...."

Stalin afirmaba que no habían ninguna señal de una revolución inminente en Alemania y que el gesto espectacular de Trotski no era político. Los alemanes reiniciaron efectivamente la ofensiva y los bolcheviques no tuvieron mas remedio que firmar otras condiciones de paz aún peores. En este asunto, el Partido había rozado la catástrofe. (34)

En enero de 1918, el general zarista Alexeiev levantó un ejército de voluntarios en Ucrania y en la región del Don. En febrero, el ejército alemán ocupó Ucrania para "garantizar su independencia". En mayo de 1918, 30.000 soldados checoslovacos ocuparon una gran parte de Siberia. En el curso del verano, bajo el impulso de Winston Churchill, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Italia y Japón intervinieron militarmente contra los bolcheviques. Desde marzo de 1918, Trotski era Comisario del Pueblo para la Defensa. Su tarea era la de formar un nuevo ejército de obreros y campesinos, encuadrada por 40.000 oficiales del antiguo régimen zarista. (35)

En junio de 1918, el Cáucaso Norte, única región cerealista importante en manos de los bolcheviques, fue amenazada por el ejército de Krasnov. Stalin fue enviado Tsaristin, la futura Stalingrado, para asegurar el avituallamiento de cereales y se encontró con un caos general. "Yo mismo, sin formalismos, tuve que dar caza a estos comandantes del ejército y a sus comisarios que están a punto de arruinar la situación", escribió a Lenin reclamándole la autoridad militar sobre la región.

El 19 de julio, Stalin fue nombrado presidente del Consejo de Guerra del Frente Sur. Más tarde, Stalin entró en conflicto con el antiguo general de artillería zarista Sytin, que Trotski había nombrado comandante del Frente

Sur y con el comandante en jefe Vatsetis (antiguo coronel zarista). Tsaristin fue defendida con éxito (36). Lenin consideró las medidas de Stalin en Tsaristin como un modelo a seguir (37).

En Octubre de 1918, Stalin fue nombrado miembro del Consejo Militar de Ucrania que tenía como tarea el derrotar al régimen de Sporopadsky, instalado por los alemanes.

En diciembre, la situación se deterioró gravemente en los Urales a causa del avance de las tropas reaccionarias de Koltchak. Stalin fue enviado con plenos poderes para poner fin al estado catastrófico del Tercer Ejército y para depurarlo de los comisarios incapaces. En su encuesta en el mismo lugar, Stalin criticó la política de Trotski y de Vatsetis. En el VIIIº Congreso en marzo de 1919, Trotski fue criticado por muchos delegados por sus "actitudes dictatoriales", su "adoración por los especialistas militares" y sus "torrentes de telegramas mal concebidos". (38)

En mayo de 1919, Stalin fue de nuevo enviado con plenos poderes para organizar la defensa de Petrogrado contra el ejército de Judenitch. El 4 de junio, Stalin envió un telegrama a Lenin, en el que afirmaba -sobre la base de documentos recogidos- que numerosos oficiales superiores del Ejército Rojo, trabajaban en secreto para los ejércitos blancos (39).

Sobre el Frente del Este, un grave conflicto estalló entre su comandante, S. Kamenev y el comandante en jefe, Vatsetis. El Comité Central apoyó finalmente al primero y Trotski entregó su dimisión, que fue rechazada. Vatsetis fue detenido para investigarlo. (40)

En agosto de 1919, el ejército blanco de Denikin avanzó sobre el Don, en Ucrania y en Rusia del Sur, progresando en dirección a Moscú. Desde octubre de 1919 a marzo de 1920, Stalin dirigió el frente Sur y paró en seco a Denikin. (41)

En mayo de 1920, Stalin fue enviado al frente sur-oeste, en donde los ejércitos polacos amenazaban la ciudad de Lvov en Ucrania, y las tropas de Wrangel la Crimea. Los polacos habían ocupado una gran parte de Ucrania, incluido Kiev. Sobre el frente occidental, Tujachevski contraataca, haciendo retroceder a los agresores y los persiguió hasta cerca de Varsovia. Lenin esperaba ganar la guerra contra la Polonia reaccionaria y fue formado un gobierno soviético polaco provisional. Stalin puso en guardia sobre esta operación: "Los conflictos de clase no han alcanzado aún la fuerza para romper el sentido de la unidad nacional polaca" (42).

Mal coordinadas, recibiendo órdenes contradictorias, las tropas de Tujachevski sufrieron un contra-ataque polaco sobre el flanco no protegido y fueron derrotados. En el mismo momento, Stalin tuvo que concentrar el grueso de sus fuerzas contra Wrangel que había ocupado los territorios del norte del mar de Azov y amenazaba con unirse con los anticomunistas del Don (43). Los ejércitos blancos de Wrangel fueron exterminados antes de fines del año 1920. (44)

En noviembre de 1919, Stalin y Trotski recibieron por sus éxitos militares la Orden de la Bandera Roja, una distinción recién creada. Lenin y el Comité Central estimó que los méritos de Stalin, en la dirección de la lucha armada en los puestos más difíciles, igualaba a los de Trotski que había organizado y dirigido el Ejército Rojo a nivel central. Pero, para hacer destacar mejor su propia grandeza, Trotski escribió: "Durante toda la duración de la guerra civil, Stalin quedó como una figura de tercer orden". (45) McNeal, que a menudo toma partido contra Stalin, escribió sobre esta nota de Trotsky: "Stalin había emergido como un jefe político y militar cuya contribución a la victoria roja no era inferior a la de Trotsky. Stalin había jugado un papel menor que su rival en la organización general del Ejército Rojo, pero, había sido más importante dirigiendo los frentes cruciales. Si su reputación como héroe estaba bastante detrás de la de Trotsky, no era en razón del mérito objetivo de este último, sino a la falta de auto-publicidad del propio Stalin." (47)

El individualismo a ultranza de Trotsky, su menosprecio ostentoso por todos los cuadros bolcheviques, su estilo de dirección autoritario y su gusto por la disciplina militar espantaban a muchos cuadros del Partido. Pues estimaban que Trotsky podría jugar el papel de Napoleón Bonaparte, realizar un Golpe de Estado e instaurar un régimen autoritario contrarrevolucionario.

El "testamento" de Lenin

Si Trotsky había conocido su breve hora de gloria en 1919 en el curso de la guerra civil, es incontestable que entre 1921-1923 Stalin era ya la segunda personalidad del Partido, después de Lenin.

Desde el VIIIº Congreso en 1919, Stalin era miembro del Buró Político, al lado de Lenin, Kamenev, Trotsky y Krestinski. Esta composición siguió hasta 1921. Stalin fue igualmente miembro del Buró de organización, compuesto también por cinco miembros del Comité Central (48). Desde que en el XIº Congreso, en 1922, Preobrazenski criticara el hecho de que Stalin dirigiera al mismo tiempo el Comisariado de las Nacionalidades y la Inspección Obrera y Campesina (encargada del controlar a todo el aparato del Estado), Lenin le respondió: "Nos hace falta un hombre que no importa que representante de las nacionalidades pueda ir a encontrarlo para razonar en detalle lo que pasa. Preobrazenski no podría proponer a otra candidatura mejor que la de Stalin. Y pasa la mismo sobre la Inspección Obrera y Campesina. Es un trabajo gigantesco. Y hace falta la cabeza de hombre que tenga autoridad, de lo contrario vamos a meternos en un atolladero" (49).

El 23 de abril de 1922, sobre la propuesta de Lenin, Stalin fue nombrado jefe del Secretariado y Secretario General (50). Stalin fue el único dirigente que formaba parte al mismo tiempo del Comité Central, del Buró Político, del Buró de Organización y del Secretariado del Partido bolchevique.

Lenin había sufrido un primer ataque de parálisis en mayo de 1922. El 16 de diciembre de 1922, tuvo un nuevo ataque grave. Los médicos sabían que no volvería a recuperarse.

El 24 de diciembre, los médicos les dijeron a Stalin, Kamanev y Bujarin, representantes del Buró político, que toda controversia política podría provocar un nuevo ataque, fatal esta vez. Decidieron que Lenin "tenía derecho a dictar cada día durante de 5 a 10 minutos. No podía recibir a visitantes políticos. Sus amigos y los que le rodeaban no podían informarle de los asuntos políticos". (51)

El Buró político había encargado a Stalin de las relaciones con Lenin y con sus médicos. Era una tarea ingrata ya que Lenin no podía dejar de sentirse frustrado al más alto grado en razón de su parálisis y de su alejamiento de los asuntos políticos. Su irritación debía necesariamente recaer contra el hombre encargado de tener los contactos con él. Ian Gray escribe: "En el diario redactado por las secretarias de Lenin han tomado nota, desde el 21 de noviembre al 6 de marzo de 1924, día tras día, de los detalles de su trabajo, de las visitas, de la salud y, después del 13 de diciembre, las menores acciones. Lenin, con la pierna y el brazo paralizados, tenía que quedarse en cama, alejado de los asuntos gubernamentales y, de hecho, del mundo exterior. Los médicos prohibieron que se le molestara. Incapaz de renunciar a sus costumbres del poder, Lenin luchaba por obtener los informes que quería. Se apoyaba para ello en su esposa, Krupskaïa, su hermana María Ilyichna y en sus tres o cuatro secretarias." (52)

Habituado a dirigir todos los aspectos esenciales de la vida del Partido y del Estado, Lenin intentó desesperadamente intervenir en los debates en los que físicamente, no podía ya controlar todos los elementos. Los médicos le prohibieron todo trabajo político, lo que le irritaba muchísimo. Sintiendo su fin próximo, Lenin quiso poner al día las cuestiones que juzgaba esenciales pero que ya no podía dominar. El Buró Político le prohibió todo trabajo político, pero su mujer se esforzaba por procurarse los documentos que él le pedía. Todo médico conocedor de tales condiciones dirá que en estas situaciones se producen conflictos psicológicos y personales, muy penosos e inevitables.

Hacia fines de diciembre de 1922, Krupskaïa había escrito una carta que Lenin le dictó. Stalin la regañó por teléfono, y ella se fue a quejar a Lenin y a Kamanev. "Se mejor que los médicos lo que se le puede decir o no decir a Ilych, porque se lo que le trastorna y lo que no lo trastorna y de todas formas, lo se mejor que Stalin" (53).

A propósito de este período, Trotski escribe: "A mitad de diciembre de 1922, la salud de Lenin empeoró de nuevo. Stalin actuó enseguida para sacar provecho de la situación ocultando a Lenin una gran parte de las informaciones centralizadas del secretariado del Partido. Se esforzaba por aislarlo. Krupskaïa hacía todo lo posible por defender al enfermo contra sus maniobras hostiles". (54)

Son palabras incalificables, dignas de un intrigante. Los médicos habían prohibido que Lenin recibiese informes y he aquí que Trotsky acusa a Stalin de realizar ¡"maniobras hostiles" contra Lenin y de "esconderle informaciones"!

Fue en estas circunstancias cuando, del 23 a 25 de diciembre de 1922, fue dictado, lo que los enemigos del comunismo llaman *Testamento de Lenin*. Notas seguidas de un post-scriptum fechado el 5 de enero de 1923. Los autores burgueses le dan una gran importancia a este pretendido "testamento" acompañado de elogios hacia Trotsky. Henri Bernard, profesor emérito de la Escuela Real Militar de Bélgica, escribe: "Trotsky debía suceder normalmente a Lenin. Lenin pensaba en él como su sucesor, porque Stalin era demasiado brutal." (55)

El trotskista americano Max Eastman publicó en 1925 el "testamento" acompañado de sus propios elogios para con Trotsky. En esta época, Trotsky se vió obligado a publicar una puesta a punto en la revista *BOLCHEVIK* en donde decía: "Eastman afirma que el Comité Central ha ocultado el pretendido "testamento" al Partido; sólo se le puede llamar a esto una calumnia contra el Comité Central de nuestro Partido. (...) Vladimir Ilich no ha dejado ningún "testamento" y el propio carácter de sus relaciones con el Partido, así como el carácter del Partido en sí mismo, excluye toda idea de "testamento". Generalmente, la prensa de los emigrados, junto a la extranjera burguesa y menchevique le designan todos con ese nombre, deformándolas hasta el punto de dejar irreconocibles, unas cartas de Vladimir Ilyich que contienen consejos de orden organizacional. El XIIIº Congreso del Partido las ha tratado con la mayor atención. Todo el chismorreo según el cual se ha ocultado o rechazado un Testamento son invenciones malévolas". (56)

Algunos años más tarde, este mismo Trotsky, en su autobiografía, ¡lanzará gritos de indignación a propósito del Testamento de Lenin que se le ha ocultado al Partido! (57)

Volvamos sobre las famosas notas que Lenin dictó entre el 23 de diciembre de 1922 al 5 de enero de 1923. Lenin propone ampliar el Comité Central "hasta un centenar de miembros": "Es necesario para acrecentar la autoridad del Comité Central y para mejorar seriamente nuestro aparato, así como para impedir que los conflictos de ciertos pequeños grupos del Comité Central logren alcanzar mayor importancia. Nuestro Partido puede pedirle perfectamente un Comité Central de 50 a 100 miembros, a la clase obrera." Se trata de "medidas a tomar contra la escisión": "El punto esencial en el problema de la cohesión, es la existencia de miembros del

Comité Central como Stalin y Trotsky. Las relaciones entre ellos constituyen, según mi parecer, el principal peligro de escisión."

He aquí la parte "teórica": este texto es de una inconsistencia asombrosa, manifiestamente dictada por un hombre enfermo y disminuido por ello. ¿Porqué 50 o 100 obreros añadidos al Comité Central pueden "acrecentar su autoridad" o disminuir el peligro de escisión? No hablando nada sobre sus concepciones políticas, ni de las del Partido, sobre Stalin y Trotsky, Lenin afirma que sólo los enfrentamientos personales entre los dos dirigentes es lo que amenaza la unidad. Después Lenin emite "juicios" sobre los cinco dirigentes principales del Partido. Citemos esto íntegramente: "El camarada Stalin, cuando ha llegado a ser secretario general, ha concentrado entre sus manos un poder inmenso y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con demasiada prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central en las cuestiones del Comisariado del pueblo de las vías de comunicación, no se ha distinguido únicamente por sus dotes relevantes. Puede ser el hombre más capaz del actual Comité Central, pero es muy engreído y se deja llevar demasiado por un apasionamiento exagerado por el lado puramente administrativo de las cosas. Estas dos cualidades de los dos jefes eminentes del actual Comité Central actual, pueden conducir incidentalmente a la división (...)"

"Recordaré sólo que el episodio de Octubre de Zinoviev y Kamenev no fue naturalmente una casualidad, pero de eso se les puede culpar personalmente tanto como a Trotski de no ser bolcheviques.

Bujarin no es sólo un valiosísimo y notable teórico del partido, sino que, además, se le considera legítimamente el favorito de todo el Partido; pero sus concepciones teóricas sólo pueden calificarse de netamente marxistas, con muchas dudas, pues hay en él algo de escolástico (jamás ha estudiado y creo que jamás ha comprendido la dialéctica)."

Remarquemos en primer lugar que el primer dirigente en ser nombrado por Lenin fue Stalin, "ese empírico destinado a jugar papeles de segundo y tercer orden", como le llamaba Trotski. (58) Trotski dirá de él mismo que: "El sentido del Testamento es la creación de condiciones que me habrían dado la posibilidad de reemplazar a Lenin, de ser su sucesor" (59).

No obstante, nada de eso figura en las notas de Lenin, Grey dice con justeza: "Stalin emergía con la mayor claridad. No había hecho nada por ensuciar su papel político. El único punto interrogante era: ¿Podrá dar pruebas de buen juicio en el ejercicio de sus amplios poderes concentrados en sus manos?". (60)

En lo que concierne a Trotsky, Lenin anota cuatro grandes defectos: tiene tendencias no revolucionarias, como demostró en la lucha contra el Comité Central en el asunto de la "militarización del sindicato"; tiene un engreimiento exagerado de sí mismo; aborda los problemas de forma burocrática y su anti-bolchevismo no es un hecho accidental.

Sobre Zinoviev y Kamenev, la única cosa que Lenin retiene es su traición en el momento en que la insurrección no era ya una casualidad.

Bujarin es un gran teórico... pero, ¡sus ideas no son claramente marxistas, sino más bien escolásticas y no dialécticas!

Lenin dictó estas notas con la intención de evitar una escisión en la dirección. No obstante, sus propósitos al dirigirse a estos dirigentes, más bien dan la sensación de ser hechos para minar sus prestigios y para desavenirlos.

Mientras dictaba estas notas, "Lenin se sentía mal", escribió Foteva, su secretaria "y los médicos se opusieron a las entrevistas de Lenin con su estenógrafa". (61) Diez días más tarde, Lenin dictó un "complemento" que hacía referencia a la reprimenda que Stalin había dado a Krupskaïa doce días antes: "Stalin es demasiado brutal y este defecto perfectamente tolerable en nuestro medios y entre nuestras relaciones, como comunistas, no puede serlo ya en su función de secretario general. Propongo pues, a los camaradas el estudiar un método para destituir a Stalin de su responsabilidad y nombrar en su puesto a otra persona que aventaje en una sola cosa al camarada Stalin, la de ser más tolerante, más leal, más cortés, y más atento hacia los camaradas, de humor menos caprichoso, etc. Estos rasgos pueden parecer un sólo y ínfimo detalle. Pero, a mi parecer, para preservarnos de la escisión y teniendo en cuenta lo que ya os he escrito más arriba sobre los roces de Stalin y Trotski, no es un simple detalle, o bien es uno que puede tomar una importancia decisiva."

Gravemente enfermo, medio paralizado, Lenin dependía cada vez más de su mujer. Algunas palabras demasiado rudas de Stalin a Krupskaïa la llevaron a pedir la dimisión del secretario general. ¿para reemplazarlo por quién? Por un hombre que tenga todas las cualidades de Stalin y "un sola ventaja" de más: ¡ser más tolerante, amable y atento! Sale claramente del texto el que Lenin no pensaba ni mucho menos en Trotski. ¿En quién entonces? En nadie...

La "brutalidad" de Stalin es "perfectamente tolerable entre comunistas"... pero no lo es "en sus funciones de secretario general". No obstante, en la época, ¡el secretario general se ocupaba esencialmente de las cuestiones de organización interna del Partido!

En febrero de 1923, "el estado de Lenin había empeorado, sufriendo fuertes dolores de cabeza. Los médicos le había prohibido categóricamente la lectura de los diarios, las visitas y las informaciones políticas. Vladimir Iliyich pedía que le rindieran cuentas del Xº Congreso de los Soviets. No se las pasaron y esto le produjo un gran disgusto." (62) Al parecer Krupskaïa intentó hacerse con los documentos que Lenin pedía. Dimitrievsky aporta

un nuevo incidente entre ella y Stalin. "Como Krupskaïa le telefoneó otra vez para obtener de él algunas informaciones, Stalin le respondió en un lenguaje ultrajante. Krupskaïa, llorando, fue inmediatamente a quejarse a Lenin. Y éste, cuyos nervios estaban tendidos hasta el más alto grado, no se pudo contener más." (63)

El 5 de marzo, Lenin dictó otra nota: "Respetado camarada Stalin: Ha tenido usted la rudeza de llamar a mi mujer para reprenderla. No tengo la intención de olvidar tan rápidamente lo que ha hecho contra mí, y es inútil el subrayar que considero lo que ha hecho contra mi mujer como hecho contra mí. Por esta razón, pido que penséis seriamente si aceptáis el retirar lo que habéis dicho y presentarle vuestras excusas, o si lo que queréis es que rompemos las relaciones entre nosotros. LENIN" (64).

Es muy penoso el leer esta carta privada de un hombre que está físicamente en su final. Krupskaïa misma pidió a la secretaria el no trasmitir esta nota contra Stalin. (65) No obstante estas fueron las últimas líneas que Lenin pudo dictar: al día siguiente, tuvo una agravación de su enfermedad y ya no fue capaz de realizar ningún trabajo en el resto de su vida. (66)

Que Trotski se vea necesitado de explotar las palabras de un enfermo al borde de la parálisis total, muestra bien la fisonomía moral de este individuo. En efecto, fue un verdadero falsario. ¡Trotski presentó este texto como la prueba final de que Lenin lo había elegido a él como su sucesor! Y también escribió: "Esta nota, el último texto de Lenin, es al mismo tiempo la ruptura definitiva de sus relaciones con Stalin." (67)

Años más tarde, en 1927, la oposición unificada de Trotski, Zinoviev y Kamenev intentó nuevamente utilizar el "testamento" contra la dirección del Partido. En una declaración pública, Stalin, pudo decir entonces esto: "Los oponentes han levantado aquí un clamor y han pretendido que el Comité Central del Partido ha "ocultado" el Testamento de Lenin. Esta cuestión ha sido tratada muchas veces en los últimos plenos del Comité Central y de la Comisión Central de control (una voz: "¡Millares de veces!"). Ha sido probado y otra vez probado que nadie lo ha ocultado, que este "testamento" de Lenin fue mandado al XIIIº Congreso, que este Testamento fue leído en el Congreso (Una voz "¡Absolutamente!) y que el Partido decidió por unanimidad el no publicarlo, entre otras cosas porque el mismo Lenin ni lo pidió, ni lo deseó." "Se dice que en este "Testamento" Lenin propuso que se discuta, en vista de lo "grosero" de Stalin, si no se podría reemplazar, como secretario general, por otro camarada. Esto es del todo exacto. Sí, camaradas, soy grosero hacia aquellos que rompen o dividen al Partido de forma grosera y traidora. Ya, desde la primera sesión del pleno del Comité Central, después del XIIIº Congreso, pedía que el pleno me descargara de la función de secretario general. El propio Congreso había tratado esta cuestión. Cada delegación trató la cuestión y todas las delegaciones, entre ellas las delegaciones de Trotski, Zinoviev y Kamenev obligaron a Stalin a quedarse en su puesto. Un año más tarde, dirigí otra petición al pleno para desmarcarme de mi función, pero se me obligó de nuevo a quedarme en mi puesto." (68)

Como si todas estas intrigas sobre el "testamento" no fueran suficientes, ¡Trotski no dudó, al fin de su vida, en acusar a Stalin de haber asesinado a Lenin! Para apuntalar esta revelación incalificable, avanzó un solo y único argumento ¡"su firme convicción"! En su libro "Stalin", Trotski escribe: "¿Cual fue el papel real de Stalin en el tiempo de la enfermedad de Lenin? el "discípulo" ¿no hizo nada para adelantar la muerte de su "maestro"? (...) "Sólo la muerte de Lenin podría dejar la vía libre para Stalin. (...) Estoy firmemente convencido de que no podía esperarse, ya que su destino estaba en juego" (69)

Seguro que Trotski no nos puede dar ninguna prueba para apoyar esta acusación, pero no obstante, nos señala cómo esta idea le ha llegado... "A fines de febrero del 1923, en una reunión del Buró político, Stalin nos informó que Lenin le había pedido a menudo que le llevara veneno. Pues consideraba su estado desesperado, preveía un nuevo ataque, no tenía confianza en sus médicos. Sus sufrimientos eran intolerables."

En esta época, escuchando estos comunicados de Stalin, ¡Trotski consigue desenmascarar al futuro asesino de Lenin! Y escribe: "La expresión de la cara de Stalin me pareció extraordinariamente enigmática. Una sonrisa malsana errante sobre su cara como sobre una máscara." Sigamos pues al Clouseau-Trotski en sus pesquisas. Nos enteramos de esto: "¿Por qué Lenin, que ya en este momento desconfiaba extremadamente de Stalin, se dirigió a él para una tal demanda? Lenin veía en Stalin al único hombre capaz de entregarle el veneno porque tenía un interés directo para hacerlo. Conocía los sentimientos reales de Stalin respecto a él." (70)

Intentad escribir, con este género de argumentos, un libro acusando al príncipe Alberto de haber envenenado al rey Baldouin de Bélgica: "Tenía un interés directo en hacerlo". Y seréis condenado a la cárcel. Trotski, él si que puede permitirse bajezas incalificables para calumniar al principal jefe comunista, y toda la burguesía lo felicita por ¡"su lucha implacable contra Stalin"! (71)

Mientras tanto prosigamos con el punto de órgano de las pesquisas criminales del sabueso, del detective Trotski: "Imagino que las cosas pararon poco más o menos así. Lenin le pide el veneno a fines de febrero de 1923. Hacia el invierno, el estado de Lenin comenzó a mejorarse lentamente. El uso de la palabra le vuelve. Stalin quería el poder. El final estaba próximo, pero el peligro emanado de Lenin estaba más próximo aún. Stalin duda si tomar la resolución que era imperativa de hacer sin esperar. Si Stalin le envió el veneno a Lenin después de que los médicos habían dejado entender a media voz que no había esperanzas, o si él tenía otros recursos o medios más directos, lo ignoro." (72)

Hasta las mentiras de Trotski están mal concebidas: pues, si no había ninguna esperanza, ¿por qué Stalin tenía que "envenenar" a Lenin?

Del 6 de marzo de 1923 hasta su muerte, Lenin estuvo prácticamente paralítico y privado de la palabra. Su mujer, su hermana y sus secretarias estaban a su cabecera constantemente. Lenin no podía tomarse ningún veneno sin que ellas lo supiesen. Los boletines médicos de este período explican perfectamente que la muerte de Lenin era inexorable.

La forma con que Trotski ha fabricado sus acusaciones contra "el asesino Stalin", así como la manera con que utiliza el pretendido "testamento" desacreditan completamente toda su convulsión contra Stalin.

CAPITULO II

La construcción del socialismo en un solo país

Entre los períodos de Lenin y de Stalin, se situó el gran debate sobre la construcción del socialismo en la URSS. Después de la derrota de los intervencionistas extranjeros y de los ejércitos reaccionarios, el poder de la clase obrera, apoyándose en los campesinos pobres y medios, estaba firmemente establecido.

La dictadura del proletariado venció política y militarmente a sus adversarios. Pero, ¿sería capaz de construir el socialismo? ¿El país estaba "maduro" para el socialismo? ¿El socialismo es posible en un país retrasado y arruinado?

Lenin subrayó que después de la victoria de la revolución, todas las grandes empresas y los grandes bancos debían quedar en las manos del Estado socialista. La gran industria moderna traza la vía hacia el porvenir. Será necesario el lanzamiento de una verdadera industrialización del país.

Es conocida la formula de Lenin: "El Comunismo, es el poder de los Soviets, más la electrificación de todo el país" (Tomo 31, p.435). Los Soviets son la forma de poder de la clase obrera aliada a las masas fundamentales del campesinado. La electrificación, es esencial para la creación de medios de producción modernos. Con estos dos elementos, se puede construir el socialismo. Lenin formuló así su confianza en la construcción socialista de la Unión Soviética y su determinación a realizarla: "Sin electrificación, es imposible levantar la industria. Tarea de largo aliento que necesitará al menos de diez años. (...) El éxito económico no puede ser garantizado hasta el día en que el Estado proletario ruso haya concentrado efectivamente entre sus manos toda la energía de una gran máquina industrial construida sobre la base de la técnica moderna. (...) Tarea enorme, pues su cumplimiento exigirá un tiempo mucho más largo del que hemos necesitado para defender nuestra existencia contra el invasor. Pero, este plazo no nos da miedo" (Tomo 31, p.436). Así, trazando los planes de la industrialización, Lenin pensaba ya en "la victoria definitiva".

Según Lenin, los campesinos trabajaran, en una primera fase, en tanto que productores individuales; pero el Estado les ayudará a entrar en la vía de la cooperación. Reagrupando a los campesinos, se podrá integrarlos en la economía socialista. Lenin rechazaba el argumento avanzado por los mencheviques según el cual la población campesina era demasiado bárbara y retrasada culturalmente para comprender el socialismo. Manteniendo, decía Lenin, que tenemos el poder de la dictadura del proletariado, ¿quiénes o qué nos puede impedir realizar entre el pueblo "bárbaro" una verdadera revolución cultural? (Tomo 33, p.489-494).

Seguidamente, Lenin formuló las tres tareas esenciales para edificar la sociedad socialista en la URSS: desarrollar la industria moderna en manos del Estado socialista, organizar las cooperativas campesinas y lanzar una revolución cultural, alfabetizar a las masas campesinas, elevar el nivel técnico y científico de la población.

En uno de sus últimos textos, *Sobre la cooperación*, Lenin aún precisaba su pensamiento: "El poder del Estado sobre todos los principales medios de producción, el poder del Estado en las manos de la clase obrera, la alianza del proletariado con los millones y millones de pequeños y pequeñísimos campesinos, la dirección del campesinado asegurado por la clase obrera, ¿no es acaso todo lo que es necesario para construir, a partir de la cooperación, una sociedad socialista integral?" (Tomo 33, p.481). Gracias a esta perspectiva, Lenin y el Partido bolchevique lograron suscitar el entusiasmo desbordante de las masas, sobre todo entre las masas obreras. Les inculcaron un espíritu de sacrificio en el trabajo socialista y dándoles confianza en el porvenir del socialismo. En

noviembre de 1922, Lenin terminó un discurso en el Soviet de Moscú con estas palabras: "De la Rusia de la Nueva Política Económica saldrá la Rusia socialista" (Tomo 33, p.456).

No obstante, es la cuestión de la posibilidad de construir el socialismo en la Unión Soviética el que ha provocado, a partir de 1922, el gran debate ideológico y político, debate que se prolongó hasta 1926-27. Trotski pasó a primera fila para combatir las ideas de Lenin.

En 1919, Trotski había considerado oportuno reeditar *Balance y perspectivas*, uno de sus textos capitales que había publicado en 1906. En su prefacio de 1919, anota: "El desarrollo de las ideas que encontramos, aproximan de muy cerca, en sus primeras ramificaciones, las condiciones de la época" (ed. de Minuit, 1969, p.15). Ahora bien, ¿cuáles son las brillantes "ideas" contenidas en esta obra de 1906, que Trotski quiere ver triunfar en el seno del Partido bolchevique? En ellas anota que los campesinos están caracterizados por "la barbarie política, la falta de madurez social y de carácter, el atraso. No hay nada ahí que sea susceptible de proporcionar, para una política proletaria coherente y activa, una base a través de la cual nos podamos fiar". Después de la toma del poder, "el proletariado estará obligado a llevar la lucha de clases al campo (...) Pero el grado insuficiente aquejado por la diferenciación de clases del campesinado creará obstáculos a la introducción en su seno de una lucha de clase desarrollada sobre la cual el proletariado urbano pueda apoyarse. El enfriamiento del campesinado, su pasividad política y, más aún, la oposición activa de sus capas superiores, que no dejarán de influir por parte de los intelectuales y de la pequeña burguesía pueblerina. Así, cuanto la política del proletariado se haga más precisa y resuelta, más se estrechará el camino y llegará a ser peligrosa bajo sus pies" (*Balance*, pp.62-63). Las dificultades de la construcción socialista enumeradas por Trotski eran reales. Ello explica la aspereza de la lucha de clases en el campo, hacia 1929, cuando el partido se lanzó por la vía de la colectivización. Fue necesaria la determinación inquebrantable de Stalin y sus capacidades de organización, para que el régimen socialista atravesase esta terrible prueba. Pero para Trotski, las dificultades serían el punto de partida de una política de capitulación y de derrotismo, aliñada con llamamientos "super-revolucionarios" para una fuga hacia adelante.

Retornemos a la estrategia política de Trotski desarrollada en 1906 y que confirma en 1919: "¿Hasta que punto la política socialista de la clase obrera puede ser aplicada en las condiciones económicas de Rusia? Hay una cosa que podemos decir con certeza: chocará con obstáculos políticos mucho antes de tropezar con el retraso técnico del país. Sin el soporte estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera rusa no podrá mantener el poder y transformar su dominación temporal en dictadura socialista duradera. Respecto a ello, ninguna duda está permitida" (*Balance*, p.96-97). "Dejada a sus propios recursos, la clase obrera rusa será inevitablemente aplastada por la contrarrevolución desde el momento en que el campesinado se aparte de ella. No tendrá otra posibilidad que ligar la suerte de su poder político y, por consecuencia, la suerte de toda la revolución rusa, a la de la revolución socialista en Europa. Ésta echará en la balanza de la lucha de clases del mundo capitalista entero, el enorme peso político y estatal que le habrá dado momentáneamente un conjunto de circunstancias en la revolución burguesa rusa" (*Balance*, 108-109) Repetir estas palabras en 1919, es ya hundirse en el derrotismo: no hay "ninguna duda" de que la clase obrera "no podrá mantenerse en el poder", es cierto que "será inevitablemente aplastada" si la revolución socialista no triunfa en Europa. Esta tesis capituladora era acompañada de un llamamiento aventurero a "exportar la revolución". "El proletariado ruso (debe) llevar, por su propia iniciativa, la revolución al territorio europeo". "La revolución rusa se lanzará al asalto de la vieja Europa capitalista" (*Balance*, p.100).

Para mostrar hasta que punto se atiene a sus antiguas concepciones antileninistas, Trotski publicó en 1922 una nueva edición de su libro de 1906, enriquecido por un Prefacio en el cual reafirma la justeza de sus perspectivas políticas. Después de 5 años de poder socialista, afirmó esto: "Es precisamente en el intervalo del 9 de enero hasta la huelga de octubre de 1905, que se formularon por el autor las concepciones sobre el carácter del desarrollo revolucionario de Rusia, que fueron designadas bajo el nombre de la teoría de la "revolución permanente". (...) Para asegurar su victoria, la vanguardia proletaria debería, desde los primeros días de su dominación, operar las más profundas incursiones, no sólo sobre la propiedad feudal, sino también burguesa. Haciéndolo, entraría en colisión hostil, no sólo con todos los gobiernos de la burguesía que le hubiesen apoyado en el principio de su lucha revolucionaria, sino también con las grandes masas del campesinado con las que con su concurso le hubiese hecho avanzar en la toma del poder. Las contradicciones en la situación del gobierno obrero de un país atrasado, en donde la mayoría aplastante de la población está compuesta por campesinos, pueden encontrar solución únicamente sobre el plano internacional, en la arena de la revolución mundial del proletariado" (citado por Stalin: *La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos*, *Las Cuestiones del Leninismo*, Tirana, 1970, p.121-122).

Para aquellos que se preguntan si todo esto no está en contradicción con el hecho de que la dictadura del proletariado se mantenía ya 5 años, Trotski responde, en un Prefacio de 1922 a su texto *El Programa de la Paz*: "El hecho de que el Estado obrero en un solo país, país retrasado al máximo, haya resistido al mundo entero, testimonia la potencia colosal del proletariado que en otros países más avanzados, más civilizados, será capaz de cumplir verdaderos prodigios. Pero nosotros estando apoyados política y militarmente en tanto que Estado, no hemos logrado la creación de una sociedad socialista, ni nos hemos aproximado." (...) "El verdadero impulso de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los principales

países de Europa" (Citado por Stalin, *La Revolución de Octubre*, p.130). Lo que claramente significa: los obreros soviéticos no son capaces de cumplir milagros en la edificación socialista; pero el día en que los belgas, holandeses, luxemburgueses y otros alemanes se levanten, entonces el mundo verá verdaderas prodigios. Trostki puso todos sus esperanzas en el proletariado de los países "más avanzados y más civilizados". Pero, no daba ninguna importancia al hecho de que en 1922, sólo el proletariado ruso probó ser realmente revolucionario hasta el extremo de que la huelga revolucionaria que había sido declarada en Europa occidental hasta 1918 pertenecía ya, en lo esencial, al pasado. Desde 1902, y de forma constante, Trotski combatió las perspectivas que Lenin trazaba para la revolución democrática y la revolución socialista en Rusia. Afirmaba, justo antes de la muerte de Lenin, que la dictadura del proletariado debía entrar en colisión hostil con las masas de campesinas y de que como consecuencia, no hay salvación para el socialismo soviético fuera de la revolución victoriosa en los países más civilizados. Trotski tendía a sustituir el programa de Lenin, por el suyo.

En 1923, en la lucha por tomar el poder en el seno del Partido bolchevique -al cual no había pertenecido nunca hasta 1917- lanzó dos ofensivas. Primero, quiso reemplazar la estrategia de la construcción del socialismo formulada por Lenin, por su propia estrategia basada sobre la noción de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Después, buscó la forma de eliminar a los probados cuadros del Partido bolchevique en provecho de jóvenes que esperaba poder manipular. Para preparar la toma del poder en la dirección del Partido, Trotski retornó casi palabra por palabra a las concepciones antileninistas del Partido que había desarrollado en 1904.

En esta época, es toda la concepción del Partido bolchevique y de su dirección, desarrollada por Lenin, la que Trotski atacó con la mayor virulencia. Los ataques que lanzó en 1923 contra la dirección bolchevique muestran bien a las claras la persistencia de sus concepciones pequeño-burguesas.

En 1904, Trotski, individualista obtuso, había combatido con particular virulencia la concepción leninista del partido. Había tratado a Lenin de "escisionista fanático", de "revolucionario demócrata-burgués" de "fetichista de la organización", de partidario del "régimen cuartelario", y de la "mezquindad organizativa", de "dictador queriendo sustituir al comité central", de "dictador queriendo instaurar la dictadura sobre el proletariado" para quien "toda intromisión de elementos que pensaban de otra manera era un fenómeno patológico" (Trotski: "*Nuestras tareas políticas*", éd. Pierre Belfond, París, 1970, p. 40,195,204,159,39, 128,198 y 41). El lector habrá observado que toda esta palabrería rencorosa no estaba dirigido al "infame" Stalin, sino al maestro adorado, Lenin. Este libro que Trotski publicó en 1904 es crucial para comprender su ideología. Se hizo conocer como un inveterado individualista burgués. Todas las calumnias e insultos que vertió durante más de 25 años contra Stalin, las había escupido ya en este texto, al rostro de Lenin.

Tres ejemplos suplementarios. La burguesía ha propagado ampliamente la opinión de Trotski según la cual Stalin era "de una inteligencia mediocre". Pues bien, en su obra de 1904, Trotski dice a propósito del libro capital de Lenin "Un paso adelante, dos pasos atrás". "No debemos prestar atención a una tal pobreza del pensamiento" (*Nuestras Tareas*, p.43).

Trotski se encarnizó proclamando a Stalin como un dictador reinando sobre el partido. Pues bien, cuando Lenin creó el Partido bolchevique, Trotski le acusó de instaurar una "teocracia ortodoxa" y un "centralismo autócrata-asiático" (*Idem*, p.97,170).

Trotski no ha cesado de afirmar que Stalin ha adoptado una actitud cínica, pragmática hacia el marxismo que ha reducido a formularios. En 1904, criticando la obra de Lenin "Un paso adelante", Trotski escribió: "¡No se puede manifestar más cinismo respecto al mejor patrimonio ideológico del proletariado que el que hace el camarada Lenin! Para él, el marxismo sólo es un método de análisis científico" (Idem, p.160).

En su libro de 1904, Trotski inventó el término "sustitucionismo" para atacar al partido de tipo leninista y su dirección: "El grupo de ‚revolucionarios profesionales, actúa sustituyendo al proletariado". "La organización ‚sustituye, al partido, el Comité Central a la organización y finalmente, el dictador ‚sustituye, al Comité Central" (*Idem*, p.103 y 128).

En 1923, casi siempre en los mismos términos que utilizó contra Lenin, Trotski ataca la concepción del Partido bolchevique y a su dirección. "La antigua generación se ha habituado y se habitúa a pensar y decidir por el partido". Trotski apunta "una tendencia del aparato de pensar y decidir por la organización entera" (Trotski: *Nuevo curso*, Unión general de Ediciones, colección 10-18, 1972, p.21 y 158). En 1904, Trotski atacó la concepción leninista del partido afirmando que ésta "separa la actividad consciente de la actividad ejecutiva" (hay) el Centro, y, debajo, hay los ejecutores disciplinados de las funciones técnicas". En su concepción burguesa e individualista, Trotski rechaza la jerarquía y los diferentes niveles de responsabilidad, así como a la disciplina. Su ideal es ¡"la personalidad política global, haciéndose respetar, frente a todos los ‚centros,, su voluntad y esto bajo todas las formas posibles, incluido hasta el boicot"! (*Nuestras tareas*, p.140-141). Es el credo de un individualista, de un anarquista. Esta crítica, Trotski la relanzó en 1923 contra la dirección del Partido. "El aparato manifiesta una tendencia a oponer a miles de camaradas formando cuadros dirigentes para el resto de la masa, que no es para ellos más que un medio de acción" (*Nuevo curso*, p.25).

En 1904, Trotski acusaba a Lenin de ser un burócrata que degeneraba el partido en organización revolucionario-burguesa. Lenin está ciego ante "la lógica burocrática del tal o cual ‚plan, organizativo", pero "el

fiasco del fetichismo organizativo" es cierto. "El jefe del ala reaccionaria de nuestro Partido, el camarada Lenin, da una definición de la socialdemocracia que es un atentado teórico contra el carácter de clase de nuestro Partido". Lenin "ha formulado una tendencia que se destaca en el partido, la tendencia revolucionario-burguesa" (*Nuestras tareas*, p.204, 192,195).

En 1923, contra Stalin, Trotski dijo exactamente lo mismo, pero en un tono más moderado... "El burocratismo amenaza con provocar una degeneración más o menos oportunista de la vieja guardia" (*Nuevo curso*, p.25).

En 1904, el burócrata Lenin es acusado de "aterrorizar" al partido: "la tarea de *ISKRA* (periódico de Lenin) consiste en aterrorizar teóricamente a la ‚intelligentsia„. Para los socialdemócratas educados en esta escuela, la ortodoxia es algo próximo a esta ‚Verdad, absoluta que inspiraba a los jacobinos (revolucionarios burgueses). La Verdad ortodoxa prevé todo. Aquel que la impugna debe ser excluido; aquel que tiene dudas está cerca de ser excluido" (*Nuestras tareas*, p.190).

En 1923 Trotski llama a "reemplazar a los burócratas momificados" a fin de que "en lo sucesivo nadie pueda aterrorizar al partido" (*Nuevo curso*, p.154).

Para concluir, añadamos que este texto de 1923 nos hace conocer a un Trotski igualmente arribista sin principios y sin escrúpulos. En 1923, para tomar el poder en el seno del Partido bolchevique, Trotski quiso "liquidar" a la vieja guardia bolchevique que conocía demasiado bien su combate fanático contra las ideas de Lenin. Ningún antiguo bolchevique estaba dispuesto a abandonar el leninismo por el trotskismo. Por ello, la táctica de Trotski consistió en declarar que los veteranos bolcheviques "degeneraban", al mismo tiempo que elogiaba a los jóvenes -que no conocían su pasado antileninista-, todo esto bajo la consigna de "democratización" del Partido, a fin de conseguir meter en la dirección a jóvenes que le apoyasen a él.

Pero, diez años más tarde, cuando hombres como Zinoviev y Kamenev desvelaron sus caracteres oportunistas, ¡Trotski declararía que ellos representaban a la "vieja guardia bolchevique" perseguida por Stalin y se aliará a estos oportunistas invocando su pasado glorioso en la "vieja guardia"! ¿¡Puede pedirse mayor cinismo oportunista...!?

Detrás de una verborrea izquierdista sobre la "revolución mundial", Trotski reemprendió la idea fundamental de los mencheviques: es imposible construir el socialismo en la Unión Soviética. Los mencheviques decían abiertamente: ni las masas, ni las condiciones objetivas estaban maduras para el socialismo. Trotski decía que el proletariado, en tanto que clase distinta, y la masa de campesinos individualista, debían inevitablemente entrar en colisión. Y que sin el soporte exterior de una revolución europea victoriosa, la clase obrera soviética sería incapaz de edificar el socialismo. Bajo esta conclusión, Trotski se unió a sus amigos de juventud, los mencheviques.

Su posición continuó debilitándose en el curso de los años 1924-25, y Trotski atacó con una rabia creciente a la dirección del partido. Partiendo de la idea de que era imposible el construir el socialismo en un sólo país, Trotski llegaba a la conclusión de que la política preconizada en 1925-26 por Bujarin -su bestia negra en la época- representaba los intereses de los kulaks y de la nueva burguesía, llamándolos "Nep-man". El poder, decía, tiende a sobrevenir un poder kulak. La discusión fue de nuevo iniciada sobre la "degeneración" del Partido bolchevique. Pues, según él, evolucionaba hacia la degeneración y el poder kulak, ¡Trotski tomó la decisión de crear una fracción y de realizar un trabajo clandestino en el seno del Partido!

El debate se desarrolló abierta y francamente durante 5 años. Cuando la discusión concluyó en 1927 por unas elecciones en el seno del Partido, aquellos que defendieron las tesis de la imposibilidad de la construcción del socialismo en la URSS y el derecho a las actividades fraccionales, obtuvieron entre el 1 y el 1,5% de los votos. Trotski fue expulsado del partido, más tarde relegado a Siberia y finalmente expulsado de la Unión Soviética.

CAPITULO III

La industrialización socialista

Al final de la guerra civil, los bolcheviques heredaron un país completamente arruinado, con una industria destrozada por los ocho años de operaciones militares. Los bancos y las grandes empresas estaban nacionalizadas y, con un esfuerzo extraordinario, la Unión Soviética puso en pie su aparato industrial.

En 1928 la producción de acero, carbón, cemento, materias para tejer y maquinaria pesada, sobrepasaba el nivel de antes de la guerra. Fue entonces cuando la URSS se lanzó a un reto que parecía imposible de alcanzar: impulsar, gracias a un plan quinquenal nacional, las bases de una industria moderna, contando esencialmente con las fuerzas interiores del país. Para alcanzar el éxito, el país se puso en pie de guerra, emprendiendo a marchas forzadas su industrialización.

La industrialización socialista era la pieza clave de la edificación socialista en la Unión Soviética. Todo dependía de su éxito. La industrialización debía sentar las bases materiales del socialismo, permitiendo transformar radicalmente la agricultura a través de su mecanización y tecnificación modernas. Abriendo un porvenir lleno de bienestar y prosperidad material y cultural para los trabajadores capaz de alcanzar los medios necesarios para la realización de una verdadera revolución cultural. Creando la infraestructura de un Estado moderno y eficaz.

Y fue capaz de abrir ese porvenir de bienestar material y cultural para los trabajadores. Construyó la infraestructura de un Estado moderno y eficaz. Pudo dar al pueblo trabajador las armas más modernas para defender su independencia contra las potencias imperialistas más avanzadas.

El 4 de febrero de 1931, Stalin explicó por qué el país debía mantener estos ritmos extremadamente rápidos para su industrialización: "¿Queréis que nuestra Patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Estamos retrasados en unos cincuenta a cien años respecto a los países avanzados. Debemos recorrer esta distancia en diez años. O lo hacemos o seremos triturados" (*Las tareas de los dirigentes de la industria*, en *Las cuestiones del leninismo*, p.458).

En el curso de los años 30, los fascistas alemanes, así como los imperialistas franceses e ingleses, pintaban con colores chillones el "terror" que acompañaba a "la industrialización forzosa". Rumiaban su revancha por la derrota de 1918-21, cuando habían intervenido militarmente contra la Unión Soviética. Todos ellos querían conseguir una Unión Soviética fácil de triturar. Pidiéndoles esfuerzos extraordinarios a los trabajadores, Stalin tenía constantemente ante sus ojos, la amenaza terrible de la guerra de agresión imperialista que planeaba sobre el primer país socialista...

El esfuerzo gigantesco por la industrialización del país en el curso de los años 1928-32 fue llamado *La revolución industrial de Stalin*, título de un libro consagrado a este período por Hiroaki Kuromiya (*Stalin,s Industrial Revoluction*, Cambridge University Press, GB, 1988). Se habló también de "la segunda revolución" o de "la revolución desde las alturas".

En efecto, los revolucionarios más conscientes y enérgicos se encontraban a la cabeza del Estado y desde esta posición, despertaban, movilizaban y disciplinaban a decenas de millones de trabajadores campesinos que habían quedado hasta entonces en la tinieblas del analfabetismo y el oscurantismo religioso. Podemos resumir el tema del libro de Kuromiya de la forma siguiente: Stalin consiguió el éxito en la movilización de los obreros y de los trabajadores en la industrialización acelerada, presentándola como una guerra de clases de los oprimidos contra las viejas clases explotadoras y contra los saboteadores surgidos de sus propias filas.

Para estar a la altura de dirigir el esfuerzo gigantesco de la industrialización, el Partido tuvo que ampliar sus filas. El número de afiliados pasó de 1.300.000 en 1928 a 1.670.000 en 1930. Durante el mismo período, el porcentaje de miembros de origen obrero pasó del 57% al 65%. El 80% de los nuevos reclutados eran trabajadores de choque: se trataba en general de trabajadores relativamente jóvenes que habían recibido una formación técnica, activistas del Konsomol que se habían distinguido como trabajadores modelo y que ayudaban a racionalizar la producción para obtener una alta productividad (Kuromiya, p.319,115). Esto refuta la fábula de la "burocratización" del partido stalinista: por el contrario, el Partido reforzó su carácter obrero y su capacidad de combate.

La industrialización produjo trastornos extraordinarios. Millones de campesinos analfabetos fueron arrancados de la Edad Media y propulsados al mundo de la maquinaria moderna. "A finales de 1932, la fuerza del trabajo industrial se había duplicado con relación a 1928 hasta llegar a 6 millones de personas" (Kuromiya, p.290). En este mismo período de cuatro años y en el conjunto de sus sectores, 12,5 millones de personas habían encontrado una ocupación nueva en las ciudades; 8,5 millones de ellos eran antiguos campesinos (Kuromiya, p.306).

Heroísmo y entusiasmo

En su odio al socialismo, la burguesía se complacía en reseñar el carácter "forzado" de la industrialización. Los que vivían y observaban la industrialización socialista del lado de los trabajadores, subrayaron sus caracteres esenciales: el heroísmo en el trabajo, el entusiasmo y la combatividad de las masas trabajadoras.

En el curso del Primer Plan quinquenal, Luis Anna Strong, joven periodista americano que trabajaba para el periódico soviético *Novedades de Moscú*, recorrió el país en todas direcciones. Cuando en 1956, Khruschov lanzó sus pérfidos ataques contra Stalin, Strong recordaba estos hechos esenciales. Y hablando del primer Plan Quinquenal, emitió el siguiente juicio: "Jamás en el curso de la historia un proyecto de tan gran envergadura fue realizado tan rápidamente."

En 1929, año del lanzamiento del Plan, el entusiasmo de las masas trabajadoras fue tal, que hasta un viejo especialista de la antigua Rusia, que había escupido su odio hacia los bolcheviques en 1918, observó que el país era irreconocible. El Dr. Emile Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 a 1914 y enseñó en diversas universidades rusas. Cuando en 1918 se marcho, escribió: "En el movimiento bolchevique no existe ni la más mínima sombra de una idea constructiva o social. El bolchevismo, es el zarismo a la inversa. Impone a los capitalistas tratamientos tan malos como los que reservaba el Zar a sus siervos" (Webb, p.810). Pero, cuando Dillon retornó a Rusia diez años más tarde, no creía lo que veía: "En todas partes el pueblo piensa, se organiza, realiza descubrimientos científicos e industriales. Jamás se ha sido testigo de una cosa parecida, de una cosa que se aproxima a la verdad, a la intensidad, a la tenacidad en la consecución de sus ideales. El ardor revolucionario funde hasta los obstáculos más colosales y hace funcionar a elementos tan heterogéneos en un solo gran pueblo; en efecto, no es ya una nación en el seno del viejo mundo, sino un pueblo fuerte, cimentado por el entusiasmo casi religioso. Los bolcheviques han realizado mucho de lo que proclamaron y más de lo que parecía realizable por no importa qué organización humana en las difíciles condiciones bajo las cuales han debido operar. Han movilizado a más de 150.000.000 de seres humanos apáticos, muertos-vivientes y les han dado un nuevo espíritu" (Webb. p.811).

Louis Anna Strong recuerda cómo fueron realizados los "milagros" de la industrialización. "La fábrica de tractores de Jarkov tenía un problema. Fue construida fuera del Plan". "(En 1929), los campesinos se comprometieron más rápidamente de lo previsto con sus granjas colectivas. No podían satisfacer sus pedidos de tractores. Jarkov, orgullosamente ucraniana, construyó su propia fábrica fuera del Plan. Todo el acero, los ladrillos, el cemento, la fuerza de trabajo estaba ya retribuida por 5 años. Jarkov sólo podía conseguir su acero desarrollando ciertas empresas siderúrgicas produciendo ,por debajo del Plan,. Para paliar la falta de brazos, decenas de miles de personas, empleados, estudiantes, profesores... hacían trabajo voluntario durante sus días libres. Cada mañana a las seis y media -decía M. Raskin, el ingeniero americano encargado de Jarkov-, veíamos llegar el tren especial. Llegaban con las banderas desplegadas y sus marchas militares, cada día un grupo diferente pero siempre alegre. La mitad del trabajo no especializado fue efectuado por estos voluntarios" (Louis Anna Strong, *The Stalin Era*, 1956, p.33; 28-29).

En 1929, la colectivización había tomado una extensión imprevista, la fábrica de tractores de Jarkov no fue la única "corrección" del plan. La fábrica Putilov de Leningrado había producido 1.115 tractores en 1927 y 3.050 en 1928. Y después de calurosas discusiones en la fábrica, ¡se acordó un plan de 10.000 tractores para 1930! Y entregaron, efectivamente 8.935.

El milagro de la industrialización en un decenio, estuvo influenciada, en efecto, por los trastornos que se producían en el retraso del campo, pero también, por la acentuación de la amenaza de guerra.

La siderurgia de Magnitogorsk había sido concebida para una producción de 656.000 toneladas. En 1930, se concibió un plan para producir 2.500.000. (Strong, p.145) Pero, enseguida los planes de producción de acero fueron de nuevo revisados al alza: ¡en 1931, el Ejército japonés ocupaba Manchuria y amenazaba las fronteras siberianas! El año siguiente, los nazis, subieron al poder en Alemania, fijando sus pretensiones sobre Ucrania.

Walter Scott, ingeniero americano que trabajó en Magnitogorsk, evoca los esfuerzos heroicos de los trabajadores y su importancia decisiva para la defensa de la URSS: "En 1942, la región industrial de los Urales llegó a ser el corazón de la resistencia soviética. Sus minas, sus fábricas, sus depósitos, sus campos y sus bosques abastecieron al Ejército rojo de enormes cantidades de material militar y de todos los productos necesarios para el mantenimiento de las divisiones motorizadas de Stalin. En el centro de la inmensa Rusia, un cuadrado de 800 kilómetros contenía inmensas riquezas en hierro, carbón, cobre, aluminio, plomo, amianto, manganeso, potasa, oro, plata, platino, zinc y petróleo. Antes de 1930, apenas se habían explotado estos tesoros. En el curso de los 10 años siguientes, se habían construido fábricas, que no habían tardado en entrar en actividad. Todo ello, se debía a la sagacidad política de José Stalin, a su perseverancia, a su tenacidad. Había roto toda resistencia para realizar su programa a pesar de los gastos fantásticos y de las dificultades inauditas que ello había costado. Quiso crear, ante todo, una potente industria pesada. Y la emplazó en el Ural y Siberia, a miles de kilómetros de la frontera más próxima, fuera de los ataques de no importa qué enemigo. Por otra parte, Rusia no debía ser tributaria del extranjero para casi todo su aprovisionamiento en caucho, productos químicos, herramientas, tractores, etc. Debía producir todo esto por si misma, asegurando de esta forma su independencia técnica y militar.

Bujarin y otros muchos antiguos bolcheviques no pensaban lo mismo. Antes de lanzarse a un programa de industrialización a ultranza, querían asegurar el avituallamiento del pueblo. Unos tras otros, estos disidentes fueron reducidos al silencio. La opinión de Stalin se impuso. En 1932, el 56% del presupuesto nacional ruso fue reservado a estos grandes gastos. Fue un esfuerzo financiero extraordinario. Los EEUU, setenta años antes, sólo había invertido en grandes empresas industriales el 12% del presupuesto nacional anual. En el resto, fue Europa quien invirtió la mayor parte del capital, mientras que China, Irlanda, Polonia, etc. sólo exportaban mano de obra. La industria soviética fue creada casi sin recurrir a capitales extranjeros" (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Margaret, 1945, pp. 244-245).

"La vida dura, los sacrificios de la industrialización fueron aceptados por la mayoría de los trabajadores por convicción y conscientemente. Se afanaban duramente pero lo hacían por su propia causa, por un porvenir de dignidad y de libertad para todos los trabajadores." Hiroaki Kuromiya hizo este conocimiento: "Por paradójico que pueda parecer, la acumulación forzada no era una fuente de privatizaciones y de disturbios, sino por el contrario, de heroísmo soviético. En los años treinta, la juventud soviética encontró el heroísmo en el trabajo y su sitio en la construcción y en las fábricas, como en Magnitogorsk" (Kuromiya, pp. 305-306). "La rápida industrialización del Primer Plan Quinquenal simbolizaba la meta grandiosa y dramática de la construcción de una nueva sociedad. Sobre un fondo de depresión y paro masivo de Occidente, la marcha hacia la industrialización soviética evocaba esfuerzos heroicos, románticos, entusiastas y ,sobrehumanos,. La palabra entusiasmo, como muchas otras, fue devaluada por inflación -escribió Ilya Ehrenburg-. Y no obstante, no hay otra palabra para explicar los días del primer plan quinquenal; era pura y simplemente el entusiasmo que inspiraban los jóvenes por sus actos de bravura cotidiana y no espectaculares. Para otro contemporáneo, estos días eran realmente un tiempo romántico y enervante (...) la gente creaba con sus propias manos lo que pasaría en adelante como un sueño y estaba convencida que estos planes de ensueño eran una cosa absolutamente realizables" (Kuromiya, p.316).

Una guerra de clases

Kuromiya nos muestra como "Stalin presentó la industrialización como una guerra de clases de los oprimidos contra las antiguas clases explotadoras." Esta idea es justa. No obstante, a fuerza de obras literarias e históricas, se nos quiere arrastrar a la conmiseración de los que fueron represaliados durante estas guerras de clase, contrastándolos con la industrialización y la colectivización. Se nos dice que la represión es "siempre inhumana" y de que no está permitido a una nación civilizada el hacer mal a un grupo social, sea éste explotador o tachado como tal.

¿Qué podemos objetar a éste argumento pretendidamente "humanista"?

Pues pensando ¿cómo fue realizada la industrialización del "mundo civilizado"? ¿Cómo nuestros banqueros y capitanes de industria londinense y parisiense crearon sus bases industriales? ¿Su industrialización, hubiese sido posible sin el robo del oro y de la plata de los reinos indios? ¿Es que este robo no fue acompañado acaso por el exterminio de 60 millones de indios en las Américas? ¿Hubiese sido posible sin la monstruosa matanza, practicada en Africa, que se llamó el tratado de los Negros? Expertos de la UNESCO estiman las pérdidas africanas en 210 millones de personas, muertas durante las razzias, muertas en los caminos, vendidas como esclavos. ¿Nuestra industrialización hubiese sido posible sin la colonización, que ha convertido a pueblos enteros en prisioneros sobre su propia tierra natal?

Y, aquellos que han industrializado este pequeño rincón del mundo llamado Europa a golpe de decenas de millones de muertos "indígenas", ¿nos quieren convencer ahora de que la represión bolchevique contra las clases poseedoras fue una abominación? Los que industrializaron a sus países expulsando a los campesinos de sus tierras a golpes de fusil, que masacraron a mujeres y niños a golpes de jornadas de trabajo de 14 horas diarias, que impusieron a los obreros un trabajo forzoso a golpes de paro y de hambre, ¿pretenden ahora fulminar con unos libros la industrialización, que llaman "forzada", de la Unión Soviética?

Si la industrialización soviética tuvo que ser hecha a través de la represión contra el 5% de los ricos y reaccionarios, la industrialización capitalista nació del terror ejercido por este 5% de proveedores de fondos contra el conjunto de las masas trabajadoras del propio país y de los países dominados.

La industrialización fue una guerra de clases contra las antiguas clases explotadoras que habían puesto todo su esfuerzo para impedir el éxito de la experiencia socialista. Y se cumplió a través de luchas, muy duras a veces, en el propio seno de la clase obrera: campesinos analfabetos fueron sacados de su mundo tradicional y precipitados en la producción moderna llevando a cuestas todos sus prejuicios y concepciones retrógradas. Kulaks empleados en las obras, que se dedicaron al sabotaje. Los antiguos reflejos de la propia clase obrera, habituada a ser explotada por un patrón y a oponerle resistencia, debieron empezar a modificar su actitud frente al trabajo, ahora que los trabajadores eran los dueños de la sociedad...

Sobre ello, disponemos de un testimonio muy vivo de la lucha de clases en el interior de las fábricas soviéticas, redactado por un ingeniero americano, Walter Scott, que trabajó durante largos años en Magnitogorsk (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Marguerat, Lausanne, 1945).

Scott no es comunista y criticó a menudo al sistema soviético. Pero informando de lo que vivió en esta empresa de gran importancia estratégica como es este complejo, nos hace ver muchos problemas esenciales a los cuales Stalin estuvo confrontado. Scott nos describe, con qué facilidad un contrarrevolucionario que había servido en el Ejército blanco, pero que daba pruebas de dinamismo e inteligencia, podía hacerse pasar por un elemento proletario y trepar los escalones del partido. Su escrito muestra también como, la mayor parte de los contrarrevolucionarios activos, eran espías potenciales de las potencias imperialistas. No era nada fácil el distinguir a los contrarrevolucionarios conscientes de los burócratas corrompidos o de los "seguidistas" que buscaban simplemente la vida fácil. Scott nos hace también comprender que la depuración de 1937-38 no constituyó, ni mucho menos, una empresa puramente "negativa", como nos es presentada en Occidente: representó una gran movilización política de masas que reforzó la conciencia antifascista de todos los trabajadores, que obligó a los burócratas a mejorar su trabajo y que permitió un desarrollo considerable de la producción industrial. La depuración formaba parte de la preparación en profundidad de las masas populares para la resistencia contra las intervenciones imperialistas por venir. Los hechos refutan la afirmación gratuita de Khruschev según la cual Stalin no creía conveniente preparar al país para la guerra.

He aquí el testimonio de Walter Scott sobre Magnitogorsk: "Schevchenko dirigía en 1936 las fábricas de gas y a sus diez mil obreros. Era un hombre adusto, extremadamente enérgico y orgulloso, a menudo rudo y vulgar. Por lo tanto, Schevchenko no era un mal director. Los obreros lo respetaban y se daban prisa en obedecer sus órdenes. Schevchenko era de un pueblecito ucraniano. En 1920, cuando el Ejército blanco de Denikin ocupaba el país, el joven Schevshenko -tenía entonces 19 años- se alistó como gendarme. Más tarde, Denikin fue derrotado y el Ejército rojo ocupó el país. El instinto de conservación llevó a Schevshenko a renegar de su pasado, a emigrar a otra parte del país donde entró a trabajar en una fábrica. Gracias a su energía y a su actividad, el antiguo gendarme, instigador de progroms, se transformó extraordinaria y rápidamente en un funcionario sindical de cualidades prometedoras. Haciendo ostentación de un gran entusiasmo proletario, trabajaba bien y no menospreciaba ningún medio para avanzar en su carrera a expensas de sus camaradas, si era necesario. Después entró en el partido, en el Instituto de Directores rojos, ocupó diversos puestos importantes a la cabeza de los sindicatos y fue enviado finalmente, en 1931, a Magnitogorsk como asistente del director de construcciones. En 1935, un obrero llegado de alguna ciudad ucraniana contó ciertos hechos relativos a la actividad de Schevchenko en 1920. Schevshenko le "untó la pata" y le procuró una buena plaza. Pero, las habladurías hicieron su camino. Una noche, Schevshenko organizó un festín sin precedentes en Magnitogorsk. El maestro de escena y sus compañeros hicieron honor a la cena, festejando toda la noche y una buen aparte de la noche siguiente. Un buen día, Schevshenko fue destituido, al mismo tiempo que una media docena de sus subordinados directos. Quince meses más tarde, Schevshenko fue juzgado y condenado a 10 años de trabajos forzados."

"Schevshenko era un medio-bandido, un oportunista deshonesto y desnudo de escrúpulos. Sus ideales no se parecían de ninguna manera a los de los fundadores del socialismo. Sin embargo, no fue un espía al servicio del Japón, como los jueces le acusaban; no tenía ninguna intención terrorista hacia el gobierno y los líderes del partido; en fin, no había provocado deliberadamente la explosión" (ocurrida en 1935 y que causó la muerte de 4 obreros).

"Una veintena de personas formaban la banda Schevshenko. Sobre ellos recayeron las más duras penas. Ciertos de entre ellos eran igualmente oportunistas y caballeros de industria. Otros eran en verdad contrarrevolucionarios que buscaban deliberadamente hacer todo el daño posible para derrotar el poder de los Soviets. Pero otros, tenían simplemente el marchamo de trabajadores bajo las órdenes de un jefe que debió atraer sobre él los rayos de la NKVD. Nicolás Mijaelovitch Udkine, uno de los colegas de Schevshenko, era el primogénito de una familia ucraniana. Tenía el sentimiento de que Ucrania había sido conquistada, que sus nuevos dueños la llevaban a la ruina. Pensaba que el sistema capitalista era preferible al socialismo. Era un hombre que (pudiera ser), habría ayudado a los alemanes a "liberar Ucrania" en 1941. Le condenaron a 10 años de trabajos forzados" (Scott, pp.170-175).

"Numerosos fueron los burócratas que temblaron en sus botas en tiempos de la depuración. Funcionarios y directores, que antes no habían llegado nunca al trabajo antes de la 10 de la mañana, llegaban ahora a las cuatro y media. En otro tiempo, no se preocupaban mucho por los errores, quejas o dificultades; ahora, de buena mañana hasta bien entrada la noche, estaban en su sitio. Con un gran celo sincero, se esforzaban en vigilar la realización del plan, la economía, el bienestar de sus trabajadores y empleados" (Scott, pp.190-191).

"Elexis Ivanovitch Puchknov, el jefe de la NKVD de Magnitogorsk en 1937, fue también arrestado en 1939. Se le reprochaba el ardor excesivo con el cual había depurado a la población de la ciudad..." (Scott, p.189).

"En general, la producción aumentó de 1938 a 1941. A finales de 1938, los efectos nefastos inmediatos de la depuración habían casi desaparecido. Las industrias de Magnitogorsk producían más de su propia capacidad. En todas las fábricas, cada trabajador eran consciente de la tensión que después de Munich, reinaba en toda la URSS. El ataque capitalista contra la Unión Soviética, preparado después de largos años, se iba a declarar de un instante a otro, repetían continuamente las emisoras de radio, la prensa, las instituciones, los oradores, el partido, los sindicatos. Cada año, se doblaba el presupuesto de la defensa nacional. Se almacenaban enormes reservas de armamentos, máquinas, combustibles, artículos alimenticios. Los efectivos del Ejército rojo pasaron de dos

millones de hombres en 1938 a seis millones en la primavera de 1941. Las fábricas de vagones y de construcciones mecánicas del Ural, del Asia central y de Siberia, trabajaban a pleno rendimiento. Todo ello absorbió el pequeño excedente de producción de que los obreros se habían empezado a beneficiar desde 1935-38 bajo la forma de bicicletas, relojes de pulsera, aparatos de radio, bonos de charcutería u otros productos alimenticios" (Scott, p.242).

Un milagro económico

En el curso de la industrialización, los trabajadores soviéticos realizaron milagros económicos que fuerzan siempre a la admiración.

Profesor en Indiana University, Kuromiya concluye sus estudios sobre la industrialización staliniana en estos términos: "La brecha realizada por la revolución de 1928-31 ha sentado las bases de la remarcable expansión industrial de los años treinta que ha salvado al país durante le Segunda Guerra mundial. A fines de 1932, el Producto Industrial Bruto había más que doblado con relación al de 1928. A medida que los proyectos del Primer Plan quinquenal entraban, el uno detrás del otro, en operación hacia la mitad de 1930, la producción industrial conoció una expansión extraordinaria. En el curso de los años 1934-36, el índice oficial mostró un aumento del 88% para la producción industrial bruta. En el curso del decenio de 1927-28 a 1937, la producción industrial bruta aumentó de 18.300 millones de rublos a 95.500 millones; la producción de acero subió de 3,3 millones de Tm. a 14,5; el carbón de 35,4 millones de metros cúbicos a 128,0; la potencia eléctrica de 5,1 miles de millones de kilovatios-hora a 36,2; las máquinas-herramientas de 2.098 unidades a 36.120. Hasta eliminando las exageraciones, podemos decir con certeza que las realizaciones dan vértigo" (Kuromiya, p.287).

Lenin había expresado su confianza en la capacidad del pueblo soviético para la construcción del socialismo en un sólo país, declarando: "El comunismo, es el poder soviético más la electrificación de todo el país" (T. 32, pp. 537-538). Con esta óptica, en 1920, Lenin propuso un plan general de electrificación que preveía, durante los próximos 15 años, la construcción de 30 centrales eléctricas de una potencia de 1,75 millones de K. Gracias a la voluntad y a la tenacidad de Stalin y de la dirección bolchevique, en 1935, la URSS disponía de una potencia de 4,07 millones de Kw. ¡El sueño temerario de Lenin, había sido realizado al 233% por Stalin! (*Los Progresos del poder soviético después de 40 años*. Compilación estadística, Moscú 1958, p.75).

Hiriente desmentido para todos esos renegados instruidos que habían leído en los libros científicos que la construcción socialista en un solo país, sobre todo campesino, era algo imposible. La teoría de "la imposibilidad del socialismo en la URSS", difundida por mencheviques y trotskistas, no expresaba otra cosa que el pesimismo y el espíritu de capitulación de una cierta pequeña burguesía. A medida que progresaba la causa socialista, su odio por el socialismo real, "esa cosa que no debería haber sido", no hacia más que aumentar.

El acrecentamiento de los fondos fijos entre 1913 y 1940 ofrece una idea bastante precisa del esfuerzo increíble realizado por el pueblo soviético. A partir de un índice 100 para el año precedente a la guerra, los fondos fijos en la industria habían alcanzado la cifra de 136 en el momento del lanzamiento del plan quinquenal en 1928. En la víspera de la Segunda Guerra mundial, doce años más tarde, en 1940, el índice era de 1.085 puntos, o sea una multiplicación por 8 en 12 años. Los fondos fijos en la agricultura se habían reevaluado de 100 a 141, justo antes de la colectivización en 1928, para llegar a 333 puntos en 1940 (*Progreso*, p.26).

Durante once años, desde 1930 a 1940, la Unión Soviética conoció un crecimiento medio de la producción industrial del 16,5 % (*Progreso*, p.30).

Durante el curso de la industrialización, el esfuerzo esencial fue consagrado a la creación de las condiciones de la libertad y la independencia de la patria socialista. Al mismo tiempo, el régimen soviético puso las bases del bienestar y de la prosperidad futura. La mayor parte del crecimiento del presupuesto nacional estuvo dedicado a la acumulación. No se podía pensar demasiado en mejorar el bienestar material en lo inmediato. Sí, ¡la vida de los obreros y campesinos fue dura!

El fondo de acumulación pasó de 3,6 miles de millones de rublos en 1928, lo que representaba 14,3% del presupuesto nacional, al 17,7 miles de millones en 1932, o sea ¡el 44,2% del presupuesto nacional! El fondo de consumo, en contra, disminuyó ligeramente -de 23,1 miles de millones en 1930 a 22,3 diez años más tarde-. Según Kuromiya, en 1932, los salarios reales de los obreros de Moscú no llegaban más que al 53% del nivel de 1928. (Kuromiya, p.304-305) Mientras los fondos fijos de la industria se multiplicaban por 10 en relación a los tiempos de antes de la guerra, el índice de la construcción de viviendas no llegaba más que a 225 puntos en 1940. Las condiciones de vivienda eran sólo mediocres (*Progreso*, p.26).

No es verdad que la industria se haya saldado por una "explotación militar-feudal del campesinado", como afirma Bujarin: la industrialización socialista, que, evidentemente, no podía realizarse por una explotación de las colonias, fue realizada gracias a los sacrificios de todos los trabajadores, tanto obreros, como campesinos e intelectuales.

Stalin ¿"fue insensible a las terribles dificultades de la vida de los trabajadores" como claman los anticomunistas "de rostro humano"? Stalin comprendía perfectamente que era necesario en primer lugar, asegurar la supervivencia de la patria socialista y de sus habitantes antes de que pudiera ser posible la cuestión de mejorar sustancial y duraderamente el nivel de vida. ¿Construir viviendas? Los agresores nazis han destruido e

incendiado 1.710 ciudades y más de 700.000 pueblos y aldeas, dejando a 25 millones de habitantes sin abrigo... (*Progreso*, p.31)

En 1921, la Unión Soviética era un país arruinado y tenía amenazada su independencia por parte de todas las potencias imperialistas. Con 20 años de esfuerzo titánico, los trabajadores habían construido un país que podía hacer frente a la potencia capitalista más desarrollada de Europa: la Alemania hitleriana. Que los antiguos y futuros nazis se encarnasen contra la industrialización "forzada" y los "terribles sufrimientos impuestos al pueblo", es comprensible. Mas, ¿qué hombre ponderado de la India, Brasil, Nigeria, Egipto puede evitar soñar? Después de su independencia, digamos en 1960, ¿cuántos pueblos, con un 90% de trabajadores, no ha dejado de sufrir? Y sin embargo, ¿quién se ha beneficiado de estos sufrimientos? ¿Es que los trabajadores de estos países han aceptado estos sacrificios con plena conciencia, como era el caso de la URSS? Y los sacrificios de los pueblos indios, brasileños, nigerianos, egipcios, ¿es que acaso ha permitido poner en pie un sistema económico independiente, capaz de resistir al imperialismo más feroz, como lo hicieron los obreros soviéticos de los años veinte y treinta?

CAPITULO III

La industrialización socialista

Al final de la guerra civil, los bolcheviques heredaron un país completamente arruinado, con una industria destrozada por los ocho años de operaciones militares. Los bancos y las grandes empresas estaban nacionalizadas y, con un esfuerzo extraordinario, la Unión Soviética puso en pie su aparato industrial.

En 1928 la producción de acero, carbón, cemento, materias para tejer y maquinaria pesada, sobrepasaba el nivel de antes de la guerra. Fue entonces cuando la URSS se lanzó a un reto que parecía imposible de alcanzar: impulsar, gracias a un plan quinquenal nacional, las bases de una industria moderna, contando esencialmente con las fuerzas interiores del país. Para alcanzar el éxito, el país se puso en pie de guerra, emprendiendo a marchas forzadas su industrialización.

La industrialización socialista era la pieza clave de la edificación socialista en la Unión Soviética. Todo dependía de su éxito. La industrialización debía sentar las bases materiales del socialismo, permitiendo transformar radicalmente la agricultura a través de su mecanización y tecnificación modernas. Abriendo un porvenir lleno de bienestar y prosperidad material y cultural para los trabajadores capaz de alcanzar los medios necesarios para la realización de una verdadera revolución cultural. Creando la infraestructura de un Estado moderno y eficaz.

Y fue capaz de abrir ese porvenir de bienestar material y cultural para los trabajadores. Construyó la infraestructura de un Estado moderno y eficaz. Pudo dar al pueblo trabajador las armas más modernas para defender su independencia contra las potencias imperialistas más avanzadas.

El 4 de febrero de 1931, Stalin explicó por qué el país debía mantener estos ritmos extremadamente rápidos para su industrialización: "¿Queréis que nuestra Patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Estamos retrasados en unos cincuenta a cien años respecto a los países avanzados. Debemos recorrer esta distancia en diez años. O lo hacemos o seremos triturados" (*Las tareas de los dirigentes de la industria*, en *Las cuestiones del leninismo*, p.458).

En el curso de los años 30, los fascistas alemanes, así como los imperialistas franceses e ingleses, pintaban con colores chillones el "terror" que acompañaba a "la industrialización forzosa". Rumiaban su revancha por la derrota de 1918-21, cuando habían intervenido militarmente contra la Unión Soviética. Todos ellos querían conseguir una Unión Soviética fácil de triturar. Pidiéndoles esfuerzos extraordinarios a los trabajadores, Stalin tenía constantemente ante sus ojos, la amenaza terrible de la guerra de agresión imperialista que planeaba sobre el primer país socialista...

El esfuerzo gigantesco por la industrialización del país en el curso de los años 1928-32 fue llamado *La revolución industrial de Stalin*, título de un libro consagrado a este período por Hiroaki Kuromiya (*Stalin,s Industrial Revoluction*, Cambridge University Press, GB, 1988). Se habló también de "la segunda revolución" o de "la revolución desde las alturas".

En efecto, los revolucionarios más conscientes y enérgicos se encontraban a la cabeza del Estado y desde esta posición, despertaban, movilizaban y disciplinaban a decenas de millones de trabajadores campesinos que habían quedado hasta entonces en la tinieblas del analfabetismo y el oscurantismo religioso. Podemos resumir el tema del libro de Kuromiya de la forma siguiente: Stalin consiguió el éxito en la movilización de los obreros y de los trabajadores en la industrialización acelerada, presentándola como una guerra de clases de los oprimidos contra las viejas clases explotadoras y contra los saboteadores surgidos de sus propias filas.

Para estar a la altura de dirigir el esfuerzo gigantesco de la industrialización, el Partido tuvo que ampliar sus filas. El número de afiliados pasó de 1.300.000 en 1928 a 1.670.000 en 1930. Durante el mismo período, el porcentaje de miembros de origen obrero pasó del 57% al 65%. El 80% de los nuevos reclutados eran trabajadores de choque: se trataba en general de trabajadores relativamente jóvenes que habían recibido una formación técnica, activistas del Konsomol que se habían distinguido como trabajadores modelo y que ayudaban a racionalizar la producción para obtener una alta productividad (Kuromiya, p.319,115). Esto refuta la fábula de la "burocratización" del partido stalinista: por el contrario, el Partido reforzó su carácter obrero y su capacidad de combate.

La industrialización produjo trastornos extraordinarios. Millones de campesinos analfabetos fueron arrancados de la Edad Media y propulsados al mundo de la maquinaria moderna. "A finales de 1932, la fuerza del trabajo industrial se había duplicado con relación a 1928 hasta llegar a 6 millones de personas" (Kuromiya, p.290). En este mismo período de cuatro años y en el conjunto de sus sectores, 12,5 millones de personas habían encontrado una ocupación nueva en las ciudades; 8,5 millones de ellos eran antiguos campesinos (Kuromiya, p.306).

Heroísmo y entusiasmo

En su odio al socialismo, la burguesía se complacía en reseñar el carácter "forzado" de la industrialización. Los que vivían y observaban la industrialización socialista del lado de los trabajadores, subrayaron sus caracteres esenciales: el heroísmo en el trabajo, el entusiasmo y la combatividad de las masas trabajadoras.

En el curso del Primer Plan quinquenal, Luis Anna Strong, joven periodista americano que trabajaba para el periódico soviético *Novedades de Moscú*, recorrió el país en todas direcciones. Cuando en 1956, Khruschov lanzó sus pérfidos ataques contra Stalin, Strong recordaba estos hechos esenciales. Y hablando del primer Plan Quinquenal, emitió el siguiente juicio: "Jamás en el curso de la historia un proyecto de tan gran envergadura fue realizado tan rápidamente."

En 1929, año del lanzamiento del Plan, el entusiasmo de las masas trabajadoras fue tal, que hasta un viejo especialista de la antigua Rusia, que había escupido su odio hacia los bolcheviques en 1918, observó que el país era irreconocible. El Dr. Emile Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 a 1914 y enseñó en diversas universidades rusas. Cuando en 1918 se marcho, escribió: "En el movimiento bolchevique no existe ni la más mínima sombra de una idea constructiva o social. El bolchevismo, es el zarismo a la inversa. Impone a los capitalistas tratamientos tan malos como los que reservaba el Zar a sus siervos" (Webb, p.810). Pero, cuando Dillon retornó a Rusia diez años más tarde, no creía lo que veía: "En todas partes el pueblo piensa, se organiza, realiza descubrimientos científicos e industriales. Jamás se ha sido testigo de una cosa parecida, de una cosa que se aproxima a la verdad, a la intensidad, a la tenacidad en la consecución de sus ideales. El ardor revolucionario funde hasta los obstáculos más colosales y hace funcionar a elementos tan heterogéneos en un solo gran pueblo; en efecto, no es ya una nación en el seno del viejo mundo, sino un pueblo fuerte, cimentado por el entusiasmo casi religioso. Los bolcheviques han realizado mucho de lo que proclamaron y más de lo que parecía realizable por no importa qué organización humana en las difíciles condiciones bajo las cuales han debido operar. Han movilizado a más de 150.000.000 de seres humanos apáticos, muertos-vivientes y les han dado un nuevo espíritu" (Webb. p.811).

Louis Anna Strong recuerda cómo fueron realizados los "milagros" de la industrialización. "La fábrica de tractores de Jarkov tenía un problema. Fue construida fuera del Plan". "(En 1929), los campesinos se comprometieron más rápidamente de lo previsto con sus granjas colectivas. No podían satisfacer sus pedidos de tractores. Jarkov, orgullosamente ucraniana, construyó su propia fábrica fuera del Plan. Todo el acero, los ladrillos, el cemento, la fuerza de trabajo estaba ya retribuida por 5 años. Jarkov sólo podía conseguir su acero desarrollando ciertas empresas siderúrgicas produciendo ‚por debajo del Plan‚. Para paliar la falta de brazos, decenas de miles de personas, empleados, estudiantes, profesores... hacían trabajo voluntario durante sus días libres. Cada mañana a las seis y media -decía M. Raskin, el ingeniero americano encargado de Jarkov-, veíamos llegar el tren especial. Llegaban con las banderas desplegadas y sus marchas militares, cada día un grupo diferente pero siempre alegre. La mitad del trabajo no especializado fue efectuado por estos voluntarios" (Louis Anna Strong, *The Stalin Era*, 1956, p.33; 28-29).

En 1929, la colectivización había tomado una extensión imprevista, la fábrica de tractores de Jarkov no fue la única "corrección" del plan. La fábrica Putilov de Leningrado había producido 1.115 tractores en 1927 y 3.050 en 1928. Y después de calurosas discusiones en la fábrica, ¡se acordó un plan de 10.000 tractores para 1930! Y entregaron, efectivamente 8.935.

El milagro de la industrialización en un decenio, estuvo influenciada, en efecto, por los trastornos que se producían en el retraso del campo, pero también, por la acentuación de la amenaza de guerra.

La siderurgia de Magnitogorsk había sido concebida para una producción de 656.000 toneladas. En 1930, se concibió un plan para producir 2.500.000. (Strong, p.145) Pero, enseguida los planes de producción de acero fueron de nuevo revisados al alza: ¡en 1931, el Ejército japonés ocupaba Manchuria y amenazaba las fronteras siberianas! El año siguiente, los nazis, subieron al poder en Alemania, fijando sus pretensiones sobre Ucrania.

Walter Scott, ingeniero americano que trabajó en Magnitogorsk, evoca los esfuerzos heroicos de los trabajadores y su importancia decisiva para la defensa de la URSS: "En 1942, la región industrial de los Urales llegó a ser el corazón de la resistencia soviética. Sus minas, sus fábricas, sus depósitos, sus campos y sus bosques abastecieron al Ejército rojo de enormes cantidades de material militar y de todos los productos necesarios para el mantenimiento de las divisiones motorizadas de Stalin. En el centro de la inmensa Rusia, un cuadrado de 800 kilómetros contenía inmensas riquezas en hierro, carbón, cobre, aluminio, plomo, amianto, manganeso, potasa, oro, plata, platino, zinc y petróleo. Antes de 1930, apenas se habían explotado estos tesoros. En el curso de los 10 años siguientes, se habían construido fábricas, que no habían tardado en entrar en actividad. Todo ello, se debía a la sagacidad política de José Stalin, a su perseverancia, a su tenacidad. Había roto toda resistencia para realizar su programa a pesar de los gastos fantásticos y de las dificultades inauditas que ello había costado. Quiso crear, ante todo, una potente industria pesada. Y la emplazó en el Ural y Siberia, a miles de kilómetros de la frontera más próxima, fuera de los ataques de no importa qué enemigo. Por otra parte, Rusia no debía ser tributaria del extranjero para casi todo su aprovisionamiento en caucho, productos químicos, herramientas, tractores, etc. Debía producir todo esto por si misma, asegurando de esta forma su independencia técnica y militar.

Bujarin y otros muchos antiguos bolcheviques no pensaban lo mismo. Antes de lanzarse a un programa de industrialización a ultranza, querían asegurar el avituallamiento del pueblo. Unos tras otros, estos disidentes fueron reducidos al silencio. La opinión de Stalin se impuso. En 1932, el 56% del presupuesto nacional ruso fue reservado a estos grandes gastos. Fue un esfuerzo financiero extraordinario. Los EEUU, setenta años antes, sólo había invertido en grandes empresas industriales el 12% del presupuesto nacional anual. En el resto, fue Europa quien invirtió la mayor parte del capital, mientras que China, Irlanda, Polonia, etc. sólo exportaban mano de obra. La industria soviética fue creada casi sin recurrir a capitales extranjeros" (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Margaret, 1945, pp. 244-245).

“La vida dura, los sacrificios de la industrialización fueron aceptados por la mayoría de los trabajadores por convicción y conscientemente. Se afanaban duramente pero lo hacían por su propia causa, por un porvenir de dignidad y de libertad para todos los trabajadores.” Hiroaki Kuromiya hizo este conocimiento: “Por paradójico que pueda parecer, la acumulación forzada no era una fuente de privatizaciones y de disturbios, sino por el contrario, de heroísmo soviético. En los años treinta, la juventud soviética encontró el heroísmo en el trabajo y su sitio en la construcción y en las fábricas, como en Magnitogorsk" (Kuromiya, pp. 305-306). "La rápida industrialización del Primer Plan Quinquenal simbolizaba la meta grandiosa y dramática de la construcción de una nueva sociedad. Sobre un fondo de depresión y paro masivo de Occidente, la marcha hacia la industrialización soviética evocaba esfuerzos heroicos, románticos, entusiastas y ,sobrehumanos,. La palabra entusiasmo, como muchas otras, fue devaluada por inflación -escribió Ilya Ehrenburg-. Y no obstante, no hay otra palabra para explicar los días del primer plan quinquenal; era pura y simplemente el entusiasmo que inspiraban los jóvenes por sus actos de bravura cotidiana y no espectaculares. Para otro contemporáneo, estos días eran realmente un tiempo romántico y enervante (...) la gente creaba con sus propias manos lo que pasaría en adelante como un sueño y estaba convencida que estos planes de ensueño eran una cosa absolutamente realizables" (Kuromiya, p.316).

Una guerra de clases

Kuromiya nos muestra como "Stalin presentó la industrialización como una guerra de clases de los oprimidos contra las antiguas clases explotadoras." Esta idea es justa. No obstante, a fuerza de obras literarias e históricas, se nos quiere arrastrar a la conmiseración de los que fueron represaliados durante estas guerras de clase, contrastándolos con la industrialización y la colectivización. Se nos dice que la represión es "siempre inhumana" y de que no está permitido a una nación civilizada el hacer mal a un grupo social, sea éste explotador o tachado como tal.

¿Qué podemos objetar a éste argumento pretendidamente "humanista"?

Pues pensando ¿cómo fue realizada la industrialización del "mundo civilizado"? ¿Cómo nuestros banqueros y capitanes de industria londinense y parisiense crearon sus bases industriales? ¿Su industrialización, hubiese sido posible sin el robo del oro y de la plata de los reinos indios? ¿Es que este robo no fue acompañado acaso por el

exterminio de 60 millones de indios en las Américas? ¿Hubiese sido posible sin la monstruosa matanza, practicada en Africa, que se llamó el tratado de los Negros? Expertos de la UNESCO estiman las pérdidas africanas en 210 millones de personas, muertas durante las razzias, muertas en los caminos, vendidas como esclavos. ¿Nuestra industrialización hubiese sido posible sin la colonización, que ha convertido a pueblos enteros en prisioneros sobre su propia tierra natal?

Y, aquellos que han industrializado este pequeño rincón del mundo llamado Europa a golpe de decenas de millones de muertos "indígenas", ¿nos quieren convencer ahora de que la represión bolchevique contra las clases poseedoras fue una abominación? Los que industrializaron a sus países expulsando a los campesinos de sus tierras a golpes de fusil, que masacraron a mujeres y niños a golpes de jornadas de trabajo de 14 horas diarias, que impusieron a los obreros un trabajo forzoso a golpes de paro y de hambre, ¿pretenden ahora fulminar con unos libros la industrialización, que llaman "forzada", de la Unión Soviética?

Si la industrialización soviética tuvo que ser hecha a través de la represión contra el 5% de los ricos y reaccionarios, la industrialización capitalista nació del terror ejercido por este 5% de proveedores de fondos contra el conjunto de las masas trabajadoras del propio país y de los países dominados.

La industrialización fue una guerra de clases contra las antiguas clases explotadoras que habían puesto todo su esfuerzo para impedir el éxito de la experiencia socialista. Y se cumplió a través de luchas, muy duras a veces, en el propio seno de la clase obrera: campesinos analfabetos fueron sacados de su mundo tradicional y precipitados en la producción moderna llevando a cuestas todos sus prejuicios y concepciones retrógradas. Kulaks empleados en las obras, que se dedicaron al sabotaje. Los antiguos reflejos de la propia clase obrera, habituada a ser explotada por un patrón y a oponerle resistencia, debieron empezar a modificar su actitud frente al trabajo, ahora que los trabajadores eran los dueños de la sociedad...

Sobre ello, disponemos de un testimonio muy vivo de la lucha de clases en el interior de las fábricas soviéticas, redactado por un ingeniero americano, Walter Scott, que trabajó durante largos años en Magnitogorsk (Scott Walter, *Más allá del Ural*, ed. Marguerat, Lausanne, 1945).

Scott no es comunista y criticó a menudo al sistema soviético. Pero informando de lo que vivió en esta empresa de gran importancia estratégica como es este complejo, nos hace ver muchos problemas esenciales a los cuales Stalin estuvo confrontado. Scott nos describe, con qué facilidad un contrarrevolucionario que había servido en el Ejército blanco, pero que daba pruebas de dinamismo e inteligencia, podía hacerse pasar por un elemento proletario y trepar los escalones del partido. Su escrito muestra también como, la mayor parte de los contrarrevolucionarios activos, eran espías potenciales de las potencias imperialistas. No era nada fácil el distinguir a los contrarrevolucionarios conscientes de los burócratas corrompidos o de los "seguidistas" que buscaban simplemente la vida fácil. Scott nos hace también comprender que la depuración de 1937-38 no constituyó, ni mucho menos, una empresa puramente "negativa", como nos es presentada en Occidente: representó una gran movilización política de masas que reforzó la conciencia antifascista de todos los trabajadores, que obligó a los burócratas a mejorar su trabajo y que permitió un desarrollo considerable de la producción industrial. La depuración formaba parte de la preparación en profundidad de las masas populares para la resistencia contra las intervenciones imperialistas por venir. Los hechos refutan la afirmación gratuita de Khruschev según la cual Stalin no creía conveniente preparar al país para la guerra.

He aquí el testimonio de Walter Scott sobre Magnitogorsk: "Schevchenko dirigía en 1936 las fábricas de gas y a sus diez mil obreros. Era un hombre adusto, extremadamente enérgico y orgulloso, a menudo rudo y vulgar. Por lo tanto, Schevchenko no era un mal director. Los obreros lo respetaban y se daban prisa en obedecer sus órdenes. Schevchenko era de un pueblecito ucraniano. En 1920, cuando el Ejército blanco de Denikin ocupaba el país, el joven Schevshenko -tenía entonces 19 años- se alistó como gendarme. Más tarde, Denikin fue derrotado y el Ejército rojo ocupó el país. El instinto de conservación llevó a Schevshenko a renegar de su pasado, a emigrar a otra parte del país donde entró a trabajar en una fábrica. Gracias a su energía y a su actividad, el antiguo gendarme, instigador de progroms, se transformó extraordinaria y rápidamente en un funcionario sindical de cualidades prometedoras. Haciendo ostentación de un gran entusiasmo proletario, trabajaba bien y no menospreciaba ningún medio para avanzar en su carrera a expensas de sus camaradas, si era necesario. Después entró en el partido, en el Instituto de Directores rojos, ocupó diversos puestos importantes a la cabeza de los sindicatos y fue enviado finalmente, en 1931, a Magnitogorsk como asistente del director de construcciones. En 1935, un obrero llegado de alguna ciudad ucraniana contó ciertos hechos relativos a la actividad de Schevchenko en 1920. Schevshenko le "untó la pata" y le procuró una buena plaza. Pero, las habladurías hicieron su camino. Una noche, Schevshenko organizó un festín sin precedentes en Magnitogorsk. El maestro de escena y sus compañeros hicieron honor a la cena, festejando toda la noche y una buen aparte de la noche siguiente. Un buen día, Schevshenko fue destituido, al mismo tiempo que una media docena de sus subordinados directos. Quince meses más tarde, Schevshenko fue juzgado y condenado a 10 años de trabajos forzados."

"Schevshenko era un medio-bandido, un oportunista deshonesto y desnudo de escrúpulos. Sus ideales no se parecían de ninguna manera a los de los fundadores del socialismo. Sin embargo, no fue un espía al servicio del Japón, como los jueces le acusaban; no tenía ninguna intención terrorista hacia el gobierno y los líderes del

partido; en fin, no había provocado deliberadamente la explosión" (ocurrida en 1935 y que causó la muerte de 4 obreros).

"Una veintena de personas formaban la banda Schevshenko. Sobre ellos recayeron las más duras penas. Ciertos de entre ellos eran igualmente oportunistas y caballeros de industria. Otros eran en verdad contrarrevolucionarios que buscaban deliberadamente hacer todo el daño posible para derrotar el poder de los Soviets. Pero otros, tenían simplemente el marchamo de trabajadores bajo las órdenes de un jefe que debió atraer sobre él los rayos de la NKVD. Nicolás Mijaelovitch Udkine, uno de los colegas de Schevshenko, era el primogénito de una familia ucraniana. Tenía el sentimiento de que Ucrania había sido conquistada, que sus nuevos dueños la llevaban a la ruina. Pensaba que el sistema capitalista era preferible al socialismo. Era un hombre que (pudiera ser), habría ayudado a los alemanes a "liberar Ucrania" en 1941. Le condenaron a 10 años de trabajos forzados" (Scott, pp.170-175).

"Numerosos fueron los burócratas que temblaron en sus botas en tiempos de la depuración. Funcionarios y directores, que antes no habían llegado nunca al trabajo antes de la 10 de la mañana, llegaban ahora a las cuatro y media. En otro tiempo, no se preocupaban mucho por los errores, quejas o dificultades; ahora, de buena mañana hasta bien entrada la noche, estaban en su sitio. Con un gran celo sincero, se esforzaban en vigilar la realización del plan, la economía, el bienestar de sus trabajadores y empleados" (Scott, pp.190-191).

"Elexis Ivanovitch Puchknov, el jefe de la NKVD de Magnitogorsk en 1937, fue también arrestado en 1939. Se le reprochaba el ardor excesivo con el cual había depurado a la población de la ciudad..." (Scott, p.189).

"En general, la producción aumentó de 1938 a 1941. A finales de 1938, los efectos nefastos inmediatos de la depuración habían casi desaparecido. Las industrias de Magnitogorsk producían más de su propia capacidad. En todas las fábricas, cada trabajador eran consciente de la tensión que después de Munich, reinaba en toda la URSS. El ataque capitalista contra la Unión Soviética, preparado después de largos años, se iba a declarar de un instante a otro, repetían continuamente las emisoras de radio, la prensa, las instituciones, los oradores, el partido, los sindicatos. Cada año, se doblaba el presupuesto de la defensa nacional. Se almacenaban enormes reservas de armamentos, máquinas, combustibles, artículos alimenticios. Los efectivos del Ejército rojo pasaron de dos millones de hombres en 1938 a seis millones en la primavera de 1941. Las fábricas de vagones y de construcciones mecánicas del Ural, del Asia central y de Siberia, trabajaban a pleno rendimiento. Todo ello absorbió el pequeño excedente de producción de que los obreros se habían empezado a beneficiar desde 1935-38 bajo la forma de bicicletas, relojes de pulsera, aparatos de radio, bonos de charcutería u otros productos alimenticios" (Scott, p.242).

Un milagro económico

En el curso de la industrialización, los trabajadores soviéticos realizaron milagros económicos que fuerzan siempre a la admiración.

Profesor en Indiana University, Kuromiya concluye sus estudios sobre la industrialización staliniana en estos términos: "La brecha realizada por la revolución de 1928-31 ha sentado las bases de la remarcable expansión industrial de los años treinta que ha salvado al país durante le Segunda Guerra mundial. A fines de 1932, el Producto Industrial Bruto había más que doblado con relación al de 1928. A medida que los proyectos del Primer Plan quinquenal entraban, el uno detrás del otro, en operación hacia la mitad de 1930, la producción industrial conoció una expansión extraordinaria. En el curso de los años 1934-36, el índice oficial mostró un aumento del 88% para la producción industrial bruta. En el curso del decenio de 1927-28 a 1937, la producción industrial bruta aumentó de 18.300 millones de rublos a 95.500 millones; la producción de acero subió de 3,3 millones de Tm. a 14,5; el carbón de 35,4 millones de metros cúbicos a 128,0; la potencia eléctrica de 5,1 miles de millones de kilovatios-hora a 36,2; las máquinas-herramientas de 2.098 unidades a 36.120. Hasta eliminando las exageraciones, podemos decir con certeza que las realizaciones dan vértigo" (Kuromiya, p.287).

Lenin había expresado su confianza en la capacidad del pueblo soviético para la construcción del socialismo en un sólo país, declarando: "El comunismo, es el poder soviético más la electrificación de todo el país" (T. 32, pp. 537-538). Con esta óptica, en 1920, Lenin propuso un plan general de electrificación que preveía, durante los próximos 15 años, la construcción de 30 centrales eléctricas de una potencia de 1,75 millones de K. Gracias a la voluntad y a la tenacidad de Stalin y de la dirección bolchevique, en 1935, la URSS disponía de una potencia de 4,07 millones de Kw. ¡El sueño temerario de Lenin, había sido realizado al 233% por Stalin! (*Los Progresos del poder soviético después de 40 años*. Compilación estadística, Moscú 1958, p.75).

Hiriente desmentido para todos esos renegados instruidos que habían leído en los libros científicos que la construcción socialista en un solo país, sobre todo campesino, era algo imposible. La teoría de "la imposibilidad del socialismo en la URSS", difundida por mencheviques y trotskistas, no expresaba otra cosa que el pesimismo y el espíritu de capitulación de una cierta pequeña burguesía. A medida que progresaba la causa socialista, su odio por el socialismo real, "esa cosa que no debería haber sido", no hacia más que aumentar.

El acrecentamiento de los fondos fijos entre 1913 y 1940 ofrece una idea bastante precisa del esfuerzo increíble realizado por el pueblo soviético. A partir de un índice 100 para el año precedente a la guerra, los fondos fijos en la industria habían alcanzado la cifra de 136 en el momento del lanzamiento del plan quinquenal

en 1928. En la víspera de la Segunda Guerra mundial, doce años más tarde, en 1940, el índice era de 1.085 puntos, o sea una multiplicación por 8 en 12 años. Los fondos fijos en la agricultura se habían reevaluado de 100 a 141, justo antes de la colectivización en 1928, para llegar a 333 puntos en 1940 (*Progreso*, p.26).

Durante once años, desde 1930 a 1940, la Unión Soviética conoció un crecimiento medio de la producción industrial del 16,5 % (*Progreso*, p.30).

Durante el curso de la industrialización, el esfuerzo esencial fue consagrado a la creación de las condiciones de la libertad y la independencia de la patria socialista. Al mismo tiempo, el régimen soviético puso las bases del bienestar y de la prosperidad futura. La mayor parte del crecimiento del presupuesto nacional estuvo dedicado a la acumulación. No se podía pensar demasiado en mejorar el bienestar material en lo inmediato. Sí, ¡la vida de los obreros y campesinos fue dura!

El fondo de acumulación pasó de 3,6 miles de millones de rublos en 1928, lo que representaba 14,3% del presupuesto nacional, al 17,7 miles de millones en 1932, o sea ¡el 44,2% del presupuesto nacional! El fondo de consumo, en contra, disminuyó ligeramente -de 23,1 miles de millones en 1930 a 22,3 diez años más tarde-. Según Kuromiya, en 1932, los salarios reales de los obreros de Moscú no llegaban más que al 53% del nivel de 1928. (Kuromiya, p.304-305) Mientras los fondos fijos de la industria se multiplicaban por 10 en relación a los tiempos de antes de la guerra, el índice de la construcción de viviendas no llegaba más que a 225 puntos en 1940. Las condiciones de vivienda eran sólo mediocres (*Progreso*, p.26).

No es verdad que la industria se haya saldado por una "explotación militar-feudal del campesinado", como afirma Bujarin: la industrialización socialista, que, evidentemente, no podía realizarse por una explotación de las colonias, fue realizada gracias a los sacrificios de todos los trabajadores, tanto obreros, como campesinos e intelectuales.

Stalin ¿"fue insensible a las terribles dificultades de la vida de los trabajadores" como claman los anticomunistas "de rostro humano"? Stalin comprendía perfectamente que era necesario en primer lugar, asegurar la supervivencia de la patria socialista y de sus habitantes antes de que pudiera ser posible la cuestión de mejorar sustancial y duraderamente el nivel de vida. ¿Construir viviendas? Los agresores nazis han destruido e incendiado 1.710 ciudades y más de 700.000 pueblos y aldeas, dejando a 25 millones de habitantes sin abrigo... (*Progreso*, p.31)

En 1921, la Unión Soviética era un país arruinado y tenía amenazada su independencia por parte de todas las potencias imperialistas. Con 20 años de esfuerzo titánico, los trabajadores habían construido un país que podía hacer frente a la potencia capitalista más desarrollada de Europa: la Alemania hitleriana. Que los antiguos y futuros nazis se encarnasen contra la industrialización "forzada" y los "terribles sufrimientos impuestos al pueblo", es comprensible. Mas, ¿qué hombre ponderado de la India, Brasil, Nigeria, Egipto puede evitar soñar? Después de su independencia, digamos en 1960, ¿cuántos pueblos, con un 90% de trabajadores, no ha dejado de sufrir? Y sin embargo, ¿quién se ha beneficiado de estos sufrimientos? ¿Es que los trabajadores de estos países han aceptado estos sacrificios con plena conciencia, como era el caso de la URSS? Y los sacrificios de los pueblos indios, brasileños, nigerianos, egipcios, ¿es que acaso ha permitido poner en pie un sistema económico independiente, capaz de resistir al imperialismo más feroz, como lo hicieron los obreros soviéticos de los años veinte y treinta?

CAPITULO IV

La colectivización

La colectivización que se inició en 1929 fue un período extraordinario de luchas de clases muy complejo y encarnizado. Zanjó la cuestión de dilucidar quién sería la fuerza dirigente en el campo: la burguesía rural o el proletariado. La colectivización destruyó la base económica de la última clase burguesa en la Unión Soviética, la que emergía constantemente de la pequeña producción y del mercado libre en el campo. La colectivización realizó una transformación política, económica y cultural extraordinaria y llevó a las masas campesinas por la vía socialista.

Del restablecimiento de la producción al enfrentamiento social

Para comprender este período extraordinario de luchas de clases tan complejas y encarnizadas como el de la colectivización, es necesario empezar por las situaciones previas en el campo soviético en los años veinte.

A partir de 1921, los bolcheviques habían concentrado sus esfuerzos sobre el objetivo principal, que constituía la puesta en marcha de la industria sobre una base socialista. Al mismo tiempo, querían reconstruir las fuerzas productivas en el campo a través del desarrollo de la economía individual y de la del pequeño capitalista, esforzándose por controlar, agilizar y avanzar hacia formas cooperativistas.

Estos objetivos comenzaron a lograrse hacia 1927-28. Davies, profesor de la Universidad de Birmingham, escribe: "Entre 1922 y 1926, la Nueva Política Económica (NEP) era en su conjunto un éxito brillante. La producción de la economía campesina en 1926 era, así como toda la agricultura, comprendiendo a la de los hacendados, igual que antes de la revolución. La producción de cereales se acercaba poco a poco al nivel de ante-guerra y la producción de patatas superaba el nivel en un 45%". "La producción de los terrenos sembrados y la de la producción agrícola bruta consagrada a los cereales era más baja en 1928 que en 1913 -buen indicador general del progreso agrícola-". "En 1928, el número de animales sobrepasaba de 7 a 10 % este nivel de 1914 en lo concerniente a las vacas y los cerdos" (Davies R-W. *The socialist offensif*, *The colectivisation of soviet agriculture, 1929-1930*, MacMillan Press, 1980, p.4-5).

La revolución socialista había aportado ventajas a las masas campesinas. Los campesinos sin tierra habían recibido un terreno. Las familias demasiado numerosas habían podido dividirse. En 1927 habían de 24 a 25 millones de familias campesinas, contra 19,5 en 1917. El número de personas por familia había disminuido de 6,1 a 5,3. Los impuestos directos y los alquileres eran netamente inferiores respecto a los del antiguo régimen. Los campesinos guardaban y consumían una parte mucho mayor de sus cosechas. "En 1927, los cereales destinados a las ciudades, al Ejército, a la industria y a la exportación estaba cifrada en 10 millones de Tm., mientras que esta cifra era de 18,8 millones de media en 1909-13 por una cosecha, al menos, tan grande" (Davies, p.16-18).

Al mismo tiempo, los bolcheviques estimularon a los campesinos a formar toda clase de cooperativas y a crear los primeros koljoses -granjas colectivas- a título experimental. Se trataba de ver cómo en el porvenir se podría conducir al campesinado sobre la vía del socialismo, sin determinar ya los plazos. Pero, en conjunto, existían en 1927 muy pocos elementos de socialismo en el campo. Éste estaba dominado por campesinos que trabajaban individualmente sus propias parcelas de tierra. En 1927, se había conseguido reagrupar al 38% de estos campesinos en cooperativas de consumo, pero los campesinos ricos seguían jugando el papel principal. Estas cooperativas recibían un 50% del crédito agrícola, el resto era invertido en las explotaciones privadas, en general de tipo kulak (Lynne Viola, *The best sons of the fatherland - Workers in the vanguard of soviet colectivisation*, Oxford University Press, New York, 1987, p.22).

La debilidad del Partido en el campo

Es necesario darse cuenta de que al principio de la construcción socialista, el Partido bolchevique disponía de muy pocas fuerzas en el campo.

En 1917, habían en toda la URSS 16.700 campesinos bolcheviques. Durante los cuatro años siguientes, que fueron de guerra civil, una gran parte de jóvenes campesinos fueron admitidos en el partido para encuadrar a las masas campesinas. En 1921 se contaba con 185.300. Pero se trataba sobre todo de hijos de campesinos que servían en el Ejército Rojo. Cuando llegó la paz, tuvo que verificarse las concepciones políticas de estos jóvenes combatientes. Lenin organizó la primer verificación-depuración, como prolongación necesaria a la primera campaña de reclutamiento masivo. Era necesario determinar quien respondía a las normas mínimas de un comunista. De los 200.000 campesinos, el 44,7% fueron expulsados (Viola, p.13).

El 1º de Octubre de 1928, sobre 1.360.000 miembros y candidatos, 198.000 eran campesinos y trabajadores agrícolas, es decir el 14,5% (Davies. p.51). En el campo, se contaba un miembro del partido por cada 420

habitantes, y 20.700 células del partido, una por cada cuatro pueblos. Esta cifra toma aún más relieve cuando se la compara con los "permanentes" de la reacción zarista, los curas ortodoxos y otros religiosos de dedicación permanente, que llegaban a 60.000 (Davies, p.13).

La juventud rural constituía la mayor reserva del partido. En 1928, se contó ya con un millón de jóvenes campesinos en el Komsomol (Davies, p.52). Los soldados que habían servido en el Ejército Rojo durante la Guerra civil y los 180.000 hijos de campesinos que entraba cada año en el Ejército, donde recibían una educación comunista, eran por lo general partidarios del régimen (Davis, p.53).

¿Cómo era el campesino ruso…?

Es decir, el problema con el que el Partido bolchevique tenía que enfrentarse. En efecto, el campo estaba siempre en gran parte, bajo la influencia de las antiguas clases privilegiadas y de la vieja ideología ortodoxa y zarista. La masa campesina había quedado sumergida en el atraso y continuaba trabajando con instrumentos de madera. A menudo, los kulaks tomaban el poder en el seno de las cooperativas, las asociaciones de crédito y hasta en los soviets rurales. Bajo Stolypin, especialistas burgueses de la agricultura se instalaron en el campo para impulsar la reforma agraria. Y continuaron ejerciendo una gran influencia como promotores de la explotación agraria privada moderna. El 90% de la tierra era gestionada según el sistema tradicional de la comuna pueblerina, en la que los campesinos ricos predominaban. (Viola, p.19-22).

La extrema pobreza y la extrema ignorancia que caracterizaban a la masa campesina fueron el peor "enemigo" de los bolcheviques. Había sido relativamente sencillo vencer al zar y a los propietarios terratenientes. Pero, ¿cómo vencer la barbarie, el embrutecimiento y la superstición? La Guerra civil había trastocado el campo; diez años de régimen socialista había introducido los primeros elementos de una cultura de masas moderna y un encuadramiento comunista mínimo. Pero las características tradicionales pesaban siempre como una losa.

El Dr. Emili Joseph Dillon vivió en Rusia desde 1877 hasta 1914. Profesor de varias universidades rusas, fue también director en jefe de un periódico ruso. Viajó por todo el imperio. Conocía a los ministros, a los nobles, a los burócratas y a las generaciones sucesivas de revolucionarios. Su testimonio sobre el campesinado ruso merece ser meditado.

Escribió, sobre todo, de la miseria material en que vivían los campesinos: "El campesino ruso duerme sólo de seis a siete horas durante el invierno, porque no puede comprar petróleo para encender su lámpara. No dispone de carne, ni huevos, ni mantequilla, tampoco leche y a menudo ni coles y vive sobre todo de pan negro y de patatas. Breve: muere por insuficiencia de comida" (Dillon, citado por Webb, p.810). Dillon nos sigue hablando del atraso cultural y político en el que estaban los campesinos: "La población campesina era medieval en cuanto a instituciones, asiática en sus aspiraciones y prehistórica en sus concepciones de vida. Los campesinos creían que los japoneses habían ganado la guerra de Manchuria (1905) tomando la forma de microbios que entraban en las botas de los soldados rusos, les mordían las piernas y les causaba así la muerte. Cuando había una epidemia en el distrito, mataban a los médicos por haber "envenenado las fuentes y difundido la enfermedad". Quemaban siempre con entusiasmo a las "brujas". Desenterraban a un muerto para calmar a algún espíritu. Desnudaban completamente a las mujeres infieles, atándolas detrás de sus carretas y paseándolas por el pueblo. En cuanto a las violencias que a menudo era víctima esta masa por parte del "orden", son muy elevadas, siendo las consecuencias para la comunidad siempre catastróficas. Entre el pueblo y la anarquía, se encontraba a modo de frágil pantalla la idea primitiva de Dios y del Zar; después de la campaña de Manchuria, esta pantalla se desmoronó con gran rapidez" (citado por Webb, p.808).

Nueva diferenciación de las clases

En 1927, a partir del desarrollo espontáneo del mercado libre, el 7% de los campesinos, es decir 2.700.000, se encontraron de nuevo sin tierras. Llegaron a 3.200.000 en 1929. Cada año, un cuarto de millón de pobres perdían sus campos. Añadamos que estos hombres sin tierra no eran aceptados en las comunidades aldeanas tradicionales... En 1927 aún habían 7 millones de campesinos pobres que no disponían ni de caballo, ni de carreta. En Ucrania, 2,1 millones de familias sobre 5,3 no disponían ni de caballo ni de buey. Estos campesinos constituían el 35% de la población del campo.

La gran mayoría estaba formada por campesinos medios: del 51 al 53%. Además, estos últimos trabajaban con instrumentos primitivos. En 1929, el 60% de las familias del Cáucaso del Norte, 87,5% en el Bajo Volga y el 92,5% en la región central de las Tierras Negras estaban en la misma situación. Eran las regiones cerealistas. En el conjunto de la URSS, entre el 5% y el 7% de los campesinos consiguieron enriquecerse: eran los kulaks (Ellenstein Jean, *El socialismo en un solo país* T.2, éd. Sociales, 1973, p.77-69; Davies, p.9-171). Según el censo de 1927, el 3,2% de las familias poseían una media de 2,3 animales de tiro y 2,5 de vacas, contra una media en el campo de 1,0 y 1,1. Hubo un total de 950.000 familias, el 3,8%, que empleaba a obreros agrícolas o alquilaba medios de producción (Davies, p.25-26).

¿Quién controla el trigo comercial?

Para estar en condiciones de alimentar a las ciudades en plena expansión (desde donde se industrializaba al país), era necesario asegurar su aprovisionamiento con trigo comercial. Al no estar ya los campesinos explotados por los terratenientes, consumían una mayor parte de su trigo. Las ventas en los mercados extranjeros no llegaban más que a un 73,3% de la cantidad exportada en 1913 (Davies, p.17).

Pero el origen de estos cereales comerciales había sufrido también grandes cambios. Antes de la revolución, el 72% del trigo comercial provenía de las grandes explotaciones (propiedades de hacendados y kulaks). En 1926, en cambio, los campesinos pobres y medios entregaron el 74% del trigo comercial. En efecto, consumieron el 89% de su producción y vendieron sólo el 11% de sus cereales en el mercado. Las grandes explotaciones socialistas, los koljoses y sovjoses, no representaban más que el 1,7% de la producción total del trigo y el 6% del comercial. Pero comercializaban el 47,2%, casi la mitad de su cosecha.

En 1926, los kulaks, muy fortalecidos ya, controlaban el 20% del trigo comercial (Stalin *Cuestiones del Leninismo*. *Sobre el frente cerealista*. Ed. Frasheri, Tirana, 1970, p.262). Según otra estadística, en la parte europea de la URSS los kulaks y la capa superior de los campesinos medios, es decir el 10-11% de las familias, realizaban el 56% de las ventas de cereales en 1927-28 (Davies, p.27).

En 1927, la relación de fuerzas entre la economía socialista y la capitalista puede ser medida así: la agricultura colectivizada libró 0,57 millones de Tm. de trigo al mercado, los kulaks 2,13 millones. (Stalin, op.cit., *Cuestiones de política agraria en la URSS* p.407).

La fuerza social que controlase el trigo en el mercado decidiría sobre el avituallamiento de los obreros y de los ciudadanos y por lo tanto, sobre la suerte de la industrialización. La lucha fue feroz.

Hacia el enfrentamiento

Para crear los fondos necesarios para la industrialización, el Estado había pagado, desde principios de los años 20, un precio relativamente bajo por el trigo. En otoño de 1924, después de una mala cosecha, el Estado no llegó a comprar los cereales a un precio fijo. Los kulaks y los comerciantes privados los vendían a precios del mercado libre, especulando sobre el alza de precios desde la primavera hasta el verano.

En mayo de 1925, el Estado debió doblar sus precios de compra en relación a los de diciembre de 1924. Este año, la URSS tuvo una buena cosecha. El desarrollo de la industria en las ciudades obligaba a una demanda suplementaria de cereales. Los precios de compra pagados por el Estado siguieron elevándose en octubre y diciembre de 1925. Pero al haber penuria de productos de la industria ligera, los campesinos medios que tenían adjudicados lotes, rehusaron vender su trigo. El Estado se vio obligado a capitular y abandonar su plan de exportación de cereales y reducir la importación de equipos industriales, después de disminuir los créditos a la industria (Davies, p.29-30). Tales son los primeros signos de una grave crisis y de un enfrentamiento entre clases sociales.

En 1926, la cosecha de cereales alcanzó los 76,8 millones de Tm. cuando el año anterior había sido de 72,5. El Estado compró la cosecha a precios más bajos que en 1925 (Davies, p.31 y 419). En 1927, la cosecha de cereales bajó al nivel de 1925. En las ciudades, la situación estaba lejos de ser brillante. El paro siguió elevado y se agravaba por la llegada de campesinos arruinados. La diferenciación de salarios entre obreros y técnicos se acentuó. Los comerciantes privados, que siempre habían controlado la mitad de la carne vendida en la ciudad, se enriquecieron de forma ostentosa. Una nueva amenaza de guerra pesaba sobre la URSS después de la decisión de Londres de romper las relaciones diplomáticas con Moscú.

La posición de Bujarin

Esta lucha social, antes de estallar, encontró ya su reflejo en el seno del partido. Bujarin -que en esta época formaba parte de gobierno con Stalin-, señaló la importancia de avanzar hacia el socialismo por las relaciones de mercado. En 1925, había hecho ya un llamamiento a los campesinos para que "se enriqueciesen", añadiendo: "Avanzaremos a velocidad de un caracol". En una carta del 2 de junio de 1925, Stalin le escribió: "La consigna de "enriqueceros", no es la nuestra, es errónea... Nuestra consigna es la acumulación socialista" (Davies, p.32).

El economista burgués Kondratiev era el especialista más influyente en el Comisariado de Agricultura y Finanzas. Preconizaba una mayor diferenciación en el campo, tasas menos pesadas para los campesinos ricos, la reducción "de las tasas insoportables del desarrollo industrial" y una reorientación de los recursos de la industria pesada hacia la industria ligera (Davis, p.33). Por otra parte, Chayanov, otro economista burgués perteneciente a otra escuela, preconizaba el desarrollo de "cooperativas verticales", primero para la venta y después para la transformación industrial de los productos agrarios, en lugar de una orientación hacia las cooperativas de producción, es decir los koljoses. Esta política hubiese debilitado las bases económicas del socialismo y el desarrollo de nuevas fuerzas capitalistas en el campo y en la industria ligera. Protegiendo al capitalismo a nivel de la producción, la burguesía rural hubiese también dominado las cooperativas de venta.

Bujarin estaba directamente influenciado por estos dos especialistas, sobre todo cuando declaró en febrero de 1925: "Las granjas colectivas no son la línea principal, la autopista, la carretera principal por la cual los campesinos llegarán al socialismo" (Davies, p.34).

En 1927, la cosecha es mediocre. La cantidad de trigo vendido a las ciudades disminuye de forma dramática. Los kulaks, que han reforzado su posición, guardan su trigo para especular sobre la penuria y suscitar una elevación de precios aún más considerable. Bujarin pensaba que era necesario subir los precios oficiales y ralentizar la industrialización. "Prácticamente todos los economistas no miembros del partido sostienen estas conclusiones", declaraba (Davies p.41).

Apostar por el koljós...

Stalin comprendió que el socialismo estaba amenazado por tres lados: Existía el peligro de revueltas por hambre en las ciudades; el reforzamiento de la posición de los kulaks en el campo puede llegar a hacer imposible la industrialización socialista y con todo ello, las temidas intervenciones militares extranjeras.

Según Kalinin, Presidente de la URSS, una comisión del Buró Político para el desarrollo de los koljoses dirigida por Molotov había realizado, en 1927, "una revolución mental" (Davies, p.38). Su trabajo desembocó en la adopción de una resolución al XV Congreso del Partido, en diciembre de 1927. Se decía en ella: "¿Dónde está la vía de salida? La vía consiste en transformar las granjas campesinas, pequeñas y desintegradas, en granjas extensas e integradas, sobre la base del trabajo común de la tierra; en pasar al trabajo colectivo sobre la base de una nueva técnica más desarrollada. La vía de salida consiste en reunir las granjas campesinas pequeñas y reducidas, de forma gradual pero constante, no por métodos de presión, sino por el ejemplo y el trabajo de convicción, para hacer empresas amplias sobre la base del trabajo en común y fraternal de la tierra, entregándoles máquinas agrícolas y tractores, aplicando métodos científicos para la intensificación de la agricultura" (Webb, p.245).

Siempre en 1927, se decidió la acentuación de "la política de la limitación de las tendencias explotadoras de la burguesía rural". El Gobierno impuso impuestos más elevados sobre el conjunto de los beneficios de los kulaks. Estos últimos debían rellenar cupos más elevados cuando llegara la cosecha de los cereales. El soviet del pueblo podía quitarles sus excedentes de tierra. Se les limitó el número de obreros que pudieran emplear (Davies, p.46-49-50; Bujarin, *Obras escogidas*, Moscú, 1988, p. 434).

...o apostar por los campesinos individuales?

En 1928, como en 1927, la cosecha de cereales bajó de cerca de 3,5 a 4,5 millones de Tm. respecto a la de 1926 en razón de condiciones climatológicas muy malas. En enero de 1928, el Buró político, unánimemente, decidió recurrir a métodos excepcionales de requisa del trigo de los kulaks y de los campesinos ricos, para evitar así la hambruna en las ciudades. "El descontento obrero iba aumentado. Se observaban tensiones en el campo. La situación es juzgada sin salida. Hace falta, a todo precio, pan para nutrir a las ciudades", escribían los bujarinistas de 1988 (Prefacio, *Bujarin*, p.15). La dirección del Partido alrededor de Stalin no ve más que una salida: desarrollar lo más rápidamente posible al nuevo koljosionado.

Bujarin se opone. El 1 de junio de 1928, envía una carta a Stalin. Los koljoses, dice, no pueden ser una salida, porque serían necesarios muchos años para ponerlos en pie; además, no se está en condiciones de abastecerlos inmediatamente de máquinas. "Es necesario favorecer a las explotaciones campesinas individuales y normalizar las relaciones con el campesinado" (p.16). El desarrollo de la explotación individual será el eje de la política de Bujarin. Este dice aceptar que el Estado se apropie de una parte de los productos de la explotación individual en provecho del desarrollo de la industria, pero este "bombage" debía hacerse por intermedio... de los mecanismos del mercado. Stalin dijo en octubre de este año refiriéndose a Bujarin: "Hay en las filas de nuestro partido gente que tiende, puede que sin darse cuenta, a adoptar la obra de nuestra construcción socialista a los gustos y las necesidades de la burguesía soviética" (Stalin: *El peligro derechista*, 17 cot. 1928; *Cuestiones del leninismo*, p.289).

La situación en las ciudades continuó degradándose. En el curso de los años 1928 y 1929, se racionó primero el pan, después el azúcar, el té y la carne. Entre el 1 de octubre de 1927 y 1929, los precios de los productos agrícolas aumentaron un 25,9%; ¡el precio del trigo en el mercado libre aumentó asimismo un 289%! (Davies, p.47). A principios del 1929, Bujarin habla de los "eslabones de una cadena única de la economía socialista" y precisaba: "Los hogares cooperativistas kulaks se integrarán de la misma forma, por intermedio de bancos, etc. en el mismo sistema". "En el campo, la lucha de clases estalla aquí y allá, bajo su forma antigua, y este agravamiento es provocado de ordinario por los elementos kulaks (...) No obstante, los casos de este género se producen ordinariamente allí donde el aparato soviético local es aún débil. A medida que este aparato se mejore, a medida que vayan mejorándose y fortaleciéndose las organizaciones locales del partido y las de la juventud comunista en el campo, los fenómenos de este género serán más y más raros y finalmente desaparecerán sin dejar trazas" (citado por Stalin: *Cuestiones del Leninismo*, p.318 y 324-325).

Bujarin seguía ya una política socialdemócrata de "paz de clases" y se mostraba ciego frente a la voluntad feroz de los kulaks de oponerse por todos los medios a la colectivización. Busca la causa de la lucha de clases en las "debilidades" del aparato gubernamental y del Partido y no comprende que en el campo, estos aparatos están profundamente influenciados por los kulaks. La depuración de estos aparatos será por sí misma una lucha de clases, ligada a la ofensiva contra los kulaks.

En el Pleno del Comité Central de abril de 1929, Bujarin propuso importar trigo, poner fin a las medidas de excepción contra "los campesinos", aumentar los precios de los productos agrícolas, afirmando "la legalidad revolucionaria", reducir el ritmo de la industrialización y acelerar los medios de producción agrícola. Kaganovitch le respondió: "No habéis hecho ninguna propuesta nueva, y sois incapaz porque son inexistentes, porque nosotros tenemos problemas con el enemigo de clase, que lanza una ofensiva contra nosotros, que rehuye vendernos su superproducción de trigo para la industrialización socialista, diciéndonos: danos un tractor, danos derechos electorales y entonces tendréis el trigo" (Bujarin, p.26-27).

La primera oleada de la colectivización

Stalin decidió recoger el guante, llevar la revolución socialista al campo e iniciar la lucha final contra la última clase capitalista en la Unión Soviética, la clase de los kulaks, la burguesía agraria.

El kulak

La burguesía ha afirmado siempre que la colectivización en la URSS "ha destruido a las fuerzas dinámicas del campo" y ha causado una estancamiento permanente en la agricultura. Describían a los kulaks como campesinos individuales "dinámicos y emprendedores". Esto era sólo una fábula ideológica destinada a ennegrecer al socialismo y glorificar la explotación. Para comprender la lucha de clases que se desarrollaba en la URSS, es necesario hacerse una imagen más realista de lo que era el kulak ruso.

He aquí lo que escribió a finales del siglo XIX, uno de los mejores especialistas rusos de la vida campesina: "Cada comuna aldeana tiene tres o cuatro kulaks así como una buena media docena de menores chupa-sangres de la misma especie. No tienen necesidad ni de calificaciones, ni de trabajo arduo, solamente de reacciones prontas para utilizar en su propio interés las necesidades, la miseria y la desgracia de los otros". "La característica dominante de esta clase es la dureza cruel e imperturbable de un ser completamente sin educación, que ha hecho su camino de la pobreza hacia la riqueza y ha llegado a creerse que hacer dinero, por no importa que medios, es el único objetivo al que un hombre racional puede consagrarse" (Stepnieak, *The Russian Peasantry*, 1895, English Edition 1905, en: Webb, p.563). Y el americano E.J. Dillon, que tuvo un profundo conocimiento de la vieja Rusia, escribe: "De todos los monstruos humanos que jamás he visto durante mis viajes, no recuerdo uno solo que fuese tan taimado y odioso como el kulak ruso" (Webb, p.565).

Los koljoses adelantan a los kulaks

Si los kulaks, que representaban ya el 5% de los campesinos, hubiesen conseguido ampliar su base económica e imponerse definitivamente como fuerza dominante en el campo, el poder socialista en las ciudades no hubiese podido mantenerse frente a este cerco de las fuerzas burguesas. La URSS seguía siendo un país campesino en el 82%. Si el Partido bolchevique no hubiese podido asegurar el avituallamiento de los obreros a precios relativamente bajos, el poder de la clase obrera hubiese estado amenazado en sus propios cimientos.

De ahí la necesidad de acelerar la colectivización de ciertos sectores del campo, de manera que aumentara, bajo una base socialista, la producción de cereales comerciales. Mantener un precio relativamente bajo para el trigo comercial era esencial para lograr la industrialización acelerada. Una burguesía rural ascendente no aceptaría jamás tal política. Sólo los campesinos pobres y medios, reagrupados en cooperativas, podían apoyarla. Y sólo esta industrialización podía asegurar la defensa del primer país socialista. La industrialización permitiría, al mismo tiempo, modernizar el campo, aumentar su productividad, mejorar su nivel cultural. Era necesario producir tractores, camiones, segadoras-cohechadoras, para darle una sólida base material al socialismo en el campo. Pero, para alcanzarlo, era imperioso acelerar el ritmo de la industrialización.

El 1 de octubre de 1927, se contaba con 286.000 familias campesinas en los koljoses. Llegaron a ser 1.008.000 el 1 de junio de 1929 (Davis, p.109). En el curso de los cuatro meses entre junio y octubre, el porcentaje de campesinos koljosianos aumentó del 4% al 7,5% (Lynne Viola, op. cit p.27).

En el curso del año 1929, la agricultura colectivizada producía 2,20 millones de Tm. de trigo comercial, tanto como los kulaks dos años antes. Stalin previó que se llegaría, en el próximo año a 6,60 millones de Tm. para las ciudades. "Mientras tanto -dijo Stalin el 27 de diciembre 1929- tenemos ya una base suficiente para golpear a los kulaks, romper su resistencia, liquidarlos como clase y reemplazar su producción por los koljoses y sovjoses" (Stalin, op. cit., p.408).

Un movimiento de masas impetuoso

A fines de 1929, Stalin constató una evolución espontánea hacia la colectivización en el campo. En octubre, el 7,5% de los campesinos ya había entrado en los koljoses y el movimiento se acentuaba. El Partido, que había indicado la orientación general hacia la colectivización, tomaba acta del movimiento de masas, más que de su organizarlo. "El hecho esencial de nuestra vida social y económica en la hora actual, es el crecimiento prodigioso del movimiento de colectivización agrícola", dijo Stalin el 27 de diciembre. "Ahora, la expropiación de los kulaks es realizada por las propias masas de campesinos pobres y medios, que realizan la colectivización integral" (Stalin, op. ct., 385 y 409).

Cuando se adoptó el Primer Plan Quinquenal, en abril, el partido había pensado en una colectivización del 10% de campesinos en 1932-33; los koljoses y sovjoses deberían producir el 15,5% de los cereales... Esto era suficiente para parar a los kulaks (Davies, p.112). Pero, en junio, el Secretario General del partido del Cáucaso Norte, Andreev, afirmaba que el 11,8% de las familias habían entrado ya en los koljoses y que se podía esperar el 22% a fin de 1929 (Davies, p.121). El 1º de octubre de 1929, la tasa de colectivización llega ya al 7,5% en toda la URSS con picos de cerca del 20% en las regiones del bajo Volga y del Cáucaso Norte (Davies, p.442).

Una vez lanzada la idea de una aceleración de la colectivización por el Comité Central del partido bolchevique el 17 de noviembre de 1927, un movimiento espontáneo se puso en marcha, llevado a las regiones por los activistas, jóvenes, antiguos soldados del Ejército Rojo y por el aparato local del Partido.

El primero de enero de 1930, el l8,1% de familias campesinas eran miembros de un koljós. Un mes más tarde, llegaron a ser el 31,7% (Davies, p.442). "La colectivización conoció muy pronto una aceleración muy rápida, con dinamismo propio, esencialmente debida a la iniciativa de los cuadros rurales. El centro corría el riesgo de perder el control del movimiento" (Lynee Viola, op.cit, p.91).

Los objetivos fijados por el Comité Central en su resolución del 5 de enero de 1930 fueron muy "corregidas" al alza por los comités regionales. Después, los comités de distrito le adjuntaron aún y fijaron ritmos pasmosos. En enero de 1930, las regiones de los Urales, Bajo Volga y el Medio Volga registraban ya cifras de colectivizaciones comprendidas en el 39 y 56%. Muchas regiones adoptaron un plan para la colectivización integral en una año, otras en algunos meses (Viola, p.93-94). Un comentarista soviético escribió: "si el centro habla del 15% de familias a incluir en los koljoses, la región aumenta la cifra a 25, el okrug al 40 y el distrito al 60%" (Davies, 218).

La guerra contra el kulak

Esta carrera desenfrenada hacia la colectivización estuvo acompañada de un movimiento de "deskulakización": los kulaks son expropiados y, algunas veces, exilados. De hecho, se asiste a una nueva parte del combate singular y feroz entre campesinos pobres y campesinos ricos. Desde siglos, los pobres fueron sistemáticamente pisoteados y aplastados, y en su desesperanza, ni osaban rebelarse ni sublevarse. Pero, ahora tenían por primera vez, la fuerza legal del Estado a su lado. Un estudiante trabajador en un koljós, dijo en 1930 al *Americain Hindus*: "Era y es aún una guerra. El kulak debe ser apartado de nuestro camino tan completamente como a un enemigo en el frente. Ellos son el enemigo en el frente. Son los enemigos de los koljosianos" (Davies, p.173). Préobazhenski, que había apoyado a Trotski a fondo, apoyaba ahora con entusiasmo la batalla por la colectivización. "Las masas trabajadoras en el campo han sido explotadas durante siglos. Ahora, después de una larga serie de derrotas sangrientas que comenzaron con las insurrecciones de la Edad Media, por primera vez en la historia de la humanidad, su potente movimiento tiene la posibilidad de vencer" (Davies, p.274).

Es necesario decir que el radicalismo en la campaña fue también un gran estimulante para la movilización y la agitación general del país hacia su industrialización.

El papel esencial de las masas más oprimidas

Innumerables libros anticomunistas nos quieren hacer creer que la colectivización ha sido "impuesta" por la dirección del partido y por Stalin y realizada bajo el terror. ¡No es verdad! El impulso esencial de los episodios violentos de la colectivización venían de las masas campesinas más oprimidas. Un campesino de la región de las Tierras Negras, declaraba: "He vivido toda mi vida entre los obreros agrícolas. La revolución de Octubre me dio tierras, recibí créditos de año en año, compré un mal caballo con el que no pude trabajar la tierra, mis hijos viven miserablemente y pasan hambre, no llego a poder mejorar mi granja, a pasar de la ayuda de las autoridades soviéticas. Creo que sólo hay una salida: reunir una columna de tractores y hacer que esto marche" (Davies, p.160).

Lynne Viola escribió: "La colectivización, fuera como fuese iniciada y apoyada por el centro, se concretaba ampliamente en una serie de medidas políticas ad hoc, en respuesta a las iniciativas desbocadas por los órganos del partido y del gobierno a nivel de la región y del distrito. La colectivización y la agricultura colectiva han sido modeladas, no por Stalin ni por las autoridades centrales, sino por la actividad indisciplinada e irresponsable de los funcionarios rurales, por la experimentación de los dirigentes de granjas colectivas que debían "arreglárselas como pudieran" y sobre todo por las realidades de un campo atrasado".

Lynee Viola coloca, a justo título, el acento en la dinámica propia de la base. Pero su interpretación de los hechos es unilateral. No recoge correctamente la línea de masas, aplicada de forma consecuente por Stalin y el Partido bolchevique. Pues, el Partido elabora la orientación general, después, sobre ésta, deja a la base y a los cuadros intermedios la experimentación; el nuevo material creado por la base ha de servir después para la elaboración de nuevas directrices, correcciones, rectificaciones y así sucesiva y constantemente hasta el infinito. Lynee Viola sigue: "El Estado dirigía a través de circulares y decretos, pero no tenía infraestructura organizativa ni personal para imponer su vía o para asegurar la aplicación correcta de su política en la gestión de la campaña. Las raíces del sistema de Stalin en la campaña no se encuentran en la expansión de los controles del Estado, sino

en la ausencia misma de estos controles y de un sistema de administración ordenado, lo que en consecuencia, daba como resultado que la represión llegaba a ser el instrumento principal del poder en el campo" (p.215-216).

Esta conclusión, sacada por una observación atenta de la marcha real de la colectivización, permite hacer dos observaciones.

La tesis del "totalitarismo comunista" ejercida por una "burocracia del partido omnipresente" no tiene nada que ver con la realidad del ejercicio del poder soviético bajo Stalin. Es una fórmula por la cual la burguesía esconde simplemente su odio ciego contra el socialismo real. En 1929-1933, el Estado soviético no tenía ni los medios técnicos ni personales cualificados necesarios, ni el encuadramiento comunista suficiente para dirigir de forma planificada y ordenada la colectivización; describirlo como un Estado todopoderoso y totalitario es caer en el absurdo.

En la campaña, el impulso esencial de la colectivización venía de los campesinos más oprimidos. El Partido preparó e inició la colectivización, los comunistas de la ciudades la encuadraron, pero, ese trastorno gigantesco de las costumbres campesinas no hubiese tenido éxito más que si los propios campesinos más oprimidos hubiesen estado convencidos de su necesidad. El juicio de Lynee Viola según el cual "la represión era el instrumento principal del poder" no corresponde a la realidad. El instrumento principal eran la movilización, la concienciación, la formación, la organización de las masas fundamentales del campesinado; pero este trabajo constructivo necesitaba, efectivamente, de "la represión", es decir, que fue realizado y, no podía realizarse de otra forma, más que a través de muy duras luchas de clases contra los hombres y las costumbres del antiguo régimen.

Desde los fascistas a los trotskistas, todo anticomunista afirma que Stalin era el representante de la burocracia todopoderosa que ahogaba a la base. Es todo lo contrario a la verdad. Para aplicar su línea revolucionaria, la dirección bolchevique tuvo, a menudo, que llamar al orden a las fuerzas revolucionarias de la base para cortocircuitar a ciertas fracciones del aparato burocrático. "La revolución no ha sido realizada a través de canales administrativos regulares; al contrario, el Estado ha llamado directamente a la base del partido y a sectores clave de la clase obrera con el fin de controlar a los funcionarios rurales. El reclutamiento masivo de obreros y cuadros urbanos, y el bloqueo a la burocracia, apuntaban a realizar rupturas políticas para asentar los cimientos de un nuevo sistema" (Viola, p.215-216).

La línea organizativa de la colectivización

¿Cómo reaccionó Stalin y la dirección del Partido bolchevique ante el despliegue espontáneo y violento de las colectivizaciones y de la "deskulakización"? Esencialmente intentando orientar política y prácticamente, disciplinar y rectificar al movimiento en marcha.

Decir que Stalin ha colectivizado por el terror y que ha provocado excesos, es falso. La dirección del Partido hizo todo lo que estaba en su poder para que la gran revolución de la colectivización se desarrollara en condiciones óptimas y con los mínimos costes. Pero, no podían impedir los antagonismos profundos capaces de estallar ni tampoco de "saltar" por encima del estado de atraso del campo.

El aparato del Partido en el campo

Para comprender la política del Partido bolchevique durante la colectivización, es esencial saber que en el umbral del año 1930, el aparato del Partido y de su gobierno en el campo era extremadamente débil, exactamente todo lo contrario de la "terrible máquina totalitaria" imaginada por los anticomunistas en sus delirios. La debilidad del aparato comunista era una de las causas que permitieron a los kulaks poder lanzarse con todas sus fuerzas en un combate rabioso contra la nueva sociedad.

El 1 de enero de 1930, ¡se contaban 339.000 comunistas entre una población rural de cerca de 120 millones de personas! Veintiocho comunistas para una región de 10.000 habitantes (Viola, p.29). Células del Partido sólo existían en 23.458 en los 70.849 soviets de pueblo y, según el Secretario general de la región del Volga Central, Khataevich, ciertos soviets son "agentes directos de los kulaks" (Davies, p.226). Los antiguos kulaks y los antiguos funcionarios zaristas, mejor entrenados en los hilos de la vida pública, se infiltraron en gran cantidad en el Partido. El núcleo del Partido estaba constituido por jóvenes campesinos que habían combatido en el Ejército Rojo en la guerra civil. Esta experiencia política formó sus maneras de ver y de actuar. Tenían el hábito de mandar y no sabían apenas lo que era la educación y movilización políticas. "La estructura de la administración rural era pesada, las líneas de mandos confusas, la demarcación de responsabilidades y de sus funciones eran vagas y poco definidas. Por consiguiente, en la aplicación de la política rural, se apuntaba a menudo o hacia la inercia extrema o hacia el estilo de movilización como durante la guerra civil" (Viola, p.29). Es con este aparato (que saboteaba o desnaturalizaba a menudo las instrucciones del Comité Central), con el que se tenía que librar combates contra los kulaks y la vieja sociedad. "En lo esencial -decía Kaganovitch el 20 de enero de 1930- hemos creado una organización de Partido en el campo, capaz de administrar el gran movimiento para la colectivización" (Davies, 225-226).

Medidas organizativas extraordinarias

Confrontados con el radicalismo de la base y con una vaga violencia en la anárquica colectivización, la dirección del Partido se esforzó enseguida por conseguir el dominio real sobre los acontecimientos.

Dada la debilidad y la poca fiabilidad del aparato del partido en el campo, el Comité Central tomó en noviembre de 1929 -en el momento del inicio de la colectivización- varias medidas organizativas extraordinarias. Por lo pronto a nivel central. A partir de mitad de febrero de 1930, una parte de los miembros del Comité Central -los camaradas Ordjonikidze, Kaganovich y Yakolev- fueron enviados al campo para realizar encuestas.

Después, tres importantes asambleas nacionales fueron convocadas, bajo la dirección del Comité Central, para concentrar la experiencia adquirida. La del 11 de febrero, fue consagrada a los problemas de la colectivización en las regiones de las minorías nacionales; la del 21 de febrero, trató sobre las regiones deficitarias de trigo y la del 23 de febrero, tuvo como objetivo el análisis de los errores y excesos cometidos en el curso de la colectivización.

Inmediatamente después (a nivel de la base del campo), 25.000 comunistas fueron movilizados en las ciudades para ir al campo y aportar su experiencia y concurso a las tareas de la colectivización. Estos militantes, trabajaron bajo la dirección de un "cuartel general" de la colectivización, creado especialmente a nivel del okrug y del distrito; los "cuarteles generales", a su vez, fueron asistidos por responsables del Comité Regional o del Comité Central (Davies, p.205). Así, en el okrug de Tambov, los enviados participaban en conferencias y cursos de corta duración a nivel del okrug y después en los distritos, antes de aplicarlos sobre el terreno (el okrug era una unidad administrativa, desaparecida en 1930). Habían, al principio de este año, 13 regiones divididas en 207 okrugs, subdivididos en 2.811 distritos y 71.780 soviets de pueblo" (Davies, p.XX).

Después de su instrucción, debían "seguir los métodos del trabajo de masas": convencer, desde el primer momento, de las actividades locales, al soviet del pueblo y a las reuniones de campesinos pobres, después a pequeños grupos mixtos de campesinos pobres y medios y, finalmente, organizar una reunión general del pueblo, excluyendo a los kulaks. Las instrucciones se estipularon así: "la violencia administrativa no debe ser utilizada nunca para empujar a los campesinos medios a unirse al koljós" (Davies, p.206).

En el mismo okrug de Tambov se organizaron, en el curso del invierno 1929-30, conferencias y cursillos de 2 a 10 días para 10.000 campesinos, mujeres koljosianas, campesinos pobres y presidentes de soviets. Durante las primeras semanas de 1930, Ucrania organizó 3.977 cursos de corta duración para 275.000 campesinos. En otoño de 1929, fueron formados 30.000 activistas -utilizando los domingos, durante su tiempo libre-, por parte del Ejército Rojo, que se encargó de otro contingente de 10.000 personas durante los primeros meses de 1930. Además, se formaron un gran número de conductores de tractores, especialistas agrícolas, operadores de cine y de radio (Davies, p.206-207).

La mayor parte de la gente venida de la ciudad trabajaba durante unos meses en el campo. Así, en febrero de 1930, se decretó la movilización de 7.200 miembros de los Soviets urbanos para trabajar durante al menos un año en el campo. Además, miembros del Ejército Rojo y obreros industriales fueron transferidos de forma permanente a los koljoses. Fue en noviembre de 1929 cuando se decidió la campaña más célebre: la de los "25.000".

Los 25.000

El Comité Central lanzó un llamamiento a 25.000 obreros experimentados de las grandes fábricas para ir al campo a mantener la colectivización. Se presentaron más de 75.000. Se seleccionaron 28.000: militantes políticos, jóvenes que habían combatido durante la guerra civil, miembros del partido y del Komsomol.

Estos obreros eran conscientes de su papel dirigente, el de la clase obrera, en la transformación socialista del campo. Lynee Viola escribe: "Veían en la revolución de Stalin un medio de arranque de la victoria final del socialismo después de los años de guerra, con sus sufrimientos y escasez. Veían la revolución como una solución a los problemas del atraso, a los déficits aparentemente crónicos de la comida y del cerco capitalista" (Viola, p.211).

Antes de partir se les explicó que eran los ojos y los oídos del Comité Central: gracias a su presencia en primera línea, la dirección esperaba adquirir un conocimiento materialista de los trastornos en el campo y de los problemas de la colectivización. Se les ordenó también comunicar a los campesinos sus propias experiencias en cuanto a organización, adquiridas en tanto que obreros industriales, pues el hábito secular de trabajo individual constituía un obstáculo serio para la explotación colectiva de la tierra. Finalmente, se les dijo que ellos deberían jugar el papel calificado de comunistas funcionarios del partido y, si era necesario, capaces de depurar al propio partido de elementos extraños e indeseables.

Fue en el curso de febrero de 1930 cuando los 25.000 llegaron al frente de la colectivización. El análisis detallado de sus actividades y del papel que jugaron permite hacerse una idea realista de esta gran lucha de clases revolucionaria que fue la colectivización. Estos obreros mantuvieron una correspondencia regular con sus fábricas y sindicatos; sus cartas permitieron saber con precisión lo que pasaba en los pueblos campesinos.

Los 25.000 contra la burocracia

Desde su llegada, los 25.000 debieron lanzarse de inmediato al combate integral contra el burocratismo del aparato local y contra los excesos cometidos cuando se inició la colectivización.

Lynne Viola escribió: "Cualquiera que fuese su posición, los 25.000 eran unánimes en su crítica al comportamiento de los órganos del distrito durante la colectivización. Afirmaban que estos eran responsables de la carrera de los altos porcentajes de colectivización" (Viola, p.103). Zakharov, uno de los 25.000, escribió que no se había hecho ningún trabajo preparatorio entre los campesinos y que, en consecuencia, no estaban nada preparados para la colectivización (Ibid. p.103). Muchos se quejaban por los actos ilegales y la brutalidad de los cuadros rurales. Maskovskaia se quejaba por "la actitud burocrática de los cuadros hacia los campesinos" y decía que los funcionarios hablan de la colectivización "con un revólver en la mano" (Viola, p.109). Baryshev afirmaba que un gran número de campesinos medios han sido "deskulakizados". Naumov se puso del lado de los campesinos que atacan a los cuadros del Partido porque "se han apropiado de los bienes confiscados a los kulaks". Lynee Viola concluye: "Los 25.000 veían a los funcionarios rurales como gente muy ruda, indisciplinada, muy a menudo corrompida y, en algunos casos, representantes de las clases hostiles" (Viola, p.141). Fue así, oponiéndose a los burócratas y a sus excesos, como consiguieron ganarse la confianza de las masas campesinas (Viola, p.135).

Todo esto vale la pena de subrayarse, porque estos obreros eran, por así decirlo, los enviados de Stalin. Fueron precisamente estos "estalinistas" los que combatieron de forma consecuente al burocratismo y sus excesos, defendiendo, al mismo tiempo, la vía correcta hacia la colectivización.

Los 25.000 contra los kulaks

Inmediatamente, los 25.000 jugaron un papel preponderante en el combate contra los kulaks. Tuvieron sobre todo que afrontar el arma terrible de los rumores y de las difamaciones, llamados "el agit-prop de los kulaks". La masa campesina analfabeta, viviendo en condiciones bárbaras, sumisa a la influencia de los popes, podía fácilmente ser manipulada. Así, mientras el pope les decía que el reino del anticristo había llegado, el kulak añadía que los que entraban en el koljós hacían un pacto con el anticristo (Viola, p.154).

Entre los 25.000, fueron muchos los agredidos y golpeados. Decenas de ellos fueron asesinados, muertos por bala o rematados a hachazos por los kulaks.

Los 25.000 y la organización de la producción agrícola

Pero el aporte esencial de los 25.000 en el campo fue la introducción de un sistema completamente nuevo de gestión de la producción y de un estilo nuevo de vida y de trabajo. Los campesinos pobres, que se encontraban en primera línea del combate por la colectivización, no tenían ni la menor idea de la organización colectiva. Sentían, eso sí, odio hacia los explotadores y por esta razón fue por la que se convirtieron en sólidos aliados de la clase obrera. Pero, en tanto que productores individuales, no eran capaces de crear el nuevo modo de producción: ésta era una de las razones por las que la dictadura del proletariado era necesaria. La dictadura del proletariado se expresaba, particularmente, en la dirección ideológica que la clase obrera y del Partido Comunista ejercían sobre los campesinos pobres y medios. Los obreros la instituyeron con el llamamiento colectivo por las mañanas y la jornada de trabajo a horas regulares. Inventaron sistemas de pagas "a destajo" y con escala salarial. En todas partes necesitaron poner orden y disciplina. A menudo, un koljós no conocía ni sus fronteras. No existían inventarios de máquinas, ni de aperos, ni de piezas de recambio. Las pocas máquinas que tenían no estaban bien cuidadas, no habían establos ni reservas de forraje.

Los obreros introdujeron las conferencias de producción en donde los koljosianos podían intercambiar sus experiencias prácticas y organizar la competición socialista entre las diferentes brigadas; instalaron tribunales de trabajo en donde se juzgaban las infracciones a las reglas y las faltas por negligencia. Los obreros encarnaban también la ayuda del proletariado al campesinado koljosiano. A petición de "su" obrero, las grandes fábricas enviaban nuevas maquinarias agrícolas, así como piezas de recambio, generadores, libros, periódicos y otros objetos incontables en el campo. Brigadas de trabajadores llegaban de las ciudades para ayudar en la recolección de las cosechas.

El obrero se convirtió también en maestro de escuela, al mismo tiempo que enseñaba conocimientos técnicos. A menudo, debía cumplir tareas de contable y de profesor de contabilidad para los jóvenes campesinos. Daban cursillos políticos y agrícolas elementales. Y otras veces se ocupaban de la alfabetización.

La ayuda de estos 25.000 a la colectivización fue enorme. En los años veinte, "pobreza, analfabetismo, predisposición crónica al hambre periódica, caracterizaban a la mayor parte del campesinado rural" (Viola, p.172). Los 25.000 ayudaron a la elaboración de las estructuras organizativas de base en la agricultura para el próximo cuarto de siglo. "Un nuevo sistema de producción agrícola se estableció y, a pesar de la existencia de problemas, puso fin a las crisis periódicas que caracterizaban las relaciones de mercado existentes antes, entre el campo y la ciudad" (Viola, p.216).

La orientación política de la colectivización

Al mismo tiempo que se tomaban todas estas disposiciones organizativas, el Comité Central elaboró medidas y directrices políticas para orientar las colectivizaciones. Es importante reseñar que tuvieron lugar vivas y prolongadas discusiones en el Partido sobre la rapidez y la envergadura de la colectivización.

En octubre de 1929, el okrug Khoper, en la región del Bajo Volga, que había registrado 2,2% de familias colectivizadas en junio, contaba ya con un 5,5%. Una comisión del Kolkhoztsent (Unión de los Koljoses), que desconfiaba de la rapidez y la envergadura de la colectivización, fue enviada a realizar una investigación. Baranov, su vicepresidente declaró: "Las autoridades locales operan según un sistema de "trabajo de choque" y algo parecido a una "campaña". La consigna es: cuantos más seamos, mejor. Las directrices son a veces transformadas en consignas como: "los que no se unen a los koljosianos son enemigos del poder soviético". No ha habido ninguna actividad extensiva entre las masas. En ciertos casos, se han hecho promesas sorprendentes de tractores y de créditos cuando todo el mundo haya entrado en el koljos" (Davies, p.152-153).

En contrapartida, Sheboldaëv, secretario del Partido de la región del Bajo Volga, apoyaba en *PRAVDA* la expansión rápida de la colectivización en Khoper. Saludaba "el entusiasmo y la viveza enorme de las tareas colectivas". Solamente de un 5 a un 10% de los pueblerinos se oponen a la colectivización. Y continúa: "Un gran movimiento de masas que sobrepasa de lejos el cuadro de nuestras nociones sobre la labor colectivizadora" (Davies, p.154). Existían opiniones contradictorias en todas las unidades, incluida esta unidad de vanguardia de Khoper. El 2 de noviembre de 1929, el periódico *Kransyi Khoper* informaba con entusiasmo de las labores colectivas y la formación de nuevos koljoses. Pero, en el mismo número, un artículo ponía en guardia contra una colectivización acelerada y contra el recurso a amenazas para empujar a los campesinos pobres a entrar en los koljoses. Otro artículo afirmaba que en ciertos lugares, eran los propios kulaks los que habían empujado al pueblo entero a entrar en el koljós como una forma de desacreditar la colectivización (Davies, p.155).

Durante el Pleno del C.C. de noviembre de 1929, Sheboldaev defendió la experiencia de Khoper con sus "columnas de caballos". En ausencia de tractores, "la simple unificación y agrupación de granjas puede aumentar la productividad del trabajo". Declarando que la colectivización en Khoper es "un movimiento espontáneo de masas de campesinos pobres y medios" y de que sólo un 10 o un 12% votaron en contra. "El Partido no debe "frenar" este movimiento. Sería falso desde el punto de vista político y económico. El Partido debe hacer todo lo posible para colocarse en cabeza y dirigirlo por canales organizados. En la actualidad, este movimiento de masas ha sobrepasado indiscutiblemente a las autoridades locales, y por ello, existe el peligro de que pueda ser desacreditado." Sheboldaev afirmó que el 25% de las familias estaban ya colectivizadas y que, a fines de 1930, o a mediados de 1931, la colectivización estaría terminada en lo esencial (Davies, p.161, 162).

Kossior, que en el pleno habló de la situación en Ucrania, informó que en docenas de pueblos, la colectivización había sido "hinchada y creada artificialmente": la población no participa y no es una corriente. Pero "los numerosos contrastes de sombra no deben impedirnos ver el cuadro general de la colectivización" (Davies, p.165-166). Está claro, pues, que habían muchas opiniones contradictorias y que fueron expresadas en el Partido en el momento en que el movimiento por la colectivización se había puesto en marcha en todo el país. Los revolucionarios se imponían el deber de descubrir y proteger la voluntad de las masas más oprimidas para desembarazarlas de su secular estado de atraso político, cultural y técnico. Era necesario estimular a esas masas para hacerlas avanzar en la lucha, único método capaz de sacudir y destruir sus relaciones sociales y económicas tan profundamente aferradas al pasado. Por el contrario, el oportunismo de derecha se esforzaba por frenar todo lo posible esta toma de conciencia tan difícil y contradictoria. No obstante, se podía forzar también otras medidas para agilizar la colectivización, rechazando en la práctica la mayor parte de los principios avanzados por el partido. Esta tendencia reagrupó tanto a los izquierdistas con métodos legados de la guerra civil -en donde algunos adquirieron el hábito de "imponer" la revolución- como a los burócratas que buscaban "agradar" a la dirección por sus "grandes realizaciones"; pero, las exageraciones podían ser también obra de la contrarrevolución que pretendía comprometer la colectivización empujándola hacia el absurdo.

La Resolución de noviembre de 1929

La resolución del C.C. del 17 de noviembre de 1929 hizo un balance de todas las discusiones tenidas en el partido. Partía de la constatación de que el número de familias campesinas en los koljoses había pasado de 445.000 en 1927-28 a 1,040.000 un año más tarde. La parte de los koljoses en la producción de cereales comerciales pasó del 4,5% al 12,9 % en el mismo período. "Este avance sin precedentes de la colectivización, que sobrepasa los proyectos más optimistas, testimonia de hecho que las verdaderas masas de familias de campesinos medios y pobres, convencidos en la práctica de las ventajas de las formas colectivas de la agricultura, se han unido al movimiento (...) Esta ruptura decisiva en la actitud de las masas campesinas pobres y medias hacia los koljoses (...) marca una nueva etapa histórica en la construcción del socialismo en nuestro país" (*Resolutions and Decisions of the CPSU* Volumen 3; 1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, p.23).

Este progreso de la colectivización fue posible por la puesta en práctica de la línea del Partido para la edificación del socialismo en los diferentes frentes. "Los éxitos significativos del movimiento koljosiano son el

resultado directo de la aplicación consecuente de la línea general del Partido, que ha asegurado un crecimiento muy fuerte de la industria, un reforzamiento de la unidad entre la clase obrera y las masas fundamentales del campesinado, la formación de una comunidad cooperativa, el reforzamiento de la actividad política de las masas y el crecimiento de los recursos materiales y culturales del Estado proletario" (*Resolución* p.29).

Rechazar el oportunismo de Bujarin

El Comité Central subrayó que este formidable proceso no se hacia "con toda la tranquilidad", sino que se realizaba a través de una lucha de clases muy dura. "En la situación de nuestro país, caracterizada por el cerco capitalista, la intensificación de la lucha de clases y la resistencia obtusa de los elementos capitalistas al avance del socialismo reforzando la presión de los elementos pequeño-burgueses sobre la parte menos estable de nuestro partido y suscitando una ideología de capitulación frente a las dificultades, provocan la deserción y las tentaciones a llegar a acuerdos con los elementos kulaks y capitalistas tanto en las ciudades como en el campo. (...) Esta es la base de la incomprensión total del grupo de Bujarin, sobre la intensificación de la lucha de clases que se está produciendo; es la base de la subestimación de la capacidad de resistencia de los kulaks y de los nep-man, de su teoría antileninista según la cual el kulak va a "integrarse" en el socialismo y de su oposición a la política de atacar a los elementos capitalistas en el campo" (*Resolución*, p.27). "Los derechistas declaran que las tasas de crecimiento planificadas sobre la colectivización y la construcción de los sovjoses son irreales; declaran que las condiciones materiales y técnicas fallan y que los campesinos pobres y medios no quieren pasar a las formas colectivas de la agricultura. De hecho, asistimos a un crecimiento tan impetuoso de la colectivización y a una carrera tan temeraria hacia las formas socialistas en la agricultura por parte de los campesinos pobres y medios, que el movimiento koljosiano ha alcanzado el punto del paso hacia la colectivización integral en distritos enteros". "Los oportunistas de derechas sirven, objetivamente, de portavoces de los intereses económicos y políticos de los elementos pequeño-burgueses y de los grupos de kulaks capitalistas" (*Resolución*, p.25).

El Comité Central indicó que era necesario estar atentos a los cambios de forma de la lucha de clases: si antes los kulaks hicieron todo lo posible para impedir el arranque del movimiento koljosiano, ahora buscan también destruirlo desde el interior. "El amplio desarrollo del movimiento koljosiano se ha producido en una situación de lucha de clases intensa en el campo, que cambia a veces sus formas y métodos. Los kulaks, intensificando sus luchas directas y abiertas contra la colectivización, llegan hasta el verdadero terror (asesinatos, incendios y destrucciones); al mismo tiempo, recurren cada vez más a formas de lucha y de explotación camuflada y clandestina, penetrando en los koljoses y hasta en sus direcciones con el fin de corromperlos y de hacerlos estallar desde su interior". Es por estas razones que era necesario emprender un trabajo político en profundidad para formar un núcleo seguro que pudiese dirigir al koljosianado por la vía socialista. "El Partido debe asegurar la cristalización de un núcleo de obreros agrícolas y de campesinos pobres en los koljoses para un trabajo asiduo y regular" (*Resolución*).

Nuevas dificultades, nuevas tareas

Al Partido no deben "subírsele a la cabeza" los éxitos alcanzados, entre otras cosas, porque han surgido "nuevas dificultades e infracciones" a vencer. El Plenario las enumeró: "el bajo nivel de la base técnica de los koljoses; el nivel inapropiado de organización y la débil productividad del trabajo en ellos; la gravedad de la falta de cuadros koljosianos y la casi total falta de especialistas que son tan necesarios; la muy mala composición social en una buena parte de los koljoses; el hecho de que las formas de gestión están poco adaptadas a la envergadura del movimiento koljosiano; que la dirección no sigue a la misma velocidad a la amplitud del movimiento y al hecho de que las agencias que dirigen el movimiento koljosiano sean a menudo muy insuficientes".

El Comité Central decidió la puesta en marcha inmediata de la construcción de dos nuevas fábricas de tractores de una capacidad de 50.000 unidades cada una y de nuevas fábricas de aparatos telefónicos, la expansión de las fábricas de maquinarias agrícolas complejas y de fábricas químicas, mas el desarrollo de Estaciones de Máquinas y Tractores (*Resolución*, p.33). "La construcción de los koljoses es impensable sin un mejoramiento consecuente de los modelos culturales del pueblo koljosiano." Lo que hay que hacer: "lanzar campañas de alfabetización, crear bibliotecas, organizar la formación para los koljosianos y cursos por correspondencia, realizar la escolarización de los jóvenes y la difusión masiva de los conocimientos agrícolas; la intensificación del trabajo cultural y político entre las mujeres y la organización de "casas cuna" y de cocinas públicas para facilitarles su vida; construcción de carreteras y centros culturales; introducir la radio y el cine; los servicios de teléfono y el correo en el campo; publicar una prensa general y otra especializada destinada a los campesinos, etc." (*Resolución*, p.34).

Finalmente, el Comité Central evocó el peligro de las desviaciones de izquierda. "El radicalismo de los campesinos pobres puede conducir a una subestimación de las alianzas con los campesinos medios" (*Resolución*, p.28). "El pleno del Comité Central pone en guardia contra la subestimación de las dificultades en la construcción de los koljoses y particularmente contra una actitud formal y burocrática hacia ellos y hacia la evaluación de sus resultados" (*Resolución*, p.37).

La Resolución del 5 de enero de 1930

Seis semanas más tarde, el Comité Central se reunió de nuevo para evaluar el desarrollo impetuoso del movimiento koljosiano. El 5 de enero de 1930, adoptó una decisión capital, titulada: "Sobre el grado de la colectivización y de la asistencia del Estado en la construcción de los koljoses".

En ella hacían notar que en la primavera de 1930, más de 30 millones de hectáreas debían ser sembradas sobre la base de la colectivización, sobrepasando ya los 24 millones que se esperaban obtener al final del Plan Quinquenal: "Así, dispondremos de la base material para reemplazar la producción a gran escala de los kulaks por la producción a gran escala de los koljoses". "Podremos cumplir la tarea de colectivizar la inmensa mayoría de las granjas campesinas" a finales del primer plan. La colectivización de las regiones cerealistas más importantes podría ser conseguida entre el otoño de 1930 y la primavera de 1932.

El Partido debía apoyar al movimiento espontáneo de la base e intervenir activamente para orientarlo y dirigirlo. "El movimiento koljosiano se desarrolla espontáneamente a partir de la base; las organizaciones del partido deben dirigirlo y darle forma, con el objetivo de asegurar la organización de una producción auténticamente colectiva en los koljoses".

La Resolución puso en guardia contra los errores izquierdistas. No se debe "subestimar el papel del caballo" y desembarazarse de ellos con la esperanza de recibir enseguida tractores... No es necesario "colectivizarlo todo". "La forma de colectivización más extendida es el artel, en el cual los instrumentos de producción fundamentales (los animales de tiro, las máquinas y materiales agrícolas, las construcciones agrícolas, los animales para la producción comercial) son colectivizados". Y sobre todo lo siguiente: "El Comité Central pone en guardia muy seriamente a las organizaciones del partido contra una dirección del movimiento koljosiano "por decreto", desde arriba: esto podría hacer aparecer el peligro de reemplazar la emulación auténticamente socialista en las organizaciones koljosianas, por una forma de "jugar" a la colectivización" (*Resolutions and décissions of the CPSU*. Vol. 3:1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, pp. 40-43).

La "deskulakización"

Para el éxito en la colectivización, era necesario convencer a los campesinos pobres y medios de la superioridad del trabajo colectivo de la tierra, que permitiría introducir máquinas a gran escala. Al mismo tiempo, la industria socialista debía estar a la altura de producir tractores y maquinaria que constituyeran el soporte material de la colectivización. Y finalmente, hacía falta definir una actitud correcta hacia los kulaks, adversarios irreductibles del socialismo en el campo. Este último problema dio lugar a amplias discusiones en el Partido.

He aquí en qué términos se formulaba la cuestión, frente al necesario y nuevo momento crucial de los koljoses. Fue Mikoyan quien habló, el 1º de marzo de 1929: "A despecho de la autoridad política del Partido en el campo, el kulak tiene mayor autoridad en lo referente a la economía: sus granjas son mejores, sus caballos también lo son, sus máquinas son mejores y se les escucha para los asuntos económicos. Los campesinos medios se inclinan ante la autoridad del kulak. Y su autoridad seguirá siendo fuerte mientras no obtengamos los koljoses" (Davies, p-62).

Rumores de intoxicación kulak

La autoridad del kulak se apoyaba en gran parte sobre el retraso cultural, el analfabetismo, la superstición y las creencias religiosas medievales de la gran masa de campesinos. Así, su arma más terrible y más difícil de contrarrestar era el rumor y la intoxicación. En 1928-29, rumores idénticos recorrieron el inmenso territorio soviético: En los koljoses, mujeres y niños serían colectivizados. En los koljoses, todo el mundo dormiría bajo una enorme colcha común. El gobierno bolchevique obligaba a las mujeres a cortarse el pelo para exportarlo. Los bolcheviques marcaban en la frente a las mujeres para su identificación. Serían rusificadas todas las poblaciones locales (Viola, p.154). Muchas otras "informaciones" terroríficas circulaban: en los koljoses, una máquina especial quemaría a los viejos para ahorrar trigo. Los niños serían quitados a sus padres para ser enviados a casas cuna. 4.000 mujeres jóvenes serían enviadas a China para pagar el ferrocarril oriental chino. Los koljosianos serían enviados los primeros a la guerra. Más tarde, el rumor anunció que pronto, los ejércitos Blancos volverían. Los creyentes fueron informados de la llegada próxima del Anti-Cristo y del fin del mundo dentro de dos años (Viola, p.154; Davies, pp. 212-213).

En el okrug de Tambov, los kulaks mezclaban con mucha pericia el rumor con la propaganda política. Decían que "creer en los koljosianos, era instaurar una forma de servidumbre en la que el campesino acabaría de nuevo trabajando bajo el látigo; lo que el poder soviético debería hacer era dejar primero que se enriquecieran los campesinos y sólo después, hacer avanzar los koljoses, y no lo que hacían ahora: ensayar el montaje de una granja próspera a partir de granjas arruinadas que no tienen ni cereales" (Davies, p.221). Vemos aquí dibujarse la alianza de los kulaks con los "bujarinistas", los kulaks no oponiéndose abiertamente al poder soviético ni a los koljoses, por una parte; pero, por otra, dejando que se enriqueciesen primero los campesinos, ya que después se

podría ver siempre que se hacía con la colectivización. Como Bujarin hablaba de "explotación feudal del campesinado", los kulaks denunciaban "la servidumbre"...

¿Qué hacer con los kulaks?

¿Cómo deberían ser tratados los kulaks? En junio de 1929 Karpinsky, alto responsable del Partido, escribió que era necesario permitir a los kulaks, cuando la colectivización englobara ya a la mayoría de las familias, unirse a los koljoses a condición de que entregaran sus medios de producción al fondo indivisible. Estaba apoyado por Kaminssky, el Presidente de la Unión de los Koljoses. El 4 de julio de 1929, tuvo lugar una Conferencia del Departamento Rural del Comité Central. El mismo punto de vista fue desarrollado por la dirección. Mas, una mayoría de los delegados, responsables locales del partido, estaban "opuestos categóricamente" a la admisión de kulaks en los koljoses. Un delegado declaró: "Si entra en el koljós, el kulak volverá a convertir, de una manera u otra, la asociación por el trabajo en común de la tierra en una asociación tendente a acabar con el poder soviético" (Davies, p.138).

En julio de 1929, el secretario de la Región del Volga Central, Khataevich, declaró que era necesario aceptar a los kulaks que ponían sus medios de producción al servicio de los koljoses, bajo la condición de que los koljoses sean correctamente orientados por los campesinos pobres y medios y que tengan una buena dirección (Davies, p.140).

No obstante, existían ya ciertas experiencias en dirección contraria. En Kazakhstan, en agosto de 1928, 700 familias de bayos, señores semi-feudales, habían sido exilados. Cada familia poseía al menos cien animales que fueron distribuidas a los koljoses ya constituidos y a los campesinos que intentaban, al mismo tiempo, formar koljoses. En febrero de 1929, una Conferencia regional en Siberia decidió no admitir a los kulaks. En junio, el Cáucaso del Norte tomaba la misma decisión (Davies, p.144).

PRAVDA del 17 de septiembre presentaba un reportaje explosivo sobre el koljos "Red Land Improver" del Bajo Volga. Establecido en 1924, este koljós modelo ya había recibido 300.000 rublos de créditos del Estado. Pero, en 1929, su propiedad socialista no valía más que 1.000 rublos... Los créditos habían sido robados o utilizados con fines personales. Los economistas privados de los campesinos ricos habían sido subsidiados con estos fondos. El presidente del koljós era un antiguo social-revolucionario (SR); la dirección contaba entre sus miembros a antiguos comerciantes, un hijo de pope y cuatro antiguos SR (Davies, p.144). Molotov formuló la conclusión de este asunto: "Elementos kulaks y social-revolucionarios se esconden a menudo detrás de la pantalla de humo de koljosianos"; es necesaria "una lucha sin cuartel" contra el kulak y un mejoramiento de la organización de los campesinos pobres y la alianza entre los campesinos pobres y los medios (Davies. p.145).

En noviembre de 1929, Azizyan, periodista especializado en agricultura, había analizado las motivaciones de los kulaks por entrar en los koljoses: de inmediato, querían evitar la presión de los impuestos y las entregas obligatorias de trigo; guardar lo mejor de sus tierras; guardar herramientas y máquinas; asegurar la educación de sus hijos (Davies, p.183). Al mismo tiempo, otro periodista informaba que "la mitad débil de la especie humana" simpatizaba con los kulaks, pero que los granjeros colectivos son muy categóricos afirmando que es necesario "enviar a los kulaks del pueblo a la estepa" y "mantenerlos en cuarentena durante unos cincuenta años" (Davies, p.184). La Resolución del C.C. del 5 de enero de 1930 sacó conclusiones de todos estos debates y afirmó que era necesario "pasar, en el trabajo práctico del partido, de una política de limitación de las tendencias explotadoras de los kulaks a una política de liquidación de los kulaks en tanto que clase". "Es inadmisible permitir a los kulaks unirse a los koljoses" (*Resolutions and Decisions of the CPSU*, Vol. 3: 1929-1953; Editor Robert McNeal, University of Toronto Press, p.40-43).

Lucha a muerte

Después de esta Resolución que anunciaba el fin de las relaciones capitalistas en el campo, los kulaks se lanzaron a un combate a muerte. Para sabotear la colectivización, los kulaks incendiaron las cosechas, las granjas, las casas y los edificios y mataron a militantes bolcheviques.

Pero, sobre todo, los kulaks querían imposibilitar el despegue de las granjas colectivas destruyendo una parte esencial de las fuerzas productivas del campo: los caballos y los bueyes. Todo el trabajo de la tierra se efectuaba aún con animales de tiro. Los kulaks exterminaron la mitad. Para no ceder su ganado a la colectividad, los mataron e incitaron a los campesinos medios a hacer lo mismo. De los 34 millones de caballos con que contaba el país en 1928, sólo 15 millones quedaban con vida en 1934. Un lacónico bolchevique hablaba de la eliminación de los caballos en tanto que clase. De los 70,5 millones de bovinos, quedaron 40,7 millones en 1932, de los 31 millones de vacas, 18 millones. 11,6 millones de cerdos sobre 26 millones pasaron la prueba de la colectivización (Bettelheim: *La economía soviética* éd. Recueil Sirey, Paris, 1950, p.87). Esta destrucción de fuerzas de producción tuvo, verdaderamente, consecuencias desastrosas: en 1932, el campo sufrió una gran hambruna, causada en parte por el sabotaje y las destrucciones efectuadas por los kulaks. Pero los anticomunistas atribuyen aún a Stalin y a su "colectivización forzada", las muertes provocadas por la acción criminal de los kulaks...

La Resolución sobre la deskulakización

En enero de 1930 se produjo un movimiento espontáneo para expropiar a los kulaks. El 28 de enero de 1930, Kossior lo saludó como "un amplio movimiento de masas campesinas pobres, medias y de obreros agrícolas". Hizo un llamamiento a las organizaciones del Partido a no restringirlo, sino a organizarlo a fin de "asestar un golpe realmente aplastante a la influencia política y en particular al porvenir económico de la capa de los kulaks en los pueblos" (Davies, p.231). Poco antes, Odintsev, vicepresidente de la Unión de los Koljoses de la República de Rusia, había dicho: "debemos actuar con los kulaks como lo hicimos con la burguesía en el 1918" (Davies, p. 233). Krylenko reconocía un mes más tarde: "Un movimiento espontáneo de deskulakización se ha producido localmente; sólo en algunos sitios estaba bien organizado" (Davies, p.231).

El 30 de enero de 1930, el C.C. tomó decisiones importantes para dirigir la deskulakización espontánea, publicando un resolución titulada: "A propósito de las medidas para la eliminación de las granjas kulaks en los distritos de colectivización avanzada".

El número total de familias kulaks, de todas las categorías, no debía pasar de 2 al 5% en las regiones cerealistas y del 2 al 3% en la no cerealistas.

La categoría 1ª comprendía a los contrarrevolucionarios activos. La GPU debía determinar si un kulak pertenecía a esta categoría. La Resolución fijaba un límite de 63.000 personas en toda la URSS. Sus medios de producción y sus propiedades personales debían ser confiscadas. Los jefes de familia debían ser condenados a prisión o ser encerrados en campos de concentración. Los "organizadores de actos terroristas, de demostraciones contrarrevolucionarias y de formaciones insurreccionales" podían ser condenados a muerte. Los miembros de su familias debían ser exilados, como personas de 2ª categoría.

La categoría 2ª engloba a los otros kulaks políticamente activos, sobre todo a los kulaks más ricos y a los antiguos propietarios de haciendas. Esta categoría "manifestaba una menor oposición activa hacia el Estado soviético, pero estaba constituida por archi-explotadores y por lo tanto, sostenedores de la contrarrevolución". Las listas de los incluidos en esta categoría debían ser preparadas por el soviet del distrito y aprobadas por el Okrug sobre la base de las decisiones tomadas por las asambleas de los granjeros colectivos o de grupos de campesinos pobres y de obreros agrícolas, supervisados por el soviet del pueblo. Su número para todo el conjunto de la URSS estaba fijada en 150.000 familias. La mayor parte de los medios de producción y una parte de sus propiedades privadas debían de ser confiscados. Podían guardarse una cantidad de comida y una suma de dinero que podía llegar a los 500 rublos. Debían ser exilados a Siberia, al Kaszakhstan o al Ural. En la categoría 3ª se encontraban la mayoría de los kulaks que podían llegar hasta a adherirse al poder soviético. Esta categoría contaba entre 396.000 a 852.000 familias. Una parte solamente de sus medios de producción les fueron confiscados y se les reinstaló sobre tierras vírgenes del distrito (Davies, p.235-236).

A la mañana siguiente, 31 de enero, un editorial de *Bolchevik* explicaba que la eliminación de los kulaks en tanto que clase era "la última batalla contra el capitalismo interno, que debe ser llevaba hasta el fin; nada nos debe cerrar esta vía; los kulaks en tanto que clase no se marcharán de la escena histórica sin una oposición de las más salvajes" (Davies, p.228).

La ofensiva kulak redobla su fuerza

En Siberia se registraron miles de actos terroristas por parte de los kulaks, durante los 6 primeros meses de 1930. Entre el 1º de febrero y el 10 de marzo, fueron denunciadas 19 "organizaciones contrarrevolucionarias insurreccionales" y 465 "agrupaciones antisoviéticas de kulaks" contando con más de 4.000 miembros. Historiadores soviéticos escribieron en 1975: "durante el período de primeros de enero al 15 de marzo de 1930, los kulaks organizaron en todo el país -si exceptuamos Ucrania-, unas 1.670 demostraciones armadas, acompañadas de asesinatos de miembros del partido, de soviéticos, de activistas koljosianos y destruyeron numerosas granjas de propiedad colectiva". En el okrug Sal,sk en el Cáucaso del Norte, en el mes de febrero de 1930, tuvieron lugar muchas revueltas que duraron más de una semana, siendo destruidos muchos locales de los soviets y del Partido. Los kulaks que esperaban su exilio lanzaron consignas como ésta: "Un poder soviético sin comunistas y sin koljoses", "Disolución de las células del partido y de los bolcheviques" y "La libertad de los kulaks detenidos y la restitución de sus propiedades confiscadas". Al mismo tiempo que gritaban: "Viva Lenin y el poder de los soviets y abajo los koljoses" (Davies, p.258-259).

Hasta 1930, en las categorías 1, 2 y 3, habían sido expropiadas unas 330.000 familias kulaks; la mayor parte lo fue entre febrero y abril. No se conoce bien el número de kulaks exilados de la 1º categoría, pero es probable que lo fueran unos 63.000 "elementos criminales", los primeros en ser detenidos; la cantidad entre las otras categorías no es conocido. Los exilados de la 2ª categoría eran unos 77.975 a fines de 1930 (Davies, p.247-248). La gran mayoría de los expropiados eran de la 3ª categoría; muchos de ellos fueron rehabilitados en sus propios pueblos y otros en los distritos.

Kaustky y la "revolución kulak"

En el momento en que los kulaks se lanzaron a su último asalto contra el socialismo, tuvieron lugar a nivel internacional otros ataques contra la línea del Partido bolchevique. En 1930, las socialdemocracias belga,

francesa y alemana se movilizaron contra los bolcheviques... en el mismo momento que una crisis espantosa golpeaba a todos los países imperialistas. En 1930, Kaustky escribió el libro *El bolchevismo en el atolladero*. (Kaustky: *Het bolchevisme in het solp*, Uitgeverij Arbeiderspers, Amsterdam, 1930). Afirmaba que era necesario que en la URSS se realizara una revolución democrática contra "la aristocracia bolchevique" (Kautsky, p.91). Expresaba la esperanza de que una "insurrección campesina victoriosa contra el régimen bolchevique" estallase en la URSS (Kaustky, p.115). Habla de "la degeneración fascista del bolchevismo" que ¡"es un hecho desde hace diez años"! (Kaustky, p.106-107). Desde entonces la socialdemocracia defiende la tesis del "comunismo=fascismo". ¡Una socialdemocracia que apoya al colonialismo, que se esfuerza por salvar al capitalismo de su crisis de 1929, que apoya y organiza la represión anti-obrera y anti-popular y que en su mayor parte, se presta a colaborar con los nazis! Kaustky concluye: "nuestra principal reivindicación es la democracia para todos". Preconizando un amplio frente unido con la derecha rusa por una "república democrática parlamentaria", diciendo que "la democracia burguesa está menos interesada por el capitalismo en Rusia que lo está en Europa occidental" (Kaustky, p.138). Estos términos en boca de un jefe socialdemócrata de 1930 en lucha contra la URSS, es muy interesante recordarlos ahora: una "revolución democrática" contra "la aristocracia soviética", contra la "degeneración fascista del bolchevismo", por la "democracia para todos", por una "república democrática parlamentaria".

Aquellos que en 1989 han seguido la actualidad habrán reconocido el programa por el que luchaban todas las fuerzas de derecha en Europa del Este y en la URSS. El "socialismo democrático" y el "socialismo de rostro humano": son las máscaras repugnantes que han utilizado los burgueses en 1920, en 1930 y en 1990, cada vez que han necesitado encubrir la subversión antisocialista y su agresividad con un maquillaje demagógico de "izquierdas".

"El vértigo del éxito"

El 1º de marzo, el 57,2% de todas la familias campesinas habían entrado en los koljoses. La región central de las Tierras Negras alcanzaba una tasa del 83,3%, el Cáucaso del Norte el 79,4% y el Ural el 75,6%. La región de Moscú tenía el 74,2% de familias colectivizadas; el secretario del Partido, Bauman, había exigido la colectivización completa para el 10 de marzo (Davies, p.262-63). El Bajo Volga contaba ya con el 70,1 de familias colectivizadas, el Volga Central con el 60,8% y Ucrania con el 60,8% (Davies, p.442).

Este desarrollo impetuoso del movimiento koljosiano, así como la resistencia violenta de los kulaks que arrastraban a otros campesinos, provocaron nuevamente discusiones violentas y el surgimiento de puntos de vista opuestos en el seno del Partido.

Después del 31 de enero, Stalin y Molotov enviaron un telegrama al Buró del partido del Asia Central indicándoles que era necesario "hacer avanzar la causa de la colectivización en la medida en que las masas estén realmente implicadas" (Davies, p. 239). El 4 de febrero, bajo instrucciones del C.C., el comité del Volga Central había enviado instrucciones a las organizaciones locales diciéndoles que "la colectivización debe ser realizada sobre la base del desarrollo de un trabajo de masas amplio entre los campesinos pobres y medios, llevando a cabo una lucha decisiva contra toda tentativa de recurrir a medios administrativos para obligar a los campesinos pobres y medios a entrar en los koljoses" (Davies, p.240). Durante la Conferencia de las regiones de minorías nacionales, del 11 de febrero -en Asia central y la Transcaucasia-, Molotov puso en guardia contra "los koljoses sobre el papel". "Después de esta Conferencia, los métodos administrativos utilizados en Uzbekistan y en la región de los chechenos fueron criticados, así como la falta de preparación de las masas" (Davies, p.265). El 13 de febrero, el comité del partido de la región del Cáucaso del Norte, hacía dimitir a una cierta cantidad de responsables de los distritos y de los soviets rurales, acusados "de la utilización criminal de métodos administrativos, de distorsiones de la línea de clase ignorando completamente las instrucciones de los órganos superiores, de debilidad inadmisible en el trabajo de los soviets, de la ausencia completa del trabajo de masas y de una actitud ruda y brutal hacia la población". El 18 de febrero, el Comité criticaba la socialización completa y forzosa de vacas, gallinas, de los jardines infantiles y la desobediencia a las directrices sobre la deskulakización. Estas críticas recibieron el apoyo de Stalin (Davies, p.265).

Stalin rectifica

El 2 de marzo de 1930, Stalin publicó un resonante artículo titulado: *El vértigo del éxito*. Stalin afirmaba que en ciertos casos, se "ha violado el principio leninista de la libre adhesión en cuanto a la formación de los koljoses". Era necesario que los campesinos puedan convencerse, por su propia experiencia, de "la fuerza e importancia de la nueva técnica, de la nueva organización colectiva". En el Turkestán, se había amenazado con recurrir al ejército si los campesinos no entraban en los koljoses. Además, era necesario tener en cuenta las condiciones diferentes según las regiones. "Se busca a menudo sustituir el trabajo preparatorio de organización de los koljoses, por la proclamación del movimiento koljosiano a golpe de decreto burocrático, de resoluciones de papeleo sobre el crecimiento de los koljoses, la organización de koljoses ficticios, que no existen aún en la realidad, pero sobre cuya "existencia" se posee una montaña de resoluciones jactanciosas" (Stalin, *Cuestiones...*, p.419-420).

Algunos han querido "colectivizarlo todo" lanzándose a "tentativas grotescas de querer saltar sobre si mismos". Esta "precipitación absurda y perjudicial" sólo puede "llevar el agua al molino de nuestros enemigos de clase". La forma predominante del movimiento koljosiano debe ser el artel agrícola. "En el artel son colectivizados los principales medios de producción, sobre todo los que sirven al cultivo de cereales: el trabajo, el disfrute del suelo, las máquinas y otros materiales, los animales de tiro y las dependencias. No son colectivizadas las tierras cercanas a las granjas (pequeños huertos, jardines), las habitaciones, una parte del ganado lechero, el pequeño ganado, las aves de corral, etc. El artel es el eslabón principal del movimiento koljosiano porque es la forma más racional que puede permitir resolver el problema de los cereales. Además, el problema de los cereales es el eslabón principal de todo el sistema de la agricultura" (Stalin, Idem, p.421-423).

El 10 de marzo, una resolución del Comité Central recogía estos puntos e indicaba que "en ciertos distritos el porcentaje de "deskulakizados" había llegado hasta el 15%" (Davies, p.273). Una Comisión del C.C. examinó el caso de los "deskulakizados" enviados a Siberia. Sobre 46.261 casos examinados, el 6% habían sido exilados injustamente. En 3 meses, 70.000 familias fueron rehabilitadas en 5 regiones en donde se disponía de información (Davies, p.280-281). Esta cifra debe ser comparada con las 330.000 familias expropiadas de las 3 categorías hasta 1930.

Rectificar y consolidar

Hindus, un americano de origen ruso, se encontraba en su pueblo natal cuando salió este artículo de Stalin. He aquí su opinión: "En el mercado, los campesinos se agrupaban, leían en voz alta el artículo y lo discutían ampliamente, hasta con violencia y algunos estaban tan exaltados que compraban todo el vodka que podían pagarse y se emborrachaban" (Davies, p.271). "Stalin se convirtió durante cierto tiempo en un héroe popular con la publicación de su *Vértigo del éxito*, anotaba Lynee Viola (p.116).

En el momento en que Stalin publicó su artículo, el 59% de los campesinos habían entrado ya en los koljoses. Se esperaba, con toda evidencia, que la mayoría se quedarían. "La tarea del partido es la de consolidar el éxito obtenido y de utilizarlo metódicamente para poder continuar nuestro avance" (Stalin, p.418).

Un decreto del 3 de abril incluía muchas medidas especiales destinadas a consolidar los koljoses existentes. Los granjeros colectivos podrían tener un cierto número de animales y trabajar una parcela de tierra por su cuenta. Un crédito de 500 millones de rublos fue librado en beneficio de los koljosianos para el año en curso. Ciertas deudas y pagos de los koljoses y de los koljosianos fueron anulados. Disminuciones de impuestos fueron anunciadas para los dos años siguientes (Davies, p.281). En marzo, Molotov puso en guardia contra el desorden e insistía para que se mantuviese, tanto como fuese posible, el grado de colectivización al mismo tiempo que se rectificaban los errores: "Nuestra aproximación... es para poder maniobrar y garantizar un cierto nivel de organización, inclusive si no es totalmente voluntaria, para consolidar los koljoses". Molotov subrayaba que el "principio voluntarista bolchevique" difería del "principio voluntario social-revolucionario y kulak" que presuponía la igualdad de condiciones para los koljoses y para los campesinos individuales (Davies, p.276).

Pero era necesario corregir con mano firme los errores izquierdistas y burocráticos. El 4 de abril, el secretario del comité de Moscú, uno de los bastiones del izquierdismo, fue destituido por parte del Buró político. Kaganovich, que lo reemplazó, hizo dimitir a 153 responsables de distrito y de okrug (Davies, p.280).

El oportunismo derechista levanta cabeza

En el mundo rural dominado por elementos pequeño burgueses, una crítica de los errores tan resonante como la que hizo Stalin comportaba necesariamente graves peligros. El entusiasmo puede fácilmente transformarse en abatimiento y el oportunismo derechista, siempre presente, levanta la cabeza cuando los errores izquierdistas son puestos en la picota. Entre una considerable cantidad de responsables locales, se notaba un sentimiento de pánico y de desasosiego; su moral y su confianza quedaron debilitados. Algunos afirmaban que el artículo de Stalin había destruido muchos koljoses viables, que se hacían demasiadas concesiones a los kulaks y que marcaba un retirada hacia el capitalismo (Davies, p.319-320).

En el conjunto del Partido, las tendencias oportunistas de derecha, en retirada desde 1928-29, quedaban siempre presentes. Algunos, asustados por la aspereza y la violencia de la lucha de clases en el campo, aprovecharon la crítica a los excesos de la colectivización para relanzar la crítica de la concepción misma de la colectivización. Syrtsov había pertenecido al grupo oportunista de derechas de Bujarin entre 1927-28. Pero en julio de 1930, había sido promovido miembro suplente del Buró político. El 20 de febrero de 1930, hablaba de "la apatía y del nihilismo en la producción constatado por parte de campesinos que habían entrado en los koljoses"; atacaba "la centralización y el burocratismo" que prevalecía en el seno de los koljoses y decía que era necesario "desarrollar la iniciativa de los campesinos sobre una base nueva" (Davies, p.300). Era una posición capituladora y un viraje hacia la posición de los kulaks. En agosto de 1930, Syrtsov puso en guardia sobre un relanzamiento de la colectivización y dijo que los koljoses no valían gran cosa si no tenían una sólida base técnica. Al mismo tiempo, expresó su escepticismo frente a las perspectivas de la fábrica de tractores de Stalingrado. En diciembre de 1930, fue excluido del Comité Central (Davies, p.375).

Los anticomunistas se precipitan

Todos los elementos antipartido y contrarrevolucionarios buscaban la forma de darle la vuelta a la crítica de los excesos, para atacar a la dirección del partido y concretamente a Stalin. Atacando, tanto con argumentos de derecha como con frases de "izquierdas" a la dirección leninista, querían abrir las puertas a las posiciones anticomunistas. Durante un mitin en la "Academia de la Agricultura Timiryazev" de Moscú, un hombre que estaba en la sala gritó: "¿Dónde estaba el Comité Central durante los excesos?". Una editorial de *PRAVDA* del 27 de mayo denunciaba a los demagogos que intentaban utilizar las críticas de los errores para "desacreditar a la dirección leninista del Partido" (Davies, p.322-323). Un cierto Mamaev en una tribuna de discusión, escribía: "Involuntariamente, la cuestión vuelve: ¿quién tiene vértigos en la cabeza? Tendríamos que hablar de su propia enfermedad, y no querer dar lecciones a las masas del Partido". Mamaev denunciaba: "la aplicación a una escala de masas, de medidas represivas contra los campesinos pobres y medios". El campo no estaba aún maduro para la colectivización hasta que no pudiera mecanizarse. Después, criticaba la "burocratización avanzada" del Partido y condenaba "la excitación artificial a la lucha de clases" (Davies, p.325-327). Mamaev fue denunciado, a justo título, como "un agente de los kulaks en el seno del Partido".

Expulsado de la URSS, Trotski en lo sucesivo tomaría sistemáticamente todas las posiciones contrarias a las adoptadas por el Partido. En febrero de 1930, denunció ya la colectivización precipitada y la deskulakización como una "aventura burocrática". Según él, la tentativa de establecer el socialismo en un solo país, basándose en el suministro a los campesinos atrasados, estaba condenada al fracaso. En marzo, Trotski habló del "carácter utópico y reaccionario de una colectivización al 100 por cien". "La organización forzada de las grandes granjas colectivas sin una base tecnológica, que pueda asegurar una superioridad sobre las pequeñas granjas, es una utopía reaccionaria." "Los koljoses -profetizaba- se hundirán mientras esperan la base técnica" (Davies, p.327-328). Estas críticas de Trotski, que se hacía pasar por "izquierdista", no se distinguían en nada de las lanzadas por los oportunistas de derecha.

Rakovsky, el principal trotskista que quedó en la URSS en exilio interior, hacía llamamientos al derrocamiento de la "dirección centrista, dirigida por Stalin". Y continuó diciendo... "Los koljoses van a estallar y constituirán un frente en el campo contra el Estado socialista...". "No es necesario descorazonar a los kulaks para producir, ya que se les limitan sus medios... Es necesario importar productos industriales destinados a los campesinos y disminuir el crecimiento de la industria soviética". Raskovsky reconoce que estas propuestas se parecen a las de la derecha, pero dice que: "somos un ejército que se retira en buen orden, ellos son desertores que huyen del campo de batalla..." (Davies, pp. 335-336).

Retrocesos y experiencia adquirida

Finalmente, la tasa de colectivización se hunde del 57,2% a 1º de marzo de 1930 al 21,9% el 1º de agosto, para remontarse al 25,9% en enero de 1931.

En la región central de las Tierras Negras, las cifras bajan del 83,3% el 1 de marzo al 15,4% el 1 de julio. La región de Moscú registra una caída del 74,6% al 7,5% el 1º de mayo. La calidad del trabajo político y de organización se refleja claramente en el número de campesinos que se acogen a los koljoses. El Bajo Volga, partía del 70,1% el 1º de marzo, quedando en una tasa del 35,4% a 1º de agosto y remonta a 57,5% a 1º de enero de 1931. El Cáucaso del Norte consigue los mejores resultados: 79,4% el 1º de marzo, 50,3% el 1º de julio y 60,0% el 1º de enero de 1931 (Davies, p.442-443, tabla 17).

Por lo tanto, en su conjunto, lo adquirido de esta primera ola de colectivización fue notable. La tasa de colectivización sobrepasaba ampliamente lo que estaba previsto en 1933 para el fin del Primer Plan Quinquenal. En mayo de 1930, después de la marcha masiva de los koljoses, 6 millones de familias permanecieron en ellos, en lugar de 1 millón en junio de 1929. El koljós medio tenía ahora 70 familias en lugar de 18 en junio de 1929. El nivel de colectivización era más elevado, los koljoses son sobre todo arteles, en lugar de Asociaciones para el Trabajo Colectivo de la Tierra. El número de animales de tiro que era de 2,11 millones en enero de 1930, pasa a 4,77 millones en mayo de 1930. En los koljoses habían 81.957 miembros del partido en junio de 1929, llegando a ser 313.220 en mayo de 1930. Vanguardia de la colectivización, los koljoses se componían sobre todo de campesinos sin tierras y de campesinos pobres, pero un gran número de campesinos medios participaban. En mayo, el 13,7% de los miembros de la dirección eran antiguos campesinos medios (Davies, p.285-286; 288). En mayo de 1930, los fondos indivisibles de los koljoses se elevaba a 510 millones de rublos, de los que 175 millones provenían de la expropiación de los kulaks (Davies, p.251).

Resultados notables

A pesar de los enormes trastornos de la colectivización, la cosecha de 1930 fue excelente. Las buenas condiciones climatológicas habían contribuido a ello, lo que llevó al Partido a subestimar las dificultades con las que más adelante se enfrentaría.

La producción de cereales se cifró, según diferentes cálculos, entre 77,2 y 83,5 millones de Tm., cuando en 1929 fue del 71,7 (Davies, p.419). Gracias a la planificación nacional, la cosechas industriales, sobre todo las de

algodón y remolacha, habían aumentado un 20%. En contra, a causa del sacrificio de gran número de animales, la producción cárnica pasó de 5,68 miles de millones de rublos a 4,40, o sea una bajada del 22%.

En 1930 el conjunto de sectores colectivos (koljoses, sovjoses y parcelas individuales de los koljosianos) alcanzaban el 28,4% de la producción agrícola bruta, contra el 7,6% el año anterior (Davies, p.337-338). El suministro de cereales a las ciudades pasó de 7,47 millones de Tm. en 1929-30 a 9,09 millones en 1930-31, o sea un aumento del 21,7%. Pero, dado el desarrollo fulgurante de la industria, las personas que recibían por distribución colectiva su ración de pan habían aumentado de 26 a 33 millones, o sea, habían crecido un 27% (Davies, p.360-361).

El consumo de productos alimenticios disminuía ligeramente en el campo, pasando de 60,55 rublos por persona en 1928 a 59,95 en 1929 y a 58,52 en 1930. Mientras, el consumo de productos industriales pasaba de 28,29 rublos en 1928 a 32,20 al año siguiente y a 32,33 en 1930. El consumo total de la población rural evaluado en un índice 100 en 1928, pasó al 105,4 y a 102,4 en 1930. El nivel de vida en el campo había aumentado ligeramente, mientras que había disminuido en las ciudades. El consumo total por persona en la ciudad pasó de un índice 100 en 1928 a 97,6 en 1929 y a 97,5 el año siguiente (Davies, p.369-370).

Esto contradice las acusaciones de Bujarin y de toda la derecha, según las cuales Stalin había organizado "la explotación feudal-burocrática" del campesinado: toda la población trabajadora hacía sacrificios enormes para la edificación socialista y la industrialización y los sacrificios pedidos a los obreros eran a menudo más duros que los que se pedía a los campesinos.

Para nutrir a las ciudades y tener éxito en la industrialización, el Estado soviético seguía una política de precios extremadamente baja para los cereales. Pero, en 1930, se notaron aumentos considerables de las rentas campesinas provenientes de las ventas en los mercados libres y del trabajo temporal. Como dice Davies: "El Estado aseguraba el suministro en productos agrícolas esenciales a precios muy por debajo del nivel del mercado. Pero, cuando se considera las cosechas (por el Estado) y las ventas en el mercado parece que los precios recibidos por el productor agrícola crecen mucho más rápidamente que los precios de los productos industriales. Los términos de cambio estaban modificados a favor de la agricultura" (Davies, p.369). "El control centralizado de la producción agrícola parece tener un cierto éxito en su fin primario que era el de asegurar el aprovisionamiento de comestibles a la población urbana y de materias primas agrícolas para la industria." (Davies, p.371).

El impulso de la agricultura soviética

En octubre de 1930, el 78% de las familias campesinas seguían siendo productores individuales, orientados hacia el mercado. El *PRAVDA* del 21 de octubre, escribió: "En las circunstancias actuales del otoño en donde se ha obtenido una buena cosecha, con los precios especulativos muy elevados para los cereales, la carne y las legumbres en el mercado, algunas familias de campesinos medios se han transformado en campesinos medio-ricos y en kulaks" (Davies, p.358).

La segunda ola de la colectivización

Entre septiembre y diciembre de 1930, se inició una campaña de propaganda por el koljosianismo. La dirección koljosiana distribuyó entre los campesinos individuales del entorno informes sobre sus actividades. Se convocaron mítines especiales para aquellos que habían abandonado los koljoses en el mes de marzo. En septiembre, 5.625 "comisiones de reclutamiento" compuestas por koljosianos se distribuyeron por los distritos de débil colectivización, para convencer a los campesinos. En la región central de las Tierras Negras, 3,5 millones de campesinos individuales fueron invitados a las asambleas generales koljosianas, en donde se discutió el informe anual.

Se continuó exilando a los kulaks que saboteaban la colectivización, sobre todo en Ucrania, donde a principios de 1931, el número total de exilados de las tres categorías era de 75.000 (Davies, p.378-379).

Pero la campaña del otoño de 1930 por la colectivización fue llevada a cabo con prudencia por parte de la dirección del Partido, y no tuvo ni la violencia ni la energía de la primera vez, ni tampoco hubo campaña central para exilar a los kulaks (Davies, p.380).

Desde el 1º de septiembre al 31 de diciembre de 1930, 1.120.000 familias entraron en los koljoses, y un poco más de la mitad en las regiones cerealistas. El 25,9% de las familias, en lo sucesivo, optó por la agricultura colectiva (Davies, p.441-442). Entregando las mejores tierras, además de otorgar diferentes tipos de ventajas para los koljosianos, la presión económica sobre los campesinos individuales se fue acentuando en el curso de los años 1931-1932. Al mismo tiempo, se desarrollaban las últimas tentativas desesperadas de los kulaks por destruir los koljoses.

La segunda gran ola de colectivizaciones tuvo lugar en 1931 y elevó el número de familias colectivizadas del 23,6% al 57,1%. Los tres años siguientes se conoció un ligero crecimiento del 4,6% de media.

De 1934 a 1935, se pasó de 71,4% al 83,2%, alcanzando en lo esencial la colectivización de la agricultura (Bettelheim, p.65). El Estatuto-tipo del koljosiano, adoptado el 7 de febrero de 1935 fijó los principios

koljosianos, basándose en lo mejor de lo que se había puesto de manifiesto en los 5 años de luchas y de experiencias (Bettelheim, p.61).

Creatividad económica y social

La colectivización del año 1930 es descrita por los autores burgueses como impuesta por la fuerza a la masa campesina. Quisiera subrayar la extraordinaria creatividad social y económica de este período, la creatividad revolucionaria de la que dieron pruebas las masas, los cuadros intelectuales y los dirigentes del Partido. La mayor parte de los trazos esenciales del sistema agrícola socialista fueron "inventados" en el curso de la lucha entre 1929-1931. Davies debe reconocer: "Fue un proceso de aprendizaje a gran escala, en un lapso de tiempo extremadamente corto, en el que los dirigentes del Partido y sus consejeros, los responsables locales del Partido, los campesinos y las instituciones económicas contribuyeron todos al resultado final... Los trazos principales del sistema koljosiano, establecidos en 1929-1930, se mantuvieron hasta la muerte de Stalin, o sólo un cierto tiempo después" (Davies, p.13-14).

En primer lugar, el koljós fue concebido como la forma organizativa que permitiera introducir la gran producción mecanizada en un país agrícola atrasado. Los koljoses eran esencialmente dirigidos hacia el cultivo de cereales y a los cultivos industriales, esencialmente el algodón y la remolacha. La producción de los koljoses era vendida al Estado a precios muy bajos, lo que permitía impulsar la industrialización socialista: las sumas gastadas por el Estado para asegurar el abastecimiento de los ciudadanos y el aprovisionamiento de la industria en materias primas agrícolas, fueron mantenidas a precios muy bajos. Los koljosianos recibían compensaciones gracias a las considerables rentas que les proporcionaba la venta en el mercado libre y las ocupaciones subsidiarias.

Mas tarde, se creó el sistema de las Estaciones de Máquinas-Tractores para ser el medio principal de introducción de la mecanización del campo. "Sobre la base jurídica de la colectivización, la agricultura pudo beneficiarse de inversiones masivas que transformaron totalmente las condiciones técnicas de las explotaciones agrícolas". "Este trastorno total de la técnica agrícola sólo pudo ser posible gracias a la sustitución de la pequeña y media explotación por la gran explotación" (Bettelheim, p.73).

Pero ¿cómo se pudo lograr introducir la técnica moderna en los koljoses? La cuestión no era sencilla. En el curso del verano de 1927, Markevitch había creado en Shevchenko un sistema original, la Estación Máquinas-Tractores, en la que, manteniendo el control central sobre las máquinas, las ponía a disposición de los koljoses.

A principios de 1929, habían ya dos Estaciones de Máquinas y Tractores, propiedad del Estado, con 100 tractores. También 50 "columnas de tractores", pertenecientes a las cooperativas cerealistas con 20 tractores cada una. 800 tractores pertenecían a 147 grandes koljoses y la mayoría de los otros 2.000 tractores estaban dispersados por los pequeños koljoses (Davies, p.15).

En julio de 1929, la mayor parte de los tractores estaban, pues, en manos de las cooperativas agrícolas y de los koljoses. Durante una conferencia, algunos propusieron que los tractores y máquinas fuesen vendidos a los koljoses: si los campesinos no poseían directamente las máquinas, no se movilizarían para reunir su financiación. Pero, la Inspección Obrera y Campesina criticó en agosto del 1929, las experiencias habidas con tractores pertenecientes a las cooperativas. Este sistema imposibilitaba una planificación seria, no había la preparación adecuada de la población y faltaban los talleres de reparación, además las averías eran frecuentes por falta de cuidados (Davies, p.20-21).

En febrero de 1930 el partido abandonó la experiencia de los koljoses gigantes, muy populares hasta entonces entre los activistas, para tomar la del pueblo-koljós como base de la colectivización. En septiembre de 1930, el partido decidió concentrar todos los tractores utilizados por los koljoses en Estaciones de Máquinas-Tractores, propiedad del Estado (Davies, II, p.25 y 27). Markevitch propuso concentrar 200 tractores para el servicio de 40 a 50.000 hectáreas de tierras arables, con un taller de reparaciones. Subrayó la necesidad de que la tecnología agrícola fuese gestionada por un "centro organizacional unificado" en toda la URSS. La necesidad de seleccionar los distritos prioritarios, estudiar la tecnología mundial para encontrar los mejores tipos de máquinas, estandarizarlas y centralizar sus ofertas. Las EMT deberían ser propiedad de este centro (Davies, II, p.16-18).

Ya en la primavera de 1930, este sistema demostró su superioridad. Las EMT sólo servían a un 8% de los koljoses, pero el 62% de estos campesinos se quedaron en los koljoses en el momento de la "retirada". La recolección centralizada de las cosechas fue en la mayor parte facilitada por este sistema, después los koljosianos hicieron entrega de una cuarta parte de su cosecha a la EMT como pago (Davies, II, p.28). Los trabajadores de las EMT tenían la calificación de obreros industriales. Representaban a la clase obrera en el campo, ejerciendo una influencia determinante sobre los koljosianos en los dominios de la educación política y técnica y en cuanto a la organización. En 1930 recibieron su formación 25.000 tractoristas. En la primavera de 1931, se organizaron cursos para 200.000 jóvenes campesinos que entraron en las EMT, de los cuales 150.000 lo hicieron como tractoristas (Davies, II, p.29 y 32). Y, tercero, un sistema ingenioso de remuneración de los koljosianos se puso en marcha, el de la "jornada-trabajo".

Un decreto del 28 de febrero de 1933 dividió los principales trabajos agrícolas en 7 categorías tarifarias, en donde el valor, expresado en "jornada-trabajo", variaba de un 0,5 al 1,5. Es decir, el trabajo más duro o más

difícil estaba 3 veces mejor remunerado que el trabajo ligero y fácil. Las ganancias disponibles del koljós eran repartidas a fin de año, entre los koljosianos según la cantidad de jornadas de trabajo. El beneficio medio por familia, en las regiones cerealistas, era de 600,2 kilos de cereales y de 100 rublos en 1932. En 1937, llegaron a ser de 1.741,7 kilos de cereales y de 376 rublos (Bettelheim, p. 102 y 112).

Finalmente, se encontró un equilibrio entre el trabajo colectivo y la actividad individual de los campesinos-koljosianos.

En 1937, las superficies cultivadas bajo la forma de parcelas individuales de los koljosianos, representaban el 3,9% de las superficies cultivadas, pero los koljosianos les sacaban un 20% de ganancias. Cada familia podía poseer tres animales de cuernos, entre ellos una vaca, unos lechones, diez corderos y ovejas y una cantidad ilimitada de conejos y gallinas (Bettelheim, p.68).

Las inversiones en el campo

Hasta 1930, las EMT controlaban 31.114 tractores. Según el plan, deberían tener 60.000 en 1931. Esta cifra no llegó a conseguirse. En 1932, las EMT poseía ya 82.700 tractores. El resto de los 148.500 unidades se encontraban en los koljoses. El número total de tractores aumentó de forma constante en el curso de los años treinta: de 210.900 en 1933, se pasó a 276.400 el año siguiente, para realizar un salto de 360.300 en 1935 y de 422.700 en 1936. En 1940, la URSS contaba con 522.000 tractores (Bettelheim, p.76-78). Otra estadística indicaba el número de tractores en unidades de 15 caballos. Mostró el esfuerzo extraordinario en el curso de los años 1930-1932.

A principios de 1929, la URSS rural contaba con 18.000 tractores calculados en unidades de 15 caballos, 700 camiones y 2 (¡dos!) segadoras. En el inicio de 1933, habían ya 148.000 tractores, 14.000 camiones y otras tantas segadoras. Al comienzo de la guerra, en 1941, los koljoses y sovjoses utilizaban 648.000 tractores (siempre en unidades de 15 caballos), 228.000 camiones y 182.000 segadoras (*Progreso*, p.142). La burguesía "aprovechó" esta nueva ocasión para estallar con "denuncias" contra la represión de la que fueron objeto los campesinos ricos a causa de la colectivización. Pero gracias a ello, en un decenio, el campesinado ruso pasó de la Edad Media a pleno siglo XX. Su desarrollo cultural y técnico fue espectacular, fenomenal.

Este progreso reflejaba el aumento continuado de las inversiones en la agricultura. De 379 millones de rublos en 1928, se pasó a 2.590 millones en 1930, a 3.645 millones en 1931 y se mantuvo durante dos años al mismo nivel, para llegar a su punto culminante en 1934 con 4.661 y en 1935 con 4.985 millones de rublos (Bettelheim, p.74). Estas cifras refutan la teoría según la cual la agricultura soviética fue "explotada" por la ciudad: jamás una economía capitalista habría realizado inversiones tan consecuentes en el campo. La parte de la agricultura en el conjunto de las inversiones pasó del 6,5% entre 1923-1924 al 25% y 20% en el curso de los años cruciales de 1930 y 1932; y en 1935, su parte era ya sólo del 18% (Bettelheim, p.74).

El auge de la agricultura socialista

La producción agrícola conoció un auge general a partir del 1933. El año precedente a la colectivización, la cosecha cerealista llegó a 717 millones de quintales. En 1930 tuvo una cosecha excepcional de 835 millones de quintales. En 1931 y 1932, la URSS se sitúa en el momento más profundo de la crisis, al borde del trastorno socio-económico, con la resistencia encarnizada de los kulaks, con los pocos avances que había sido capaz de acordar con el campesinado; unido a ello, los años cruciales de la inversión industrial, con la lenta introducción de máquinas y con la sequía. La producción cerealista cayó a 695 y 699 millones de quintales. Después, tuvo tres buenas cosechas consecutivas, del 1933 al 1935 con 898, 894 y 901 millones de quintales. En 1936, unas condiciones climáticas extraordinariamente malas produjeron una baja cosecha de 693 millones de quintales, pero los efectos pudieron ser atenuados ya, gracias a las reservas y a la buena planificación de la distribución. Al año siguiente, hubo una cosecha récord de 1.209 millones de quintales, luego continuaron registrándose cifras elevadas de 949,9, 1.050 y hasta de 1.188 entre 1938 y 1940. La agricultura socialista tomó impulso desde que el efecto de las considerables inversiones industriales y agrícolas se hicieron sentir. El valor del conjunto de la producción agrícola se estancó entre 1928 y 1934, oscilando entre un máximo de 14,7 y un mínimo del 13,1 millares de millones de rublos. Después ascendió de 16,2 millares de millones en 1935, a 20,1 en 1937 y a 23,2 en 1940 (Bettelheim, p-82 y 89).

Una población campesina que pasó de 120 a 132 millones de personas entre 1926 a 1940, pudo nutrir a una población urbana que pasó de 26,3 a 61 millones en el mismo período (Bettelheim, p.93).

El consumo de los koljosianos en 1938 (representando por 100 los porcentajes del consumo de los campesinos bajo el antiguo régimen), eran ya: pan y harina, 125; patatas, 180; frutas y legumbres, 147; leche y productos lácteos, 148; carnes y salazones, 179 (Bettelheim, p.113).

"Un soporte colosal"

La colectivización del campo cortó por lo sano la tendencia espontánea de la pequeña producción que polariza la sociedad en ricos y pobres, en explotadores y explotados. Los kulaks y los burgueses rurales fueron reprimidos y eliminados en tanto que clase social. El desarrollo de una burguesía rural en un país en donde el 80% de la

población vivía siempre en el campo, habría asfixiado y muerto al socialismo soviético. La colectivización lo impidió.

La colectivización y la economía planificada han permitido a la Unión Soviética sobrevivir a la bárbara guerra, la guerra total que los nazis alemanes le declararon. Durante los primeros años de la guerra, el consumo de trigo tuvo que ser reducido a menos de la mitad. Gracias a la planificación, las cantidades disponibles eran equitativamente distribuidas. Las regiones ocupadas y devastadas por los nazis representaban el 47% de la superficie de las tierras cultivables. Los fascistas destruyeron 98.000 explotaciones colectivas. Pero entre 1942 y 1944, 12 millones de hectáreas de nuevas tierras fueron roturadas y cultivadas en el Este del país (Bettelheim, p.83-90).

Gracias a la superioridad del sistema socialista, la producción agrícola pudo, en lo esencial, volver al nivel de 1940 en el año 1948 (Bettelheim, p.84). En algunos años, un sistema completamente nuevo de organización del trabajo, un trastorno total de la técnica y una revolución cultural profunda, supo ganarse el corazón de los campesinos: "La mayoría aplastante de los campesinos se mostró muy vinculado al nuevo régimen de explotación. Se tuvo de ello la prueba en el curso de la guerra, porque en las regiones ocupadas por las tropas alemanas, a despecho de los esfuerzos realizados por las autoridades nazis, la forma de explotación koljosiana se mantuvo" (Bettelheim, p. 113-114). Es la opinión de un simpatizante del sistema comunista, que puede ser útilmente completado por el testimonio de Alexandre Zinoviev, un adversario de Stalin. De niño, Zinoviev había sido testigo de la colectivización. Y escribió: "durante mis retornos al pueblo, y también mucho más tarde, preguntaba a menudo a mi madre y a otros koljosianos si hubiesen aceptado retornar a la explotación individual en el caso de que se les hubiese ofrecido. Todos me respondían con un NO categórico." "La escuela del pueblo no contaba más que con siete cursos pero servía de pasarela hacia las escuelas técnicas de la región que formaba a veterinarios, agrónomos, mecánicos, conductores de tractores y contables. En Tchukhloma, había una escuela secundaria. Todos estos establecimientos y estas profesiones eran elementos de una revolución cultural sin precedentes. La colectivización había contribuido directamente a este transformación. Además de estos especialistas locales relativamente formados, estos pueblos vieron, en efecto, llegar a técnicos venidos de la ciudad, dotados de una formación secundaria o hasta superior. La estructura de la población rural se aproximó a la sociedad urbana. Fui testigo de esta evolución en mi infancia. Esta transformación rápida de la sociedad rural daba al nuevo sistema un soporte colosal entre las más amplias masas de la población. Y esto a pesar de los horrores de la colectivización y de la industrialización" (Zinoviev Alexandre: *Las confesiones de un hombre de más* éd. Olivier Urban, 1990, p.53, 56). Las realizaciones extraordinarias del régimen soviético le valieron "un soporte colosal" entre los trabajadores y un "asco por los horrores" entre las clases explotadoras: Zinoviev se balancea constantemente entre estas dos posiciones. Estudiante después de la guerra, Zinoviev nos informa de una discusión que tuvo con otros estudiantes adversarios del comunismo:

"-Si no hubiese habido la colectivización y la industrialización, ¿habríamos podido ganar la guerra a los alemanes?
-No.
-Sin el rigor estalinista, ¿hubiésemos podido mantener el país en un orden relativo?
-No.
-Si no se hubiesen desarrollado la industria y los armamentos, hubiésemos sido capaces de preservar la integridad y la independencia de nuestro Estado?
-No.
-Entonces ¿qué propones tu?
-¡Nada!" (Zinoviev, p.236).

El "genocidio" de la colectivización

En el curso de los años 80, la derecha ha recogido muchas de los temas que los nazis habían desarrollado en el curso de la guerra psicológica contra la URSS. En general, ya desde 1945, los esfuerzos por rehabilitar al nazismo comenzaron por afirmaciones como "el estalinismo era al menos tan bestial como el nazismo". Ernest Nolte, seguido en esto por Jüngen Habermas, afirmó en 1986 que ¡el exterminio de los kulaks por Stalin podía ser comparado al exterminio de los Judíos por Hitler!: "Auschwitz no es, de pronto, el resultado del antisemitismo tradicional. En el fondo no fue esencialmente un "genocidio", sino antes que nada una reacción nacida de la ansiedad frente a los actos de exterminio de la revolución rusa. La copia era mucho más irracional que el original." (citado por Merl Stefan: "*Ausrottung" der Bourgeosie und der Kulakern in Sowjetruszland? in Geschichte und Gesellschaft*, 13, 1987, p. 368).

Así que según estos señores, los pobres nazis han sido atormentados por la "ansiedad" producida por los crímenes estalinistas; y el exterminio de los judíos ha sido una "reacción" a esta "ansiedad". He aquí como los antiguos y nuevos nazis llevan a cabo la guerra psicológica. Aprovechan el término soviético de "la liquidación de los kulaks en tanto que clase", que trata de la eliminación de la explotación de tipo capitalista que organizaban los kulaks y no de la liquidación física de kulaks en tanto que personas. Pero, especulando sobre la palabra

"liquidación", los polis de los medios académicos del género Nolte, Conquest y Rosefielde ¡pretenden que todos los kulaks exilados fueron "exterminados"!

Merl describe las condiciones precarias en las cuales los primeros kulaks fueron expropiados y enviados a Siberia, durante la gran ola de las colectivizaciones en enero-marzo de 1930. "Con la llegada de la primavera, la situación en los campo de acogida se agravó. Las epidemias se han extendido, haciendo muchas víctimas sobre todo entre los niños. Por esta razón, todos los niños han sido retirados de estos campos en abril de 1930 y devueltos a sus pueblos de origen. En este momento, ya se habían deportado al Norte unas 400.000 personas; hasta el verano de 1930, entre 20.000 y 400.000 personas han muerto" (Merl. p.376). Aquí Merl nos señala, de paso, que una gran cantidad de "víctimas del terror estalinista cuando la colectivización" han perecido a causa de las epidemias. Ivnickij, el mejor especialista soviético en la materia, dijo que en 1930 y 1931, el conjunto de las explotaciones kulaks expropiadas se cifraban en 569.300. Merl, por el contrario, estima que el total de las familias expropiadas durante la colectivización se situó entre las 600.000 y las 800.000.

¿Cuántos kulaks expropiados fueron así exilados? Merl dice que "más de la mitad" de ellos permanecieron en sus distritos. Otros soviéticos afirman que el 35% fueron exilados, otros cifran su número en el 20%. Los primeros llegan a 213.000 familias, los segundos a 164.000. En cuanto a Merl, estima que 350.000 familias, es decir cerca de 1.800.000 personas, fueron exiladas. Las diferencias son demasiado grandes (Davies, p.236; Merl, p.376).

Merl afirma que los transportes del otoño de 1930 "se efectuaron en las más bárbaras condiciones". La mayoría fueron enviados a Siberia y al Kazakstan, "regiones en donde había un déficit considerable de fuerza de trabajo". "De las 1.800.000 personas, aproximadamente, en el momento de partir, habían al principio de 1935 aún 1.100.000 en los sitios del exilio; en 1941, habían sólo 930.000" La diferencia "es debida a las salidas y a las muertes naturales; una parte de estas personas, que no se pueden determinar caso por caso, deben ser consideradas como víctimas de la ,liquidación, de las explotaciones kulaks" (Merl, p.377).

En primer lugar, calcular a partir de las "estimaciones" de la controversia, las 1.800.000 personas que partieron es discutible. Luego, se sabe que numerosos kulaks, exilados en 1930, fueron indultados y regresaron a su lugar de origen. Merl anota que a partir de 1933 los niños de los kulaks se les permitió recobrar sus derechos políticos y que los jefes de las familias kulaks podían ser amnistiados y volver a recuperar sus derechos civiles a partir de 1934. El número de los que regresaron de la deportación no está cifrado. Después, en los años 1930-1935, la URSS tenía déficit de fuerza de trabajo, sobre todo en las regiones nuevas puestas en explotación. El régimen intentó utilizar a todas las fuerzas disponibles. No se ve claro por qué habría que "matar" a hombres que después de uno o dos años, trabajaban las tierras de Siberia y del Kazakhan. No obstante, Merl estima que los 100.000 jefes de familia de la primera categoría, enviados al sistema Gulag, murieron todos. "100.000 personas han perdido la vida, a principios de 1930, por su expulsión de sus casas, por la deportación hacia el Norte y por las ejecuciones". Por la estimación precedente de 20 a 40.000 muertos hacia el fin de 1930, Merl pasa, sin otra precisión a 100.000. Después adjunta aún a este número a otras 100.000 personas "muertas en las regiones de deportación hasta los fines del 1930". Aquí también, sin otra precisión o indicación (Merl, p.377).

El cálculo que hace Merl para llegar a los 300.000 muertos durante la deskulakización, es pues poco convincente. Por lo tanto, se verá obligado a defender sus estimaciones "muy débiles", de cara a un cripto-fascista del género de Conquest.

Este último hace un "cálculo" ¡de 6.500.000 kulaks "masacrados" durante la colectivización! (Merl Estefan: *Wie viele Opfer forderte die "Liquidaterung des Kulaks als Klass?*", in: *Geschichte und Gesellschaft*, 14, 1988, p.534).

Conquest, es una "autoridad" en toda la derecha. Pero Merl constata que Conquest da pruebas de una "ausencia espantosa de crítica de las fuentes". Conquest "utiliza escritos oscuros de emigrados tomando informaciones transmitidas de tercera o cuarta mano". "A menudo, lo que presenta como hechos sólo se apoya por una sola fuente muy discutible" (Merl, p.535). "El número de víctimas avanzado por Conquest sobrepasa en mucho más del doble el número de deportados según sus "pruebas" (Merl, p.537).

Por su odio hacia el socialismo, intelectuales occidentales han propagado las calumnias absurdas de Conquest sobre los 6.500.000 kulaks "exterminados". Al mismo tiempo, defenden a la democracia burguesa, la democracia imperialista. En Mozambique, el Renamo, organizado por la CIA y los servicios secretos de Africa del Sur, han masacrado y llevado a la hambruna a 900.000 personas de los pueblos desde 1980. El fin: impedir que Mozambique emerja como país independiente de orientación socialista. En Mozambique, los intelectuales occidentales no han inventariado los cadáveres, sólo constatan la barbarie imperialista. Pero estos 900.000 muertos son un NO-HECHO: no hablado simplemente de ello.

La UNITA, sostenida y encuadrada abiertamente también por la CIA y Africa del Sur, ha matado más de un millón de angoleños durante la larga guerra civil contra el gobierno nacionalista de MPLA. Después de haber perdido las elecciones de 1992, Savimbi, el hombre de la CIA, ha podido permitirse relanzar su guerra destructiva. "La tragedia angoleña amenaza a 3 millones de personas... Savimbi rehúsa aceptar la victoria electoral del gobierno por 129 diputados contra 91 y hunde a Angola a un nuevo baño de sangre que ha costado hasta el presente 100.000 víctimas más..." (después de 12 meses...)

Cien mil muertos más, seguro que no son nada. Pues, ¿cuantos intelectuales occidentales que les gusta aun ahora, gritar contra la colectivización, han tomado simplemente nota de los dos millones de campesinos angoleños, masacrados por Occidente para impedir que sus países sean realmente independientes y escapen al control del capital internacional?

CAPITULO V

La colectivización y "el holocausto ucraniano"

La historia de la colectivización ha sido falsificada a diseño y explotada a fondo en la guerra psicológica y política contra la URSS, primero por los nazis en los años 30, luego por McCarty en los años 50 y finalmente por Reagan a principios de los 80...

Analicemos el mecanismo de una de las mentiras más "populares", la del holocausto ucraniano cometido por Stalin contra el pueblo ucraniano. Esta calumnia tan brillantemente elaborada, se la debemos al genio de Hitler. En su *Mein Kampf*, escrito en 1926, ya había indicado que Ucrania pertenecía al "lebensraum" alemán. La campaña lanzada por los nazis entre 1934-1935 sobre el tema del "genocidio" bolchevique en Ucrania debía preparar los espíritus para la "liberación" proyectada de Ucrania. Veremos más adelante por qué esta mentira ha sobrevivido a sus creadores nazis, para convertirse en un arma americana. He aquí como nacen las fábulas sobre los "millones de víctimas del estalinismo".

El 18 de febrero del 1935, la prensa de Hearst comenzó la publicación de una serie de artículos de Thomas Walker (presentándolo como un "gran viajero y periodista, que atravesó la Unión Soviética durante muchos años"). La cabecera de la primera página del *Chicago American*, del 25 de febrero, llevaba un título inmenso: "EL HAMBRE EN LA URSS PRODUCE SEIS MILLONES DE MUERTOS. REQUISADAS LAS COSECHA DE LOS CAMPESINOS. LOS HOMBRES Y LOS ANIMALES MUEREN".

En medio de la página, otro título: "UN PERIODISTA ARRIESGA SU VIDA PARA AGENCIARSE LAS FOTOS DE LA CARNICERÍA". Y en los bajos de la página:

"HAMBRE-CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD" (Tottle Douglas: *Fraud, Famin and Fascisme, The Ukranian Genocide*. *Myth from Hitler to Harvard*. Orgrés Books, Toronto, 1987, p.5-6)

En esta época, Louis Fischer trabajaba en Moscú para el periódico *The Nation*. El relato de su colega, un ilustre desconocido, le intrigó al más alto grado. Y emprendió algunas pesquisas de las que informó a los lectores de su periódico: "El señor Walker, nos informa que entró en Rusia en la primavera última, la primavera de 1934 pues. Vio el hambre. Fotografió a sus víctimas. Rindió sus cuentas de primera mano sobre los desastres del hambre que le destrozaban el corazón. Hoy, el hambre en Rusia es un tema muy candente. ¿Por qué, pues, el señor Hearst ha guardado estos artículos sensacionales durante 10 meses antes de publicarlos? He consultado a las autoridades soviéticas. Y resulta que este señor, recibió un "visa de tránsito" del consulado soviético en Londres, el 29 de septiembre. Entró en la URSS por la parte de Polonia en tren hasta Negoreloye, el 12 de octubre de 1934. Y, por lo tanto, no en primavera, como él dice. El día 13, llegó a Moscú. Se quedó en Moscú del sábado 13, hasta el jueves 18 y luego cogió el tren Transiberiano que lo dejó en la frontera entre la URSS y Manchuria el 25 de octubre de 1934... Es prácticamente imposible para el señor Walker, que en 5 días -comprendidos entre el 13 y el 18 de octubre-, pudiera recorrer ni un tercio de los puntos que "describe" sobre "su propia experiencia". Mi hipótesis es la de que tenía que haber permanecido mucho más tiempo para obtener de extranjeros antisoviéticos, el "color local" ucraniano del que tenía necesidad para poder dar a sus artículos la falsa verdad que poseen."

Fischer escribió a un amigo, también americano, Lindsay Parrott, que vivía en Ucrania desde principios del 1934. Éste último no había detectado ninguna de las secuelas del hambre de las que hablaba la prensa de Hearst. Por el contrario, la cosecha de 1933 fue muy abundante. Fischer termina: "La organización de Hearst y los nazis han inician una cooperación cada vez más estrecha. No he visto que la prensa de Hearst publique los escritos de M. Parrott sobre una Ucrania soviética próspera. Y sin embrago, M. Parrott es el corresponsal de M. Hearst en Moscú..." (Louis Fischer, *Hearst,s Russian Famine*, *The Nation*, vol.140, n° 36 12 de marzo 1935).

Debajo de una fotografía de una niña y de un niño esqueléticos, Walker escribió: "¡Horrible! Debajo de Jarkov, una niña muy delgada y su hermanito de dos años y medio. Este niño se arrastraba por tierra como un sapo y su pobre pequeño cuerpo estaba deformado por falta de nutrición, de tal forma que no parecía ni un ser humano" Douglas Tottle, sindicalista y periodista canadiense, buscó y encontró esta fotografía del niño-sapo, datada en la primavera de 1934... en una publicación de 1922 sobre el hambre.

Otra fotografía de Walker, sobre el hambre en la URRS, fue identificada como la de un soldado de la caballería austriaca, al lado de un caballo muerto, tomada durante la Primera Guerra Mundial (Casey James en el *Daily Worker*, 21 de febrero de 1935). Triste señor Walker: sus reportajes eran falsos, sus fotos eran falsas... y él mismo era falso. De su verdadero nombre, se sabe que se llamaba Robert Green. Había escapado de la prisión del Estado de Colorado después de purgar dos años de una pena de ocho. Luego, se fue a realizar su falso reportaje a la URSS. Al regresar a EEUU fue arrestado y conducido ante un tribunal en donde reconoció no haber puesto los pies jamás en Ucrania...

El multimillonario William Randolph Hearst había tenido un encuentro con Hitler hacia finales del verano de 1934 para concluir con él un acuerdo que estipulaba que Alemania compraría en lo sucesivo sus noticias internacionales a la "International Mew Service", una sociedad perteneciente a Hearst. En esta época, la prensa nazi había ya emprendido una campaña sobre "el hambre en Ucrania". Hearst la reemprendió enseguida gracias a su gran explorador, el señor Walker (Tottle, p.13-15).

Otros testimonios del mismo género sobre el hambre siguieron en la prensa de Hearst. Así, un cierto Fred Beal tomó la pluma. Obrero americano condenado a 20 años de prisión debido a una huelga, huyó a la URSS en el año 1930 y trabajó durante dos años en la fábrica de tractores de Jarkov. En 1933 publicó un pequeño libro titulado *Foreign workers in a soviet Tractor Plant*, donde explicaba con simpatía los esfuerzos del pueblo soviético. Hacia finales de 1933, retornó a los EEUU, donde le esperaba el paro pero también el presidio. Pero... en 1934, se puso a escribir sobre el hambre en Ucrania... debido a lo cual, las autoridades redujeron de forma significativa su condena de prisión. Cuando su "testimonio" fue publicado por Hearst en junio de 1935, J. Wolynec, otro obrero americano que trabajó 5 años en la misma fábrica de Jarkov, demostró las mentiras vertidas, de las cuales todo el texto estaba sembrado. A propósito de las numerosas conversaciones que Beal pretende haber captado, Wolynec hace notar que Beal no hablaba ni el ruso ni el ucraniano. En 1948, Beal siguió ofreciendo sus servicios a la extrema derecha como "testigo de cargo" contra los comunistas en el Comité McCarty (Tottle p.19-21).

Un libro de la "casa" Hitler

En 1935 se publicó el libro en lengua alemana, del Dr. Ewald Ammende *Muss Russland hungern?*. Sus fuentes: la prensa nazi alemana, la prensa fascista italiana, la prensa de los emigrados ucranianos y de "viajeros" y "expertos" citados sin ninguna otra forma de precisión. Publicaba fotos de las que afirmaba que "se contaban entre las fuentes más importantes sobre la realidad actual de Rusia". "La mayoría fueron tomadas por un especialista austriaco", explicaba lacónicamente Ammende. Luego, le añadía fotos pertenecientes al Doctor Ditloff que fue hasta agosto de 1933 director de la Concesión Agrícola del Gobierno Alemán en el Cáucaso del Norte. Ditloff pretendía haber tomado las fotografías en el verano del 1933 "en las regiones agrícolas de la zona del hambre".

Funcionarios del gobierno nazi como Dirloff ¿pudieron desplazarse del Cáucaso a Ucrania para cazar imágenes? Pues entre las fotos presentadas por Ditloff, siete, como la foto del "niño-sapo", habían sido publicada ya por... Walker. Otra foto presentaba a los dos jóvenes esqueléticos, simbolizando la hambruna ucraniana de 1933. Pudimos ver las mismas imágenes en la serie televisiva *Rusia* de Peter Ustinov: ¡provenían de una película filmada en la Rusia de 1922! Otra foto de Ammende fue publicada en primer lugar, por el órgano nazi, el *Volkischer Beobacchter* del 18 de agosto de 1933. Esta foto también pudo ser identificada en un libro impreso en 1922. Ammende había trabajado en la región del Volga en 1913. Durante la guerra civil de 1917-1918, ocupó puestos en los gobiernos contrarrevolucionarios pro-alemanes de Estonia y Letonia.

Después trabajó para el gobierno Skoropadski, impuesto por el ejército alemán en Ucrania en marzo de 1918. Afirmaba haber participado en las campañas de ayuda humanitaria cuando hubo hambre en Rusia durante los años 1921-1922... de ahí su familiaridad con el material fotográfico de esta época. Durante años, Ammende fue secretario-general del pretendido "Congreso Europeo de las Naciones", próximo al Partido nazi, que reagrupaba a los emigrados de la Unión Soviética. A finales de 1933, Ammende fue nombrado Secretario honorario del "Comité de Ayuda a las regiones hambrientas en Rusia", dirigido por el cardenal profascista Innitzer en Viena. Ammende estuvo, pues, muy estrechamente ligado a toda la campaña antisoviética de los nazis.

Cuando Reagan lanzó su cruzada anticomunista a principios de los años ochenta, el profesor James E. Mace de la Universidad de Harvard juzgó oportuno reeditar e introducir el libro de Ammende bajo el nuevo título de "*Human Life in Russie*". Esto ocurría en 1984. Así fue como todas las falsificaciones nazis, y los falsos documentos fotográficos, entre ellos el pseudo-reportaje de Walker en Ucrania, recibieron la respetabilidad académica vinculada al nombre de Harvard. El año precedente, emigrados de la extrema derecha ucraniana habían publicado en los EEUU *The Great Famine in Ukraines. The Unknown Holocaust*. Douglas Tottle pudo

verificar que todas las fotos de este libro fueron hechas en los años 1921-1922. Así como que la foto que aparecía en la cubierta del libro, provenía del Comité Internacional de Ayuda a Rusia del Dr. F. Nansen, publicadas en *Information* n° 22, Genève, 30 de abril de 1922 (Tottle Douglas, p.4 a 31).

El revisionismo de los neo-nazis por esos mundos, "revisa" la historia para autojustifarse, ante todo, de los bestiales crímenes del fascismo contra los comunistas y contra la URSS. Y en segundo lugar, niegan también los crímenes cometidos por ellos contra los Judíos. Los neo-nazis niegan hasta la existencia de los campos de exterminio en donde perecieron millones de judíos. Con la primera mentira, niegan sus crímenes contra los judíos. Y se inventan "holocaustos" pretendidamente cometidos por los comunistas y por el camarada Stalin. Y por esta segunda mentira, llegan hasta justificar sus crímenes contra el pueblo soviético y contra los comunistas. Por esta segunda calumnia y por el revisionismo al servicio de la lucha anticomunista, los neo-nazis recibieron el pleno apoyo de Reagan, de Bush, de Thatcher y de toda la gran burguesía mundial.

Un libro de la "casa" McCarthy

Miles de nazis ucranianos consiguieron entrar en EE.UU. después de la Segunda Guerra Mundial. Durante el período del senador McCarthy, testimoniaron en su calidad de víctimas de la "barbarie comunista". Relanzando la fábula del la hambruna-genocida en un libro de dos volúmenes, *Black Deeds of the Kremlin* (*Los actos criminales del Kremlin*), publicado en 1953 y 1955, editado por la "Asociación Ucraniana de las Víctimas del Terror Comunista Ruso" y por la "Organización Democrática de los Ucranianos Perseguidos Bajo el Régimen Soviético". En este libro tan querido por Robert Conquest, que lo cita abundantemente, se encuentra una glorificación de Petliura, responsable de la masacre de varias decenas de millares de judíos entre 1918-1920, y un homenaje a Shukhevych, el comandante nazi del "Batallón Ruiseñor" del Ejército Insurreccional Ucraniano.

Se puede leer en *The Blak Deeds* un testimonio perturbador sobre ejecuciones en masa en el curso de los años treinta en Vynnitsa (Katin), cuyos cadáveres fueron desenterrados por los nazis en 1943. Pedro Pavlovitch es el principal testimonio de estos crímenes, de los que habló ante la "Comisión del Congreso sobre las Agresiones Comunistas" en 1953. Ahora bien, su testimonio original había sido publicado en 1943 por los nazis en 10.000 ejemplares. En el prefacio, Pavlovitch escribe: "Después de esta masacre, debemos unir a nuestro pueblo con la gran potencia de Alemania, la libertadora de Ucrania, la que ha contribuido a unirnos en la lucha cruel y despiadada contra el terrible enemigo de la humanidad, el bolchevismo." Pavlovitch-Trembovetsk era el editor del periódico nazi *Vinnytsky Visti* que saludaba a Hitler como "el gran humanista y salvador" y prometía "la derrota del judeo-comunismo". Después de la guerra, el Oberlieutenant Erwin Bingel afirmaba haber asistido, el 22 de septiembre de 1941, a una ejecución masiva de Judíos por las SS y la milicia ucraniana, en el parque de Vynnitsa. Después, se pudo verificar que los cadáveres presentados como "víctimas del estalinismo" eran estos judíos que fueron masacrados en 1941 (Tottle, p.36-37).

Los actos criminales del Kremlin también contiene una serie de fotos de la hambruna-genocidio de 1932-1933. Todas falsas. Falsificaciones deliberadas. Una de las imágenes la titulan "Pequeño caníbal", provienen de *L,Information* nº 22 del "Comité Internacional para la Ayuda a Rusia", publicadas en 1922 con este subtítulo: "Caníbal de Zaporozhe: se comió a su hermana". En la página 155, *Black Deeds* muestra otra foto de 4 soldados y un oficial que acaban de ejecutar a unos hombres. Titulo: "La ejecución de kulaks". Detalle: ¡los soldados llevan el uniforme zarista! Así es cómo nos muestra ejecuciones zaristas, como prueba de los "crímenes de Stalin" (Tottle, p.38-44).

Uno de los autores del volumen I del *Black Deeds of the Kremlin* es Alexandre Hay Holowko que fue Ministro de Propaganda en el Gobierno de la "Organización de las Nacionalidades Ucranianas" de Bandera. En el curso de su breve existencia, este gobierno asesinó a muchos millares de judíos, polacos y bolcheviques en Lvov. Entre las personas citadas como "sponsores" de este libro, está Annatole Bilotserkiwsky, alias Anton Shpak, antiguo oficial de la policía nazi en Bila Tserkva, en donde, según el testimonio del escritor Skrybnyak, dirigió el exterminio de 10.000 civiles (Tottle, p.41).

Entre 1 y 15 millones de muertos

En enero de 1964, Dana Dalrymple publicó un artículo en *Soviets Studies*, titulado "La hambruna soviética de 1932-1934". En él pretende que hubo 5.500.000 muertos, según la media de 20 estimaciones de autores diversos. Una cuestión nos entra de rondón en la mente: ¿de qué fuentes provenían las estimaciones del profesor? La primera fuente es Thomas Walker, el hombre del falso viaje a Ucrania, del que Dalrymple pretende que ¡"no hablaba probablemente el ruso"! La segunda fuente: Nicolas Prychodko, ¡emigrado de extrema derecha que fue, bajo la ocupación nazi, ministro de Cultura y Educación de Ucrania! Cita la cifra de 7.000.000 de muertos. La tercera fuente es Otto Schiller, funcionario nazi encargado de la reorganización de la agricultura en la Ucrania ocupada por los hitlerianos. Su texto, publicado en Berlín en 1943 declara 7.500.000 muertos y es citado por Dalrymple.

La cuarta fuente es Ewald Ammende, el nazi que no había vuelto a Rusia desde 1922. En sus dos cartas publicadas en julio y agosto de 1934 en el *The New York Times*, Ammende habla de 7.500.000 muertos y pretende que en julio, la gente moría en las calles de Kiev. Algunos días más tarde, el corresponsal neoyorkino,

Harold Nenny, desmentía estas afirmaciones de Ammende: "Vuestro corresponsal estuvo en Kiev durante varios días en julio último, en el momento en que la gente estaba supuestamente muriéndose, y ni en la ciudad, ni en los campos de los alrededores había hambruna." Algunas semanas más tarde, Harold Denny volvió a escribir sobre el mismo tema: "En ninguna parte reina el hambre. En ninguna parte se temía al hambre. Había comida, comprendido el pan, en todos los mercados locales. Los campesinos sonreían y se sentían generosos con su alimentación" (Tottle, p.50).

Después, Frederick Birchall, que habla de más de 4.000.000 de muertos en su artículo de 1933. En este momento, estaba en Berlín y era uno de los primeros periodistas americanos que expresaba sus simpatías por el régimen hitleriano.

Las fuentes del nº 6 al 8 son William H. Chamberlain, dos veces, y Eugenio Lyons, los dos miembros de dirección del "Comité Americano por la Liberación del Bolchevismo", que estaba financiado por la CIA en un 90%. Este Comité dirigía Radio Liberty. Chamberlain cita una primera vez la cifra de 4.000.000 y una segunda vez la de 7.500.000 muertos, cifras basadas "sobre estimaciones de residentes extranjeros en Ucrania" -sin otra precisión-. Los 5 millones de muertos de Lyons son también fruto de bulos y rumores, de "¡estimaciones de extranjeros y de rusos de Moscú!"

La cifra más elevada, 10.000.000, fue publicada sin otra forma de precisión, por Richard Sallet en la prensa pro-nazi de Hearst. En 1932, la población propiamente ucraniana era de 25 millones de habitantes... cuanto más grande es la mentira, menos pruebas o referencias necesita (Tottle, p.51).

Entre las 25 fuentes del trabajo "académico" del señor Dalrymple, tres le vienen de artículos antisoviéticos de la prensa pro-nazi de Hearst y cinco salen de las publicaciones de derecha de los años de McCarthy (1949-1953). Dalrymple utiliza a otros dos fascistas alemanes, un antiguo colaboracionista ucraniano, un emigrado ruso derechista, dos colaboradores de la CIA y un periodista simpatizante de Hitler y un gran número de cifras provenientes de vaguedades de "residentes extranjeros en la Unión Soviética" no identificados.

Las dos estimaciones más serias, fechadas en 1933, vienen de periodistas americanos residentes en Moscú, conocidos por su rigor profesional, Ralph Barnes, del *New York Heral Tribune*, y Walter Duranty, del *New York Times*. El primero habla de un millón, el segundo de dos millones de muertos por la hambruna.

Dos "profes" en socorro de los nazis ucranianos

Para apoyar su nueva cruzada anticomunista y justificar su demencial carrera de armamentos, Reagan montó en 1983 una gran campaña en conmemoración del "Cincuenta aniversario de la hambruna-genocidio en Ucrania". Para hacer sentir la amenaza terrorífica que pesaba sobre Occidente, era necesario probar que el comunismo es genocidio. Las pruebas le fueron libradas por los nazis y sus colaboradores. Dos profesores americanos los cubrían con su prestigio académico: James E. Mace de Harward, coautor de *Famine in the Soviet Ukraine*, y Walter Dushnyck que escribió: "*Hace cincuenta años: el holocausto por la hambruna en Ucrania. Terror y miseria como instrumentos del imperialismo ruso soviético*", con un Prefacio de Dana Dalrymple. La obra de Harward contiene 44 fotos de "*La hambruna-genocidio de 1932-1933*". Veinticuatro son extraídas de dos obras nazis escritas por Laubenheimer. Este último atribuye la mayor parte de sus fotos a Ditloff e iniciaba su presentación con una cita del *Mein Kampf* de Hitler: "Si los judíos, gracias a su religión marxista, llegan a vencer a los otros pueblos del mundo, su corona será la corona funeraria de la humanidad y el planeta evolucionará en el universo, como lo hizo hace millones de años, sin seres humanos". ¡Todas las fotos de Laubenheimer-Ditloff son falsas, pertenecen a la Primera Guerra Mundial y a la hambruna de 1921-1922!

El segundo profesor, Dushnyck, ha sido identificado como un cuadro de la "Organización Nacional Ukraniana", de obediencia fascista, activo desde finales de los años treinta. Es el doctor asociado de *Ukraniene: A concise Encyclopaedia*, publicada bajo la dirección del antiguo colaborador nazi Vladimir Kubijovyc, durante la guerra presidente del "Comité Central Ucraniano". Esta enciclopedia contiene la historia "oficial" de la extrema derecha ucraniana. Hace la apología de Petliura, una marioneta alemana en 1918, responsable de grandes progroms antijudios, así como de Stepan Bandera, el jefe de la organización nazi en Ucrania bajo la ocupación y de sus formaciones militares, el Batallón Ruiseñor y la División SS Galicie (Halychyna). En un análisis de la obra de Dushnyck, el profesor Jhon Ryan anota que la obra está desprovista de todo carácter científico y no puede ser tomada en serio. Sus numerosas citas sobre dirigentes soviéticos provienen todas de fuentes secundarias y todas de publicaciones antisoviéticas. *The Ukrainian Quaterly*, editada por el mismo Dushanyck, es la "fuente" más citada.... (Tottle, p.67).

Cálculo científico...

Dushnyck inventó un método "científico" para calcular los muertos de la "hambruna-genocidio" y Mace le secundó en esta gestión. "Cuando tomamos los datos del censo de 1926... y los del censo del 17 de enero de 1939... y el crecimiento medio de antes de la colectivización (2,36% por año), pudimos calcular que Ucrania... había perdido 7.500.000 personas entre los dos censos." (Tottle, p.70-71). Estos cálculos no sirven para nada. La guerra mundial, las guerras civiles y la gran hambruna de 1920-1922 provocaron una baja de nacimientos; además, esta nueva generación tendría entonces 16 años, llegará a la edad de la procreación a partir de los años

30. Las estructuras de la población deberían necesariamente llevar a una caída de los nacimientos en el curso de estos años. El aborto libre también provocó una baja notoria de nacimientos en el curso de los años 30, hasta el punto de que el gobierno debió ponerle término en 1936, con el fin de aumentar la población.

Los años 1929-1933 estuvieron caracterizados por grandes y violentas luchas en el campo, acompañadas en ciertos momentos por el hambre. Estas condiciones económicas y sociales hicieron bajar las tasas de nacimiento.

El número de personas registradas como ucranianos se modificó por los matrimonios interétnicos, por los cambios de la nacionalidad declarada, por las emigraciones. Las fronteras de Ucrania no eran las mismas en 1939 que en 1926. Los cosacos de Kuban, entre 2 y 3 millones de personas, fueron recesados como ucranianos en 1926, pero luego reclasificados como rusos a finales de los años 20. Esta nueva reclasificación explica por si misma un 25 a un 40% de las "víctimas de la hambruna-genocidio" calculadas por Dushnyck-Mace (Tottle, p.71).

Añadamos que, según cifras oficiales, la población de Ucrania creció en 3.339.000 personas entre 1926 y 1939. Pero, hay que contrarrestarlo con el decrecimiento de la población judía bajo las condiciones de un genocidio real, el que organizaron los nazis y sus caloboradores... (Tottle, p.74).

Para someter a un test la validez del "método Dushnyck", Duglas Tottle hizo un ejercicio sobre la provincia de Saskatchewan, en el Canadá, en donde tuvo lugar, en el curso de los años 30 grandes luchas campesinas. La represión fue, a menudo, sangrienta. Tottle quiso "calcular" las víctimas de la "represión-genocidio" causadas por el ejército burgués canadiense en la provincia de Saskatchewan.

Población en 1931:……921.786
Crecimiento en 21-31:……..22%
Proyección de la población-194:……..1.124.578
Población real-1941:……..…895.992
Víctimas de la represión-genocidio:…….228.586
Víctimas en porcentaje de 1931:……..25%

Este "método científico" que hasta un imbécil calificaría de farsa grotesca -si se trata del Canadá, claro-, es ampliamente aceptado en todas las publicaciones de la derecha como una "prueba" del terror "estalinista".

Del mal uso del cine

La campaña de la "hambruna-genocidio" que los nazis lanzaron en 1933, tomó su mayor volumen medio siglo más tarde, en 1983, con la película *Harvest of Despair* para el gran público, y en 1986 con el libro *Havest of Sorrow*, de Robert Conquest, para los intelectuales.

Las películas *La Recolección de la Desesperación* (*Harvest of Despair*), sobre el genocidio ucraniano, y *The Killing Fields* sobre el genocidio de Kampuchea, fueron las dos obras más importantes creadas por los allegados de Reagan para "trabajar" la mente de las personas y convencerlas de que el comunismo es sinónimo de genocidio.

Harvest of Despair obtuvo la Medalla de Oro en el 28° Festival Internacional de Películas para la TV de New York, en 1985. Los más importantes testimonios sobre el "genocidio" que aparecían en este film, habían sido producidas por nazis alemanes y sus antiguos colaboradores.

Stepan Skrypnyk que fue el redactor en jefe del periódico nazi *Volyn*, bajo la ocupación alemana, con la bendición de las autoridades hitlerianas, fue promovido del estado laico al rango de arzobispo de la Iglesia Ortodoxa ucraniana, y en nombre de la "moral cristiana", realizó una propaganda ostentosa por el Nuevo Orden. Y huyendo del Ejército Rojo, se refugió en los Estados Unidos.

El alemán Hans Von Herwarth, otro de los testimonios, trabajó en la Unión Soviética ocupada, en el servicio que reclutaba entre los prisioneros soviéticos a mercenarios para el ejército ruso-nazi del general Vlassov. Su compatriota Andor Henke, que figuraba también en el film, era un diplomático nazi. *Harvetst of Despair* reprodujo el documental que los nazis rodaron sobre el "descubrimiento" del osario de Vynnitsya (Katin). Ese osario, atribuido a los bolcheviques, encubría los cadáveres de los judíos masacrados por los nazis en 1941.

Para ilustrar la "hambruna-genocidio" de 1932-33, los autores utilizaron secuencias de las actualidades de antes de 1917, fragmentos de películas como *El zar y la hambruna* de 1921-1922 y *Arsenal* de 1929, así como escenas del *El asedio de Leningrado* y filmes cortos realizados durante la II Guerra Mundial... Acusados públicamente en 1986 por estas falsificaciones, Marco Carynnik, que estaba en la base de esta película y que había realizado la búsqueda, hizo unas declaraciones públicas: "Carynnik decía que ninguno de los fragmentos utilizados en la película están fechados durante la hambruna ucraniana y que muy pocas fotos aparecidas puede probarse que sean de 1932-33. Al final del filme, una secuencia dramática de una joven demacrada, que ha sido utilizada para el material de promoción del film, no data de la hambruna 32-33", decía Carynnik. "Hice remarcar que este género de inexactitudes no están permitidas", dijo en el curso de la entrevista, "pero no me han querido escuchar" (Tottle, p.78-79).

Harvest of Sorrow: Conquest y la reconversión de los nazis ucranianos

En enero de 1978, David Leigh publicó un artículo en el *London Guardian* en el cual revelaba que Robert Conquest había trabajado para los servicios de desinformación, llamado oficialmente Research Department (IRD), del Servicio Secreto inglés. En las embajadas inglesas, el responsable del IRD tenía como tarea colar material "trucado" a los periodistas y a personalidades públicas. Los dos blancos más importantes eran el Tercer Mundo y la Unión Soviética. Leigh afirmaba que: "Robert Conquest estaba al servicio del IRD. Trabajaba para el ministerio de Asuntos Extranjeros hasta 1956" (Tottle, p.86).

Bajo la propuesta del IRD, Conquest escribió un libro sobre la Unión Soviética; una tercera parte de la edición fue comprada por Praeger que publica a menudo libros según demanda de la CIA.

En 1986 Conquest aportó una contribución significativa a la campaña de Reagan para movilizar al pueblo americano sobre el tema de ¡una eventual ocupación de los EE.UU. por el Ejército Rojo! Este libro de Conquest se tituló: *Qué hacer cuando los rusos lleguen: Manual de supervivencia*.

En su libro *El Gran Terror*, publicado en 1973, Conquest había estimado el número de muertos durante la colectivización de 1932-33 entre 5 y 6 millones, de los que la mitad eran ucranianos. En el curso de los años Reagan, la histeria anticomunista tenía necesidad de cifras que sobrepasaran la de los 6 millones de judíos exterminados por los nazis. En 1983, Conquest juzgó oportuno extender las condiciones de la hambruna hasta 1937 y de hacer pasar sus "estimaciones" a 14 millones de muertos. Su libro *Harvest of Sorrow*, publicado en 1986, es una versión pseudo-académica de la historia tal cual es contada después de los años 30 por la extrema derecha ucraniana.

En este libro, Conquest toma la defensa de la Rada, el gobierno de derechas que tomó el poder en Ucrania el 16 de noviembre de 1917 y que hizo frente al gobierno de los Soviets de Ucrania, que los revolucionarios proclamaron el 25 de diciembre. La Rada firmó en marzo de 1918 un acuerdo de paz con el Ejército alemán, quién, poco después envió 300.000 soldados a ocupar Ucrania. La Rada y los alemanes unieron sus fuerzas contra los bolcheviques. Conquest describe a los bolcheviques como "invasores" de Ucrania y al gobierno soviético ucraniano, como un gobierno "fantoche" (Conquest Robert: *Harvest of Sorrow*, University of Alberta, 1986, p.34). Hasta finales de abril de 1918, los alemanes instauraron el gobierno de Skoropadsky, que tuvo que huir en noviembre, en cuanto se retiraron los alemanes. El líder de la extrema derecha ucraniana, Petliura, aprovechó para tomar el poder. Éste fue el principal responsable de los progroms que costaron la vida a decenas de millares de judíos. Conquest toma a este individuo bajo su protección declarando que él "no podía controlar" a los señores de la guerra ucranianos "que, a veces, cometían progroms" (Conquest, p.37).

No pudiendo contar más con los alemanes, Petliura hizo un llamamiento a 50.000 hombres de las tropas franco-inglesas para desembarcar por el Sur. Luego, al darle caza el Ejército Rojo, Petliura huyó a Polonia, a la que le cedió la Ucrania occidental (la Galicie). Después, los nacionalistas de Petliura acompañaron a los ejércitos polacos que, con el apoyo de Francia, invadieron Ucrania ocupando la capital Kiev, el 6 de mayo de 1920. Vladimir Vynnychenco, que presidía el secretariado general de la Rada de Petliura, escribió más tarde que su jefe era "un maníaco de una ambición enfermiza, que se bañaba hasta las orejas en la sangre de los judíos muertos en los progroms" (Conquest, p.105).

En *Harvest of Sorrow*, Conquest presenta a los gobiernos sucesivos de Ucrania "independiente" de 1917-20 como nacionalistas de buena fe, sin mencionar su dependencia, no sólo respecto a las clases explotadoras ucranianas, sino sobre todo, a los ejércitos extranjeros, alemanes, franco-ingleses y polacos.

Al final de la guerra entre Polonia y la Unión Soviética, en marzo de 1921, la Galicie ucraniana, con Lvov como capital, quedó bajo la dominación polaca. Ante la opresión polaca, los nacionalistas de derechas ucranianos urdieron, en el curso de los años 30, una alianza con la Alemania hitleriana.

El pacto germano-soviético de 1939 permitió a la URSS liberar a las masas de la Galicie ucraniana del yugo de los propietarios hacendados polacos y ucranianos. Conquest habla sobre ello como de una "anexión" que, pese a todo, no consiguió eliminar al "nacionalismo ucraniano". ¿La razón? En la Galicie ucraniana, dice Conquest, los campesinos no habían sufrido la "hambruna-terror" de 1932-33 que habían convertido en apáticas a las masas de la Ucrania soviética. "Esta región -escribe Conquest, hablando de la Galicie ucraniana- fue sometida a los extremos habituales del terror tanto en 1939-41 como en el momento de la reocupación a partir de 1944. (...) Grandes movimientos de partisanos, a la vez antialemanes y antisoviéticos, se desarrollaron y no pudieron ser aplastados antes de los años 50, cuando fueron asesinados sus dirigentes por los agentes secretos soviéticos" (Conquest, p.333-334). Por decirlo así, Conquest no consagra ni tres líneas a la ocupación nazi de Ucrania. ¡La ocupación hitleriana no es, para él, más que un tiempo entre dos períodos de terror estalinista!

Ideólogo de la extrema derecha, Conquest es (bien seguro) ciego frente a lo que constituye la esencia de la historia: la lucha de clases. La represión en la Galicie ucraniana, en 1939-41, estuvo dirigida contra los elementos fascistas y contra los propietarios hacendados y los grandes burgueses. Esta represión fue absolutamente necesaria en vista a la guerra inevitable con la Alemania fascista y por la probable ocupación de Ucrania. Las clases sociales reprimidas por el socialismo eran justamente las que tenían interés en la victoria fascista y los que ayudaron a los nazis a exterminar a los bolcheviques.

A partir de 1944 la represión, tan necesaria y justificada, se ejerció contra los elementos que habían apoyado activamente a los imperialistas alemanes. Conquest pretende que la extrema derecha ucraniana había desarrollado un combate "antialemán y antisoviético", repitiendo la mentira que las bandas de criminales nazis habían inventado después de su derrota, mientras buscaban emigrar a los Estados Unidos. Conquest se siente obligado a eliminar completamente de la historia el terror bestial que ejercieron los fascistas ucranianos durante la ocupación alemana, pues él sacó de ellos sus mejores "informaciones" sobre la "hambruna-genocidio".

Román Shukhevych era el jefe del Batallón Ruiseñor, compuesto de ucranianos nacionalistas que llevaban el uniforme nazi. Su batallón ocupó Lvov el 30 de junio de 1941 y masacró, en tres días, a 7.000 Judíos. En 1943, Shukhevych fue nombrado comandante del Ejército Insurreccional Ucraniano de Stepan Bandera, cuyos hombres pretendían hacer creer, después de la guerra, que habían luchado contra los alemanes y contra los rojos (Tottle, p.105).

Todos sus "escritos" de combate, que pretendía haber llevado contra los alemanes, se revelaron falsos. Inclusive, este individuo murió en un accidente de coche cerca de Berlín. Decía haber librado combates contra 10.000 soldados alemanes cerca de Volnia, en el curso del verano de 1943. El historiador Reuben Ainsztein demostró que en el curso de esta batalla, ¡5.000 nacionalistas ucranianos habían participado, al lado de los 10.000 soldados alemanes, en una gran campaña de cerco y de aniquilamiento del ejército guerrillero dirigido por el célebre bolchevique Alexei Fedorov! (Tottle, p.113).

Ainsztein nota: "Las bandas del Ejército Insurreccional Ucraniano, conocidas bajo el nombre de "Banderistas", se han mostrado los enemigos más peligrosos y más crueles de los judíos supervivientes, de los campesinos y colonos polacos y de todos los guerrilleros antialemanes" (Tottle, p.113).

La 14ª División Waffen-SS Galicie, o División Halychyna, fue creada en mayo de 1943. En su llamamiento a los ucranianos para entrar en ella, Kubijovych, jefe de la Organización de las Nacionalidades Ucranianas, de la tendencia Melnyj, declaró: "El momento tan largamente esperado ha llegado, ahora que el pueblo ucraniano tiene de nuevo la suerte de actuar con las armas en la mano para combatir a su enemigo más horrible, el bolchevismo moscovita-judío. El Führer del Gran Reich alemán ha aceptado la formación de una unidad separada de voluntarios ucranianos." (Tottle, p.115).

Antes de esto, los nazis habían impuesto su autoridad directa en Ucrania, no dejando ninguna autonomía a sus aliados ucranianos. Es sobre esta base de rivalidad entre fascistas alemanes y ucranianos como los nacionalistas ucranianos construyeron más tarde el mito de su "oposición a los Alemanes". Rechazados por el Ejército Rojo, los nazis cambiaron de táctica en 1943, atribuyendo un mayor papel a sus matones ucranianos. ¡La creación de una división "ukraniana" de la Waffen-SS fue considerada como una victoria del nacionalismo ucraniano!

El 16 de mayo de 1944, el jefe de las SS, Himmler, felicitó a la División Galicie por haber desembarazado a Ucrania de todos sus judíos. Wasyl Veryha, un veterano de la 14ª División Waffen-SS, escribió en 1968: "El personal entrenado en la División se ha convertido en la columna vertebral del Ejército Insurreccional Ucraniano (...) El comandante de la AIU envió también a sus hombres a la división para recibir el entrenamiento apropiado. Esto reforzará a la AIU, dejando sobre el suelo de la Patria (después de la retirada nazi), sobre todo al jefe de sus comandos e instructores". (Tottle, p.118). Es verdad que la Organización de las Nacionalidades Ucranianas de la tendencia Melnyk y la ONU de la tendencia Bandera eran competidores y que hubieron enfrentamientos armados entre ellos, pero al mismo tiempo vemos con que saña han colaborado en la lucha contra los comunistas, bajo la dirección de los nazis alemanes.

El oficial nazi Scholze reveló ante el Tribunal de Nüremberg que Kanaris, el jefe del espionaje alemán, había "dado las instrucciones para organizar redes clandestinas para continuar la lucha contra el poder soviético en Ucrania. (...) Agentes competentes fueron especialmente dejados detrás para dirigir el movimiento nacionalista" (Tottle, p.118).

Durante la guerra, John Loftus era responsable en el Departamento de Justicia del Servicio de Investigaciones Especiales, encargado de detectar a los nazis que buscaban infiltrarse en los EE.UU. En su libro *The Belarus Secret*, afirma que su servicio se opuso a la entrada de nazis ucranianos. Pero Frank Wisner, que dirigía la Oficina de Coordinación Política -un servicio de investigación-, había dejado entrar sistemáticamente a antiguos nazis ucranianos y húngaros. Wisner, que jugó más tarde un papel importante a la cabeza de la CIA, declaró: "La Organización de las Nacionalidades Ucranianas y su ejército partisano que creó en 1942 (sic), el Ejército Insurreccional Ucraniano, lucharon duramente, también, tanto contra los alemanes como contra los soviéticos." Aquí podemos ver como los servicios de información americanos, inmediatamente después de la guerra, han retomado la versión histórica dada por los nazis ucranianos, con el fin de utilizar a estos anticomunistas para la lucha clandestina contra la URSS. Loftus respondió a Wisner: "Es completamente falso. El U.S. Counter-Inteligence Corps tuvo un agente que fotografió once toneladas de fichas secretas internas del ONU relativas a Bandera. Estas fichas muestran claramente que la mayor parte de sus miembros trabajaban para la Gestapo o las SS como policías, ejecutores, cazadores de guerrilleros y de funcionarios municipales" (Tottle, p.122).

En EEUU, antiguos nazis ucranianos han creado "institutos de investigación" desde donde montan su revisión de la historia de la Segunda Guerra Mundial. Loftus anota: "El financiamiento de estos ,institutos de

investigación,, no era otra cosa que la de grupos de cobertura de antiguos oficiales de información nazis, procedentes del "American Committe for Liberatión from Bolchevism" (Tottle, p. 128).

"Contra Hitler y contra Stalin", tal fue la consigna principal sobre la base de la cual los antiguos hitlerianos y la CIA unieron sus esfuerzos. Para las personas no advertidas, la fórmula "contra el fascismo y contra el comunismo" puede parecerles una "tercera vía", pero no es nada de esto. Es la fórmula que une, después de la derrota de los nazis, a éstos con sus sucesores americanos que intentan hegemonizar el mundo. Como Hitler, pertenecen a pesar de su pasado, a la extrema derecha alemana, ucraniana, croata, etc, unidas a la extrema derecha americana. Unieron sus esfuerzos contra el socialismo y contra la URSS que había llevado el peso esencial de la guerra antifascista. Para coligar a todas estas fuerzas burguesas, cubrieron y cubren al socialismo con un diluvio de mentiras, afirmando que son peores que el nazismo. La fórmula "contra Hitler y contra Stalin" sirve de cobertura para desviar todos los "crímenes y holocaustos" contra Stalin, y así, camuflar y ocultar sus propios crímenes monstruosos y los holocaustos de Hitler. En 1986, los Veteranos del Ejército Insurreccional Ucraniano, los que pretendían haber luchado "contra Hitler y Stalin", publicaron un libro titulado: *¿Por qué un holocausto es mejor que otro?*, escrito por un antiguo miembro del AIU, Yuri Choumatski. Lamentando que "hay historias revisionistas que niegan la existencia de cámaras de gas y que afirman que menos de un millón de judíos fueron muertos o perseguidos." Choumetsky sigue: "Según las declaraciones de los sionistas, Hitler aniquiló a seis millones de judíos, pero Stalin, mantenido por el aparato de Estado judío, ha conseguido matar a diez veces más cristianos" (Tottle, p. 129).

Las fuentes fascistas de Conquest

Si en *Harvest of Sorrow*, Conquest recoge la versión histórica de los nazis ucranianos y de los servicios de información americanos, es porque los antiguos de la División Waffen-SS Galicie y del Ejército Insurreccional Ucraniano ¡le han entregado lo esencial de sus "fuentes" sobre la "hambruna-genocidio" de 1932-33! Y, he aquí las pruebas: la parte crucial, el doceavo capítulo de *Harvers of Sorrow*, tiene como título: "La hambruna hace estragos". Contiene una lista impresionante de 237 referencias. Una mirada más atenta nos enseña que más de la mitad refleja a los emigrados de la derecha ucraniana. La obra de los fascistas ucranianos *Blak deeds of the Kremlin* ¡está citada 55 veces!

En el mismo capítulo, Conquest cita 18 veces el libro *The ninth Circle* de Olexa Woropay, publicado en 1953 por el movimiento de la juventud de la organización fascista de Stepan Bandera. El autor presenta su biografía detallada por los años treinta... ¡pero no dice nada de lo que pasó durante la ocupación! Una confesión apenas camuflada de su pasado nazi. Reemprende su biografía en 1948, en Munich, en donde muchos fascistas ucranianos encontraron refugio. Es allí en donde entrevista a los Ucranianos... sobre la hambruna-genocida de 1932-33. Ninguno de los "testimonios" se identifica, lo que hace que la obra quede desprovista de todo carácter científico. Ningún testigo nos explica qué ha hecho durante la guerra, lo que hace verosímil la hipótesis de que son nazis ucranianos en huida quienes le "revelan la verdad del estalinismo" (Tottle, p.58).

Beal, que colabora con la policía americana y escribe en la prensa pro-nazi de Hearst, es citado cinco veces.

Kravchenko, el emigrante anticomunista, sirve diez veces de fuente; Lev Kopolev, otro emigrado ruso, cinco veces.

Entre las referencias "científicas" figura en un puesto importante una... novela de Grossman a la cual Conquest ¡se refiere quince veces!

Luego, Conquest cita las entrevistas del *Projet Réfugiés*, de Harvard, financiado por la CIA... Cita a la Comisión del Congreso sobre la Agresión Comunista del tiempo de McCarty, el libro de Edwarld Ammende, publicado en 1936. Conquest se refiere cinco veces a Eugene Lyons y a William Chamberlain, dos hombres que formaron parte del Comité de Dirección de "Radio Liberty" la estación de la CIA.

En la página 244, Conquest cita a "un americano" que ha visto a gente "en un pueblo a treinta kilómetros de Kiev": "En una choza, hervían las porquerías en forma imposible de describir". Referencia: *New York Evening Journal*, 18 de febrero de 1933.

En realidad, ¡se trata del artículo de Thomas Walker en la prensa de Hearst, publicado en 1935! Conquest, deliberadamente, ha anti-datado el diario para hacer que corresponda a la hambruna de 1933. Conquest, no nombra al americano: teme que alguien pueda acordarse que Thomas Wlaker era un falsificador que nunca puso sus pies en Ucrania.

Para justificar la utilización de libros de emigrados informando sobre bulos y rumores, Conquest declaró: "La verdad sólo puede filtrarse bajo la forma de ruidos" y "sobre las cuestiones políticas, la mejor fuente -y porque no la infalible- es el rumor" (Getty, p.5). Se trata de elevar la intoxicación, la desinformación y las mentiras fascistas a un nivel de respetabilidad académica. Hay que decir que Conquest, esta autoridad del antiestalinismo, ha resumido perfectamente el modo de andar "científico" habitual de la extrema derecha. Acordémonos de los bulos y rumores que fijaba el número de inocentes masacrados por Ceaucescu, hasta diciembre de 1989, entre 65.000 y 100.000; en Timisoara, se habían desenterrado 4.650 cadáveres de personas muertas bajo torturas atroces. Aquel que después de enero de 1990, ose poner en duda esta verdad "debidamente establecida" pasará por un hombre sin corazón, habituado a justificar los crímenes monstruosos de los comunistas. Pero, en el

negocio de Timisoara, el desmentido acerbo, seguía demasiado de cerca a la mentira: Timisoara no fue más que una macabra puesta en escena. Y, finalmente, las cifras oficiales de la "revolución" rumana fue de sólo 1.100 muertos, entre los dos lados de la barricada.

Las causas del hambre en Ucrania

Hubo hambruna en Ucrania entre 1932-1933. Pero fue provocada principalmente por la lucha a muerte que llevó a cabo la extrema derecha ucraniana contra el socialismo y contra la colectivización de la agricultura. En el curso de los años 30, esta extrema derecha, ligada a los hitlerianos, ya había utilizado a fondo el tema de propaganda de la "hambruna provocada deliberadamente para exterminar al pueblo ucraniano". Pero, después de la Segunda Guerra Mundial, "acomodó a las nuevas circunstancias" esta propaganda, con el fin principal de: 1º de encubrir los bárbaros crímenes cometidos por los nazis alemanes y ucranianos, 2º para proteger al fascismo y 3º para movilizar a las fuerzas de Occidente contra el comunismo. En efecto, desde principios de los años 50, la realidad del exterminio de 6 millones de Judíos se impuso a la conciencia mundial. La extrema derecha mundial tuvo necesidad de una cantidad mayor de muertos "causados por el terror comunista". Y en el año del Mc Charty triunfante, se dio un crecimiento espectacular del número de gentes presuntamente muertas en Ucrania... 20 años atrás. Ya que los judíos fueron exterminados de una forma deliberada, científica, era necesario que el "exterminio" del pueblo ucraniano tomase la forma de genocidio cometido a sangre fría. ¡Y la extrema derecha, que niega con "convicción" el holocausto de los judíos, se inventó el holocausto ucraniano!

La hambruna de 1932-33 en Ucrania tuvo cuatro causas. Ante todo, fue provocada por la verdadera guerra civil iniciada por los kulaks y los elementos reaccionarios nostálgicos del zarismo contra la colectivización de la agricultura.

Frederick Schuman viajó como turista por Ucrania durante el período de la hambruna. Cuando llego a ser profesor en el Williams College, publicó en 1957 un libro sobre la URSS. Y en él hablaba de la hambruna: "La oposición (de los kulaks) tomaba al principio la forma de matanza de ganado y de caballos, antes de verlos colectivizados. El resultado fue un golpe terrible para la agricultura soviética, porque la mayoría de las vacas y de los caballos pertenecían a los kulaks. Entre 1928 y 1933, el número de caballos pasó de cerca de 30.000.000 a menos de 15.000.000; de 70.000.000 cabezas de ganado de cuernos, de los que 31.000.000 eran vacas, se pasó a 38.000.000, con sólo 20.000.000 vacas; el número de ovejas y de cabras disminuyeron de 147.000.000 a 50.000.000 y el de cerdos de 20.000.000 a 12.000.000. La economía rural soviética no se había repuesto aún en 1941. (...) Algunos (kulaks) asesinaron a funcionarios, incendiaron las propiedades de las colectividades y hasta quemaron sus propias cosechas y sementeras. La mayor parte se negaron a sembrar y a recolectar, puede que por la convicción de que las autoridades les harían concesiones y les asegurarían de todas formas la comida. Lo que le siguió fue la "hambruna" de 1932-33. (...) relatos lúgubres, ficticios la mayor parte, aparecieron en la prensa nazi en Alemania y en la prensa de Hearst en los Estados Unidos (...) La "hambruna" no era, en sus fases ulteriores, el resultado de un déficit de comida, a pesar de la importante reducción de las siembras y de las cosechas, sino consecuencia de las requisas especiales en la primavera de 1931, causadas aparentemente por el temor a una guerra con el Japón. La mayor parte de las víctimas fueron kulaks que se habían negado a sembrar sus campos o que habían destruido sus cosechas." (Tottle, p.949).

Es muy interesante constatar que este testimonio es confirmado por un artículo de Issac Mazepa publicado en 1934, jefe del movimiento nacionalista ucraniano, antiguo primer Ministro de Petliura en 1918. En él se ensalza que la derecha de Ucrania consiguiera en 1930-32 sabotear en gran escala los trabajos agrícolas. "En primer lugar, hubo disturbios en los koljoses y, por otra parte, funcionarios comunistas y sus agentes fueron asesinados. Pero, más tarde, se desarrolló primero un sistema de resistencia pasiva encaminada a poner sistemáticamente trabas a los planes bolcheviques, a través de las semillas y las cosechas. Los campesinos realizaron por todas partes esta resistencia pasiva; pero en Ucrania la resistencia fue tomando el carácter de una lucha nacional. La oposición de la población ucraniana causó el fracaso de las cosechas en 1931 y, más aún la del 1932. La catástrofe de 1932 fue el golpe más duro que la Ucrania soviética tuvo que encajar desde la hambruna de 1921-22. La campaña de la siembra fracasó también tanto en otoño como en la primavera. Territorios enteros fueron dejados yermos. Además, el año anterior, cuando comenzó la siembra, en muchas regiones, sobre todo en el sur, el 20, 40 y hasta el 50% de la cosechas fueron dejadas en el campo, no siendo recolectadas del todo o destruidas en la trilla" (Tottle, p.94; Webb, p.247).

La segunda causa de la hambruna fue la sequía que golpeó en gran parte a toda Ucrania en 1930, 31 y 32. Para el profesor James E. Mace, que defiende las tesis de la extrema derecha ucraniana en Harvard, se trata de una fábula inventada por el régimen soviético. No obstante, en su *Historia de Ucrania*, Mikhail Hrushevsky, uno de los principales historiadores nacionalistas, hablando del año 1932, afirmó: "Este nuevo año de sequía ha coincidido con condiciones agrícolas caóticas" (Tottle, p.91). El profesor Nicholas Riasnovsky, que era profesor en el Russian Researrch Center de Harvard, escribió que en los años 1931 y 1932 se conocieron años de sequía. El profesor Michael Florinsky, que luchó contra los bolcheviques en la guerra civil, hizo notar: "Sequías severas en 1930 y 1931, especialmente en Ucrania, han agravado la situación de la agricultura y creado las condiciones próximas a la hambruna" (Tottle, p.92).

La tercera causa de la hambruna fue una epidemia de tifus que asoló a Ucrania y al Cáucaso del Norte. El doctor Hans Blumenfeld, un arquitecto canadiense muy renombrado, que se encontraba en la época de la hambruna en Ucrania, en la villa Makayevka, escribió: "No hay duda de que la hambruna ha costado muchísimas víctimas. No dispongo de datos para estimar el número. (...) Probablemente la mayor parte de las muertes de 1933 han sido causadas por las epidemias del tifus, de fiebres tifoideas y de disentería. Las enfermedades transmitidas por el agua eran frecuentes en Makeyevka; he sobrevivido por los pelos a un ataque de fiebre tifoidea". Horsley Gantt, el hombre que inventó la estimación absurda de los 15 millones de muertos debido a la hambruna -el 60% de una población étnica ucraniana de 25 millones en 1932- anota cuando menos que "la cumbre de la epidemia de tifus coincidió con la hambruna. (...) Y es imposible asegurar cuál de estas causas fue la que causó el mayor número de víctimas" (Tottle, p.97).

Y la cuarta causa de la hambruna fue el desorden inevitablemente provocado por la desorganización de la agricultura y el trastorno tan profundo de todas las relaciones económicas y sociales: falta de experiencia, improvisación y confusión en las directrices, falta de preparación, el radicalismo izquierdista de ciertas capas de los más pobres y de ciertos funcionarios.

La hambruna no sobrepasó el período precedente de la cosecha de 1933. Medidas extraordinarias tomadas por el gobierno soviético garantizaron el éxito de la cosecha de ese año. En la primavera, treinta y cinco millones de libras de semillas, comida y forraje fueron enviados a Ucrania. La organización y la gestión de los koljoses fueron mejorados y muchos miles de tractores, de combinados y de camiones suplementarios les fueron entregados. Hans Blumenfeld en sus *Memorias*, resume lo que vivió en la época de la hambruna en Ucrania: "Una conjunción de un número de factores (la causa). En primer lugar, un verano caliente y seco el de 1932, que viví en el norte de Vyatka, hizo fracasar la recolección en las regiones semiáridas del Sur. Después, la lucha por la colectivización había desorganizado a la agricultura. La colectivización no era un proceso que seguía un orden y reglas burocráticas. Consistía en acciones de los campesinos pobres, alentados por el partido. Los campesinos pobres estaban entusiasmados por expropiar a los "kulaks" pero poco preparados para organizar una economía cooperativa. En 1930, el Partido había enviado ya a cuadros para encauzar y corregir los excesos. (...) Después de haber dado pruebas de prudencia en 1930, el partido desencadenó una nueva ofensiva en 1932. Como consecuencia, la economía de los kulaks cesó de producir este año, y la nueva economía colectiva no producía aún a pleno rendimiento. Con esta producción inadecuada -asegurando en primer lugar las necesidades de la industria urbana y de las Fuerzas Armadas, así como el porvenir de toda la nación, comprendidos los campesinos, dependían de ello-, no se pudo actuar de otra forma. (...) En 1933 las lluvias fueron suficientes. El Partido envió a sus mejores cuadros para ayudar al trabajo de organización en los koljoses. Tuvieron éxito. Después de la cosecha de 1933 la situación mejoró radicalmente y con una velocidad asombrosa. Tan incierto era el éxito que tenían el sentimiento de que habíamos empujado una carreta muy pesada sobre la cima de una montaña; pero en otoño de 1933 habíamos sobrepasado la cima y después, podríamos avanzar a un ritmo acelerado" (Tottle, p.97).

Hans Blumenfeld subrayó que la hambruna golpeó tanto a Ucrania como a las regiones rusas del Bajo Volga y la región del Cáucaso del Norte. "Esto rechaza el "hecho" de un genocidio anti-ucraniano paralelo al holocausto antisemita de Hitler. Para todos aquellos que conocen bien el déficit desesperado en fuerzas de trabajo que la URSS conoció en la época, la idea de que esos dirigentes redujeran deliberadamente este raro recurso es absurdo" (Tottle, p.100).

Ucrania bajo la ocupación nazi

Los ejércitos japoneses ocuparon Manchuria en 1931 y tomaron posiciones a lo largo de la frontera soviética. Hitler tomó el poder en Alemania en enero de 1933. Los programas iniciados sobre la reorganización industrial y agrícola de la URSS en el período 1928-33 fueron llevados a cabo justo a tiempo. Sólo su realización, al precio de una movilización total de las fuerzas, hizo posible la resistencia victoriosa contra los nazis.

Ironías de la historia, los nazis comenzaron por creerse sus propias mentiras sobre el genocidio ucraniano y sobre la precariedad del sistema soviético. El historiador Heinz Hohne escribió sobre ello: "Dos años de guerra sangrienta en Rusia, que han hecho reducir las pretensiones a más de uno, constituyen la prueba cruel de la inexactitud de la fábula de los "untermenschen". Desde agosto de 1942, el *Sicherheits Dienst* había notado, en sus *Informes del Reich*, que entre el pueblo alemán crecía el sentimiento de haber sido víctima de quimeras. La impresión dominante y espantosa era la de las grandes masas de armas soviéticas, su calidad técnica y el esfuerzo gigantesco de la industrialización emprendida por los soviéticos. Todo ello en contradicción aguda con la imagen precedente que se había dado de la Unión Soviética. La gente se pregunta cómo los bolcheviques habían conseguido producir todo esto" (Tottle, p.99).

El profesor americano William Mandel escribió en 1985: "En la parte oriental, la más extensa de Ucrania, que es soviética sólo desde hace 20 años, la lealtad es dominante y casi general. Hubo medio millón de guerrilleros soviéticos (...) y 4.500.000 hombres de etnia ucraniana combatiendo en los ejércitos soviéticos. Es evidente que este ejército debiera haber sido extremadamente débil, si se hubieran producido defecciones importantes entre un componente tan amplio". Y el historiador Roman Szporluk evoca que las "zonas

operacionales" del "Nacionalismo ucraniano organizado (...) estaban limitadas a los antiguos territorios polacos" es decir, a la Galicie. Bajo la ocupación polaca, el movimiento fascista ucraniano mantuvo ahí su base hasta 1939 (Tottle, p.101).

CAPITULO VI

La lucha contra el burocratismo

Trotski se inventó el término insultante de "burocratismo staliniano". En vida de Lenin, en 1923, estaba metido en las maniobras para tomar el poder en el Partido afirmando: "El burocratismo amenaza... con provocar una degeneración más o menos oportunista de la vieja guardia". (1)

En su plataforma de oposición, escribe en julio de 1926 atacando esencialmente al "burocratismo monstruosamente desarrollado". (2) Y cuando la II Guerra Mundial había comenzado, Trotski se perdía en provocaciones llamando al pueblo soviético a "actuar contra el burocratismo estalinista como lo había hecho antes contra el burocratismo zarista y la burguesía". (3)

El término "burocracia" siempre ha sido utilizado por Trotski para denigrar al socialismo. En este contexto, descubriremos sin duda con cierta sorpresa que, a principios de los años treinta, los dirigentes del PCUS y principalmente Stalin, Kirov y Jdanov han consagrado muchas energías a la lucha contra las tendencias burocráticas en el seno del Partido y del aparato del Estado.

¿Cómo concebía el Partido bolchevique esta lucha contra el burocratismo y la burocracia?

Los anticomunistas contra el "burocratismo"

Digamos para empezar, que es necesario entendernos sobre el significado de las palabras. Desde la llegada al poder de los bolcheviques, la derecha y todas las fuerzas contrarrevolucionarias, desde la toma del poder por los bolcheviques, han utilizado la palabra "burocracia" para describir y denigrar al régimen revolucionario mismo. Para ellas, toda empresa socialista y revolucionaria es detestable y recibe de oficio el epíteto insultante de "burocrático". Desde el 26 de octubre de 1917, los mencheviques declararon su hostilidad irreconciliable respecto al régimen "burocrático" de los bolcheviques, surgido de un "golpe de Estado", régimen que no podía ser socialista porque el país era de mayoría campesina; régimen caracterizado por el "capitalismo de Estado" y por la "dictadura contra el campesinado". Toda esta propaganda apuntaba claramente hacia el derrocamiento de la dictadura del proletariado instaurada por el Partido bolchevique.

Ahora bien, en 1922, ante la destrucción de las fuerzas productivas en el campo, y con el fin de mantener la dictadura del proletariado, los bolcheviques se vieron obligados a recular, a hacer concesiones a los campesinos individuales, a autorizarles la libertad del comercio. Los bolcheviques querían crear en el campo una suerte de "capitalismo de Estado", es decir, un desarrollo del pequeño capitalismo encuadrado y controlado por el Estado (socialista). En este preciso momento, los bolcheviques declararon la lucha contra el burocratismo: combatiendo tanto a las habituales costumbres de los antiguos aparatos burocráticos como a las tendencias de los nuevos funcionarios soviéticos a adaptarse a ellas.

Los mencheviques, que esperaban entonces regresar a la escena política clamaban: "Vosotros, los bolcheviques, estáis ahora contra la burocracia y confesáis que hacéis capitalismo de Estado. Eso es lo que nosotros también siempre hemos dicho. Tenemos pues, la razón." He aquí la respuesta de Lenin sobre este asunto: "Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios dicen: "La revolución ha ido demasiado lejos. Siempre hemos dicho lo que ahora decís hoy vosotros. Permitidnos, por ello, repetirlo aún otra vez". Nosotros les respondemos: "permitirnos, por ello, de pegaros al muro. O bien tenéis la bondad de absteneros de expresar vuestras ideas, o bien, si queréis expresar vuestra ideas políticas en la situación actual, estando en condiciones mucho más difíciles que cuando la invasión directa de los guardias blancos, nos excusaréis, pero os vamos a tratar como a los peores y los más perjudiciales elementos de la pandilla de los guardias blancos" (Lenin, *Tomo 33* p.288).

Los bolcheviques contra la burocratización

Lenin y los bolcheviques siempre llevaron una lucha revolucionaria contra las desviaciones burocráticas que, en un país atrasado se producen inevitablemente en el seno del aparato de la dictadura del proletariado. Estimaban

que la dictadura del proletariado estaba también amenazada "desde el interior" por el burocratismo del aparato de Estado soviético.

Los bolcheviques tuvieron que "volver a emplear" a una parte del antiguo aparato del Estado zarista que sólo pudo ser transformado parcialmente en el sentido socialista. Después, el aparato del Partido y del gobierno en el campo, en la mayor parte del territorio, causaban grandes problemas. Entre 1928 y 1931, el Partido aceptó a 1.400.000 nuevos miembros. Entre esta masa, eran muchos los analfabetos políticos. Tenían sentimientos revolucionarios, pero no conocimientos comunistas reales.

Entre 1928 y 1938, el peso del Partido en el campo fue siempre muy débil y sus miembros estaban muy influenciados por la capa superior que dominaba intelectual y económicamente al mundo rural. En el campo, los kulaks, los antiguos oficiales zaristas y todos los reaccionarios conseguían fácilmente infiltrarse en el Partido. Todo aquel que tenía una cierta capacidad de organización era de oficio aceptado en el Partido, tan grande era la penuria de cuadros.

La primera generación de campesinos revolucionarios había hecho su experiencia en la guerra civil, cuando se luchaba para destruir a las fuerzas reaccionarias. El estado de espíritu del comunista de guerra -mandar y dar órdenes militares, se mantuvo y dio nacimiento a un estilo de trabajo burocrático que no se apoyaba apenas sobre el trabajo político paciente.

Por todas estas razones, la lucha contra el burocratismo fue siempre considerada por Lenin y Stalin como una lucha en defensa de la pureza de la línea bolchevique contra las influencias de la vieja sociedad, de las viejas clases y estructuras opresivas. Tanto Lenin, como después Stalin, buscaron la forma de concentrar a los revolucionarios mejor formados, los más clarividentes, activos, firmes y ligados a las masas en el seno del Comité Central y de los órganos dirigentes. La dirección del Partido se apoyó siempre sobre la movilización de las masas para realizar las tareas de la construcción socialista. Era en los escalones intermedios, y particularmente en los aparatos de las Repúblicas, donde los elementos burocráticos, carreristas y oportunistas podían más fácilmente instalarse y esconderse. En todo el tiempo que Stalin estuvo a la cabeza del Partido, afirmó que la dirección y la base debían movilizarse para romper y cazar a los burócratas de arriba a abajo. He aquí un comunicado de 1928, característico de la concepción de Stalin: "Uno de los enemigos más peligrosos para el progreso de nuestra causa es el burocratismo. Éste vive en cada uno de nuestras organizaciones. (...) Lo que es grave es que no se trata de antiguos burócratas. Se trata de nuevos burócratas que simpatizan con el poder soviético, se trata incluso de burócratas en las filas comunistas. El burócrata comunista es el tipo de burócrata más peligroso. ¿Por qué? Porque enmascara su burocratismo con el carnet del Partido". Después de ejemplarizar algunos casos concretos, Stalin continuó: "¿Cómo explicar estos casos escandalosos de decadencia y de degeneración morales? Allá donde ha emergido el monopolio del Partido desde el absurdo, se ha ahogado la voz de las masas, eliminado la democracia interna y apoyando a los burócratas. El único remedio contra este mal es la organización del control del Partido por las masas desde la base, el desarrollo de la democracia en el interior del Partido. No hay nada que decir cuando la cólera de las masas descubre a estos elementos desmoralizados del Partido y cuando tienen la posibilidad de enviar a estos elementos al diablo. (...) Se habla de la crítica desde arriba, crítica por parte de la Inspección obrera y campesina, por parte del Comité Central del Partido. Todo esto está bien, evidentemente. Pero lo principal ahora es suscitar una gran ola de críticas desde la base contra el burocratismo en general y contra los faltas en nuestro trabajo en particular. (...) Es así solamente, como podremos obtener éxitos en la lucha y realizar la eliminación del burocratismo." (5)

Reforzar la educación política

En primer lugar, para luchar contra el burocratismo, Stalin y la dirección bolchevique reforzaron la educación política. Crearon, a principios de los años treinta escuelas del Partido para dar cursos elementales a personas que, en el mundo rural, estaban faltos hasta de una formación política elemental. El primer curso sistemáticamente dedicado a la historia del Partido fue publicado en 1929 por Yaroslavski: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Es una obra muy bien realizada. En 1938 apareció, bajo la dirección de Stalin una segunda versión mejorada y más corta: *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*. El número de cursos fue aumentando considerablemente entre 1930 y 1933. El número de escuelas del Partido llegó a pasar de 52.000 a más de 200.000 y el de estudiantes de un millón a 4.500.000. Fue un esfuerzo remarcable con el objetivo de dar un mínimo de coherencia política a centenares de miles de personas que acababan de ingresar en el Partido (Getty, p.22).

Depurar regularmente al Partido

Uno de los métodos más correctos en la lucha contra la degeneración burocrática, consistió en la verificación-depuración. En 1917, el Partido contaba con 30.000 miembros. En 1921, tenía casi 600.000. En 1929, habían 1.500.000. En 1932 llegaron a los 2.500.000. Después de cada ola de reclutamiento masivo, la dirección tuvo que hacer una selección. La primera campaña de verificación se efectuó en 1921, con Lenin. En este momento, el 45% de los miembros provenientes del campo, que representaba el 25% de todo el Partido, fueron expulsados.

Fue la mayor campaña de depuración jamás efectuada. Una cuarta parte de los miembros no respondían a los más mínimos criterios elementales.

En 1929, el 11% de los miembros dejaron el Partido durante la 2ª campaña de verificación. En 1933, hubo una 3ª depuración. Se pensó que, podría hacerse en 4 meses. En realidad duró 2 años. Las estructuras del Partido, los mecanismos de control, la autoridad efectiva de la dirección central eran tan débiles, que no se logró poder planificar ni realizar una verdadera campaña de verificación. Finalmente, el 18% de los miembros fueron excluidos en esta época.

¿Cuáles fueron los criterios para la depuración?

Los expulsados eran personas que antes habían sido kulaks, oficiales blancos y contrarrevolucionarios. Personas que se habían corrompido, arribistas y burócratas incorregibles. Personas que rechazaban la disciplina del Partido e ignoraban olímpicamente las instrucciones del Comité Central. Personas que habían cometido crímenes, abusos sexuales o eran simplemente borrachos.

Durante la campaña de verificación de 1932-1933, la dirección constató, no sólo que no se lograba hacer ejecutar sus instrucciones, sino que además, la administración del Partido en el campo era muy deficiente. No se sabía a ciencia cierta quién era miembro y quien no lo era. Los carnets perdidos o duplicados llegaban a 25.000. Más de 60.000 carnets habían desaparecido...

En estos momentos, la situación era tan grave que la dirección central tuvo que amenazar con la expulsión a dirigentes regionales que no tomaban las medidas necesarias para realizar esta campaña.

La lucha por la democracia revolucionaria

Para acabar con el burocratismo, la dirección se comprometió en una lucha por la democracia en el seno del Partido. Fue basándose en las dificultades de hacer aplicar las directivas durante la campaña de depuración cuando el 17 de diciembre de 1934, el Comité Central, por primera vez, puso el acento sobre los problemas más fundamentales: Criticar "los métodos burocráticos de dirección", en donde las cuestiones básicas eran tratadas por pequeños grupos de cuadros fuera de toda participación de la base.

El 29 de marzo de 1935, Jdanov hizo adoptar una resolución en Leningrado criticando a ciertos dirigentes que negligían el trabajo de formación para ocuparse sólo de las tareas económicas. Las tareas ideológicas se perdían entre el papeleo y el burocratismo. La Resolución subrayaba que los dirigentes debían conocer las cualidades y aptitudes de sus subordinados. Eran necesarios informes de evaluación de los trabajos, contactos más estrechos entre dirigentes y cuadros y una política de promoción de nuevos cuadros (Getty, p.99).

El 4 de mayo, Stalin intervino sobre este tema. Habló de la "actitud escandalosa respecto a hombres, cuadros y trabajadores. La consigna "los cuadros deciden sobre todo" exige que nuestros dirigentes muestren la mayor solicitud para con nuestros trabajadores, "pequeños" o "grandes", cualquiera que sea el sitio en donde trabajen; que les formen con cuidado; que les ayuden cuando tengan necesidad de apoyo; que les estimulen cuando hayan tenido sus primeros éxitos; que los hagan progresar, etc. Ahora bien, de hecho, registramos numerosos ejemplos de un burocratismo sin corazón y una actitud francamente escandalosa respecto a sus colaboradores" (Stalin, *Cuestiones del leninismo* pp.677-678).

Arch Getty, en su brillante estudio *Origens of the Grean Purges*, hace el siguiente comentario. "El Partido se había ido burocratizando, economizando, mecanizando y administrativizando hasta el punto de que esto era intolerable. Stalin y otros dirigentes del centro han visto esto como una osificación, un fracaso, una perversión de la función del Partido. Los dirigentes locales del Partido y del gobierno no eran ya dirigentes políticos sino administradores económicos. Se resistían al control político tanto de los de arriba como de los de abajo y no querían ser "fastidiados" con cuestiones ideológicas, de educación, de campañas políticas de masas o con los derechos y los problemas individuales de los miembros del Partido. La expansión lógica de este proceso habría convertido al aparato del Partido en un red de administración económica local de tipo despótico. La materia disponible muestra que Stalin, Jdanov u otros prefieren hacer revivir las funciones de educación y agitación del Partido, reducir la autoridad absoluta de los sátrapas locales y estimular ciertas formas de participación de la base (Getty, p.105).

Las elecciones del Partido: una "revolución"

Finalmente, en febrero de 1937, en una reunión crucial del Comité Central se estudió la cuestión de la democracia y de la lucha contra el burocratismo. Fue en esta misma reunión cuando fue decidida la organización de una purga de elementos enemigos.

Es importante destacar que muchas jornadas del Comité Central de febrero de 1937 fueron consagradas al problema de la democracia en el seno del Partido; democracia que debía reforzar el carácter revolucionario de la organización y, por lo tanto, de su capacidad en descubrir a los elementos enemigos que se habían infiltrado. Los informes de Stalin y de Jdanov aportaron propuestas sobre el desarrollo de la crítica y de la autocrítica, sobre la necesidad para los cuadros de someter los informes a la base. Por primera vez se decidió organizar elecciones secretas en el partido, con varios candidatos, después de una discusión pública de todas las candidaturas.

Cuando los fascistas alemanes ocuparon la Unión Soviética, descubrieron todos los archivos del Comité del Partido de la región Occidental de Smolensk. Todas las reuniones, todas las discusiones, todas las instrucciones del Comité regional, las del Comité Central, todo lo que había. Encontraron también los atestados y actas de las reuniones electorales que siguieron a la reunión del Comité Central de febrero de 1937. Se puede saber realmente cómo pasaron las cosas en la práctica y en la base. Arch Getty describe una cantidad de ejemplos típicos de las elecciones de 1937 en la Región occidental. Por el correo de un comité de distrito, se presentaban, en principio, treinta y cuatro candidatos para siete plazas. Hubo una discusión sobre cada candidato. Si un candidato quería, podía retirarse. Se votó en primer lugar para saber si los miembros los aceptan. El voto era secreto.

Finalmente, en el curso de esta campaña electoral, en 54.000 organizaciones primarias del Partido -en mayo de 1937 se disponían de datos-, el 55% de los comités dirigentes fueron reemplazados. En la región de Leningrado, el 48% de los miembros de los comités de base se renovaron (Getty, p.158). Getty da cuenta de que es la campaña antiburocrática más importante, más general, y más efectiva que el Partido había realizado jamás.

Muestra también que en el escalón de las Regiones, que constituían el nivel principal de decisiones sobre el terreno, muy pocas cosas se movieron. En las regiones, desde después de los años 20, individuos y clanes se instalaron sólidamente y monopolizaron prácticamente el poder. Incluso esta campaña antiburocrática masiva no pudo desalojarlos. Los archivos de Smolensk contenían pruebas escritas de ello.

El secretario del comité del Partido de la Región Occidental se llamaba Roumiantsev. Era miembro del Comité Central, como muchos otros dirigentes regionales. El informe de la reunión para la elección del secretario de la Región se encontraba en los archivos de Smolensk. Cinco páginas informaban que la situación era muy buena y satisfactoria. Después nueve páginas de críticas acerbas que indicaban que nada marchaba bien.

Todas las críticas que el Comité Central formuló contra el burocratismo en el Partido, fueron recogidas por la base contra Roumiantsev: exclusiones injustificadas, denuncias de los obreros que jamás fueron tratadas por el Comité regional, falta de atención para el desarrollo económico de la región, dirección divorciada de la base, etc. El documento muestra que la base se pudo expresar, pero que no consiguió imponerse a los clanes que mantenían firmemente en su mano todo el aparato regional (Getty, p.162). Las dos líneas antagónicas en el seno de la asamblea se expresan netamente en los informes.

Lo mismo pasó en casi todas la grande ciudades. Krinitskii, el primer secretario de Saratov, había sido criticado señaladamente por Jdanov en la prensa del Partido. No obstante, consiguió hacerse reelegir. Pese a ser tomados bajo el fuego tanto de la dirección central del Partido como por la base, las "feudalidades" regionales lograron mantenerse (Getty, p.164). Pero, todos ellos fueron expulsados por la Gran Purga de 1937-1938.

CAPITULO VII

La Gran Purga

Ningún episodio de la historia soviética ha suscitado odios tan feroces entre la burguesía del mundo entero como la operación de depuración de 1937-1938. La denuncia sin matices de la depuración puede leerse en términos idénticos en una hoja neo-nazi, en una obra con pretensiones académicas de Zbigniew Brzezinski, en un planfeto trotskista o bajo la pluma del ideólogo en jefe del ejército belga.

Limitémosnos a este último, Henri Bernard, un ex-servicio secreto belga, profesor emérito de la Escuela real militar. Publicó en 1982 un libro titulado *El comunismo y la ceguera occidental* en las Ediciones André Grisard de Soumagne, Bélgica. En esta obra, Bernard moviliza a las fuerzas sanas de Occidente contra una invasión rusa -que dice- inminente. Abordando la historia de la URSS, Bernard emite una opinión sobre la depuración de 1937 que es interesante más allá del título. Dice: "Stalin empleará métodos que Lenin habría reprobado. En el georgiano, no encontramos ni traza de sentimientos humanos. A partir del asesinato de Kirov (en 1934), la Unión Soviética vive en un baño de sangre y se asistirá al espectáculo de la Revolución que devora a sus propios hijos. Stalin, dice Deustscher, ofrece al pueblo un régimen hecho de terror y de ilusiones. Así, las nuevas medidas liberales coinciden con la ola de sangre de los años 1936-1939. Este fue el momento de las horrorosas depuraciones y del "espasmo y espanto". Ahora van a comenzar las interminables series de procesos. La "vieja guardia" de los tiempos heroicos será también aniquilada. El principal acusado de todo este proceso es Trotski, el "ausente". El exiliado continúa implacablemente la lucha contra Stalin, desenmascarando sus métodos,

denunciando sus colusiones con Hitler" (Bernard Henri, libro citado, p.50 y 52-53). Así pues, la historia del ejército belga tiene interés en citar mucho a Trotsky y a los trotskistas, y, se convierte en el defensor de la "vieja guardia bolchevique" y hasta tiene buenas palabras para Lenin; pero bajo Stalin, "el monstruo que no tiene nada de humano", domina el terror ciego y el espanto.

Antes de enunciar los términos con los cuales los bolcheviques han definido la depuración de los años 1937-1938, veamos en primer lugar lo que los especialistas burgueses que tienen un cierto respeto por los hechos, saben a propósito de este período de la historia soviética.

Gabor Tamas Rittersporn, nacido en Budapest, Hungría, publicó en 1988 un estudio sobre las Grandes Purgas, bajo el título *Simplificaciones estalinistas y complicaciones soviéticas* (Edición de los archivos contemporáneos. Paris, 1988). En él fija claramente su oposición al comunismo y afirma que no se puede "negar los horrores reales de la época a estudiar, pues seríamos, sin duda, de los primeros en sacarlos a la luz del día si volviera a ser necesario" (Rittersporn, p.39). Sólo que, la versión burguesa corriente de esta período es tan grosera y su falsedad tan evidente, que corrían el riesgo de conducir a una poner en evidencia toda la interpretación occidental de la revolución soviética. Rittersporn define de forma admirable los problemas que ha encontrado queriendo hacer una puesta al día concerniente a las falsificaciones burguesas más groseras: "Cuando intento restituir tímidamente al público el análisis de los materiales, casi completamente ignorados, y revelarlos a su luz, con una perspectiva nueva de la historia soviética de los años 1930, y del papel que Stalin jugó, se descubrirá que la opinión aceptaba el cuestionamiento de ideas recibidas en límites mucho más estrechos de lo que podía pensarse (...) La imagen tradicional del "fenómeno estalinista" es en realidad tan potente, y los juicios de valor e ideológicos que la sustentan tiene un carácter tan emocional, que toda tentativa para corregirlos debe parecer casi inevitablemente como una toma de posición contra los puntos de vista a las normas generalmente aceptadas que ello implica. (...) Adaptarse a mostrar que la represión tradicional de la "época estaliniana" es, por muchas consideraciones, muy inexacta, equivale a lanzar un desafío desesperado, no solamente a los esquemas consagrados según los cuales conviene pensar las realidades soviéticas, sino también a las prácticas lingüísticas más comunes. (...) Lo que puede justificar una investigación de este género, es ante todo, la extremada inconsistencia de la literatura consagrada a uno de los fenómenos considerados mayores por la "vulgata" histórica: la "Gran Purga" de los años 1936-1938. A pesar de las apariencias, hay pocos períodos de la historia soviética que hayan sido estudiados tan superficialmente." "Todo lleva a creer si no habrá habido una tendencia a omitir durante tan largo tiempo las reglas, en el fondo elementales, del análisis de las fuentes en este campo tan importante; esto se torna muy verosímil porque las finalidades de estos trabajos estaban, en una gran medida, muy alejados de las investigaciones históricas habituales. En efecto, después de una lectura -aunque haya sido poco esmerada-, de la literatura "clásica", se escapa difícilmente a la idea de que, por todos los conceptos, estas ideas estaban más inspiradas por los estados de ánimo que prevalecían en ciertos medios occidentales, que por las realidades soviéticas de los "tiempos estalinianos". Defensa de los valores consagrados del Occidente contra toda suerte de amenazas reales o imaginarias de origen soviético, afirmaciones de experiencias históricas indudables -así como "a priori"- ideológicas de toda especie" (Rittersporn, p.13-15, 38).

En lenguaje claro, Rittersporn dice: "Quiero probar que la mayor parte de las ideas corrientes sobre Stalin son absolutamente falsas. Pero, decir esto es una empresa casi desesperada. Si afirmáis, incluso tímidamente, ciertas verdades inalienables sobre la Unión Soviética de los años 30, os vais a ver tildados de "estalinistas". La propaganda burguesa ha inculcado una imagen falsa pero extremadamente potente de Stalin, imagen que es casi imposible corregir, hasta tal punto las emociones suben en el momento en que abordáis el tema. Los libros sobre las Purgas escritos por los grandes especialistas occidentales como Conquest, Nove, Deutscher, Schapiro y Fainsod, no valen nada, son superficiales y redactados menospreciando las reglas más elementales que todo estudiante de historia aprende en el primer curso. De hecho, estas obras están escritas para dar una apariencia académica y científica a la política anticomunista de los medios dirigentes occidentales. Presentando bajo apariencias científicas la defensa de los intereses y valores capitalistas y "a priori" ideológicas de la gran burguesía".

Veamos a continuación cómo la depuración ha sido representada por los comunistas que han juzgado necesario emprenderla en 1937-1938. He aquí la tesis central desarrollada por Stalin en su Informe del 3 de marzo de 1937 que inició la depuración.

Stalin afirma que ciertos dirigentes del partido "se han mostrado despreocupados, bonachones e ingenuos" y que han faltado a la vigilancia respecto a los enemigos y a los anticomunistas infiltrados en el Partido. Stalin habla del asesinato de Kirov, el número dos del partido bolchevique de la época: "El asesinato de Kirov fue la primera advertencia seria que demostraba que los enemigos del pueblo iban a entrar en el doble juego y de que, haciéndolo, se camuflarían de bolcheviques, de miembros del Partido para ganarse la confianza y abrirse el acceso a nuestras organizaciones. El proceso del Bloque zinovievista-trotskista (1936) ha mostrado con toda evidencia que los zinovievistas y los trotskistas agrupaban a su alrededor a todos los elementos burgueses hostiles, que se han convertido en agentes del espionaje de la Gestapo; que el doble juego y el camuflaje, son para ellos el único medio de penetrar en nuestras organizaciones, y que la vigilancia y la perspicacia política constituyen el medio más seguro para impedir esta penetración." "Cuanto más avancemos y más éxitos

alcancemos, mayor será el furor de los deshechos de las clases explotadoras para frenarnos, más rápidamente recurrirán a formas de lucha más agudas, más dañinas para al Estado soviético, más volverán a los procesos de lucha desesperados, como último recurso de hombres destinados a su perdición" (Rittersporn, p.129 y 142).

¿Cómo se planteó el problema de los enemigos de clase?

Entonces, ¿es verdad que enemigos del pueblo, se han infiltrado en el sancta santorum bolchevique? Presentamos cuatro casos como ejemplo.

Bajanov Boris

Durante la guerra civil que costó de 8 a 9 millones de muertos, la burguesía ha combatido a los bolcheviques con las armas en la mano. Derrotada ¿qué podía hacer? ¿suicidarse? ¿ahogar sus penas en vodka? ¿convertirse en bolcheviques? Imaginaron algo mejor. Desde la victoria definitiva de la revolución bolchevique, elementos de la burguesía consiguieron infiltrarse en el Partido para combatirlo desde el interior y para preparar las condiciones de un golpe de Estado burgués. Un cierto Boris Bajanov escribió un libro muy instructivo sobre ello titulado *Con Stalin en el Kremlin*. Boris nació en 1900. Tenía pues 17-19 años en los momentos de la revolución en Ucrania, su región natal. En su libro, Bajanov publicó orgullosamente la fotocopia de un documento nombrándolo adjunto de Stalin. Llevaba la fecha del 9 de agosto de 1923. La decisión del Buró de organización decía: "El camarada Bajanov es nombrado adjunto del camarada Stalin, secretario del Comité Central". Bajanov hizo este comentario jubiloso: "Soldado del ejército antibolchevique, me impuse la difícil y peligrosa tarea de penetrar en el seno del Estado Mayor enemigo. Y había alcanzado mi objetivo" (Bajanov Boris, *Con Stalin en el Kremlim*. Ed. de France, París, 1930. p.23).

El joven Bajanov, en tanto que adjunto de Stalin, llegó a ser secretario del Buró político y debía tomar notas de todas sus reuniones. Tenía 23 años. En su libro, escrito en 1930, explica cómo su carrera política comenzó desde que vio llegar al Ejército soviético a Kiev. Tenían entonces 19 años: "Los bolcheviques la tomaron en 1919, sembrado el espanto. Gritarles mi menosprecio a la cara sólo me habría valido diez balas en la piel. Tomé otro partido. Para salvar a la élite de mi ciudad, me coloqué la máscara de la ideología bolchevique" (Bajanov, p.7). "Desde 1920, la lucha abierta contra el azote bolchevique había terminado. Combatirlo desde fuera no era posible. Era necesario minarlo desde dentro. En las fortalezas comunistas, era muy importante introducir un caballo de Troya. Todos los hilos de la dictadura se unían cada vez más en el nudo único del Politburó. El golpe de Estado no podía en adelante salir más que desde allí" (Bajanov, p.4-5). En el curso de los años 1923-24, Bajanov asistió a todas las reuniones del Buró político. Supo mantenerse en puestos diferentes hasta su fuga, en 1928.

Muchos otros intelectuales burgueses han tenido la misma disposición que este joven ucraniano de 19 años...

Los obreros y los campesinos que hicieron la revolución vertiendo su sangre, tenían poca cultura y educación. Podían vencer a la burguesía con su coraje, su heroísmo, su odio contra la opresión. Pero para organizar a la nueva sociedad, eran necesarias la cultura y la educación. Intelectuales de la vieja sociedad, jóvenes y viejos, gente suficientemente hábil y flexible, se infiltraron como oportunistas. Decidieron cambiar de armas y tácticas de combate. Hicieron frente a aquellos "brutos e incultos" entrando a su servicio. En ese sentido, el camino tomado por Boris Bajanov es ejemplar.

Salomon Georges

Tomemos otro libro-testimonio. La carrera de su autor, Georges Salomon, es aún más interesante. Salomón era un cuadro del Partido bolchevique, nombrado en julio de 1919, adjunto del Comisario del Pueblo para el Comercio y la Industria. Era el amigo íntimo de Krassin, viejo bolchevique, que acumulaba entonces las funciones de Comisario de Vías y Comunicaciones y las del Comisariado de Comercio e Industria. En una palabra, tenemos aquí a dos miembros de la "vieja guardia de los tiempos heroicos" tan queridos por Henri Bernard de la Academia Militar. En diciembre de 1917, Salomón viaja de Estocolmo a Petrogrado, donde se da prisa por preguntar a su amigo Krassin sobre la situación política. Según Salomón, éste último le dijo que: "¿Un resumen de la situación? Se trataba de una posición sobre el socialismo inmediato, de una utopía llevada hasta la necedad más extrema. ¡Están todos locos, incluso Lenin! Olvidan las leyes de la evolución natural, olvidan nuestras advertencias en cuanto al peligro de intentar la experiencia socialista en las condiciones actuales. En cuanto a Lenin, es un delirante continuo. En realidad, vivimos bajo un régimen netamente autocrático" (Salomón Georges, *Entre los señores rojos*, serie anticomunista del Centro Internacional de la Lucha contra el Comunismo, Ed. Spes, París, 1930, p.19). Este análisis no difiere en nada del de los mencheviques: Rusia no está madura para el socialismo, quien quiera introducirlo deberá recurrir a métodos autocráticos. A principios de 1918, Salomón y Krassin se reunieron en Estocolmo. Los alemanes habían reemprendido su ofensiva y ocuparon Ucrania. Las insurrecciones anti-bolcheviques se multiplicaban. No estaba nada claro quién gobernaba en Rusia, si los bolcheviques o los mencheviques y sus amigos industriales... Salomón resume sus conversaciones con Krassin: "Comprendíamos que este nuevo régimen había introducido una serie de medidas absurdas, destruyendo a las fuerzas técnicas, desmoralizando a los técnicos expertos y sustituyéndolos por comités obreros. Nos habíamos

dado cuenta de que la tendencia de aniquilar a la burguesía era no menos absurda. Esta burguesía estaba aún destinada a aportarnos muchos elementos positivos. Esta clase estaba llamada a llevar a cabo su misión histórica y civilizadora" (Salomón, p.36). Salomón y Krassin parecen, evidentemente, titubear si deben o no unirse a los "verdaderos" marxistas, los mencheviques, con los cuales comparten la preocupación de "salvar" a la burguesía, portadora de progreso. ¿Cómo podía pasarse sin ella? ¿No sería posible, a pesar de todo, desarrollar el país con "fábricas dirigidas por obreros ignorantes"? (Salomón, p.19). Pero la situación del poder bolchevique se estabilizó y dice Salomón: "un cambio va llegando progresivamente en nuestras apreciaciones de la situación". "Nos preguntábamos si teníamos el derecho de mantenernos distanciados. ¿No deberíamos, en interés de nuestro pueblo, al que queríamos servir, poner a disposición de los soviets nuestras fuerzas, nuestra experiencia, a fin de aportar a esta empresa elementos de salud? ¿No tendremos más posibilidad de luchar contra esta política de destrucción general, que había marcado la actividad de los bolcheviques? Podríamos oponernos igualmente a la destrucción total de la burguesía. Pensábamos que reemprender las relaciones normales con Occidente llevaría necesariamente a nuestros dirigentes a ponerse al paso de otras naciones y que la tendencia hacia el comunismo inmediato comenzaría a decrecer y finalizaría por diluirse completamente. En el rigor de estos razonamientos, llegamos Krassin y yo, a la resolución de entrar al servicio de los soviets" (Salomón, p.36). Así que, según las afirmaciones de Salomón, él y Krassin pactaron un programa secreto que pusieron en práctica accediendo a los puestos de Ministro y Viceministro bajo Lenin: se opusieron a todas las medidas de la dictadura del proletariado, por lo tanto protegieron tanto como pudieron a la burguesía, y tenían la intención de establecer relaciones de confianza con el mundo imperialista, todo ello para ¡"hacer desaparecer progresiva y completamente" la orientación comunista del Partido!

Buen bolchevique, el "camarada" Salomón, si señor!.

El 1º de agosto de 1923, durante una permanencia en Bélgica, saltó el muro y se pasó al otro lado. Su testimonio apareció en 1930 bajo los auspicios de la organización belgo-francesa "Centro Internacional de Lucha Activa contra el Comunismo". El viejo bolchevique Salomón tiene ahora ideas bastante decididas. "El gobierno de Moscú, formado por un pequeño grupo de hombres, arrastra, con la ayuda de la GPU a la esclavitud y al terror a nuestro gran país. (...) Los sátrapas soviéticos se ven cercados por todas parte por la cólera, la gran cólera popular. Embargados de loco terror, son cada vez más feroces, derramando oleadas de sangre humana" (Salomón, p.348 y 351). Son los mismas palabras que años antes, habían utilizado los mencheviques. Fueron recogidas enseguida por Trotski y 50 años más tarde, el ideólogo del Ejército belga dirá las mismas. Es importante anotar que los términos "loco terror", "esclavitud" y "oleadas de sangre" fueron utilizadas por el ,viejo bolchevique, Salomón para describir la situación de la URSS bajo Lenin y en el curso del período liberal de 1924-1929, antes de la colectivización. Todas las calumnias bajo el "régimen de terrorismo sanguinario", dirigidas por la burguesía al régimen soviético bajo Stalin, habían sido lanzadas ya, palabra por palabra, contra la Unión Soviética de Lenin. Salomón representa un caso interesante, el de un "viejo bolchevique" que se opuso fundamentalmente a toda la empresa de Lenin, pero que eligió el "sujetarlo" y "desviarlo" desde el interior. En 1918 ya ciertos bolcheviques habían acusado a Salomón delante de Lenin de ser un burgués, un especulador y un espía alemán... Salomón lo negó indignado. Pero es importante anotar como, desde su huida de la URSS, se ha exhibido como un feroz anticomunista.

Frunze

El libro de Bajanov, mencionado más arriba, contiene también otro pasaje muy interesante. "Frunze, -escribe-, pudiera ser que fuera el único hombre entre los dirigentes que deseaba la liquidación del régimen y el retorno de Rusia a una existencia más humana. Frunze era un bolchevique. Pero entró en el Ejército, cayó bajo la influencia de antiguos oficiales y generales, se compenetró con sus tradiciones y se convirtió hasta la médula de los huesos, en un soldado. Cuanto más se apasionaba por el Ejército, más llegaba a aborrecer al comunismo. Pero sabía callar y disimular sus pensamientos. Se creía llamado a jugar en el porvenir el papel de Napoleón. Frunze tenía un plan de acción bien definido. Buscaba, ante todo arruinar la potencia del Partido en el Ejército Rojo. Para comenzar, logró la supresión de los comisarios, que en su calidad de representantes del Partido, estaban emplazados bajo su mando. Después, siguiendo osadamente su proyecto de golpe de Estado bonapartista, Frunze escogió con perseverancia, para los puestos de comandantes de división, de los cuerpos armados y de las regiones, a verdaderos militares sobre los cuales contaba apoyarse. Para que el ejército pudiese cumplir su golpe de Estado, hacía falta una situación excepcional, una situación que hubiera podido, por ejemplo, llevar a la guerra. Su habilidad en dar un tinte comunista a todos sus actos, era extremado. No obstante Stalin descubrió sus intenciones." (Bajanov, *Con Stalin en el Kremlim*. Ed. de France, París, 1930, p.105-109). Es difícil saber si Bajanov tiene razón, en lo que concierne a su juicio sobre Frunze. Pero su texto muestra que ya en 1926, algunos especulaban sobre tendencias militaristas y bonapartistas en el seno del Ejército para poner fin al régimen soviético. Tokaïev escribió más tarde que en 1935 "El Aeropuerto militar central Frunze era uno de los centros de sus enemigos (de Stalin) irreconciliables" (Tokaïev: *Camarada X*, p.33). Cuando Tujachevski fue detenido y fusilado en 1937, se le atribuyeron exactamente las mismas intenciones que ya Bajanov atribuía a Frunze, en su redacción de 1930.

Zinoviev Alexandre
En 1939 Alexandre Zinoviev era un brillante alumno de Instituto a sus 17 años. "He podido constatar la diferencia entre la realidad y las ideas del comunismo, hago responsable a Stalin de esta ruptura" (*Las confesiones de un hombre de más*" Ed. Olivier Orban, 1990, p.105). Esta frase expresa perfectamente el idealismo pequeñoburgués de quien, queriendo aceptar los ideales comunistas, lo hace abstrayéndose de la realidad económico-social, además del contexto internacional en el cual la clase obrera ha tenido que iniciar su realización. Los idealistas pequeñoburgueses rechazan los ideales comunistas cuando deben hacer frente a la severidad de la lucha de clases y a las dificultades materiales que encuentra trabajando para la construcción socialista. "Era un antiestalinista convencido desde la edad de 17 años" -afirma Zinoviev- (Zinoviev, p.104). "Me consideraba un neo-anarquista" (p.126) Leía con pasión las obras de Bakunin y de Kropotkin, después las de Jeliabov y la de los populistas (Zinoviev, p.110 y 118). La Revolución de Octubre había sido hecha, en realidad, "para que los funcionarios del aparato pudieran tener sus vehículos en función de uso personal, vivir en apartamentos y dachas suntuosas"; ellos ambicionaban "la instauración de un Estado centralizado y burocrático" (p.113, 111). "La idea de la dictadura del proletariado era una necedad" (Zinoviev, p.115). Luego, Zinoviev continúa: "La idea de un atentado contra Stalin invadía mis pensamientos y mis sentimientos. Me había inclinado ya por el terrorismo.(...) Estudiamos las posibilidades de un atentado: en el desfile de la Plaza Roja, provocaríamos una confusión artificial que nos permitiera, armados con una pistola y granadas, abalanzarnos sobre los dirigentes". Poco después, con su amigo Alexéi, preparó un nuevo atentado "programado para el 7 de noviembre de 1939" (Zinoviev, p.118, 120, 122).

Zinoviev entró en la Facultad de Filosofía, un establecimiento de élite. "A mi entrada, comprendí que, pronto o tarde, tendría que adherirme al PC. No tenía ninguna intención de expresar abiertamente mis convicciones: no obtendría nada más que disgustos. Había elegido ya mi vía. Quería ser un revolucionario en lucha contra la nueva sociedad. Decidí disimularme por un tiempo y ocultar mi verdadera naturaleza" (Zinoviev, p.116).

Estos cuatro casos nos dan ya una idea de la gran dificultad que encontró el poder soviético en la lucha contra sus enemigos más encarnizados, escondidos y actuando en secreto, enemigos que se han esforzado por todos los medios en minar y destruir al Partido y al poder soviético desde su interior.

La lucha política contra el oportunismo en el Partido

En el curso de los años veinte-treinta, Stalin y los otros dirigentes bolcheviques llevaron a cabo numerosas luchas contra las tendencias oportunistas en el seno del Partido. La refutación de las ideas anti-leninistas de Trotski, después de Zinoviev y Kamenev y a continuación las de Bujarin, iban tomando una lugar central. Estas luchas ideológicas y políticas fueron llevadas a cabo de forma correcta, pero firme y paciente, según los principio leninistas.

El Partido bolchevique llevó a cabo una lucha ideológica y política decisiva contra Trotski en el curso del período 1922-1927, sobre la cuestión de la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, la Unión Soviética. Utilizando una fraseología "izquierdista", Trotski pretendía que la construcción socialista era imposible en la URSS en ausencia de una revolución victoriosa en un gran país industrializado. Esta tesis derrotista y capituladora de hecho era defendida desde 1918 por los mencheviques, que también habían llegado a la conclusión de la imposibilidad de instaurar el socialismo en un solo país atrasado. Numerosos textos de los dirigentes bolcheviques, esencialmente de Stalin y de Bujarin, están por ahí para atestiguar que esta lucha fue llevada correctamente.

En 1926-27, Zinoviev y Kamenev se unieron a Trotski en su lucha contra el Partido. Juntos formaron la Oposición Unificada. Ésta denunció la ascensión de la clase de los kulaks, criticó el "burocratismo" que invadía al partido, y organizaron fracciones clandestinas en su seno. Cuando cierto Ossovsky defendió el derecho a crear "partidos de oposición", Trotski y Kamenev votaron, en el Buró político, contra la exclusión de este individuo. Zinoviev recogió la teoría de Trotsky sobre "la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país", teoría que había combatido violentamente años atrás, y hablada del peligro de "degeneración" del Partido. (Carr, *Fundations of a planned economy* 1926-29, Vol. 2 pp.7,1,11,20).

Trotski evocó en 1927 el "Termidor soviético", por analogía con la contrarrevolución en Francia cuando los jacobinos de derecha ejecutaron a los jacobinos de izquierdas. Luego Trotski explicó que a principios de la Primera Guerra Mundial, en el momento en que el Ejército alemán estaba a 80 kilómetros de París, Clemenceau derribó al gobierno débil de Poincaré para organizar una defensa feroz y sin concesiones. Quería decir que en caso de ataque imperialista, él, Trotski, podría dar un golpe de Estado a lo Clemenceau (Carr, p.28-29). Por sus maniobras y sus tesis, la oposición se desacreditó mucho y cuando llegó el momento de votar no recibió más que 6.000 votos sobre 725.000 (Carr, p.42). El 27 de diciembre de 1927, el Comité Central declaró que la oposición había hecho causa común con las fuerzas antisoviéticas y que aquellos que mantuviesen estas posiciones serían expulsados del Partido. Como consecuencia de esto todos los dirigentes trotskistas y zinovievistas fueron excluidos (Carr, p.60).

Pero, ya en junio de 1928, muchos zinovievistas publicaron una autocrítica y reingresaron, así como sus jefes Zinoviev, Kamenev y Evdokimov (Carr, p.60). Después una gran parte de los trotskistas les siguieron: Préobrajenski, Radek, Piatakov (Carr, p.67). En cuanto a Trotski, mantuvo su posición irreductible hacia el Partido y fue expulsado de la Unión Soviética.

La tercera gran lucha ideológica fue dirigida contra la desviación derechista de Bujarin, durante la colectivización. Bujarin preconizaba una política de tipo socialdemócrata, basada en la idea de la reconciliación de clases. De hecho, protegía el desarrollo de los kulaks en el campo y se convirtió en el portavoz de sus intereses. Exigía una ralentización de la industrialización del país. Bujarin estaba estremecido por la dureza de la lucha de clases en el campo, describiendo y denunciando sus "horrores". Durante esta lucha, se vio a antiguos "oponentes de izquierdas" ligar alianzas sin principios con Bujarin con el fin de derribar a Stalin y a la dirección marxista-leninista. El 11 de julio de 1928, durante los violentos debates que precedieron a la colectivización, Bujarin tuvo una entrevista clandestina con Kamenev. Se declaró partidario de un "bloque con Kamenev y Zinoviev para desplazar a Stalin" (Carr, p.65). En septiembre de 1928, Kamenev se aproximó a ciertos trotskistas para pedirles que volvieran al Partido a esperar "que la crisis madurara" (Carr, p.73).

Pero, después de la realización en lo esencial de la colectivización en 1932-33, las teorías derrotistas de Bujarin quedaron completamente desacreditadas. En este momento, Zinoviev y Kamenev, por su cuenta, habían reemprendido el combate contra la línea del Partido, sobre todo sosteniendo el programa contrarrevolucionario elaborado por Riutin en 1931-32, del que hablaremos más adelante. Fueron, por 2ª vez, excluidos del partido y exiliados en Siberia.

A partir de 1933, la dirección estimó que las batallas más duras por la industrialización y la colectivización habían pasado. En mayo de 1933, Stalin y Molotov firmaron la decisión de liberar al 50% de las personas enviadas a los campos de trabajo durante la colectivización. En noviembre de 1934, el sistema de gestión de los koljoses tomó la forma definitiva, los koljosianos tenían el derecho de cultivar por propia cuenta sus parcelas privadas y de criar ganado (Arch Getty, *The Great Purges*, p.94). Una distensión social y económica se hizo sentir en el país. La orientación general del Partido había probado su justeza. Kamenev, Zinoviev, Bujarin y un gran número de trotskistas habían reconocido sus errores. La dirección del Partido era del parecer de que las victorias clamorosas de la construcción socialista podían llevar a todos los opositores de estos últimos años a autocriticar sus posiciones erróneas y a asimilar las concepciones leninistas. Esperaban que todos los cuadros dirigentes aplicarían los principios desarrollados por Lenin concernientes a la crítica y la autocrítica, este método materialista y dialéctico que permite a cada comunista poder perfeccionar su educación política al realizar el balance de sus propias concepciones y con ello, reforzar la unidad política del Partido. Por esta razón, casi todos los dirigentes de las tres corrientes oportunistas, los trotskistas Piatakov, Radek, Smirnov y Préobrajenski, después Zinoviev, Kamenev y Bujarin, que antes habían estado en un puesto dirigente, fueron invitados al 10º Congreso en 1934, donde pronunciaron discursos. Este Congreso fue el de la victoria y el de la unidad. Stalin estaba convencido de que los antiguos desviacionistas trabajarían lealmente a pesar de todo, en la edificación socialista.

El estudio detallado de la lucha ideológica y política llevada a cabo en el seno de la dirección bolchevique entre 1922 y 1934, permitía refutar más bien que mal las contra-verdades y los prejuicios tan extendidos. Es completamente falso que Stalin prohibiese a los otros dirigentes expresarse libremente y que hiciera reinar su "tiranía" en el seno del Partido. Los debates y las luchas fueron llevadas de forma abierta durante un largo período. Las concepciones fundamentales diferentes se habían enfrentado con violencia y el porvenir del socialismo estaba bajo su dependencia. En la teoría como en la práctica, la dirección alrededor de Stalin probó que seguía una línea leninista y que las diferentes fracciones oportunistas eran la expresión de los intereses de la burguesía antigua y nueva. Stalin no sólo fue prudente y paciente en esta lucha, sino que permitió que los oponentes, después de haber comprendido sus errores, volviesen a la dirección. Stalin realmente creyó en la honestidad de las autocríticas presentadas por los antiguos oponentes.

Los Procesos y la lucha contra el revisionismo y la infiltración enemiga

El 1º de diciembre de 1934, el número 2 del Partido, Sergei Kirov, fue asesinado en su oficina del Cuartel general del Partido en Leningrado. El asesino entró simplemente enseñando su carnet del Partido. Se llamaba Nicolaievski. Había sido expulsado del Partido, pero había podido guardarse el carnet...

Los contrarrevolucionarios, en las cárceles y campos, se entregaron a su juego de intoxicación habitual: "¡Es Stalin quien ha asesinado a Kirov"! Esta "lectura" sobre el asesinato de Kirov será propagada en Occidente por el disidente Orlov, en 1953. En el momento de los hechos, Orlov estaba en... España (el asesino de Nin). En el libro que publicó después de su huida a Occidente en 1938, Orlov informa sobre "rumores de pasillo" captados durante sus permanencias en Moscú. Pero hizo falta esperar 15 años para que, ayudado por la guerra fría, el disidente Orlov tuviese la suficiente presencia de ánimo para hacernos su revelación sensacional... Para dar credibilidad a esta historia, se pretendía que Kirov era "un moderado" y que se había convertido en "el principal rival" de Stalin. Pero los que estudiaron las intervenciones de Kirov, deducen que siempre aportó un apoyo total a Stalin y que siempre se mostró muy duro particularmente con los opositores.

Tokaïev, miembro de una organización anticomunista clandestina, escribió que Kirov fue asesinado por un grupo opositor y que él, Tokaïev, había seguido de cerca los preparativos del atentado. Liuskov, un hombre del NKVD que huyó al Japón, confirma esta versión (Arch Getty, *The Great Purgues* p.207).

El asesinato de Kirov llegó en un momento en que la dirección del Partido creía que lo más duro había pasado ya, y que la unidad del Partido estaba consolidada. La primera reacción de Stalin fue desordenada y reflejó un auténtico pánico. La dirección creyó que el asesinato del número 2 marcaba el comienzo de un golpe de Estado. Un nuevo decreto fue inmediatamente publicado, preveyendo un proceso expeditivo para el arresto y ejecución de terroristas. Esta medida draconiana fue resultado del presentimiento de un peligro mortal para el régimen socialista. En los primeros momentos, el Partido buscó los culpables entre los medios de sus enemigos tradicionales, los blancos. Algunos de ellos fueron ejecutados. Después, la policía encontró el diario de Nikolaievski. En él no se hacía ninguna referencia a una organización opositora que hubiese preparado el asesinato. El informe llegó a la conclusión de que el grupo Zinoviev había "influido" a Nikolaïev y a sus amigos, pero no encontró indicios de una implicación directa de Zinoviev. Este último fue simplemente enviado otra vez al exilio interior. La reacción del Partido evidenció un gran desconcierto. Todos estos hechos demuestran la inconsistencia de la tesis según la cual Stalin habría "preparado" el atentado para lanzar su "plan diabólico" de exterminio de la oposición.

El Proceso del centro trotskista-zinovievista

El atentado fue seguido de una depuración de los partidarios de Zinoviev en el Partido. No hubo violencia masiva. Los meses que le siguieron estuvieron ocupados por la gran campaña para la preparación de la nueva Constitución, basada en el tema de la democracia socialista (Getty, pp.111-112, 115-116).

Fue diez y seis meses más tarde, en junio de 1936, cuando la fiscalía reabrió el informe de Kirov sobre la base de informaciones nuevas. Concernían a la creación de una organización secreta, desde octubre de 1932, de la que Zinoviev y Kamenev formaban parte. La policía poseía pruebas de que Trotski había enviado, a principios de 1932, cartas clandestinas a Radek, Sokolnikov, Péobanjenski y otros, incitándoles a acciones más enérgicas contra Stalin. Getty encontró rastros de ellas en los archivos de Trotski (Getty, p.245).

En octubre de 1932, el antiguo trotskista Goltsman se había entrevistado en Berlín, en la clandestinidad, con el hijo de Trotski, Sédov. Discutieron una propuesta de Smirnov de crear un Bloque de la oposición unificada, que comprendiera a trotskistas, zinovievistas, y partidarios de Lominadze. Trotski insistía sobre la necesidad del "anonimato y clandestinidad". Poco después, Sédov escribió a su padre diciéndole que el Bloque había sido oficialmente constituido y que se esforzaba aún por reunir a los grupos Safarov-Tarkhanov (Getty, p.119-120). El Boletín de Trotski publicó, bajo seudónimo, informes de Goltsman y Smirnov. Así fue como la dirección del Partido se encontró frente a pruebas irrefutables de un complot tendente a derribar a la dirección bolchevique y a alzar al poder a un amasijo de oportunistas que no eran más que peldaños para las viejas clases explotadoras. La existencia de este complot era un signo alarmante al más alto grado.

Trotski y la contrarrevolución

En efecto, en 1936, era evidente para toda persona capaz de analizar lúcidamente la lucha de clases a nivel internacional, que Trotski había degenerado hasta el punto de haberse convertido en juguete de las fuerzas anticomunistas de todo género. Personaje muy creído de si mismo, se atribuía un papel planetario e histórico cada día más grandioso, al mismo tiempo que la pandilla que lo envolvía era cada vez más insignificante. Todas sus fuerzas apuntaban hacia un único objetivo: la destrucción del partido bolchevique que permitiría la toma del poder por Trotski y los trotkistas. De hecho, conociendo perfectamente al Partido Bolchevique y su historia, Trotski devino uno de los grandes especialistas mundiales del combate anti-bolchevique.

Para fijar las ideas, citaremos algunas tomas de posición públicas hechas por Trotski antes de la reabertura del proceso Kirov en junio de 1936

"*Destruir al movimiento comunista"*

Trotski declaró desde 1934 que Stalin y los Partidos comunistas eran responsables de la llegada al poder de Hitler; y que, para derrotar a Hitler, era necesario ahora ya ¡destruir "despiadadamente" a los partidos comunistas! "La victoria de Hitler ha sido provocada por la política despreciable y criminal del Komintern. Sin Stalin no habría habido una victoria de Hitler" (Trotski: *La lucha antiburocrática en la URSS* Ed. 10-18, París, 1975, p.32) "El Komintern staliniano, como la diplomacia estaliniana, cada uno por su lado, han ayudado a Hitler a sentarse en la silla de montar" (18 enero 1934, Trotski; *La lucha* p.39) "La burocracia del Komintern, de acuerdo con la socialdemocracia, hacen todo lo posible por transformar a Europa y hasta el mundo entero en un campo de concentración fascista" (31 de marzo de 1934, Trostki; *La Lucha* p. 59-60). "El Komintern ha creado una de las condiciones más importantes para la victoria del fascismo. Por ello, para acabar con Hitler es necesario acabar con el Komintern" (Trotski, idem. P.35). "¡Trabajadores, aprended a menospreciar a esta canalla burocrática!" (Trotski, p.35). (Los trabajadores) "deben extirpar despiadadamente del movimiento obrero la teoría y la práctica del aventurerismo burocrático" (18 de enero 1934, Trostki, p.42). Así, a principios de 1934,

cuando Hitler llevaba en el poder apenas un año, Trotski estimaba que ¡para derribar al fascismo, era necesario ya destruir al movimiento comunista internacional! Magnífico ejemplo de esa "unidad antifascista" de la que hablan demagógicamente los trotskistas. Acordémonos también de que, en la misma época, Trotski afirmaba que el Partido Comunista Alemán había "rehusado la realización del frente unido con el partido Socialista" y que, como consecuencia, era responsable por su "sectarismo a ultranza", de la llegada al poder de Hitler. En realidad, fue precisamente el Partido Socialista alemán quien, a causa de su política encarnizada en defensa del régimen capitalista alemán, rehusó toda unidad antifascista y anticapitalista. ¡Y Trotski se propone "extirpar despiadadamente" a la única fuerza que realmente libró combate al nazismo! Siempre en 1934, para excitar a las capas populares más atrasadas contra el Partido bolchevique, Trotski lanzó ya la famosa tesis de que la URSS se parecía, por muchos rasgos, a un Estado fascista: "Estos últimos años, la burocracia soviética se ha apropiado de numerosas características del fascismo victorioso, sobre todo en la manumisión del control del Partido y la institución del culto al jefe" (20 enero de 1934, Trotski: *La Lucha*, p.49).

"*La restauración capitalista en la URSS es imposible*"

A principios de 1935, la posición de Trotski era la siguiente: la restauración del capitalismo en la URSS es virtualmente imposible; la base económica y política del régimen soviético es sana, pero la cúspide, es decir la dirección del Partido bolchevique, es la parte más corrompida, la más antidemocrática, la más reaccionaria de la sociedad. Así, Trotski toma bajo su protección a todas las fuerzas anticomunistas que luchan contra "esta parte más corrompida" que es el Partido bolchevique. Y en el seno del Partido, Trotski toma sistemáticamente la defensa de todos los oportunistas, carreristas, estafadores, a los que con su acción minan la dictadura del proletariado y que son criticados con justicia por la dirección.

He aquí lo que Trotski escribió a finales de 1934, justo después del asesinato de Kirov, mientras Zinoviev y Kamenev fueron expulsados del Partido y enviados al exilio interior: "¿Cómo ha podido hacerse para que precisamente hoy, después de todos los éxitos económicos, después de la abolición de las clases en la URSS -según nos asegura la dirección-, qué se ha podido hacer para que viejos bolcheviques hayan podido imponerse como tarea la restauración del capitalismo? Sólo evidentes necios serían capaces de creer que las relaciones capitalistas, es decir, la propiedad privada de los medios de producción, comprendida la tierra, puedan ser restablecidas, en la URSS por vía pacífica y llevarnos a un régimen democrático burgués. En realidad, el capitalismo no podrá -si es que pudiese en general- regenerarse en Rusia mas que como resultado de un golpe de Estado contrarrevolucionario que exigiría diez veces más víctimas que la Revolución de Octubre y la guerra civil" (28 de diciembre de 1934, Trotski: *El aparato policial del estalinismo*, Ed. 10-18, 1976, p.26-27). Después de haber leído este texto, una primera reflexión se impone. Trotski ha llevado desde 1922 a 1927, una lucha obstinada en el seno de la dirección del Partido, tomando como eje su tesis de la imposibilidad de la construcción del socialismo en un sólo país, la URSS. Ahora bien, este individuo sin escrúpulos declara, en 1934, ¡que el socialismo estaba tan sólidamente establecido en la Unión Soviética, que harían falta decenas de millones de muertos para derribarlo!

A continuación, Trotski hace ver que defiende a los "viejos bolcheviques". Mas, sólo a la posición de los "viejos bolcheviques" Zinoviev y Kamenev, que están diametralmente opuestos a la de otros "viejos bolcheviques" como Stalin, Kirov, Molotov, Kaganovich y Jdanov. Estos últimos han mostrado muy claramente que, en la dura lucha de clases que se desarrolla en la Unión Soviética, las posiciones oportunistas de Zinoviev y Kamenev abren las puertas a las clases explotadoras y a los nuevos burócratas.

Trotski avanza un argumento demagógico mil veces utilizado por la burguesía: "es un viejo revolucionario ¿cómo pudo cambiar de campo?". No obstante, Kautsky, a quien se le llamaba el hijo espiritual de Marx y Engels, se convirtió completamente, después de la muerte de los fundadores del socialismo científico, en el principal renegado del marxismo. Plejanov y Vera Zazulitch introdujeron el marxismo en Rusia y crearon las primeras organizaciones revolucionarias marxistas; no obstante, llegaron a ser los jefes de fila de los mencheviques y se batieron, en 1919-21, al lado de la contrarrevolución y de las fuerzas intervensionistas. ¿Y qué decir de los "viejos bolcheviques" Khruschov y Mikoyan, que han metido de hecho a la URSS en la vía de la restauración capitalista?

Trotski afirma que la contrarrevolución sólo es posible, por un baño de sangre que costaría cerca de 80 millones de muertos (!) Afirma pues, que el capitalismo no puede ser restaurado "desde el interior", por la podredumbre política del Partido, por la infiltración enemiga, la burocratización y la socialdemocratización del Partido. Sin embargo, Lenin había ya insistido sobre esta posibilidad.

En 1922, Lenin hizo observar que algunos decían que el poder de los Soviets "se ha encarrilado en una vía que rueda hacia el poder burgués ordinario". A lo que Lenin añadía: "Estas cosas son posibles, digámoslo sin ambigüedades". "En efecto -prosiguió-, la NEP es una forma de lucha entre dos clases irreductiblemente hostiles". "¿Quién conduce y quién es conducido?", "¿Quién triunfará efectivamente?" (Lenin, *Obras*, T-33, p.292-294).

Políticamente Kamenev y Zinoviev fueron los precursores de Khruschev. Pues, para ridiculizar la vigilancia respecto a los oportunistas del género de Kamenev, Trotski utiliza un argumento que será casi textualmente

retomado por Khruschev en su "Informe Secreto": "La liquidación de clases antes dominantes, al mismo tiempo que los éxitos económicos de la nueva sociedad, deberían obligatoriamente llevar a la atenuación y la desaparición progresiva de la dictadura." (*El Aparato*, p.28). En el momento en que una organización clandestina llega a asesinar al número dos del régimen socialista, Trotski declara: "La dictadura del proletariado en la URSS debe lógicamente comenzar a desaparecer". Siempre dirigiendo la punta de lanza contra los bolcheviques que defienden al régimen soviético, Trotski pide clemencia para los conspiradores. Al mismo tiempo que presenta a los terroristas bajo un ángulo simpático. Trotski declara sobre el asesinato de Kirov: "Un acto terrorista cometido por orden de una organización determinada es inconcebible si no existe una atmósfera política favorable. La hostilidad hacia las alturas del poder debería extenderse ampliamente y tomar formas agudas para que en el seno de la juventud del Partido pueda cristalizar un grupo terrorista. (...) Si entre las masas populares el descontento se extiende hasta aislar a la burocracia entera; si la juventud misma se siente apartada, oprimida, privada de la posibilidad de un desarrollo independiente, la atmósfera para los grupos terrorista se habrá creado" (*El Aparato*, p.34-35). Trotski, aunque públicamente tome sus distancias en relación con el terror individual, se apresura a decir ¡lo bien que piensa de este atentado contra Kirov! Como veis, el complot y el asesinato son las pruebas de que hay una "atmósfera general de hostilidad que aísla a la burocracia entera". El asesinato de Kirov prueba que "la juventud se siente oprimida y privada de la posibilidad de un desarrollo independiente". Esta última observación es un estimulante directo a la juventud reaccionaria que, efectivamente, se siente "oprimida" y desprovista de "posibilidades de desarrollo independiente".

A favor del terror y la insurrección

Y Trotski termina por postular el terror individual y la insurrección armada, para destruir al poder "estalinista". Así, desde 1935, Trotski actúa como un contrarrevolucionario sin máscara, como un anticomunista irreductible. He aquí un texto que escribió en 1935, un año y medio antes de la Gran Purga de 1937. "Stalin es la encarnación viva de un Termidor burocrático. Entre sus manos, el terror es y queda ante todo como un instrumento destinado a aplastar al Partido, a los sindicatos y a los soviets, y establecer una dictadura personal a que solo le falta... la corona imperial. (...) Las atrocidades insensatas engendradas por métodos burocráticos en la colectivización, como las grandes represalias y las violencias ejercidas contra los mejores elementos de la vanguardia proletaria, han provocado, de forma inevitable, la exasperación, el odio y el espíritu de venganza. Esta atmósfera engendra disposiciones al terror individual entre los jóvenes (...) Sólo los éxitos del proletariado mundial pueden reanimar la confianza del proletariado soviético en sí mismo. La condición esencial de la victoria de la revolución es la unificación de la vanguardia proletaria internacional alrededor de la bandera de la IV Internacional. La lucha por esta bandera debe también ser llevada a la URSS, con prudencia pero de forma intransigente. El proletariado que ha realizado tres revoluciones levantará la cabeza una vez más. La absurdidad burocrática ¿no intentará resistirla? El proletariado encontrará una escoba suficientemente grande. Y nosotros le ayudaremos". (26 de septiembre de 1935, Trotski: *El aparato policial del estalinismo* Ed. 10-18, París, p.85-87).

Es así como Trotski exalta discretamente el "terror individual" y predica abiertamente una "cuarta revolución". ¿Qué fuerzas puede movilizar con estos llamamientos? En primer lugar, a los kulaks que los "burócratas" han infligido "atrocidades insensatas" durante la colectivización. Después, a los oportunistas podridos que han ensayado ya el arma del terrorismo contra Kirov y contra otros dirigentes: cuando Trotski habla, en 1935, de "los mejores elementos de vanguardia" contra los cuales el Partido ha ejercido "cobardes represalias y violencias", está haciendo referencia al grupo de Zinoviev y de Nikolaïevski. En este texto, Trotski afirma que Stalin "aplasta" al partido bolchevique, a los sindicatos y a los soviets. Una contrarrevolución tan "atroz", declara Trotski, debe necesariamente provocar entre los jóvenes el odio, el espíritu de venganza y el terrorismo. Esto es un llamamiento apenas disimulado al asesinato de Stalin y de otros dirigentes bolcheviques. Trotski declaró que la actividad de sus acólitos en la Unión Soviética debe ser llevada según las reglas de la estricta conspiración; es pues evidente que no puede llamar directamente al terror individual. Pero hace comprensible que un tal terror individual puede ser "provocado de forma inevitable" debido a los crímenes estalinistas. En lenguaje conspirativo, no se puede ser más claro. Si hubiera alguna duda entre sus partidarios de que se debe llegar hasta la lucha armada contra los bolcheviques, Trotski añade: en Rusia hemos hecho una revolución armada en 1905, otra en febrero de 1917 y una tercera insurrección armada en octubre de 1917. Preparemos ahora una cuarta revolución contra los "estalinistas". "Si osan resistir, los trataremos como hemos tratado en 1905, 1917 a los zares y a la burguesía". Predicando una revolución armada en la URSS, ¡Trotski se convierte en el portavoz de todas las clases reaccionarias derrotadas, desde los kulaks a los zaristas pasando por los burgueses y los oficiales blancos! Para arrastrar a algunos obreros en su empresa anticomunista, ¡Trotski solo les promete los "éxitos del proletariado mundial" que van a "reanimar la confianza del proletariado soviético"!

Hacer estallar a los Partidos Comunistas de Occidente

Abordando la lucha de clases en los países imperialistas, conviene subrayar que la lucha principal de Trotski apuntaba... hacia la destrucción de los Partidos Comunistas. Trotski ordenó desde 1934 a sus acólitos entrar en los partidos socialdemócratas, partidos que defendían abiertamente al régimen capitalista y colonialista. Trotski

quería que sus partidarios les reforzaran sus tendencias anticomunistas. Así, la presión contra los PPCC sería cada vez más fuerte y muchos obreros se darían de baja. ¡La destrucción del Partido comunista conduciría entonces ¡al desarrollo imparable de la IV Internacional trotskista, vanguardia de la Revolución mundial! Esto es lo que escribía Trotski en una *Carta a los bolcheviques-leninistas de la URSS*, publicada en agosto de 1934. En ella puede leerse esto: "En el interior de los partidos de la Segunda Internacional se está realizando un proceso de radicalización de las masas. El régimen cuartelario del Komintern, el cinismo de su procedimientos y de sus métodos, constituye hoy en día el principal obstáculo sobre la vía de la educación revolucionaria y de la formación de la vanguardia proletaria. (...) Los obreros socialistas deben ser el campo principal de (nuestras) actividades. Sólo siendo eficaces en esto, podremos sacar a los obreros comunistas del tornillo de banco de la burocracia y asegurar la creación de un verdadero partido revolucionario de masas, sección de la IV Internacional, que llevará al proletariado a la conquista del poder" (17 agosto 1934, Trotski: *La lucha* p.65-66). Así que, según él, desde 1934, el "principal obstáculo" que los trotskistas quieren destruir en los países imperialistas, son los PPCC: el objetivo principal de la lucha que llevaron a cabo los trotskistas, fue la misma diana principal sobre la cual convergían todos los ataques de la patronal, de la derecha clásica, de la socialdemocracia y del fascismo.

El apoyo trotskista a la socialdemocracia fue completado por un trabajo de infiltración y de subversión en el seno de los partidos comunistas. Trotski tenía la intención de hacerlos estallar. Para conseguirlo, utilizó una fraseología "izquierdista". Los PPCC querían constituir un frente unido con ciertas fracciones de la burguesía contra el fascismo hitleriano, lo que -declaró Trotski- es una desviación "social-patriótica" insoportable para los verdaderos "revolucionarios proletarios". Y a pesar de utilizar este argumento "de extrema-izquierda" para destruir a los PPCC, ¡los trotskistas se esforzaron en reforzar a la socialdemocracia contra el Partido Comunista!

En 1935 Trotski escribió: "En el interior del Partido comunista se acumulan tendencias cada vez más considerables que deben, inevitablemente, llevar a una serie de escisiones. Y la continuación es organizarlos en la IV Internacional, por ello es necesario observar la vida interna del partido comunista y apoyar a las tendencias revolucionarias, proletarias, contra la facción dirigente social-patriótica" (7 septiembre de 1935, Trotski: *La lucha*, p.99).

Insertamos aquí un paréntesis para mostrar hasta que punto Trotski devino, desde 1935, el portavoz de los peores reaccionarios en la arena internacional. En un panfleto titulado *De Marx a Stalin*, publicado en 1937, "la Juventud Intelectual Católica, deseosa de aportar su contribución al arsenal intelectual anticomunista" da la palabra al abogado Jean Dal. Este último se esforzaba en probar a los intelectuales católicos que el comunismo es "irrealizable e inadmisible". Diciendo de paso que "Henri De Man, en su obra *Más allá del marxismo*, ha enriquecido de forma considerable el pensamiento marxista, sin traicionarlo". Y que está de acuerdo con Berdiaïev en que "el espíritu mismo del comunismo es la negación del espíritu" (Dal, p.7, 8, 38 y 60). Sobre su trayectoria, el señor Dal parece dar idea de querer esclarecer y convencer a "los intelectuales inclinados a dejarse seducir por ciertos aspectos del comunismo", citando abundantemente... las obras de Trotski. He aquí el pasaje central de la obra de Dal: "Acabo de leer el último libro de León Trotski, *La Revolución Traicionada*. Este libro es más que la obra de un agriado vindicativo, de un ambicioso de gran envergadura apartado brutalmente de las avenidas del poder. Pues no hace más que confirmar, sintetizar, revelar a la luz con una incontestable potencia verbal y una lucidez remarcable, datos dispersos que ha sido capaz de rebuscar en 36 libros, periódicos y artículos de periódico. Datos según los cuales la URSS, como la Francia revolucionaria del pasado, habría conocido su Termidor y está ya en una forma de período preconsular, después del cual este país no representa más que de fachada el ideal intelectual que lo suscitó, sus dirigentes siguen deliberadamente una línea de conducta casi exactamente contraria a la política leninista. Otra cosa es saber si toda Revolución no acabará por terminar en un Termidor. Stalin y su camarilla de burócratas y mandarines ¿son los responsables de la evolución actual de la URSS? ¿Han traicionado a sabiendas? ¿o es que no podían hacer otra cosa que traicionar? La Rusia de 1936 está muy lejos de la imagen que Lenin, en los últimos años de su vida, proyectaba sin cesar sobre la pantalla del porvenir" (Dal, p.36-37).

Valía la pena pararse un instante sobre esta tesis y estas afirmaciones que salen de la boca de un anticomunista declarado, pero que han sido plagiadas, palabra por palabra, de Trotski, ese "viejo bolchevique", este "opositor de izquierdas"... En Francia, el Termidor fue un golpe de Estado contrarrevolucionario que condujo a la ejecución de Robespierre y de Sant-Just y a la dominación de la gran burguesía. Trotski se une a la agitación de los mencheviques que, en 1917, afirmaban que los bolcheviques eran unos "contrarrevolucionarios", que el bolchevismo instauraría la "dictadura" de una "nueva aristocracia".

Después de la lectura de estos textos, es evidente que todo comunista soviético que tomara conocimiento de las ligazones clandestinas existentes entre ciertos miembros del Partido con Trotski, tendría el deber imperativo de denunciarlos a la Seguridad del Estado. Los que mantenían relaciones con Trotski, formaban parte de un complot contrarrevolucionario que buscaba destruir los cimientos básicos del poder soviético, cualquiera que fuesen los argumentos de "izquierda" que fueran utilizados para justificar el trabajo de subversión anticomunista.

El grupo contrarrevolucionario Zinoviev-Kamenev-Smirnov

Volvamos otra vez al descubrimiento, en 1936, de los vínculos entre Zinoviev-Kamenev-Smirnov y el grupo anticomunista de Trostski en el extranjero. El proceso de los zinovievistas tuvo lugar en agosto de 1936. Concernían esencialmente a elementos que se encontraban después de muchos años al margen del Partido. La represión contra los trotskistas y zinovievistas, dejaron intactas las estructuras del Partido. Durante el proceso, los acusados hicieron referencias a Bujarin. Pero la fiscalía llegó a la conclusión de que no había ninguna prueba de una implicación de Bujarin y por lo tanto no siguió las investigaciones en esa dirección, es decir, entre los medios autorizados de los cuadros dirigentes del Partido. No obstante, la tendencia radical en el seno de la dirección del Partido, había publicado en julio de 1936 una carta interna que ponía el acento sobre el hecho de que los enemigos habían penetrado en el aparato mismo del Partido, que ocultaban sus verdaderas intenciones proclamando ruidosamente su apoyo a la línea general para mejorar su trabajo de sabotaje. Era muy difícil desenmascararles, anotaba la carta. Esta carta contenía también esta afirmación: "En las circunstancias actuales, la cualidad inalienable de cada bolchevique debe ser la capacidad de detectar al enemigo del Partido, inclusive si es capaz de enmascararse bien" (Getty, p.123). Esta frase puede parecer a algunos como una condensación de la paranoia "estalinista". Que reflexionen pues sobre esta confesión de Tokaïev, miembro de una organización anticomunista en el seno del PCUS. Tokaïev describe en un libro que publicó, su reacción ante el proceso de Zinoviev y ante la asamblea del Partido en la Academia militar Jukovski, en donde ocupaba un puesto importante: "En esta atmósfera, sólo había una cosa que hacer para mi: dejarse arrastrar por la corriente. En mi discurso, me concentré sobre Zinoviev y Kamenev, evitando toda mención a Bujarin. Pero el presidente no me lo dejó pasar: ¿aprobaba, sí o no, las conclusiones de Vishinsky de hacer investigaciones sobre las actividades de Bujarin? Dije que las conclusiones de Vishinsky de hacer investigaciones de las actividades de Bujarin, Rykov, Tomski y Uglanov tenían el apoyo popular y del Partido y yo estaba completamente de acuerdo en que "los pueblos de la Unión Soviética y nuestro Partido tenían el derecho de conocer las intrigas, el doble juego de Bujarin y de Rykov". Tengo confianza en que este único ejemplo hará comprender a mis lectores en qué atmósfera sobrecargada, de qué forma ultraconspirativa -uno no llegaba a tener confianza en el carácter de otros-nosotros, opositores de la URSS, debíamos trabajar" (Tokaïev, pp.60-61).

Es evidente que en el momento del proceso del bloque trotskista-zinovietista, Stalin no apoyó la tendencia radical y mantuvo su confianza en el jefe del NKVD, Yagoda. Este pudo determinar la orientación del proceso del Bloque trotskista-zinovietista y limitó de forma notable la envergadura de la depuración después del descubrimiento del complot. No obstante, una duda pesaba ya sobre Yagoda. Muchas personas, entre las cuales estaban Van Heijenoort, secretario de Trotski, y Orlov el tránsfuga del NKVD, han afirmado después que Mark Zborowski, el colaborador más próximo a Sedov, trabajada para... los servicios soviéticos (Getty, p.121). En estas condiciones, ¿Yagoda habría podido no saber nada sobre la existencia del Bloque Trotski-Zinoviev hasta 1936? ¿En dónde lo había escondido? Algunos en el seno del Partido se cuestionan esta posibilidad. Es la razón por que a principios de 1936, Ejov, partidario de la tendencia radical, fue nombrado como adjunto de Yagoda.

El Proceso de Piatakov y de los trotskistas

El 23 de septiembre de 1936, una serie de explosiones hundían a varias minas de Siberia, por segunda vez en nueve años. Hubo 12 muertos. Tres días más tarde, Yagoda fue nombrado Comisario de las Comunicaciones y Ejov jefe de la NKVD. Al menos hasta este día, Stalin había apoyado la política más bien liberal de Yagoda. Las investigaciones en Siberia llevaron a la detención de Piatakov, antiguo trotskista, adjunto de Ordjonikidze, el Comisario de Industria pesada. Próximo a Stalin, Ordzonikidze había seguido una política de utilización y de reeducación de los especialistas burgueses. Así, en febrero de 1936, había amnistiado a 9 "ingenieros burgueses", condenados en 1930 durante un proceso estrepitoso por sabotaje.

A propósito de la industria, habían habido grandes debates durante años y hasta divisiones en el seno de la dirección. Los radicales, dirigidos por Molotov, se oponían a la mayor parte de los especialistas burgueses, que juzgaban indignos de confianza política. Reclamaban una depuración. Ordzonikidze, el comisario de Industria pesada, por contra, afirmaba que había necesidad de ellos y que debían utilizarse sus capacidades.

Estos viejos debates sobre los especialistas de pasado sospechoso ha vuelto a salir con la ocasión de las explosiones en las minas siberianas. Las investigaciones revelaban que Piatakov había utilizado en gran escala a estos especialistas burgueses para sabotear las minas.

En enero de 1937 tuvo lugar el proceso de Piatakov, Radek y otros antiguos trotskistas, que confesaron sus actividades clandestinas. Para Ordzonikidze, el golpe fue tan duro que se suicidó.

Seguramente que autores burgueses han afirmado que las acusaciones de sabotaje sistemático eran completamente inventadas con el único objetivo de eliminar a los oponentes políticos. Pero, precisamente un ingeniero americano había trabajado entre 1928-37 como cuadro dirigente en una gran cantidad de minas del Ural y Siberia, y quedó impresionado por la cantidad de sabotajes. El testimonio de John Littlepage, técnico extraño a la política, es de un gran interés.

Littlepage describe como desde su llegada a las minas soviéticas, en 1928, se dio cuenta de la amplitud del sabotaje industrial, este método de lucha preferido por los enemigos del régimen soviético. Existía una cierta

base de masas combatiendo a la dirección bolchevique que, si ciertos cuadros altamente emplazados del Partido decidieran darles soporte o simplemente proteger a los saboteadores, podrían debilitar seriamente al régimen. He aquí lo escrito por Littlepage: "Un día de 1928, entraba en una planta generadora de las minas de Kochkar. Pasando, mi mano se hundió en el recipiente principal de una gran máquina Diesel y tuve la sensación de alguna cosa grumosa en el aceite. Hice parar inmediatamente la máquina, y sacamos casi un litro de arena de cuarzo, que sólo podía haber sido colocado adrede. Otras muchas veces, hemos encontrado, en las nuevas instalaciones de las fábricas de Kochkar, arena en las máquinas como en los reductores de velocidad que eran cerrados y que sólo pueden ser descubiertos si se les abre la cubierta por un apretón de la mano. Este mezquino sabotaje industrial era tan común en todas las ramas de la industria, que los ingenieros rusos ya no se preocupaban mucho y se sorprendieron por mi preocupación cuando lo constaté por primera vez.

¿Por qué -me he preguntado yo- este sabotaje es tan común en la Rusia soviética y tan raro en otros países? Las personas que preguntan esto no se han dado cuenta de que las autoridades rusas han librado y libran aún, una serie de guerras civiles, abiertas o disfrazadas. En principio, han combatido y desposeído a la antigua aristocracia, a los banqueros, a los terratenientes y a los mercaderes del régimen zarista. Luego han combatido y desposeído a los pequeños propietarios independientes, a los pequeños comerciantes y a los pastores nómadas de Asia.

Naturalmente, todo ello era por su propio bien, dicen los comunistas. Pero, muchas de esas personas no pueden ver las cosas con los mismos ojos, y son enemigos feroces de los comunistas y de sus ideas, inclusive cuando les han hecho entrar en una industria del Estado. Es desde estos grupos de donde provienen los nuevos obreros, enemigos tan encarnizados de los comunistas que deteriorarían sin remordimientos a todas las empresas que pudieran." (Littlepage Jhon D.: *A la búsqueda de las minas de oro en Siberia 1928-1937*, éd. Payot, Paris, 1939, p.181-182).

Los sabotajes en el Ural

Durante su trabajo en las minas de Kalata, en la región del Ural, Littlepage ha sido confrontado con un sabotaje deliberado por parte de los ingenieros y cuadros del Partido. A él le parecía claro que estos actos procedían de una voluntad por debilitar al régimen bolchevique. Y se dio cuenta de que un sabotaje tan flagrante sólo se podía hacer con la aprobación de las más altas autoridades de la región del Ural. He aquí su relato extremadamente significativo: "Las condiciones generales pasaban por ser particularmente malas en las minas de la cuenca del Ural -la región minera entonces más prometedora para Rusia- aunque habían recibido la parte del león en el reparto de los fondos disponibles para reactivar la producción. Ingenieros de minas americanos habían sido contratados por docenas, y por centenares los contramaestres americanos habían sido igualmente llevados para dar instrucciones en cuanto al trabajo de extracción y de fábrica. Cuatro o cinco ingenieros de minas americanos habían sido atribuidos a cada una de las grandes minas de cobre del Ural, así como metalúrgicos americanos". "Estos hombres habían sido cuidadosamente seleccionados; habían obtenido excelentes notas en los EEUU. Pero, salvo algunas excepciones, habían decepcionado en cuanto a los resultados que obtenían en Rusia. Cuando Srebrovski recibió el control de las minas de cobre y de plomo, además de las de oro, deseaba saber por qué estos expertos importados no habían producido como era debido, y él me envió, en enero de 1931, con un metalúrgico americano y un director ruso comunista, para hacer una encuesta sobre la situación de las minas del Ural e intentar detectar lo que no estaba en orden y debía corregirse."

"Descubrimos, en primer lugar, que los ingenieros y metalúrgicos americanos estaban allí sin que nadie cooperara con ellos; no se había hecho nada para ponerles intérpretes competentes. Habían examinado cuidadosamente las explotaciones que les habían asignado y habían consignado recomendaciones que hubiesen sido útiles inmediatamente, si hubieran sido puestas en práctica. Pero estas recomendaciones no habían sido traducidas en ruso o se quedaron en las carpetas. Los métodos de explotación eran tan erróneos que francamente, un ingeniero recién salido habría podido remarcar en qué erraban. Se abrieron campos de exploración demasiados vastos para permitir un control real, y la minería era extraña sin un estiba suficiente. La tentativa de provocar una producción apresurada en vez de tomar las precauciones pertinentes antes de estar acabadas, deterioraba gravemente a muchas minas, y hubieron diversos deslizamientos en vísperas de abandonarlas."

"No olvidaré jamás la situación en la cual tuvimos que hacer frente en Kalata. Allí, en el Ural septentrional, se encontraba una de las más importantes explotaciones de cobre de Rusia, consistente en seis minas, un concentrador y una fundición, con hornos reverberantes y ventilados. Siete ingenieros de minas americanos de primera clase, habían sido designados poco tiempo antes en estos emplazamientos, y pagándoles altos salarios. El primer llegado, si se le hubiese dado la oportunidad, habría puesto la explotación en buen orden en unas pocas semanas." "Pero, en el momento que nuestra comisión llegó, sólo se les hacía pasearse en la marea de la burocracia. Sus recomendaciones eran letra muerta; no se les asignaba ningún trabajo en particular; estaban en la imposibilidad de inculcar sus nociones a los ingenieros rusos, primero por el idioma y luego por la falta de intérpretes competentes. Naturalmente, sabían lo que campeaba técnicamente en las minas y las fábricas de Kalata, y por qué la producción no era más que una fracción de aquella que debía de haberse conseguido con el utillaje y el personal disponible". "Nuestra comisión visitó las grandes minas de cobre del Ural y las inspeccionó

con detalle. A despecho de las deplorables condiciones descritas, había más o menos unos planes y habían habido pocas quejas en los periódicos soviéticos, y también, relativamente, no habían sabotajes en las minas del Ural. Se daba allí un hecho curioso, porque los comunistas tenían la costumbre de atribuir a una intención deliberada una gran parte de la confusión y del desorden industrial. Pero, los comunistas del Ural que controlaban las minas de cobre, se comportaron asombrosamente callados." "En julio de 1931, después que Serebrovski hubo examinado nuestro informe, decidió enviarme de nuevo a Kalata, en calidad de ingeniero en jefe, a fin de ver si podría sacar alguna cosa de esta gran explotación. Me hizo acompañar de un director ruso comunista, que no conocía el arte minero pero que había recibido poderes completos, y, por adelantado, la orden de dejarme hacer. Los siete ingenieros americanos respiraron cuando constataron que disponíamos realmente de una autoridad suficiente para poner freno a la burocracia y para tratar que la suerte se manifestase. Los meses siguientes, descendimos a las minas con los hombres, según la tradición americana. Las operaciones progresaban rápidamente, y, al final de pocos meses, la producción aumentó un 90%".

"El director comunista era gallardo y serio. Pero los ingenieros rusos de estas minas, casi sin excepción, eran desagradables e hicieron lo posible por obstruirnos en nuestro trabajo. Elevaron objeciones contra todas las mejoras que sugeríamos. No estaba habituado a ello; los ingenieros rusos en las minas de oro donde trabajé, no habían actuado nunca así".

"Entretanto, el secretario en jefe del partido comunista de la región euraliana, Kabakov, ocupaba este puesto desde 1921. Estaba considerado tan poderoso que se le llamaba el "vice-rey bolchevique del Ural". Nada justificaba su reputación. Bajo su larga denominación, de aire eurasiano, una de las más ricas regiones mineras de Rusia y que recibió un capital de explotación ilimitado, no llegó a producir jamás lo que hubiese debido".

"La comisión de Kalata, cuyos miembros admitían más bien tarde que pronto las intenciones de sabotaje, habían sido enviados directamente por el cuartel general de este hombre. Hice entonces la observación, a varios de mis amigos rusos, que debería haber muchas más intrigas en el Ural que lo que me habían revelado y que debían venir de lo alto".

"Todos estos incidentes los vi más claros, en lo que a mi concierne, después el proceso por conspiración que se desarrolló en enero de 1937, cuando Piatakov, con muchos de sus asociados, confesaron ante el tribunal que habían montado un sabotaje organizado en las minas, en los ferrocarriles y en otras empresas industriales desde 1931. Algunas semanas más tarde, el secretario en jefe del partido del Ural, Kabakov, que había trabajado en asociación íntima con Piatakov, fue detenido bajo la acusación de complicidad en la misma conspiración" (Littlepage, p.95-96).

La opinión que expresa aquí Littlepage a propósito de Kabakov merece que nos paremos un instante, ya que Khruschev, en su infame *Informe secreto* de 1956, lo pone como ejemplo de dirigente meritorio, "perteneciente al Partido desde 1914", y ¡víctima "de las represiones que no se basaban en nada tangible"! (*El informe de Khruschev y su historia*, Branko Lazitch, Ed.de Sel, serie Historia, 1976, p.94-95).

El sabotaje en Kazakhtan

Littlepage, que estuvo en muchas regiones mineras, pudo constatar que esta forma de lucha de clases encarnizada que era el sabotaje industrial se desarrolló por todo el territorio soviético.

He aquí como relata lo que vio en Kazaskstan entre 1932 y 1937, el año de la depuración: "En octubre de 1932, un SOS había sido lanzado por las famosas minas de zinc de Ridder, en Kazaskstan oriental, cerca de la frontera china. (...) Se me ordenó volver a coger de nuevo la obra, en calidad de ingeniero en jefe, y de aplicar los métodos que me parecieran apropiados. Al mismo tiempo, los directores comunistas recibieron aparentemente la orden de dejarme las manos libres y de apoyarme. El gobierno había gastado grandes sumas para dotar a estas minas de máquinas y de utillaje americano moderno, pero los ingenieros se habían mostrado tan ignorantes sobre el empleo de este utillaje y los obreros tan faltos de cuidado y tan estúpidos en la manipulación de las máquinas, que una gran parte de estos ingenios importados se habían estropeado sin posibilidades de reparación" (Littlepage, pp.100-101).

"Dos jóvenes ingenieros rusos de estas minas me parecieron particularmente competentes y puse mucho empeño al explicarles por qué las cosas iban mal y cómo debíamos comportarnos para ponerlas en orden. Me pareció que a estos jóvenes, después de las instrucciones que les di, podría darles los poderes necesarios para dirigir la explotación" (Littlepage, p.105-106).

"Las minas Ridder marcharon bastante bien durante 2 o 3 años después de que las reorganizáramos en 1932. Los dos jóvenes ingenieros, que me habían dado tan buena impresión, se quedaron dirigiéndolas y se fueron acomodando incontestablemente con éxito, aprovechando las instrucciones que les había dejado". "Luego, vino de Alma-Ata una comisión de investigación parecida a la que había sido enviada a las minas de Kalata. A partir de este momento, aunque los mismos ingenieros se quedaron en las minas, fue introducido un sistema enteramente diferente -sistema que todo ingeniero competente habría juzgado capaz de causar la ruina de las minas en unos meses-. Se habían hecho explotar los pilares que habíamos dejado para la protección de los pozos principales, de manera que el terreno se desplomó en los alrededores."

"Los dos ingenieros de los que he hablado, no trabajaban ya en las minas cuando volví en 1937; supe que habían sido detenidos, acusados de complicidad en una conspiración de sabotaje de las industrias soviéticas, descubierto cuando el juicio de los conspiradores de enero. Cuando hube sometido mi informe, me mostraron las confesiones escritas de los ingenieros a los cuales había acordado mi amistad en 1932. Confesaban haber sido arrastrados a una conspiración contra el régimen de Stalin por comunistas de la oposición que les había convencido de que eran lo suficiente fuertes para derribar a Stalin y tomar el control del gobierno. Los conspiradores les habían probado que se apoyaban en comunistas del más alto rango. Aunque estos ingenieros fuesen sin partido, se les dijo que debían optar por una u otra fracción y eligieron el peor caballo".

"Según sus confesiones, la "comisión de investigación" estaba compuesta por conspiradores que iban de una mina en otra para reclutar a partidarios. Después de persuadirlos de unirse a ellos en la conspiración, los ingenieros de Ridder hicieron servir mis instrucciones escritas... para saber cómo sabotear las minas. Habían introducido deliberadamente los métodos contra los cuales les había puesto en guardia, y así lograron causar la ruina de las minas" (Littlepage, p.107-108).

"Nunca me había interesado por las sutilezas de las ideas políticas. Pero, estoy firmemente convencido de que Stalin y sus asociados tardaron un cierto tiempo en darse cuenta de que los comunistas expulsados eran sus peores enemigos". "Mi experiencia confirmó la explicación oficial, desde que se desembarazaron de su logomaquia y se llegó a la simple afirmación según la cual los comunistas "de fuera" conspiraban para hundir a los comunistas "de dentro" utilizando el recurso a la conspiración subterránea y al sabotaje industrial, porque el sistema soviético había ahogado todos los medios legítimos de llevar a cabo una lucha política". "La querella comunista se convirtió en un gran asunto de Estado, al que numerosos no-comunistas fueron arrastrados y tuvieron que tomar partido. Una cantidad de pequeños personajes de toda índole estaban dispuestos a ayudar a toda tentativa opositora subterránea, simplemente porque se sentían descontentos de la situación" (Littlepage, p.268-169).

Piatakov en Berlín

Durante el Proceso de enero de 1937, Piatakov, el antiguo trostkista, fue condenado como responsable del mayor sabotaje industrial. Littlepage tuvo la ocasión de constatar personalmente que Piatakov estaba mezclado en las actividades clandestinas. He aquí lo que relató sobre ello: "En la primavera de 1931, Serebrovski me habló de una misión de grandes compras que había sido enviada a Berlín bajo la dirección de Iuri Piatakov que era entonces vice-Comisario de la Industria pesada. Llegué a Berlín, más o menos al mismo tiempo que la misión. Entre otras ofertas de compra, la misión hizo la de varias docenas de elevadores, yendo de cien a mil caballos-vapor. Estos elevadores consistían habitualmente en tambores, armazones, montacargas, etc. emplazados sobre un asiento de barras I ó H. La misión había pedido precios en pfennigs por kilogramo. Muchas firmas licitaban, pero con diferencias considerables -de cinco a seis pfennig por kilogramo- entre la mayor parte de las ofertas había las de dos casas en donde los precios eran notablemente inferiores. Estas diferencias me hicieron examinar de cerca las especificaciones y descubrí que estas dos casas habían sustituido la base de fundición requerido, por acero ligero, de manera que si sus ofertas hubiesen sido aceptadas, los rusos habrían pagado en realidad más, ya que la base de fundido pesaba mucho más que el acero ligero, pero habría parecido pagar menos al juzgar después en pfennig por kilogramo. Esto me pareció ser un truco y me tomé el placer de plantear este descubrimiento. Informé a los miembros rusos de la misión con satisfacción. Y me quedé perplejo, al ver que no quedaban del todo satisfechos. Llegaron hasta a presionarme para que aceptase la compra, diciéndome que había comprendido mal lo que ellos deseaban." "No podía explicarme sus actitud. Pensé que podía ser un asunto de ‚comisiones," (Littlepage, p.91-92).

Cuando en su proceso Piatakov hizo las declaraciones ante el Tribunal, dijo: "En 1931, estuve en misión de servicio en Berlín. A mediados del verano de 1931, en Berlín, Smirnov Ivan Nikititch me informó que en este momento, la lucha trotskista volvía a tomar fuerza contra el gobierno soviético y la dirección del Partido y que él, Smirnov, había tenido una entrevista en Berlín con el hijo de Trotski, Sédov, que le había dado, bajo encargo de Trotski, nuevas directrices. (...) Smirnov me informó que Sédov deseaba mucho verme. Consentí en tener esta entrevista. (...) Sédov me dijo que un centro trotskista ya se había formado; se trataba de la unificación de todas las fuerzas capaces de llevar a cabo la lucha contra la dirección estaliniana. Se sondaba la posibilidad de restablecer una organización común con los zinovievistas. Sédov dijo igualmente que los derechistas, en las persona de Tomski, de Bujarin y de Rykov, no habían depuesto ni mucho menos las armas, que no se retenían más que momentáneamente, y que era necesario restablecer lazos con ellos. (...) Sédov me dijo que sólo exigía de mi una sola cosa: que hiciese la mayor parte de mis pedidos posibles a dos casas alemanas, Borsig y Demag, y que él, Sédov, se entendería sobre los medios de obtener las sumas necesarias, con la condición, estaba claro, que las diferencias en los precios mayores que se fijaran sobre los pedidos soviéticos pasarían por entero o al partido o a manos de Trotski para servir a sus fines contrarrevolucionarios" (*El Proceso del centro antisoviético trotskista*, Cuenta rendida stenográfica, Moscú 1937, p.22,23,24,28).

Littlepage hace sobre ello el comentario siguiente: "Este pasaje de la confesión de Piatakov tiene una explicación plausible, según mi parecer, pues eso es lo que pasó en Berlín en 1931, cuando yo tuve sospechas de

que los rusos que envolvían a Piatakov querían que yo aprobase una compra de elevadores de mina que no eran sólo demasiado caros, sino que no habrían tenido utilidad para las explotaciones a las que habían sido destinados. No podía creerme que estos hombres buscasen simplemente su comisión. Pero estaban habituados a las conspiraciones desde antes de la revolución y habían corrido el riesgo por lo que consideraban su causa" (Littlepage, p.98).

El sabotaje en Magnitogorsk

Otro americano, Jhon Scott, también ingeniero que trabajaba en Magnitogorsk, dio noticias de hechos similares en su libro *Más allá del Ural* (ed. Marguerat, Lausana, 1945). Concerniente a la depuración de 1937, escribió que habían habido negligencias graves y a veces criminales por parte de los responsables. Magnitogorsk ha conocido casos flagrantes de sabotajes de máquinas, ejecutados por antiguos kulaks, ahora obreros. Ingeniero burgués, Scott se expresa en su análisis sobre la depuración en estos términos: "Muchos personajes detenidos en Magnitogorsk y acusados de atentar al régimen no eran más que ladrones, estafadores o malhechores." "Fue en 1937 cuando la depuración hizo estragos en Magnitogorsk. Se detuvo a millares de individuos. (...) La Revolución de Octubre se atrajo el odio de la antigua aristocracia, de los oficiales del ejército zarista y de los diversos ejércitos blancos, de los funcionarios de antes de la guerra, de toda suerte de comerciantes, pequeños propietarios campesinos y kulaks. Todos estos individuos tenían motivos profundos para odiar a la potencia soviética, ya que los acontecimientos los habían despojado. Peligrosos en el interior del país, esta gente formaba un excelente material para los agentes extranjeros con los cuales estaban prestos a colaborar. Las condiciones geográficas eran tales que naciones superpobladas como Italia y el Japón, o agresivas como Alemania, no ahorraban nada para enviar agentes a Rusia. Estos agentes debían establecer y ejercer su organización y su influencia. Una depuración llegó a ser necesaria. En el curso de esta acción, se fusiló, se deportó a numerosos espías, saboteadores, miembros de la quinta columna. Pero más numerosos fueron aún los inocentes que tuvieron que sufrir estos acontecimientos" (Scott, p.183-194).

El Proceso del grupo socialdemócrata bujarinista.
La decisión de febrero de 1937 sobre la depuración.

A principios de marzo de 1937 tuvo lugar una reunión crucial del comité central del Partido bolchevique. En ella se decidió el inicio de una depuración y sobre la orientación a seguir. Un informe de Stalin, documento capital, fue publicado enseguida. En los momentos del pleno, la policía había reunido material que probaba que Bujarin estaba al corriente de las actividades conspirativas de los grupos anti-partido desenmascarados durante los procesos de Zinoviev y de Piatkov. Bujarin había sido confrontado con las acusaciones en el curso del pleno. No obstante, contrariamente a los otros grupos, el de Bujarin se encontraba en el centro mismo del Partido y su influencia política era considerable.

Algunos afirman que el informe de Stalin dio la señal del "terror" y de "la arbitrariedad criminal". Veamos pues el contenido real de este documento. (Stalin, *Obras*, *Informe presentado al Pleno del CC del PC(b) de la URSS, 3-5 marzo de 1937*)

Su primera tesis afirma que la falta de vigilancia revolucionaria y la ingenuidad política se han extendido en el Partido. El asesinato de Kirov ha sido la primera advertencia grave de la que no se han sacado todas sus consecuencias. El proceso de Zinoviev y de los trotskistas ha revelado que estos elementos estarán en lo sucesivo dispuestos a todo para destruir al régimen. No obstante, los grandes éxitos económicos han creado en el Partido un sentimiento de victoria y una atmósfera de suficiencia. Hay cuadros con tendencias a olvidar el cerco capitalista y la severidad de la lucha de clases a nivel internacional. Muchos están sumergidos por las pequeñas cuestiones de gestión y no se ocupan lo necesario de las grandes orientaciones de la lucha internacional y nacional.

Stalin dijo: "En los informes que hemos oído en el pleno y en los debates que le han precedido, aparece lo que tenemos que hacer en los tres hechos principales siguientes: primero, en el trabajo de sabotaje, de espionaje y de diversión de los agentes de los estados extranjeros, entre los cuales los trotskistas juegan un papel bastante activo más o menos, tenemos tocadas a todas o casi todas nuestras organizaciones, tanto económicas como administrativas y del Partido.

Segundo, agentes de los Estados extranjeros, y entre ellos los trotskistas, se han introducido no sólo en las organizaciones de base, sino también en ciertos aparatos responsables.

Tercero, ciertos dirigentes en el centro y en las provincias, no solamente no han sabido discernir el verdadero viraje de estos saboteadores, agentes de diversión, espías y asesinos, sino que se han mostrado descuidados, bonachones e ingenuos hasta el punto de que ellos mismos han ayudado a acceder a los agentes de los Estados extranjeros a tal o cual puesto responsable."

Stalin, a partir de estas constantes, saca dos conclusiones:

"Primera, es necesario liquidar la credulidad y la ingenuidad políticas y reforzar la vigilancia revolucionaria. Los restos de las clases explotadoras recurren ahora a formas de lucha más agudas y se acercan a los procesos de lucha más desesperada" (Stalin: *Informe*, p.144).

En 1956, en su *Informe secreto*, Khruschev hizo una referencia a este pasaje. Pretendía que Stalin había "justificado su política de terror de masas" lanzando la idea: "cuando más avanzamos hacia el socialismo, más debe intensificarse la lucha de clases". (*Informe Secreto* de Khruschev, p. 83).

Esto fue un puro timo. La lucha de clases más "intensa", es la guerra civil generalizada que hace chocar a grandes masas, una contra la otra, como pasó en 1918-20. Stalin hablaba de los restos de las antiguas clases que en una situación desesperada, recurrían a formas de lucha más agudas: atentados, asesinatos y sabotajes.

La segunda conclusión de Stalin: para reforzar la vigilancia, es necesario mejorar la educación política de los cuadros del Partido. Proponía un sistema de cursos políticos de 4 a 8 meses para todos los cuadros, desde los dirigentes de célula hasta los dirigentes superiores.

Si en su primera intervención del 3 de marzo, Stalin llamó a elevar la lucha ideológica para que los miembros del CC tomasen conciencia de la gravedad de la situación y se dieran cuenta de la amplitud del trabajo subversivo llevado a cabo en el seno del Partido, su intervención del 5 de marzo la dedicó a combatir otras desviaciones, sobre todo la izquierdista y la burocrática. Stalin comenzó por poner explícitamente en guardia contra las tendencias a generalizar de forma arbitraria la depuración y la represión: "Es decir, ¿es necesario golpear y extirpar no sólo a los verdaderos trotskistas, sino también a los que en otro tiempo oscilaron hacia el trotskismo, y que, a continuación, hace tiempo ya que han abandonado al trotskismo?, ¿no solo a los que son realmente los agentes trotskistas saboteadores, sino también a los que se les ha ocurrido pasar por la calle por donde ha pasado no hace mucho tal o cual trotskista? Al menos, algunas voces han resonado en este sentido aquí, en esta asamblea plenaria. No podemos meter a todo el mundo en el mismo saco. Estas maneras simplistas de juzgar a los hombres sólo puede perjudicar a la lucha contra los verdaderos saboteadores y espías trotskistas" (Stalin. *Informe*, p.154).

Era necesario en previsión de la guerra, y a todo precio, depurar al Partido de los enemigos infiltrados; pero Stalin puso en guardia contra una extensión arbitraria de esta depuración que perjudicaría a la lucha contra los verdaderos enemigos. Si el Partido está amenazado por el trabajo subversivo de enemigos infiltrados, no lo estaba menos por las desviaciones graves entre los cuadros y sobre todo por la tendencia a formar bandas cerradas de amigos para cortar por lo sano con militantes y masas utilizando un estilo burocrático.

Stalin arremetió primero, contra "ese ambiente de familia" que impide "la crítica de los defectos del trabajo y la autocrítica de los que dirigen el trabajo". "La mayor parte del tiempo, los militantes son elegidos desde índices fortuitos, subjetivos, estrechos y mezquinos. Se escogen, la mayor parte de las veces, a los que llaman conocidos, amigos, compatriotas, gentes personalmente afectas, maestros en exaltar a sus jefes" (Stalin: *Informe*, p.155).

Después, Stalin criticó al burocratismo que en ciertas cuestiones, "es inaudito" (p.166). Durante las verificaciones, muchos simples obreros fueron excluidos del Partido por "pasividad". La mayor parte de estas expulsiones no se justificaban y deberían haber sido anuladas desde hace tiempo. Ahora bien, ciertos dirigentes adoptan una actitud burocrática hacia los comunistas injustamente excluidos. "Ciertos dirigentes pecan de falta de atención por los camaradas, no buscan conocer a los miembros del Partido. No tienen en cuenta su factor individual. Actúan habitualmente por azar. Sólo gente esencialmente hostil al Partido puede tratar de esta forma a los miembros del Partido" (Stalin: *Informe*, p.164).

El burocratismo impide también a los dirigentes instruirse y aprender de las masas. Por lo tanto, para dirigir correctamente al Partido y al país, los dirigentes comunistas deben apoyarse en la experiencia de las masas.

Finalmente, "el burocratismo hace imposible el control de los dirigentes por las masas del Partido. Los dirigentes deben rendir cuentas de su trabajo en las conferencias, escuchar las críticas de la base. Cuando hay elecciones, es necesario que se presenten varios candidatos y después de una discusión sobre cada uno, la elección debe hacerse con voto secreto" (Stalin: *Informe*, p.157).

El proceso Riutin

En el curso de los años 1928-1930, Bujarin había sido criticado muy duramente por sus ideas socialdemócratas, y principalmente por su oposición a la colectivización, su política de "paz social" con los kulaks y su voluntad de ralentizar el esfuerzo de la industrialización.

Llevando más lejos las concepciones de Bujarin, Mikhail Riutin formó en 1931-32 un grupo abiertamente contrarrevolucionario. Riutin, antiguo miembro suplente del CC, fue secretario del Partido de un distrito de Moscú hasta 1932. Estaba rodeado de muchos jóvenes bakuninistas muy conocidos, entre ellos Slepkov, Maretskii y Petrovskii (Cohen Stephen F.: *Bukharin and the Bolshevik revolution*, Vintage Books, New York, 1975, p.343) Petrovskii, retrógrado en el momento de la expulsión de Riutin, ¡reaparecerá en 1934 como Jefe del Departamento Ideológico de Leningrado! (Cohen, p.355).

En 1931, Riutin editó un documento de 200 páginas, verdadero programa de un contrarevolucionario burgués. De el podemos leer: "Era ya, en 1924-25, cuando Stalin tomó en consideración organizar su "18 Brumario". Igual que Luis Bonaparte, juró delante de la cámara fidelidad a la Constitución y al mismo tiempo preparó su proclamación como emperador. (...) Stalin preparó su 18 Brumario "sin efusiones de sangre" procediendo a la amputación de un grupo después de otro. (...) Aquellos que no saben reflexionar de forma marxista piensan que la eliminación de Stalin significaría al mismo tiempo el hundimiento del poder soviético.

(...) La dictadura del proletariado perecerá inevitablemente por culpa de Stalin, no tendremos muchas ocasiones para salvarla.
¿Qué hacer?
El Partido. 1 Liquidar la dictadura de Stalin y de su grupo. 2. Reemplazar a toda la dirección del aparato del Partido. 3. Convocar inmediatamente un congreso extraordinario del Partido.
Los soviets. 1. Nuevas elecciones excluyendo el nombramiento. 2. Reemplazamiento de la máquina judicial e introducción de una legalidad rigurosa. 3. Reemplazar y purgar el aparato de la GPU.
Agricultura. 1. Disolución de todos los koljoses creados a la fuerza. 2. Liquidación de todos los sovjoses deficitarios. 3. Detención inmediata del saqueo a los campesinos. 4. Reglamentación de la explotación de la tierra por los propietarios privados y la concesión a estos de las tierras por un tiempo prolongado" (*Novedades de Moscú*, n°21, 27 de mayo de 1990).

El Programa del "comunista" Riutin no difería, en su esencia, del de los contrarrevolucionarios burgueses; liquidar la dirección del Partido; desmantelar el aparato de la Seguridad del Estado; restablecer la explotación de la tierra a los propietarios privados y a los kulaks. Todos los contrarrevolucionarios, desde Khruschev a Gorbachov y Eltsin, se adhirieron más tarde a este Programa. Pero, en 1931, Riutin, así como Trotski, se vieron obligados a envolver su programa de una fraseología de "izquierdas": preconizaban la restauración del capitalismo, ¡hay que ver!, para salvar la dictadura del proletariado y para poner fin a la contrarrevolución, es decir llegar "al 18 Brumario" o al "Termidor".

El revisionismo de Bujarin

A partir de 1931, Bujarin jugó un papel preponderante en el trabajo del Partido entre los intelectuales. Su influencia fue grande entre la comunidad científica de la URSS y en el seno de la Academia de las Ciencias. (Cohen, p.355) Como redactor jefe del periódico gubernamental *Izvestia*, Bujarin pudo promover su propia corriente política e ideológica. (Cohen, p.355) En el primer congreso de los escritores, Bujarin elogió a Pasternak, que preconizaba un "apoliticismo militante" en literatura (Cohen, p.356). Bujarin se convirtió en el ídolo de los campesinos ricos, así como el portavoz de los nuevos tecnócratas.

Cohen, su biógrafo, pretende que Bujarin se sumó a la dirección de Stalin, para combatirlo mejor... He aquí su tesis: "Era evidente para Bujarin que el Partido y el país entero entraban en un nuevo período de incertidumbre, pero también de posibilidades de cambios en la política interior y exterior soviética. Para participar en estos acontecimientos y para influenciarlos, también él debía adherirse a la fachada de la unidad y de aceptación incondicional de la dirección ejercida por Stalin en el pasado, fachada detrás de la cual, la lucha secreta por la orientación futura del país sería manejada" (Cohen, p.354).

En 1934-36, Bujarin escribió mucho sobre el peligro fascista y sobre la inevitable guerra con los nazis. Hablando de medidas a tomar para preparar al país para la guerra futura, Bujarin definió un programa que constituyó, de hecho, una puesta al día de sus antiguas ideas oportunistas de derechas y socialdemócratas. Es necesario eliminar "el enorme descontento entre la población", principalmente entre los campesinos. Era una nueva versión de su antiguo llamamiento a la reconciliación con los Kulaks -la única clase realmente "descontenta" en el campo en esos años-. Para atacar la experiencia de la colectivización, Bujarin desarrolló una propaganda sobre el tema de "la humanidad socialista", en donde el criterio sería "la libertad del desarrollo máximo para el máximo número de personas". En nombre de "la humanidad", Bujarin predicaba la conciliación de clases y "la libertad del desarrollo máximo"... para los elementos burgueses antiguos y nuevos. Para estar en condiciones de resistir al fascismo, era necesario introducir "reformas democráticas" y ofrecer una "vida próspera" a las masas. Ahora bien, el país se encontraba bajo la amenaza de los nazis y frente a la necesidad de grandes sacrificios para resistirlo, por lo que la promesa de una "vida próspera", tendía a la demagogia. Sin embargo, en esta sociedad relativamente poco desarrollada, los tecnócratas y burócratas aspiraban a la "democracia" para las tendencias burguesas nacientes y una "vida próspera" en detrimento de las masas trabajadoras. Y Bujarin fue su portavoz.

Lo esencial del programa bujarinista era pues, acabar con la lucha de clases, el cese de la vigilancia política hacia las fuerzas anti-socialistas, la promesa demagógica de un mejoramiento inmediato del nivel de vida y la democracia para las tendencias oportunistas y socialdemócratas.

Cohen, que es un anticomunista militante, no se equivoca cuando ve en este programa al precursor de la línea Kruschev (Cohen, p.361-163). Cohen afirma también que Bujarin criticó al fascismo alemán en términos muy ambiguos para insinuar que fenómenos análogos se desarrollaban en la Unión Soviética (Cohen, p.362).

Bujarin y los enemigos de los bolcheviques

En 1936, Bujarin fue enviado a París, para negociar con el menchevique Nikolaïevski, que poseía ciertos manuscritos de Marx y de Engels (*La Ideología alemana*). La Unión Soviética quería comprárselos. Nikolaïevski testimonió sobre estas entrevistas con Bujarin: "Bujarin tenía el aire de aspirar al sosiego, lejos de la fatiga que le imponía la vida en Moscú. Estaba fatigado" (*El asunto Bujarin*, Blacc y Kaisergrüber, Ed. Maspero, 1979, p.64).

"Bujarin me dejó entender indirectamente que se sentía embargado de un gran pesimismo por lo del Asia central y que había perdido sus deseos de vivir. Entretanto, no quería suicidarse" (*El asunto*, p.79). Así Bujarin aparece en 1936 como un "viejo bolchevique", moralmente acabado, invadido por el espíritu de la capitulación y del derrotismo.

El menchevique Nikolaïevski continúa: "Yo conocía la orden del Partido prohibiendo a los comunistas hablar con aquellos que no eran miembros informándoles de los asuntos interiores del Partido. Tuvimos, no obstante, numerosas conversaciones sobre la situación interna del Partido. Bujarin tenía necesidad de hablar" (Idem, p.65). Bujarin, el "viejo bolchevique", rompió las reglas más elementales de un Partido comunista ante un enemigo político. "Fanny Yezerskaïa intentó persuadirle de que se quedara en el extranjero. Él le dijo que era necesario fundar un periódico de oposición en el extranjero, un periódico que sería informado de la realidad de lo que pasaba en Rusia y que por ello podría ejercer una gran influencia. Ella afirmaba que Bujarin era el único en poder llenar este papel. Pero me informó que Bujarin le respondió: "No creo que pueda vivir sin Rusia. Estamos habituados a lo que pasa y a la tensión que reina" (Idem, p.64). Bujarin se dejó poner en contacto con los enemigos que tramaban el derrumbamiento del régimen bolchevique; su respuesta evasiva demuestra que no iba a adoptar una actitud de principios a la propuesta provocadora de dirigir una revista anti-bolchevique en el extranjero.

Nikolaïevski continúa su testimonio: "Cuando estuvimos en Copenhague, Bujarin me recordó que Trotski se encontraba relativamente cerca de nosotros en Oslo. Con un guiño, me sugirió: ¿¡y si tomáramos la maleta para irnos a pasar un día con Trotski!?, y continuó: "Evidentemente, nos hemos batido a muerte, pero esto no me impide el sentir por él un gran respeto" (Idem, p.65). En París, Bujarin visitó también al jefe menchevique Fedor Dan, al cual le confió que a sus ojos, Stalin no era "un hombre sino un diablo" (Idem, p.365).

En 1936, Trotski era ya un contrarrevolucionario irreductible, predicando el terrorismo, partidario de una insurrección anti-bolchevique. Dan era uno de los principales jefes socialdemócratas de la contrarrevolución. Bujarin se estaba aproximando políticamente a estos dos individuos.

Nikolaïevski, sigue su relato: "Me pidió un día que le encontrara el boletín de Trotski para poder leer sus últimos números. Le entregue igualmente publicaciones socialistas, comprendido el *Sotsialistivhesky Vestnik* (Idem, p.72). "Un artículo del último número contenía un análisis del plan Gorky intentando reagrupar a los intelectuales en un partido separado para tomar parte en las elecciones. Bujarin declaró: ‚Un segundo partido es necesario. Si sólo hay una lista electoral, sin oposición, esto equivale al nazismo‚. (Idem, p.72). "Bujarin sacó una estilográfica: ‚Con ésta la Nueva Constitución soviética ha sido enteramente redactada, de la primera a la última palabra‚. Bujarin estaba muy orgulloso de esta Constitución. En el conjunto, era un cuadro bien concebido para una transición pacífica de la dictadura de un partido a una verdadera democracia popular" (Idem, p.77). "Interesándose" por las ideas de Trotski y de los socialdemócratas, Bujarin vino a reemprender su tesis principal de la necesidad de un partido de oposición antibolchevique, que llegara necesariamente a ser el punto de agrupación de todas las fuerzas reaccionarias.

Nikolaïevski sigue: "El humanismo de Bujarin es debido en gran parte a la crueldad de la colectivización y al combate interno que desencadenó en el seno del Partido. (...) "No son ya seres humanos -decía Bujarin-, son realmente engranajes de una máquina horrorosa. Se produce una deshumanización total de las gentes que trabajan en el seno del aparato soviético" (Idem, p.73). "Bogdanov había previsto, a principios de la revolución bolchevique, el nacimiento de la dictadura de una nueva clase de dirigentes económicos. Pensador original, y el segundo en importancia entre los bolcheviques, Bogdanov jugó un gran papel en la educación de Bujarin. Bujarin no estaba de acuerdo con las conclusiones de Bogdanov, pero comprendía que el gran peligro del "socialismo hecho deprisa", que los bolcheviques llevaron a cabo, era la creación de una dictadura de la nueva clase. Bujarin y yo habíamos hablado ampliamente de esta cuestión" (Idem, p.76). En el curso de los años 1918-20, como efecto de la lucha de clases, todos los elementos burgueses en el movimiento obrero se pasaron al lado de la reacción zarista e imperialista, en nombre del "humanismo". Lucharon al lado de los intervencionistas anglo-franceses, y por lo tanto, junto a los regímenes colonialistas más terroríficos, pero, todos estos hombres, desde Pléjanov hasta Bogdanov, habían denunciado a la "dictadura" y la "nueva clase de los aristócratas bolcheviques" en la Unión Soviética. En las condiciones de la lucha de clases de los años treinta, Bujarin siguió sus mismos pasos.

Bujarin y la conspiración militar

En el curso de los años 1935-36, Bujarin, el jefe de fila de los revisionistas en el Partido, se había acercado a los grupos de conspiración militar que complotaban el aniquilamiento de la dirección del Partido.

El 28 de julio de 1936 tuvo lugar una Conferencia clandestina de la organización anticomunista a la cual pertenecía el coronel Tokaïev. En el orden del día, entre otras cosas, hubo un debate sobre todos los anteproyectos de la nueva Constitución soviética: "Stalin quería la dictadura de un sólo partido y un centralismo completo. Bujarin veía en ella varios partidos e incluso partidos nacionalistas, y era partidario de una máxima descentralización. Quería que ciertos poderes fueran transferidos hacia las Repúblicas constituyentes, las más importantes tendían hasta el control de sus propios Negocios Extranjeros. Hacia 1936, Bujarin se aproximaba al

punto de vista socialdemócrata del ala izquierda de los socialistas occidentales" (Tokaïev *Camarada X*, Harville Press, London, 1956, p.43). "Bujarin había estudiado el proyecto alternativo (de la Constitución), redactado por Démocratov (miembro de la organización clandestina de Tokaïev, NdA) y de nuestros documentos, de donde había sacado un cierto número de observaciones importantes, basadas en nuestro trabajo" (Tokaïev, p.61).

Los conspiradores militares del grupo Tokaïev se decían próximos a las posiciones políticas defendidas por Bujarin: "Bujarin quería ir lentamente con los campesinos y dejar para más tarde el fin de la NEP: creía también que la revolución no debía hacerse por todas partes a la fuerza y con la insurrección armada. Bujarin creía que cada país debería desarrollarse siguiendo sus propias líneas. Bujarin, Rykov y Tomsky consiguieron publicar los puntos principales de sus programas: 1. No poner fin a la NEP y continuarla al menos durante diez años. (...) 4. Continuando con la industrialización, era necesario consagrar muchos más esfuerzos a la industria ligera -el socialismo está hecho para hombres felices, bien nutridos y no para mendigantes que mueren-. 5. Parar la colectivización forzada de la agricultura y la destrucción de los kulaks" (Tokaïev, p.86).

Bujarin y el problema del golpe de Estado

Durante su proceso, Bujarin confesó frente al Tribunal que en 1918, después de la Paz de Brest-Litovsk, tuvo un plan para detener a Lenin, Stalin y Sverdlov, y formar un nuevo gobierno compuesto por "comunistas de izquierdas" y de Socialistas-Revolucionarios. Pero, negó con firmeza que tuviera ningún plan para ejecutarlos. (*El Proceso del Bloque de los derechistas y de los trotskistas, anisoviéticos*, ed. Comisariado del Pueblo de Justicia, Moscú, 1938, p.401-402)

Fue así como se averiguó que Bujarin había preparado la detención de Lenin en el momento de la crisis de Brest-Litovsk en 1918. Diez y ocho años después, en 1936, Bujarin era un hombre completamente desmoralizado. Al acercarse la guerra mundial, la tensión era extrema. Eran cada vez más probables tendencias de golpe de Estado contra la dirección del Partido. Bujarin, con su prestigio de "viejo bolchevique", Bujarin, el único "rival" de talla de Stalin, Bujarin, que detestaba "la extrema dureza" del régimen de Stalin, que temía que los "estalinistas" formaran "una nueva aristocracia", que creía que solo la "democracia" podía salvar a la Unión Soviética, ¿cómo no pudo aceptar cubrir con su autoridad un eventual golpe de fuerza "democrático" y anti-estalinista? (¡¿paradojas de mentes "elitistas" que se creen "superiores"?!). El que aceptó detener a Lenin en 1918, ¿cómo no habría podido, en una situación aún más tirante y dramática, arropar el arresto de Stalin, Jdanov, Molotov y Kaganovitch?

Porque es así como se planteaba el problema. Hombre desmoralizado y políticamente acabado, Bujarin no tenía, sin duda, la energía para dirigir una lucha consecuente contra Stalin. Pero otros "revolucionarios" de derechas, estaban decididos a actuar. Y Bujarin les sirvió de biombo. El libro del coronel Tokaïev permite comprender este reparto de los papeles.

En 1939, Tokaïev y 5 de sus compañeros, todos ellos oficiales superiores, se reunieron en el apartamento de un profesor de la Academia Militar Budionny. Discutieron un plan para derrocar a Stalin en caso de guerra. "Schmidt (miembro de la Academia naval Vorochilov de Leningrado), deploraba una oportunidad perdida: si hubiésemos actuado durante el Proceso de Bujarin, los campesinos se habrían sublevado en su nombre. Ahora, nadie tiene su envergadura para inspirar al pueblo." Uno de estos conspiradores propuso el ofrecer el puesto de primer Ministro a Beria, vista su popularidad después de que había liberado a muchas de las personas encarceladas por Ejov. (Tokaïev, *Camarada X*, p.158). Este pasaje muestra claramente que los conspiradores militares tenían necesidad, en principio al menos, de "una bandera bolchevique" para tener éxito en su golpe de Estado anticomunista. Teniendo buenas relaciones con Bujarin, estos militares derechistas tenían la convicción de que él hubiese aceptado el "hecho consumado", una vez Stalin eliminado.

Por otra parte, en 1938, en el momento mismo del proceso de Bujarin, Tokaïev y su grupo tenían ya esta estrategia en la cabeza. Durante el proceso de Radek y sabiendo que éste había hecho confesiones después de su detención, el "Camarada X" consiguió leer el informe. Y Tokaïev escribe: "Radek ha dado las "pruebas" más importantes sobre la base de las cuales Bujarin ha sido detenido y fusilado. Conocíamos la traición de Radek dos semanas antes del arresto de Bujarin, el 16 de octubre de 1936, e intentamos salvar a Bujarin. Le hicimos una oferta precisa y sin ambigüedades: Después de lo que Radek ha "adelantado" contra ti por escrito, Ejov y Vichinsky van a detenerte enseguida para preparar otro proceso político. Te sugerimos que "desaparezcas" sin tardanza. He aquí lo que nos proponemos... No poníamos condiciones políticas a esta "oferta". Estaba ya hecha (...) porque sería un golpe mortal si el NKVD transformara a Bujarin, delante del Tribunal, en otro Kamenev, Zinoviev o Radek. La idea misma de una operación militar habría sido desacreditada en toda la URSS. Bujarin nos expresó su gratitud más profunda por el ofrecimiento, pero lo declinó" (Tokaïev, p.68-69). "Si Bujarin no estaba a la altura y no conseguía probar que las acusaciones eran falsas, sería para todos una tragedia: a través de Bujarin, todos los otros movimientos de oposición moderada habrían sido salpicados" (Tokaïev, p.85).

Antes de la detención de Bujarin, los conspiradores militares pensaban ya en cómo utilizar a Bujarin como su bandera. Al mismo tiempo, comprendieron el peligro de un proceso público contra Bujarin, ya que Kamenev, Zinoviev y Radek habían confesado sus actividades conspirativas y habían "traicionado" la causa de la oposición. Si Bujarin reconocía ante el Tribunal que había estado implicado en las maniobras para derribar al

régimen, sería un golpe mortal para toda la oposición anticomunista. Así fue como comprendieron en la época el sentido del proceso de Bujarin los peores enemigos del bolchevismo, infiltrados en el Partido y en el Ejército.

En el momento de la invasión nazi, Tokaïev analiza la atmósfera en el país y en el seno del Ejército: "Nos dábamos cuenta de que los hombres en la cumbre habían perdido la cabeza. No sabían demasiado bien que su régimen reaccionario estaba completamente desprovisto de soporte popular real. Basaban su poder en el terror y en automatismos mentales y por ello dependían de la paz; la guerra había cambiado todo esto." Después Tokaïev describe las reacciones de varios oficiales. Beskaravayny propuso dividir a la Unión Soviética: una Ucrania independiente y un Cáucaso independiente se batirían mejor. (!) Klimov propuso destituir a todos los burós políticos, pues el pueblo salvaría al país. Kokoryov era de la opinión de que los Judíos eran la causa de todos los problemas... (Tokaïev, p.175). "Teníamos constantemente un problema en cabeza, en tanto que demócratas revolucionarios: ¿No era el momento más apropiado para intentar derribar a Stalin? Muchos factores debían ser tomados en consideración." "En estos días, el "Camarada X" estaba convencido de que Stalin jugaba a todo o nada. El problema era que no podíamos ver a Hitler como un liberador. Por esta razón -decía el Camarada X-, debíamos estar preparados para el hundimiento del régimen de Stalin, pero no debíamos hacer nada para debilitarlo" (Tokaïev, p.187-188). Era evidente que el gran desconcierto y la extrema confusión después de las primeras derrotas ante el invasor nazi, habían creado una situación política muy precaria. Los nacionalistas burgueses, los anticomunistas, los antisemitas, todos creían que su hora había llegado. ¿Qué habría pasado si la depuración no hubiese continuado con firmeza, si una oposición oportunista hubiese seguido teniendo importantes posiciones a la cabeza del Partido, si un hombre como Bujarin hubiese seguido estando disponible para un "cambio de régimen"? En esos momentos de tensiones extremas, los conspiradores militares y los oportunistas hubiesen tenido una posición suficientemente fuerte como para arriesgar el todo por el todo y ejecutar el golpe de Estado que proyectaban desde tan largo tiempo.

Las confesiones de Bujarin

Durante su proceso, Bujarin hizo confesiones y tuvo confrontaciones con otros acusados, precisó ciertos aspectos de la conspiración. Joseph Davies, embajador de los Estados Unidos en Moscú y renombrado abogado, asistió a todas las sesiones del proceso. Tiene la convicción, compartida por todos los observadores extranjeros competentes, de que Bujarin pudo hablar libremente y sus confesiones fueron sinceras. El 17 de marzo de 1938, Davies envió un mensaje confidencial al Secretario de Estado de Washington. "Aunque tenga prejuicios contra la prueba por confesión y contra un sistema judicial que no acuerda, por así decirlo, ninguna protección al acusado, después de haber visto cada día y haber observado bien los testimonios y su forma de testimoniar, noto las corroboraciones inconscientes que fueron presentadas y otros hechos que han marcado el proceso, y pienso, de acuerdo en esto con otros, que el juicio puede ser aceptado, que, por lo que se refiere a los acusados, han cometidos muchísimos crímenes según la ley soviética, crímenes establecidos por las pruebas y sin que una duda razonable sea posible, para justificar el veredicto que les hace culpables de traición y la sentencia que les condena a la sentencia prevista por las leyes criminales de la Unión Soviética. Es el sentimiento general de los diplomáticos que hemos asistido a un proceso en el que las pruebas han establecido la existencia de un complot extremadamente grave" (Joseph E. Davies, *Mission à Moscou*, E. de l'Arbre, Montréal, 1944, pp. 243-244).

Durante las decenas de horas que duró este proceso, Bujarin se mostró perfectamente lúcido y alerta, discutiendo, contestando, sin perder el sentido, negando con vehemencia ciertas acusaciones. Para los que asistieron al proceso como para nosotros que podemos hoy leer el acta, la teoría de la "pieza montada", ampliamente propagada por los anticomunistas, no se mantiene en pie. Tokaïev dijo que la policía no torturó a Bujarin por miedo a que "voceara la verdad a la cara del mundo frente al Tribunal" (Tokaïev. oo.ct.). Tokaïev relata las réplicas agresivas de Bujarin al procurador y sus valientes negaciones, y concluye: "Bujarin ha mostrado un coraje supremo", "Vichinsky ha perdido. Era un error cardinal llevar a Bujarin frente a un tribunal público" (Tokaïev, oo.cc.).

Queremos retener sobre este propósito que Bujarin era él mismo. Las 850 páginas del acta son de una lectura altamente instructiva. Dejan una fuerte impresión que no pueden borrar los monólogos habituales contra "los procesos monstruosos". Bujarin aparece como un oportunista que, muchas veces, fue vencido políticamente y criticado ideológicamente. Pero lejos de transformar sus puntos de vista pequeño-burgueses, se ha vuelto un agriado que no osaba oponerse abiertamente a la línea del Partido y sus impresionantes realizaciones. Estando a la cabeza del Partido, pensaba que por sus intrigas y sus maniobras de pasillo, algún día, podría derribar a la dirección y hacer prevalecer su punto de vista. Entró en contacto con sus oponentes clandestinos más diversos, entre los que se encontraban decididos anticomunistas. Incapaz de llevar a cabo una lucha política abierta, Bujarin puso sus esperanzas en un Golpe de Estado surgido de un complot militar o realizado con ocasión de una revuelta de masas.

La lectura del acta permite también esclarecer las relaciones entre la degeneración política de Bujarin y de sus amigos y la actividad criminal propiamente dicha: asesinatos, insurrecciones, espionaje, alianza con potencias extranjeras. Desde los años 1928-29, Bujarin tuvo el soporte de fracciones políticas que representaban a esas clases, en el interior y fuera del Partido. En el momento en que la lucha de clases se exacerbaba, Bujarin

acentuaba su aproximación con estas fuerzas. La proximidad de la guerra mundial ha hecho aumentar todas las tensiones y los opositores a la dirección del partido se han orientado hacia la acción violenta y el Golpe de Estado. Bujarin reconoce sus alianzas con todos estos personajes, pero niego con vehemencia haber organizado asesinatos y el espionaje.

Cuando Vichinsky le pregunta: "No habéis hablado de vuestros vínculos con los servicios de espionaje extranjero y los medios fascistas."

Bujarin le responde: "No tengo nada que declarar sobre ello" (*Le Procès du Bloc* op.cit, p.457).

No obstante, Bujarin se había visto obligado a reconocer que en el seno del bloque que dirigía, ciertos hombres han establecido vínculos con la Alemania nazi. Sobre esto, he aquí una página del acta. Bujarin explica que ciertos dirigentes de la conspiración pensaban crear las condiciones de un Golpe de Estado sacando provecho de la confusión provocada por las derrotas militares en caso de guerra con Alemania.

"Bujarin: En 1935, Karakhan se marchó sin haber tenido una entrevista preliminar con los miembros del centro dirigente, excepción hecha de Tomski. (...) Me acuerdo que Tomski me decía que Karakhan había conseguido concluir con Alemania un acuerdo más ventajoso que el conseguido por Trotski.

Vychinski: ¿Cuando tuvo usted la entrevista sobre su proyecto de abrir el frente a los alemanes?

Bujarin: Cuando le pedí a Tomski cómo veía el mecanismo del Golpe de Estado, me respondió que era la tarea de la organización militar quien debía abrir el frente.

Vychinski: Entonces ¿Tomski se preparaba para abrir el frente?

Bujarin: No me dijo eso.

Vychinski: Tomski dijo: ¿abrir el frente?

Bujarin: Os lo voy a decir exactamente.

Vychinski: ¿Qué dijo?

Bujarin: Tomski me dijo que era a la organización militar a quien concernía la apertura del frente.

Vychinski: ¿Por qué debían abrir el frente?

Bujarin: No me lo dijo.

Vychinski: ¿Por qué según Vd. debían abrir el frente?

Bujarin: Desde mi punto de vista, no debían abrir el frente.

Vychinski: Y ¿desde el punto de vista de Tomski?

Bujarin: Si él no tenía objeciones, es que probablemente estaba de acuerdo en las tres cuartas partes" (Idem. pp 461-462).

En sus declaraciones, Bujarin reconoce que su orientación revisionista le ha empujado a buscar relaciones ilegales con nuestros opositores, que ha colaborado en revueltas en el país para tomar el poder, desde que adoptó la táctica de la revuelta y del Golpe de Estado.

En su biografía de Bujarin, Cohen intenta corregir "esta idea falsa ampliamente expandida" según la cual Bujarin "habría confesado crímenes odiosos" con el fin de "de arrepentirse sinceramente de su oposición a Stalin, rindiendo un último servicio al Partido" (Cohen, op.cit. p.457).

He aquí como Cohen tira del negocio: "El plan de Bujarin era el de transformar su proceso en un contra-proceso del régimen estalinista." "Su táctica consistía en hacerse "políticamente responsable de todo", pero al mismo tiempo "negar absolutamente cada crimen a parte". Bujarin hacía comprender, afirma Cohen, que hablando de su "organización contrarrevolucionaria" y de su "bloque antisoviético", quería decir: "el viejo partido bolchevique". "Mientras Bujarin declaraba: ‚Llevo la responsabilidad por el bloque„ esto quería decir: "por el bolchevismo" (Idem, pp.375, 376).

¡Olé los defensores! ¡si señor!... Cohen, este portavoz de los intereses americanos, puede permitirse una tal pirueta, pues ninguno de sus lectores irá a verificarlo en el acta del proceso. No obstante, es muy instructivo estudiar los pasajes clave del testimonio que Bujarin aportó frente al tribunal sobre su evolución política. Bujarin era suficientemente lúcido para reconocer las etapas de su propia degeneración política y también cómo se dejó atrapar por los hilos de un complot contrarrevolucionario. Cohen y la burguesía se esfuerzan en blanquear el "bolchevismo" de Bujarin. A los comunistas, las confesiones de Bujarin nos ofrecen preciosas lecciones sobre los mecanismos de la degeneración lenta y de la subversión anti-socialista. Nos ayudan a comprender la aparición, más tarde, de figuras como Khruschev y Mikoyan, de Breznev y Gorbachov. He aquí un texto y es Bujarin quien habla: "Aparentemente, los contrarrevolucionarios de derechas representan al principio una ‚desviación„. (...) Se está producción en nuestro país un proceso muy curioso de sobreestimación de la propiedad individual, el pasaje gradual a su ideal, a la idealización del propietario. En el programa, la explotación cómoda del campesino individual, y el kulak, cuando en el fondo, acaba siendo un fin en si mismo. El Koljós es la música del porvenir. Es necesario multiplicar a los ricos propietarios. Tal vez, este enorme giro, es sólo nuestra forma de ver las cosas." "Ya en 1928, di, yo mismo, una fórmula relativa a la explotación militar-feudal del campesino: Imputaba los gastos de la lucha de clases no a la clase hostil al proletariado, sino justamente a la dirección del mismo proletariado. (...) Si se quiere formular prácticamente mi plataforma, será, en lo que concierne a la economía: el capitalismo de Estado, el mujik acomodado, gobernar sus bienes, la reducción de los koljoses, las concesiones extranjeras, el abandono del monopolio del comercio exterior y, como resultado, la

restauración del capitalismo. (...) En el interior, nuestro programa, era de hecho un deslizamiento hacia la libertad democrática burguesa, hacia la coalición por un bloque con los mencheviques, los socialistas-revolucionarios y otros, derivar hacia la libertad de partidos, de las coaliciones. Si se elegían bien los aliados para derribar al gobierno, serían al día siguiente, en caso de victoria eventual, copartícipes en el poder." (...) "Es entre 1928-29 cuando se sitúa nuestra aproximación con Tomski y Rykov. Llegaron enseguida las ligazones y los sondeos entre los miembros del Comité Central de la época, las conferencias clandestinas, ilegales, respecto al Comité Central." (...) "Es entonces cuando comenzamos las búsquedas de un bloque. En principio, mi entrevista con Kamenev en su domicilio. Segundo, mi entrevista con Piatakov en el hospital a la que asistió Kamenev. Tercero, mi entrevista con Kamenev en la casa de campo de Schmidt." (...) "En 1930-31 se inició la etapa siguiente. El país conoció entonces una gran agravación de la lucha de clases, el sabotaje de los kulaks, la resistencia de la clase kulak a la política del Partido, etc. (...) El trío (Bujarin-Rokov-Tomski) era ya un centro ilegal. Si, en adelante, estaría a la cabeza de los medios de la oposición, hoy sólo era el centro de la organización contrarrevolucionaria clandestina. (...) Enukidzé se adhirió enseguida a este centro clandestino, al cual, estaba ya ligado a través de Tomski." (...) "Hacia fines de 1931, los participantes de esto que se llamó la "escuela Bujarin" fueron enviados a provincias, a Varonege, Samara, Leningrado y a Novosibirsk, y en esta época ya, sus destinos en provincias fueron utilizados con fines contrarrevolucionarios." (...) "Hacia el otoño de 1932 comenzó la etapa siguiente del desarrollo de la organización de derechistas, a saber: el paso a la táctica del derribo del poder de los Soviets por la violencia. (...) Tengo la fecha del momento donde fue fijada la plataforma llamada de Rioutin. (...) Era la plataforma de una organización contrarrevolucionaria de derechistas. (...) Había sido aprobada en nombre del centro derechista. La plataforma de Rioutin preveía: ,revolución de palacio,, terrorismo, orientación hacia alianzas directas con los trotskistas." (...) "Fue por esta época cuando maduró la idea de una ,revolución de palacio,. En principio, esta idea había surgido de Tomski, que estaba ligado a Enukidzé. Tomski veía la posibilidad de utilizar la posición oficial de Enukidzé, que era un alto responsable en la guardia del Kremlim. (...) Se reclutaron hombres para cumplir esta revolución de palacio. Fue entonces cuando se realizó el bloque político con Kamanev, Zinoviev. Durante este período tuvieron lugar las entrevistas con Syrkov y Lominadzé. (...) En el curso de las entrevistas que tuvieron lugar en verano de 1932, Piatakov me habló de sus encuentro con Sédov, de las instrucciones de Trotski concernientes al terrorismo. En este momento, consideramos, Piatakov y yo, que estas ideas no eran las nuestras; pero decidimos que sabríamos encontrar muy rápidamente un lenguaje común y que los desacuerdos respecto a la lucha contra el poder de los Soviets serían allanados." (...) "La creación del grupo de conspiradores en el Ejército Rojo data de este período. Lo sabía por Tomski, que había sido informado directamente por Enoukidzé, con el cual tenía relaciones personales. (...) Tomski y Enukidzé me habían informado que en la dirección del Ejército Rojo, la unidad estaba hecha entonces entre derechistas, zinovievistas y trotskistas; me habían dado los nombres de Tujachevski, Kork, Primakov y Poutna. Su enlace con el centro de los derechistas se realizaba sobre la línea siguiente: El grupo militar, Enoukidzé, Tomski y los otros" (*Le Procès du Bloc*, pp.419).

"Entre 1933-34, la clase de los kulaks fué aplastada, el movimiento insurreccional no pertenecía ya a la visión de las probabilidades. Siguió un período durante el cual la idea central de la organización de los derechistas fué la de orientarse hacia un complot, hacia un Golpe de Estado contrarrevolucionario." (...) "Las fuerzas del complot eran las de Enukidzé y Yagoda, sus organizaciones en el Kremlim y en el Comisariado para los Asuntos Interiores. En estos momentos, Enukidzé consiguió, por lo que recuerdo, enrolar al antiguo comandante del Kremlim, Peterson, quien sea dicho a propósito, había sido antiguo comandante del tren de Trotski. A continuación estaba la organización militar de los conspiradores: Tujachevski, Kork y otros" (Idem. pp.411-419).

"Con la proximidad del XIIº Congreso del Partido, surgió la idea, sugerida por Tomski, de hacer coincidir el Golpe de Estado con el Congreso utilizando a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. En la idea de Tomski, el arresto de los participantes al Congreso -un crimen monstruoso- debía formar parte integral del Golpe de Estado. La propuesta de Tomski fué examinada, precipitadamente, es verdad. Se elevaron objeciones de todas partes contra ella. (...) Piatakov se pronunció en contra de la idea por consideraciones tácticas, pues esto hubiese provocado una indignación excepcional entre las masas. (...) Pero, el sólo hecho de que esta idea fuese planteada y examinada con suficiente claridad, daba pie a pensar en el carácter monstruoso y criminal de esta organización" (Idem. p.453).

"En el verano de 1934, Radek me dijo que habían llegado instrucciones de Trotski y que éste estaba en negociaciones con los alemanes y les había ya prometido ciertas concesiones territoriales, entre las cuales estaba Ucrania. (...) Es necesario decir que en esta época, yo ponía objeciones a Radek. Él las ha confirmado durante nuestra confrontación; yo consideraba que era imprescendible que él, Radek, escribiera a Trotski para decirle que iba demasiado lejos en sus negociaciones y que ponía en riesgo no sólo comprometerse él mismo, sino de comprometer a todos los aliados y muy particularmente a nosotros, conspiradores derechistas, lo que nos llevaría a un fracaso inevitable. Yo estimaba que dado el patriotismo de las masas, esta actitud de Trotski no era racional desde el punto de vista político y táctico." (...) "Desde el momento que era cuestión de un Golpe de Estado militar, el papel del grupo militar de los conspiradores se convertía, por la lógica misma, en particularmente

importante. Es precisamente esta partida de las fuerzas contrarrevolucionarias que disponía ya de fuerzas materiales y, por lo tanto, de fuerzas políticas considerables, lo que podía crear una suerte de peligro bonapartista. En cuanto a los bonapartistas -yo tenía puesto el punto de mira en Tujachevski- su primera preocupación hubiese sido liquidar, bajo la idea bonapartista, a todos los aliados, estos que por decirlo así, le habían inspirado. En nuestras entrevistas yo siempre designaba a Tujachevski bajo el término de pequeño Napoleón virtual; pues no se sabe lo que haría este Napoleón en lo que concierne a las ideologías.

Vichisnki: Y por lo tanto, esto habría sido más exacto.

Bujarin: Esta es su opinión, no la mía" (Idem. pp.458-460).

Mientras llegaba su última declaración, Bujarin se sabía ya un hombre muerto. Es imposible que Cohen pueda leer en sus palabras una "defensa hábil de verdadero bolchevique" y una "denuncia del estalinismo". Un comunista, en cambio, lo entenderá probablemente como un hombre que hace tiempo luchaba por el socialismo, que giró irremediablemente hacia el revisionismo y que, frente a la tumba, se da cuenta de que en el contexto de una lucha de la clases nacional e internacional tan áspera, el revisionismo lo ha arrastrado a la traición.

"La lógica pura de la lucha estaba acompañada de una degeneración de ideas, de una degeneración psicológica." (...) "De esta forma, me parece verosímil que cada uno de nosotros, que estamos sentados sobre este banco de los acusados, teníamos una singular desdoblamiento de la conciencia, una vez incompleta su tarea contrarrevolucionaria." (...) "De esta especie de semiparálisis de la voluntad, esta ralentización de los reflejos (...) la contradicción entre la aceleración de nuestra degeneración y la relativización de los reflejos traduce la situación del contrarrevolucionario que se agranda en el cuadro de una edificación socialista en progreso. Se crea aquí una doble psicología." (...) "A veces, me autoentusiasmaba, glorificando en mis escritos la edificación socialista; pero al día siguiente, rectificaba por mis acciones prácticas de carácter criminal. Se va formando así lo que, en la filosofía de Hegel, se llama una conciencia desgraciada. Esta conciencia desdichada difiere de la conciencia ordinaria en cuanto que es al mismo tiempo una conciencia criminal. Lo que hace la potencia del Estado proletario, no es sólo que éste último ha derrotado a las bandas contrarrevolucionarias, sino también que ha descompuesto interiormente a sus enemigos, desorganizado su voluntad. Lo que no puede existir en ninguna parte, y no podrá existir en ninguno de los países capitalistas." (...) "Se explica a menudo el arrepentimiento por toda suerte de cosas absolutamente absurdas, como, por ejemplo, el polvo del Tíbet, etc. En cuanto a mí, digo que en la prisión en donde he permanecido cerca de un año, he trabajado, me he ocupado, he conservado la lucidez de mi espíritu." "Se habla de hipnosis. Pero en este proceso, he asumido mi propia defensa jurídica, yo me he orientado sobre el campo y he polemizado con el procurador. Y toda persona, incluso si no es experimentada en las diferentes ramas de la medicina, se verá forzada a reconocer que no debería haber hipnosis." (...) "Ahora, quiero hablar de mi mismo, de las causas que me han llevado al arrepentimiento. Cierto, pero hay que decir que las pruebas de mi culpabilidad juegan también un papel importante. Durante tres meses, me he confinado en mis negaciones. Después me he colocado en la vía de mis confesiones. ¿Por qué? la causa ha sido que, en la cárcel, he revisado todo mi pasado. Pues, cuando uno se pregunta: si mueres, ¿en nombre de qué morirás? es entonces cuando aparece a menudo una limpieza conmovedora, un abismo absolutamente negro. No es nada preguntarse en nombre de qué hace falta morir, si quería morir sin confesar mis errores. Y al contrario, todos los hechos positivos que resplandecen en la Unión Soviética toman proporciones diferente en la conciencia del hombre. Y es esto, a fin de cuentas, lo que me ha desarmado definitivamente; es lo que me ha forzado a reflexionar y de rodillas ante el Partido y delante del país." (...) "Ciertamente no se trata de arrepentimiento. (...) La Corte puede, inclusive sin esto, rendir su veredicto. Las confesiones de los acusados no son obligatorias. Las confesiones del acusado es una ley jurídica de la Edad Media. Pero hay ahí una derrota interior de las fuerzas contrarrevolucionarias. Y es necesario ser Trotski para no desarmarse. Mi deber es demostrar aquí que, en el paralelogramo de las fuerzas que han formado la táctica contrarrevolucionaria, Trotski ha sido el principal motor del movimiento. Y las posiciones violentas -terrorismo, espionaje, desmembramiento de la URSS, sabotaje- vienen en primer lugar de esta fuente". "A priori, puedo presuponer que Trotski y mis otros aliados en este crimen, así como la II Internacional -tanto o más, ya que he hablado con Nikolaïevki- buscaran defendernos y a mí sobre todo. Siento esta defensa, porque me postro de rodillas ante el país, ante el Partido, ante el pueblo entero" (Idem pp.823-824).

De Bujarin a Gorbachov

El autor anticomunista Stephen F. Cohen publicó en 1973 una biografía elogiosa de Bujarin, presentándolo con "el último bolchevique". Es muy chocante ver como un anticomunista convencido ¡"lloró el fin de Bujarin y del bolchevismo ruso"! (Cohen, p.381). Y lo es Cohen por colocar "fuera de propósito" un pensamiento de otro adepto de Bujarin, Roy Medvedev: "El estalinismo no puede ser considerado como el marxismo-leninismo de tres decenios. Fue la perversión que Stalin introdujo en la teoría y la práctica del movimiento comunista. El proceso de purificación del movimiento comunista, de eliminación de las capas de suciedad estalinista no está aún terminado" (Cohen, p.382).

Así es como Cohen y Medvedev, estos dos anticomunistas, presentan la política leninista seguida por Stalin, como una "perversión" del leninismo y ellos, los adversarios irreductibles del comunismo, proponen ¡"la

purificación del movimiento comunista"! Claro que se trata aquí de una táctica perfectamente puesta al día después de decenios: cuando una revolución ha triunfado y se ha consolidado, sus peores enemigos se presentan como los defensores más firmes de la "revolución auténtica" y... contra los dirigentes que han "traicionado el ideal de partida". Sin embargo, hay que remarcar que esta tesis de Cohen y Medvedev ha sido retenida por prácticamente todos los comunistas kruschevianos. Incluso Fidel Castro, influido por las teorías de Khruschev, no escapa siempre a esta tentación. Y, está claro que la misma táctica ha sido utilizada por los propios especialistas norteamericanos... contra la revolución cubana.

Desde 1961, la CIA lanzó una ofensiva por la "defensa de la revolución cubana" contra "el usurpador Fidel Castro" que "la había traicionado". En Nicaragua, Eden Pastora entró al servicio de la CIA para defender "el programa original del sandinismo". Yugoslavia ha sido, desde 1948, el primer país socialista que viró hacia el bujarinismo y el trotskismo. Tito recibió el apoyo decidido de los Estados Unidos. Después, las teorías titistas se infiltraron en la mayor parte de los países de la Europa del Este.

En el curso de los años 70, el libro de Cohen *Bukharin and the Bolshevik Revolution*, publicado por el socialdemócrata inglés Ken Coater, presidente de la "Bertrand Russell Peace Foundation", ha servido de base a una campaña internacional por la rehabilitación de Bujarin, que unió a los revisionistas de los PPCC italiano y francés, a los socialdemócratas -desde Pélikan hasta Gilles Martinet- y, seguro, que a las diferentes sectas trotskistas. Estas mismas corrientes apoyaron a Gorbachov hasta el día de su caída. Todos estos anticomunistas se unieron durante los años 70 para rehabilitar a Bujarin, el "gran bolchevique" a quien Lenin llamó "el niño querido del partido". Todos afirmaron que Bujarin representaba una "alternativa" bolchevique al estalinismo y algunos lo proclamaron precursor del eurocomunismo (*Affaire Boukharine, Blanc et Kaisergrüber*, Ed. Maspero, 1979, p.11 y 16).

En 1973 ya la orientación de toda esta campaña ha sido dada por el anticomunista declarado, Cohen: "Las ideas y la política de estilo bujarinistas han sido devueltas a la vida. En Yugoslavia, Hungría, Polonia y Checoslovaquia, reformadores comunistas se han convertido en abogados del socialismo de mercado, de una planificación y de un crecimiento económico equilibrados, de un desarrollo evolucionista, de la paz civil, de un sector agrícola mixto y de la aceptación del pluralismo social y cultural en el marco de un Estado de partido único" (Cohen, p.384). "Si los reformadores tienen éxito en la creación de un comunismo más liberal, un socialismo de rostro humano, la visión de Bujarin y el orden del tipo de la NEP que defendió, pueden aparecer, después de todo, como la verdadera prefiguración del porvenir comunista ó alternativa al estalinismo después de Stalin" (Cohen, p.386).

Gorbachov, apoyándose sobre las "experiencias de vanguardia" de los países de la Europa del Este en el curso de los años 60-70, también adoptó el viejo programa de Bujarin. Inútil es añadir que Cohen fue acogido y aclamado en la Unión Soviética de Gorbachev como un gran precursor del "nuevo pensamiento" y de la "renovación del socialismo".

El proceso Tujachevski y la conspiración anticomunista en el Ejército

El 26 de mayo de 1937, el mariscal Tujachevski y los comandantes Yakir, Uborevoch, Eideman, Putna, Ferdman y Primakov fueron arrestados y juzgados ante un Tribunal Militar. El 12 de julio, se hizo pública su ejecución.

Desde principios de mayo, se sospechaba de ellos. El 8 de mayo, el sistema de los comisarios políticos fue reintroducido en el Ejército. Esta reintroducción del sistema que databa de la guerra civil, reflejaba el temor del Partido a las tendencias bonapartistas en el seno del Ejército (Getty, p.167).

Unas instrucciones del 13 de mayo de 1927 del Comisariado de la Defensa había puesto fin al control ejercido por los comisarios políticos sobre la oficialidad superior. El comandante militar recibió la responsabilidad para "la dirección política general, con el fin de realizar una coordinación integral de los asuntos militares y políticos en las unidades". Su "asistente político" devino el responsable para "el conjunto del trabajo del Partido"; éste debía informar al comandante sobre las condiciones políticas de la unidad. (Carr, *Foundations of a planned economy* vol. II, p.352). La Academia Político-Militar Tolmachev de Leningrado y los comisarios de distrito militar de Bielorrusia protestaron contra "la depreciación y la disminución del papel de los órganos políticos del Partido" (Carr, p.327). Blomberg, un oficial superior alemán, hizo un informe después de su misión en la URSS en 1928. Y anotó: "puntos de vista puramente militares toman cada vez más importancia; todo el resto le está subordinado" (Carr, p.320).

Como muchos soldados venían del campo, la influencia de los kulaks se hizo sentir muy fuertemente. Unshlikht, oficial superior, afirmaba en 1928 y 1929 que el peligro de desviaciones socialdemócratas era más grande en el Ejército que en las organizaciones civiles del partido (Carr, p.331).

En 1930, el 10% del cuerpo de oficiales, es decir unos 4.500 militares, eran antiguos oficiales zaristas. Cuando la depuración de las instituciones en otoño de 1929, Unshlicht había prohibido el lanzamiento de un movimiento amplio contra los antiguos oficiales zaristas en el Ejército (Carr, p.317).

Todos estos elementos indicaban fuertes influencias burguesas, que persistieron en el curso de los años 20-30 y que hicieron del Ejército uno de los cuerpos menos fiables del sistema socialista.

¿Complot?

V. Likhachev era, en 1937-38, oficial del Ejército Rojo en Extremo Oriente. En su libro *La conspiración en Extremo Oriente*, mostró que efectivamente había una amplia conspiración en el seno del Ejército (Getty, p.255).

El periodista Alexandre Werth escribió en su libro *Moscú 41* un capítulo titulado *El proceso de Tujachevski*. En él se lee: "Estoy convencido de que la purga en el Ejército Rojo tenía mucho que ver con el temor de Stalin a una guerra inminente con Alemania. ¿Quién era Tujachevski? Los agentes del "Décimo Buró" francés me habían dicho hacia tiempo que Tujachevski era pro-alemán. Y los checos me contaban la historia extraordinaria de la visita de Tujachevski a Praga, en donde después de un banquete -y estando muy borracho- dejó escapar que un acuerdo con Hitler era la única esperanza para Checoslovaquia y para Rusia. Y comenzó a injuriar a Stalin. Los checos enviaron informes sobre ello al Kremlim, y eso fue el fin de Tujachevski... y de muchos de sus partidarios" (Citado en Harpal Brar, *Perestroika*, published by Harpal Brar, London 1992, p. 161).

Robert Coulondre era embajador de Francia en Moscú entre 1936-38. En sus Memorias, evoca el terror de la Revolución francesa que, en 1792, aplastó a la aristocracia y preparó al pueblo francés para la guerra contra los Estados reaccionarios europeos. En aquella época, los enemigos de la revolución francesa, y sobre todo Inglaterra y Rusia, habían interpretado el terror francés revolucionario como un signo precursor del hundimiento del régimen. No obstante, sucedió lo contrario. "Lo mismo -dice Coulondre-, pasa hoy con la revolución soviética". "Poco después del arresto de Tujachevski, el ministro de Lituania, que estaba ligado a varios dirigentes bolcheviques, me dijo que el mariscal, irritado por las trabas que le ponía el Partido comunista al desarrollo de la potencia militar rusa, sobre todo a una buena organización del Ejército, había tomado la cabeza de un movimiento que tenía como objetivo yugular al Partido e instituir una dictadura militar. (...) Mi correspondencia puede testimoniar que di al ,terror soviético, su sentido verdadero. No se puede llegar a la conclusión -no he cesado de repetirlo- de que o el régimen se hace fiable o de que las fuerzas rusas se agotan. Por el contrario, es la crisis de crecimiento de un país en desarrollo rápido" (Coulondre Robert, *De Stalin a Hitler*, Ed. Hachette, 1950, p.82-84).

Churchill describió en sus Memorias como Hitler había prometido a Benés, Presidente de Checoslovaquia, respetar la integridad de su país, a condición de que se comprometiera a ser neutral en caso de guerra franco-alemana. "Durante el otoño de 1936, el Presidente Benés recibió un mensaje de una alta personalidad militar alemana, informándole de que si quería beneficiarse de los ofrecimientos de Hitler, sólo debía darse prisa, porque muy pronto iban a pasar acontecimientos importantes en Rusia que permitirían a Alemania "prescindir" de la ayuda de los checos. Mientras que Benés meditaba sobre el sentido de esta alusión inquietante, supo que el gobierno alemán estaba en contacto con importantes personalidades rusas por el canal de la embajada soviética en Praga. Esto formaba parte de lo que se llamó la conspiración militar y el complot de la vieja guardia comunista, que apuntaba a la destitución de Stalin y a introducir en Rusia un nuevo régimen cuya política tenía que ser pro-alemana. Poco después, fue practicada en la Rusia soviética una despiadada purga, sin duda útil, que depuró a los medios políticos y económicos. (...) El Ejército ruso también fue purgado de elementos pro-alemanes y su valor militar se ha resentido cruelmente. El gobierno soviético, en lo sucesivo, estará más prevenido contra Alemania. Entiendo bien que Hitler lee muy claro los acontecimientos, pero, por todo lo que yo se, los gobiernos británico y francés no han sido suficientemente informados de lo que pasaba. Para M. Chamberlain, como para los estados mayores británico y francés, la depuración de 1937 aparece sobre todo como el episodio de una rivalidad que desgarra al Ejército ruso, y les da la imagen de una Unión Soviética cortada en dos por odios y venganzas inexplicables" (Churchill, *La Segunda Guerra Mundial*, Círculo de bibliografía, 1965, vol. I, p.295-296).

El trotskista Deutscher raramente pierde la ocasión para denigrar a Stalin. Por lo tanto, aunque afirma que en la base de los procesos de Moscú, sólo hay una "conspiración imaginaria", se ve obligado a escribir a propósito de la ejecución de Tujachevski: "Todas las versiones no estalinianas concuerdan sobre un punto: los generales proyectaban un golpe de Estado. Lo hacían por razones personales y sobre su propia iniciativa, sin haberse concertado antes con ninguna potencia extranjera. El episodio de este golpe de Estado debía ser una revuelta contra el palacio del Kremlin y debía acabar con el asesinato de Stalin. Una operación militar decisiva estaba igualmente proyectada fuera del Kremlin, la toma por asalto del cuartel general de la GPU. Tujachevski era el alma de la conspiración. (...) Era pues él solo, de todos los jefes militares y civiles de la época, el que, por muchas consideraciones, se parecía al Bonaparte original y que habría podido jugar un papel de Primer Consul ruso. El comisario político en jefe del ejército, Gamarik, que más tarde se suicidó, formaba parte del complot. El general Yakir, comandante de Leningrado, debía asegurar la cooperación de la guarnición. Los generales Uborevirch, comandante de la Academia militar de Moscú, Primatov, adjunto de Budionny a la cabeza de la caballería, y algunos otros, estaban comprometidos en el complot" (Deutscher: *Stalin* éd. Gallimard. 1973, p.385-386). Deutscher, anticomunista consecuente, hasta cuando acepta la verdad del complot de Tujachevski, se da prisa en subrayar las "buenas intenciones" de los organizadores del complot, que querían "salvar al ejército y al país de la locura terrorífica provocada por las purgas" y asegura a sus lectores que Tujachevski no se movía "en interés de Alemania"... (Deutscher, p.10). El nazi León Degrell, en un escrito de 1977, hace referencia al caso Tujachevski en estos términos: "¿Quién en la Francia de la Revolución, pudo haber pensado, durante los

crímenes del Terror, que surgiría, poco después, un Bonaparte que enderezaría, con su puño de hierro, la Francia caída al fondo del abismo? ¡Algunos años más, y este Bonaparte estuvo próximo a crear una Europa unida!"

"Un Bonaparte ruso también pudo surgir. El joven mariscal Tujachevski que Stalin mató bajo los consejos de Benés, tenía esa talla en 1937" (Narvaez Luis, *Degrell me ha dicho*, Faceta de Degrell, Ed. de Baucens, Bruselas, 1977. p.360-361). Reproducimos también la opinión de Molotov, el único miembro del Buró Político de 1953 que, con Kaganovitch, no ha renegado jamás de su pasado revolucionario. En el curso de los años 80, recordando la situación del año 1937, cuando la depuración se puso en marcha "Reinaba una tensión extrema. Durante este período, era necesario actuar sin la más mínima piedad. Creo que estaba justificado. Si Tujachevski, Yakir y Zinoviev hubiesen lanzado sus operaciones en tiempos de guerra, hubiese habido una lucha extremadamente dura, el número de víctimas habría sido colosal. ¡Colosal! Los dos lados habrían estado condenados al desastre. Tenían alianzas que se remontaban hasta con Hitler. Y lejos, Trotski tenían lazos parecidos. No podíamos tener dudas. Hitler era un aventurero y Trotski también, los dos tenían rasgos parecidos. Y los derechistas, Bujarin y Rykov, estaban unidos a ellos. Y, seguro, otros muchos dirigentes militares". (Tchuchev Félix, *Ciento cuarenta conversaciones con Molotov* Ed. Terra, Moscú, 1991 (en ruso), p.413).

La tendencia militarista y bonapartista

En un estudio financiero del ejército americano y realizado en el marco de la Rand Corporation, Román Kolkowicz analizó, desde el punto de vista reaccionario reinante en los servicios de Inteligencia militar, las relaciones entre el Partido y el Ejército en la Unión Soviética. Es interesante hacer notar como defiende todas las tendencias al profesionalismo, al apoliticismo, al militarismo y a los privilegios que se desarrollaron, desde los años 20, en el seno del Ejército Rojo. Y, está claro que Kolkowicz echa la culpa a Stalin por haber reprimido estas tendencias burguesas y militaristas.

Después de haber descrito como Stalin ha definido, en el curso de los años 20, el estatuto del Ejército en la sociedad socialista, Kolkowicz escribe: "El Ejército Rojo salió de este proceso como un agregado de la élite del Partido en el poder; se les prohibía a los oficiales su entera autoridad, necesaria para practicar la profesión militar; estaban vigilados en un estado permanente de incertidumbre sobre su carrera y la comunidad militar, que tiende a la exclusividad, era mantenida abierta a la fuerza, gracias a un sistema elaborado de control y de adoctrinamiento". "Stalin comenzó un programa masivo para asegurar armas al Ejército soviético, equipos y una logística moderna, pero le faltó preocuparse por la tendencia de los militares hacia el elitismo y la exclusividad, una propensión que crece con su renacimiento profesional. Esta desconfianza era tan dominante que en el momento en que el peligro inminente de guerra se presentaba en Europa, Stalin golpeó a los militares durante las purgas masivas de 1937. (...) Encerrados por todos los lados por la policía secreta, los órganos políticos y las organizaciones del Partido y del Komsomol, la libertad de acción de los militares se encontraba severamente limitada".

Es interesante anotar lo que el Ejército americano "detesta" más del Ejército Rojo: la formación política ("adoctrinamiento") y el control político (por los órganos políticos, el Partido, el Komsomol y la Seguridad del Estado). En revancha, el Ejército americano ve con buenos ojos las tendencias a la autonomía y a los privilegios de los oficiales superiores ("elitismo") y el militarismo ("la exclusividad").

Las Purgas son analizadas por Kolkowicz como una etapa en la lucha del Partido, dirigida por Stalin contra las tendencias "profesionalistas" y bonapartistas entre los oficiales superiores. Estas corrientes burguesas sólo se han podido imponer después de la muerte de Stalin. "Con la muerte de Stalin y la división en el seno de la dirección del partido que le siguió, los mecanismos de control se fueron debilitando y los intereses y valores propios de los militares se expresaban abiertamente. En la persona del mariscal Zhukov, amplios sectores del ejército encontraron su portavoz. Zhukov logró desembarazar a la élite militar del control "invasor" de los órganos políticos; introdujo una estricta disciplina y la separación de los grados militares y pidió la rehabilitación de los dirigentes militares depurados y el castigo de los que les habían atormentado" (Roman Kolkowicz, *The soviet military and the communist party*, Princeron University Press. 1967, p.343-344). Zhukov fue el brazo armado de Khruschev durante los dos golpes de Estado en 1953 (el proceso Beria) y en 1957 (el proceso Molotov-Malenkov-Kaganovitch).

Vlassov

Pero, ¿no es aberrante suponer que generales del Ejército Rojo hayan podido tomar en consideración el colaborar con Hitler? Si no eran buenos comunistas estos militares, al menos ¿no eran ni nacionalistas?

A estas preguntas, respondemos en primer lugar por una contra-pregunta. ¿por qué esta hipótesis es más aberrante en la Unión Soviética que en Francia, por ejemplo? El hundimiento del capitalismo en la URSS y la dura lucha de clases contra la burguesía, ¿no constituían para todas las fuerzas nostálgicas de la libre empresa, motivo suplementario para colaborar con el "capitalismo dinámico" alemán? El mariscal Pétain, el vencedor de Verdún, ¿no era, acaso el símbolo del patriotismo francés? El general Weygand y el almirante Darlan, ¿no eran

los defensores encarnizados del colonialismo francés? No obstante, llegaron a ser personajes clave del colaboracionismo francés.

Y la guerra mundial, ¿no ha demostrado que esta misma tendencia existía completamente entre ciertos oficiales soviéticos?

El general Vlassov jugó un papel importante en la defensa de Moscú, en 1941. Hecho prisionero en 1942 por los alemanes, se pasó a su lado. Pero fue sólo el 16 de septiembre de 1944, después de una entrevista con Himmler, cuando recibió la autorización oficial de crear su "Ejército de Liberación Ruso", mientras que ya en 1943 había formado su primera división. Otros oficiales prisioneros se pusieron también al servicio de los nazis, de los que damos a continuación sus nombres.

El mayor general Trukhin, jefe de la sección operacional del Estado Mayor de la región del Báltico, profesor de la Academia del Estado Mayor general. El mayor general Malychkin jefe del Estado Mayor del 19º Ejército. El mayor general Blagovechtchenski, comandante de brigada; Chapovalov, comandante de tiradores, y Meandrov. El comisario de brigada Jilenkov, miembro del Consejo militar de la 32° Ejército. Los coroneles Maltzev, Zvérev, Nérianin y Buniatchecho, comandantes de la 389° división blindada. El capitán Bytchkov y el comandante Domanov (*Tiempos Nuevos*, nº 43, 1990, p.36-39).

Para justificar su deserción al lado de los nazis, Vlassov publicó la carta abierta: *¿Por qué me he comprometido en la lucha contra el bolchevismo?* Lo que dice en la carta es extremadamente instructivo.

En primer lugar, su crítica del régimen soviético se parece como dos gotas de agua a las difundidas tanto por Trotski, como por la derecha occidental. "Veía que el obrero ruso llevaba una vida penosa, que los campesinos habían estado metidos por la fuerza en los koljoses, que millones de rusos desaparecían, detenidos sin ninguna forma de proceso. (...) El sistema de los comisarios desmantelaba al Ejército Rojo. La irresponsabilidad, la vigilancia, el espionaje hacían del mando un juguete en las manos de los funcionarios del partido tanto de civil como con uniforme. (...) Millares de los mejores comandantes, incluyendo los mariscales, han sido detenidos y fusilados". Se notará en este propósito, que Vlassov era partidario del ejército profesional, celoso de la autonomía militar, de deshacerse del control del Partido, exactamente como lo quería el estudio del Ejército americano que hemos citado más arriba.

Después Vlassov explica cómo su derrotismo lo ha llevado a unirse a los nazis. Veremos más adelante que la propaganda derrotista había sido llevada con encarnizamiento por Trotski y los trotskistas. "Veía que la guerra estaba a punto de perderse por dos razones: a causa del rechazo del pueblo ruso a defender el poder bolchevique y al sistema de violencia que había creado, y a causa de la dirección irresponsable del Ejército". Finalmente, con el lenguaje "anticapitalista" utilizado por los nazis, Vlassov explica... que la Nueva Rusia debe integrarse en el sistema capitalista e imperialista europeo. "(Es necesario) construir una Rusia Nueva, sin bolcheviques y sin capitalistas. (...) Los intereses del pueblo ruso se han sabido siempre armonizar con los del pueblo alemán, con los intereses de todos los pueblos de Europa. El bolchevismo ha aislado al pueblo ruso de Europa con un muro impenetrable" (*Tiempos Nuevos*, n° 43, 1990, p.36-39).

Soljenitsin

Queremos abrir aquí un breve paréntesis sobre la obra de Soljenitsin.

En 1989, el periódico belga de la IV Internacional trotskista aconsejaba a sus jóvenes lectores que quisieran familiarizarse con los "horrores" del estalinismo, la lectura de dos autores: Soljenitsin y Conquest. Tres años más tarde, hemos encontrado en el periódico del partido fascista "Vlaams Blok" un artículo consagrado al comunismo. Se podía leer que ningún hombre sensato podía reclamarse del comunismo, después de que Soljenisin y Conquest nos han revelado toda la verdad sobre la barbarie inherente a ese sistema...

La construcción del socialismo, que encarnaba los intereses de la gran mayoría de la población soviética, ha debido realizarse a través de luchas muy encarnizadas contra un cinco a un diez por ciento de la población de explotadores del viejo régimen y de los que sufrían la influencia de las antiguas y nuevas fuerzas reaccionarias. De toda la población sólo de un 5 a un 10% se oponían al socialismo de forma consecuente, en total unas 8 o 10 millones de personas... La industrialización socialista, la colectivización de la agricultura, la revolución cultural, la depuración y finalmente la resistencia antifascista, han sido cinco batallas de una envergadura histórica, que han opuesto a las masas obreras y trabajadoras de un lado y a las antiguas clases explotadoras y al imperialismo del otro.

Aceptemos por un instante la hipótesis de que unos 15 millones de personas experimentaron, de una u otra forma, la represión en el curso del gigantesco seísmo humano de los años treinta y cuarenta en la Unión Soviética. Todo el abanico de los adversarios del socialismo, desde Hitler a Bush, han pintado con brocha gorda la suerte miserable y los sufrimientos intolerables de los que fueron reprimidos por el socialismo naciente.

El maestro de todas estos "pintores" es Soljenitsin, la voz autorizada del 5% de zaristas, especuladores, kulaks, mafiosos y de futuros vlassovianos. Una frase resume a su panfletario *El Archipiélago Gulag*, obra maestra de este contrarrevolucionario irreductible: "Decidme, ¿Stalin pertenece al movimiento comunista universal? Porque, según yo, no se eleva más allá del Código criminal. ¿Es que los pueblos del mundo entero se

acuerdan de él con afecto? Mas, no aquellos que él enterró, a quienes ha hecho marchar con el látigo" (Soljenitsin, *El Archipiélago*, 1974, Tomo I, p.312).

Soljenitzin, literato zarista, vivió un dilema cruel durante la ocupación nazi. Como chovinista, detestaba a los invasores alemanes. Pero, aborrecía al socialismo con una pasión bastante más feroz. También tuvo tiernos pensamientos hacia el general Vlassov, el más célebre de los colaboracionistas nazis. Si Soljenitsin lamentaba sólo algo, el coqueteo de Vlassov con Hitler, proclamó ardorosamente su odio hacia el bolchevismo.

¿El general Vlassov colaboró con los nazis después de ser hecho prisionero? Soljenitsin se esfuerza por explicar y justificar su traición. Y escribió: "Cierto, ¡ha habido traición a la patria! Cierto, ha habido un abandono pérfido y egoísta. Pero por parte de Stalin: impericia e incuria en la preparación de la guerra, desconcierto y cobardía en su mando, sacrificio absurdo de ejércitos y de cuerpos de ejército, con el único fin de salvar su uniforme de mariscal. ¿Hay una traición más amarga por parte de un comandante supremo?" (*Archipiélago*, T-I p.187).

¿Hubo rusos que se alistaron en el ejército nazi para combatir al pueblo soviético? Pero -dice Soljenitsin-, ¡fue el régimen criminal de Stalin quien los empujó! "Sólo en última extremo, en el colmo de su desesperación, el odio insaciable hacia el régimen soviético, les condujo a las "unidades Vlassov" (Idem, p.189) Por otra parte, dice Soljenitsin, los colaboracionistas eran más anticomunistas que pro-nazis. "Sólo fue en el otoño de 1944 que se empezaron a constituir las divisiones vlassonianas integralmente rusas. El primero y el último actos de independencia de estas divisiones Vlassov fue la de asestar un golpe... ¡a los alemanes! Vlassov dio la orden a sus divisiones de pasarse al lado de los checos sublevados" (Idem, p.191). Fábula que ha sido repetida por todos los criminales nazis de los diferentes países: ¡cuando los fascistas alemanes estaban en vísperas de su derrota, todos sus colaboradores han "descubierto" su vocación "nacional e independiente" y han recordado su "oposición" a los alemanes, para encontrar protección bajo las alas protectoras del imperialismo USA!

Soljenitzin no reprocha a los alemanes que fueran fascistas, incluso que fueran fascistas bestiales y miopes. Si hubiesen sido inteligentes, los nazis alemanes habrían reconocido el valor de sus hermanos de armas rusos y les hubiesen dado una cierta autonomía. "Con una miopía y un engreimiento obtuso, los alemanes, a los nuestros (a los vlassovianos) sólo les permitieron morir por el Reich, sin permitirles pensar en un destino ruso independiente" (Idem, p.193).

Cuando la guerra aún causaba estragos y el nazismo estaba lejos de ser derrotado definitivamente, ¡Soljenitsin empezaba ya a preocuparse por la suerte "humana" de los criminales vlassovianos detenidos! Describe una escena después de la limpieza de una bolsa nazi en territorio soviético. "Apercibí a un hombre a pie vestido con un pantalón alemán, arqueado, desnudo, la cara, el pecho, los hombros y la espalda todo ensangrentado. Se expresaba en un ruso sin acento, me llamaba para que le ayudase. Un sargento le hacía avanzar delante de él a golpes de látigo. Pues bien, tuve miedo de defender a este vlassoviano contra el sargento de las Sección especial. (...) Esta imagen ha quedado para siempre grabada en mis ojos. Porque es casi el símbolo del Archipiélago Gulag, con el que podría ilustrar la portada de este libro" (Idem, p.189-190). Deberíamos agradecerle a Soljenitsin esta confesión desconcertante: ya que el hombre que encarnaba mejor a los "millones de víctimas del estalinismo", ¡era precisamente un colaborador de los nazis!

Una organización clandestina anticomunista en el Ejército Rojo

En general, las depuraciones en el Ejército Rojo son presentadas como actos de represión ciega, marcados por la locura y la arbitrariedad; estos procesos habrían sido montados pieza a pieza, de manera diabólica, solo para asegurar la dictadura personal de Stalin.

¿Qué hay de ello en realidad? Un ejemplo concreto y excesivamente interesante permite captar ciertos aspectos esenciales. Un coronel del Ejército soviético, G.A. Tokaïev, se pasó a los ingleses en 1948. Escribió un libro titulado *Camarada X*, verdadera mina de oro para el que busca captar la complejidad de la lucha en el seno del partido bolchevique (Tokaïev G. A: *Camarada X*, Harvill Press, Londres, 1956). Ingeniero en mecánica especialista en aeronáutica, Tokaïev fue, de 1937 a 1948, secretario político de la mayor rama del Partido en la Academia de las Fuerzas Aéreas Zhukosski. Estaba, pues, entre los cuadros superiores (Tokaïev, p.84). Cuando entró en el Partido en 1931, con 22 años, Tokaïev era ya miembro de una organización anticomunista clandestina. ¡A cuya cabeza se encontraba un oficial superior del Ejército Rojo, miembro influyente del C.C. del Partido bolchevique! El grupo de Tokaïev tenía conferencias secretas, adoptaba resoluciones y enviaba emisarios a todas las partes del país.

A través de su libro, desarrolla las ideas políticas de su grupo clandestino. Aún teniendo en la cabeza los recientes desarrollos en la Unión Soviética, la lectura de los principales puntos del programa adoptado por esta organización anticomunista clandestina nos permite formular la conclusión siguiente: el programa anticomunista, adoptado por los conspiradores en 1931-1941, y por el cual corrían el riesgo de ir a parar a un piquete de ejecución en caso de ser descubiertos, este mismo programa salió del armario y fue enarbolado como un estandarte desde 1985 por el nuevo secretario general del partido, el señor Gorbachov...

Pero, examinemos todo esto de más cerca. Tokaïev se presenta en primer lugar como "un liberal y demócrata revolucionario" (Tokaïev, p.1). "Éramos -afirma él- enemigos de todo aquel que pensase dividir el mundo en "nosotros" y "ellos", en comunistas y anticomunistas" (Tokaïev, p.5).

El grupo Tokaïev "proclama el ideal de la fraternidad universal" y considera al cristianismo "como uno de los grandes sistemas de valores humanos universales" (Tokaïev, p.220).

El grupo Tokaïev era partidario del régimen burgués instalado por la revolución de Febrero. "La revolución de Febrero representaba al menos un fulgor de democracia que indicaba una fe latente en la democracia entre los hombres de la calle" (Tokaïev, p.75).

En el grupo de Tokaïev, se hacía circular un periódico de los mencheviques en el extranjero *Sozialistichesky Vestnik*, y el libro del menchevique G. Aaronson *El alba del terror Rojo* (Tokaïev, p.8). Tokaïev reconoce el parentesco de su organización y la socialdemocracia internacional. "El movimiento democrático revolucionario está próximo a los socialistas democráticos. He trabajado en estrecha cooperación con muchos socialistas convencidos, como Kurt Schumacher. Hombres como Attlee, Bevin, Spaark y Blum significaban mucho para la humanidad" (Tokaïev, p.45).

Tokaïev luchaba también, por los "derechos del hombre", ¡de todos los anticomunistas, claro!. "A nuestros ojos, no había tarea más urgente e importante para la URSS que la lucha por los derechos del hombre, del individuo" (Tokaïev, p.15). El multipartidismo y la división de la URSS en repúblicas independientes eran los dos puntos esenciales del programa de los conspiradores.

El grupo de Tokaïev, en donde la mayoría de sus miembros eran aparentemente nacionalistas de la región del Cáucaso, basaban su acuerdo con un plan de Yenukidze que "ambicionaba la destrucción del estalinismo hasta sus raíces y reemplazar a la URSS reaccionaria de Stalin por una "unión libre de pueblos libres". El país sería dividido de golpe en diez regiones naturales: los Estados Unidos del Cáucaso del Norte; la República Democrática Ucraniana, la República Democrática de Moscú, de Siberia, etc." (Tokaïev, p.21).

En el curso del año 1939, estudiaban un plan para derribar al gobierno de Stalin. El grupo Tokaïev se preparó para "buscar un apoyo exterior, en particular de la II Internacional, y de elegir una nueva Asamblea Constituyente cuya primera medida sería poner fin al sistema de partido único" (Tokaïev, p.160).

El grupo clandestino de Tokaïev se empeñó en una lucha a muerte contra la dirección del Partido. "En el curso del verano de 1935, nosotros los opositores, militares y civiles, nos dábamos plena cuenta de que nos habíamos metido en una lucha a muerte" (Tokaïev, p.17).

En fin, Tokaïev es de la opinión que Inglaterra "es el país más libre y más democrático del mundo" (Tokaïev, p.189). Y sobre la Segunda Guerra mundial: "Mis amigos y yo mismo éramos grandes admiradores de los EE.UU." (Tokaïev, p.274). Es bastante asombroso ver que, tenemos ahí, casi punto por punto, el programa del señor Gorbachov. A partir de 1985, las ideas que defendían entre 1931-1941 las organizaciones anticomunistas clandestinas, han aflorado a la cabeza del Partido. Gorbachov ha denunciado la división del mundo entre socialismo y capitalismo y se ha convertido a los "valores universales". El acercamiento con la socialdemocracia, Gorbachov la predicó abiertamente a partir de 1986. El multipartidismo fue una hecho en la URSS en 1989. Lo que la Revolución de Febrero había aportado a Rusia como "la esperanza democrática", Eltsin acaba de recordárselo al señor Chirac. La transformación de "la Unión Soviética reaccionaria" en una Unión de Repúblicas libres, ha sido realizada...

¿Quiénes formaban parte del grupo clandestino de Tokaïev?

Se trataba esencialmente de oficiales del Ejército Rojo, a menudo de jóvenes oficiales salidos de las Academias militares. Y su jefe -del que no citaron nunca su nombre verdadero-, el "Camarada X", era un oficial superior, miembro del Comité Central a lo largo de los años treinta y cuarenta.

Riz, capitán-teniente en las Fuerzas Navales, fue el jefe del movimiento clandestino en la Flota del mar Negro. Cuatro veces expulsado del Partido y cuatro veces readmitido (Tokaïev, p.6).

El general Osepyan -¡vicejefe de la Administración política de las Fuerzas Armadas!-, y Alksnis estaban entre los principales responsables de la organización clandestina. Todos ellos muy ligados al general Kashirin. Estos tres últimos fueron detenidos y ejecutados en el proceso Tujachevski (Tokaïev, p.118). Algunos otros nombres: El teniente coronel Gaï, muerto en 1936. El coronel Kosmodemyansky que "había iniciado una tentativa heroica demasiado prematura para hundir a la oligarquía de Stalin" (Tokaïev, p.215). El coronel-general Todorsky, jefe de la Academia Zhukovsky y Smolensky, comisario de división, vicejefe de la Academia, responsable de los asuntos políticos (Tokaïev, p.28).

En Ucrania, el grupo se apoyaba en Nikolaï Generalov, al que Tokaïev reencontró en 1931 durante una reunión clandestina en Moscú, y en Lentzer. Los dos fueron detenidos en Dniepropetrovst en 1936 (Tokaïev, p.9 y 47).

Katya Okman, la hija de un viejo bolchevique, que entró en conflicto con el Partido a principios de la revolución, y Klava Yeryomenko, ucraniana, viuda de un oficial de la aviación naval de Sebastopol, aseguraban los contactos a través de todo el país. Cuando la depuración del grupo de Bujarin (el "desviacionismo de derecha") y del mariscal Tujachevski, la mayor parte del grupo de Tokaïev fue detenido y fusilado. "Los círculos

próximos al "Camarada X" fueron casi completamente diezmados. La mayor parte detenidos en relación a la ,desviación derechista, " (Tokaïev, p.84).

Nuestra situación, dice Tokaïev, era trágica. Uno de los cuadros, Belinsky, remarcó que nos estábamos equivocando creyendo que Stalin era un incapaz que no podría realizar jamás la industrialización y el desarrollo cultural. Riz le replicó que estaba equivocado, que de lo que se trataba era de una lucha de generaciones y que lo que había que hacer era prepararse para el después de Stalin..." (Tokaïev, p.75) Siendo ellos mismos una plataforma anticomunista, la organización clandestina de Tokaïev mantenía estrechos contactos con las fracciones de los "comunistas-reformistas" en el seno de la dirección del Partido.

En junio de 1935, Tokaïev fue enviado al Sur. Nos hace en su libro algunas revelaciones a propósito de Yénukidze y de Shédboldayev, dos bolcheviques "estalinistas", considerados corrientemente como víctimas típicas de la arbitrariedad de Stalin. "Una de las tareas era intentar prevenir un ataque contra ciertos dirigentes de la oposición del mar de Azov, del mar Negro y del Cáucaso Norte, en donde el jefe era B.P. Sheboldayev, el Primer secretario del Comité del Partido y miembro del Comité Central. Nuestro movimiento no estaba completamente de acuerdo con el grupo Sheboldayev-Yenukidze, pero sabíamos lo que hacían y el "Camarada X" consideraba que era nuestro deber revolucionario ayudarles en un momento de riesgo. Teníamos nuestras divergencias sobre detalles, pero se trataba de hombres valientes y honorables, que en muchas ocasiones habían salvado a miembros de nuestro grupo, y que tenían una suerte considerable en acertar" (Tokaïev, p.6). En 1935 "mis contactos personales me daban la posibilidad de tener acceso a ciertos documentos muy secretos del Servicio Central del partido y que informaban sobre "ABU" Yenukidze y su grupo. Los papeles nos ayudaron a descubrir lo que los estalinistas sabían sobre todos los que trabajábamos contra ellos" (Tokaïev, p.17). "Yenukidze era un comunista convencido pero del ala derecha. En los años 30, era probablemente el hombre más animoso en el Kremlin. El conflicto abierto entre Stalin y Yenukidze databa, de hecho, de la ley del 1º de diciembre de 1934, que siguió inmediatamente al asesinato de Kirov" (Tokaïev. p.18). "Yenukidze toleraba, bajo mano, a un puñado de hombres que eran técnicamente eficaces y útiles a la comunidad, pero que eran anticomunistas" (Tokaïev, p.20).

Yenukidze fue puesto en residencia vigilada a mediados de 1935. El teniente coronel Gaï, dirigente de la organización de Tokaïev, organizó su huida. En Rostov sobre el Don, tuvieron una reunión con Sheboldayev, Primer secretario del Comité del Partido de la región Azov-Mar Negro, con Pivovarov, el presidente del Soviet de la región y con Larin, el Primer ministro. Después Yenukidze y Gaï continuaron hacia el sur, pero fueron sorprendidos por la KGB cerca de Bakú. Gaï mató a dos hombres y después se suicidó" (Tokaïev, p.22).

El segundo grupo de oposición con el que la organización Tokaïev tuvo encuentros fue el de Bujarin. Sus relaciones han sido descritas más arriba. Tokaïev afirma que su grupo mantenía contactos estrechos con otra fracción que estaba en la cabeza del Partido, la del Jefe de la Seguridad, Yagoda."Conocíamos el poder del jefe de la NKVD, Yagoda, en su papel, no de servidor, sino de enemigo del régimen" (Tokaïev, p.7). Tokaïev dice que Yagoda protegió a muchos de sus hombres que estuvieron en peligro. Cuando la detención de Yagoda, todos los lazos del grupo Tokaïev con la dirección de la Seguridad se perdieron. Para su movimiento clandestino, fue un golpe muy duro... "El NKVD, ahora dirigido por Ejov, daba pasos adelante. El Buró Político restringido había penetrado las conspiraciones del grupo Yenukidze-Sheboldayev y el grupo Yagoda-Zelinsky, y había roto los contactos de la oposición con las instituciones centrales de la policía política." "Yagoda fue despedido del NKVD y perdimos un eslabón importante para nuestro servicio secreto de oposición" (Tokaïev, p.63).

¿Cuales eran las intenciones, los proyectos y las actividades del grupo Tokaïev?

"Mucho antes de 1934 -dice Tokaïev-, nuestro grupo tenía el proyecto de asesinar a Kirov y a Kalinin, Presidente de la Unión Soviética. Finalmente, fue otro grupo quien ejecutó la operación contra Kirov, un grupo con el cual estábamos en contacto" (Tokaïev, p.2). "En 1934, hubo una conspiración para comenzar una revolución deteniendo a todos los estalinistas reunidos en el curso del XVII° Congreso del Partido" (Tokaïev, p.37). Una camarada del grupo, Clava Yeryomenko, había propuesto, a mediados de 1936, matar a Stalin. Conocía a oficiales de la guardia de Stalin. El "Camarada X" lo rechazó, porque habían habido ya 15 tentativas sin éxito, que habían causado numerosas pérdidas (Tokaïev, p.49). "En agosto de 1936 mi conclusión era que deberíamos hacer preparativos inmediatos para una insurrección armada general. Estaba seguro, en esa época, como lo estoy hoy en día, de que si el Camarada X hubiese lanzado un llamamiento a las armas, habría tenido el apoyo directo de muchos de los grandes hombres de la URSS. En 1936, Alknis, Yegorov, Osepyan y Kashirin le hubiesen apoyado" (Tokaïev, p.48). Hay que remarcar que todos estos generales fueron ejecutados como consecuencia de la conspiración de Tujachevski. Tokaïev piensa que ellos tenía en 1936 suficientes hombres en el Ejército como para realizar un golpe de Estado y de que con Bujarin aún vivo, podría haber conseguido el apoyo de los campesinos. "Uno de nuestros pilotos", dice Tokaïev, "había sometido al Camarada X y a Alksnis y Osepyan su plan para bombardear el mausoleo de Lenin y el Buró Político" (Tokaïev, p. 34). "El 20 de noviembre de 1936, en Moscú, el "Camarada X", durante una reunión clandestina de 5 miembros, propuso a Démocratov asesinar a Ejov durante el VIII° Congreso extraordinario de los Soviets" (Tokaïev, p.64). "En abril de 1939, organizamos un congreso de dirigentes de la oposición clandestina. Al lado de demócratas revolucionarios, habían socialistas y militares de la oposición "de derechas" (bujarinistas). Adoptamos por

primera vez una resolución que definía al estalinismo como un fascismo contrarrevolucionario, una traición fascista a la clase obrera. La resolución fue inmediatamente comunicada a personalidades eminentes del Partido y del gobierno y conferencias similares fueron organizadas en otros centros. También evaluamos la suerte que podía tener una insurrección armada contra Stalin en un futuro inmediato" (Tokaïev, p.156). Se nota que el tema: "el bolchevismo es igual al fascismo" ha quedado como un común denominador, desde los años 30, tanto para todos los complotistas militares soviéticos, como para los trotskistas, la socialdemocracia y también para la derecha católica occidental.

Poco después, Tokaïev discute con un oficial superior del distrito militar de Leningrado, llamado Smolninsky en la clandestinidad, de la posibilidad de un atentado contra Jdanov (Tokaïev, p.156-157).

A principios de 1941, algunos meses antes de la guerra, hubo otra reunión, en donde los conspiradores discutieron la cuestión de un atentado contra Stalin en caso de guerra. Finalmente, decidieron que no era oportuno. En primer lugar, no tenían ya suficientes hombres para dirigir el país. Y, "en segundo lugar -dice Tokaïev-, en este momento, las masas no nos hubiesen seguido" (Tokaïev, p.160). Cuando estalló la guerra, la dirección del Partido propuso a Tokaïev (que hablaba alemán) ir a dirigir la guerra de los partisanos detrás de las líneas nazis. Los partisanos corrían, seguro, riesgos enormes. En este momento, el "Camarada X" decidió que Tokaïev no debía aceptar: "Debíamos, si era posible, quedarnos en los centros principales para estar prestos a la toma del poder, en el caso de que el régimen de Stalin se hundiese" (Tokaïev, p.183). "El ,Camarada X, estaba convencido de que para Stalin era cuestión de todo o nada. El problema estaba en que no podíamos considerar a Hitler como un libertador. Es el por qué, nos decía el "Camarada X", debemos estar preparados para el hundimiento del régimen de Stalin, pero no debemos hacer nada por debilitarlo." Este punto de vista había sido discutido durante una reunión clandestina, el 5 de julio de 1941 (Tokaïev, p.188). Después de la guerra, en 1947, Tokaïev fue encargado de discutir con el profesor alemán Tank, "especialista en aeronáutica, para convencerlo de venir a trabajar a la URSS". "Tank estaba dispuesto a trabajar sobre un avión de combate a reacción. Discutí este asunto con algunos hombres clave. Participábamos de la idea, que era errónea, de creer que los ingenieros aeronáuticos soviéticos no eran capaces de diseñar un bombardero a reacción, y de que tampoco estaba entre los intereses del país el que ellos lo hiciesen.

Según nuestra opinión, la URSS no estaba realmente amenazada por enemigos exteriores. Por esta razón, nuestros esfuerzos debían estar dirigidos hacia el debilitamiento y no hacia el reforzamiento del imperialismo monopolista soviético, con la esperanza de hacer posible una revolución democrática" (Tokaïev, p.352). Tokaïev reconoce aquí que el sabotaje económico es un medio de lucha por el poder. Estos ejemplos dan una idea de la actividad conspirativa de este grupo militar clandestino, escondido en el propio seno del Partido bolchevique, y de cómo sus supervivientes han podido ver sus "ideales" reconocidos desde la llegada al poder de Khruschev, y llevados hasta su realización completa por Gorbachov.

La depuración de 1937-1938

La depuración propiamente dicha fue decidida después de la puesta a punto de la conspiración militar de Tujachevski. El descubrimiento de un complot en la cabeza del Ejército Rojo, complot que tenía ligazones con fracciones oportunistas del Partido, provocó un verdadero pánico.

Desde hacia varios años, la dirección del Partido tenía la convicción de que la guerra con el fascismo era inevitable. El hecho de que los más altos jefes del Ejército Rojo y ciertos dirigentes del Partido elaborasen secretamente los planes de un Golpe de Estado produjo un verdadero choc. Los dirigentes bolcheviques tomaron conciencia de la gravedad del peligro interior y de sus relaciones con el exterior.

Stalin comprendió perfectamente que el enfrentamiento entre la Alemania nazi y la URSS costaría millones de vidas soviéticas. La decisión de eliminar físicamente a la 5ª columna no era un signo de "paranoia del dictador", como afirmaba la propaganda nazi, sino que mostraba la determinación de Stalin y del Partido bolchevique de hacer frente al fascismo con una lucha a muerte. Eliminando a la 5º columna, Stalin salvó la vida de varios millones de soviéticos. De lo contrario, estos muertos hubiesen sido el precio suplementario a pagar, en caso de agresión exterior debido a los sabotajes, provocaciones y traiciones interiores.

En un capítulo anterior, hemos visto como la campaña contra el burocratismo en el Partido, sobre todo a niveles de las estructuras intermedias, tomó en 1937 una gran amplitud. En el curso del mismo año 1937, Yaroslavki atacó muy duramente al aparato burocrático. Afirmaba que en Sverdlovsk, la mitad de los miembros de los presídiums de las instituciones gubernamentales habían sido cooptados. El Soviet de Moscú sólo se reunía una vez por año. Algunos dirigentes no conocían ni de vista a sus subordinados. "Este aparato del Partido, que debería ayudar al Partido, se interpone a menudo entre las masas del Partido y los dirigentes del partido, reforzando, cada vez más, el alejamiento de los dirigentes de las masas" (Getty, p.137).

Getty escribió: "El Centro intentaba desencadenar una crítica contra el escalón medio del aparato, por medio de los activistas de la base. Sin la sanción oficial y la presión desde arriba, hubiese sido imposible para la base organizar y mantener solos un movimiento parecido contra sus superiores inmediatos" (Getty, p.155).

La actitud burocrática y arbitraria de los hombres de los aparatos provinciales estaba reforzada por el hecho de que estos últimos poseían virtualmente el monopolio en el terreno de la experiencia administrativa. La

dirección bolchevique animaba a la base en su luchar contra las tendencias burocráticas y burguesas. Getty dijo sobre ello: "El control popular desde abajo no era ingenuo; era más bien una tentativa vana, pero sincera, de utilizar a los militantes de base para hacer estallar a los aparatos cerrados de las regiones" (Getty, p.162).

A principios de 1937, un sátrapa como Rumiantsev, que dirigía la Región Occidental, un territorio tan grande como un Estado europeo, no había podido ser destronado por las críticas de la base. Fue cazado por arriba, por haber estado ligado al complot militar, en tanto que próximo a Uborevich. "Las dos corrientes radicales de los años 30 habían convergido en julio de 1937, y la turbulencia que le siguió destruyó a la burocracia. La campaña de Jdanov para hacer revivir al partido, y la caza a los enemigos de Ejov, se fusionaron para crear un "terror populista" caótico que limpió al partido. (...) El populismo antiburocrático y el terror policíaco destruyeron tanto a la burocracia como a los burócratas. El radicalismo había dado la vuelta a la máquina política y había destruido a la burocracia del partido" (Getty, p. 170-171).

La lucha contra la infiltración nazi y la conspiración militar se fusionó con la lucha contra el burocratismo y los empecinamientos feudales. Hubo una depuración revolucionaria desde arriba y desde abajo. La depuración comenzó por una decisión-cuadro, firmada el 2 de julio de 1937 por Stalin y Molotov. Ejov firmó enseguida las órdenes de ejecución, condenando a muerte a 75.950 personas cuya hostilidad hacia el poder soviético era conocida: criminales de derecho común, kulaks, contrarrevolucionarios, espías y elementos antisoviéticos. Los casos debían ser examinados por una troika compuesta por el secretario del Partido, el Presidente del Soviet local y el jefe de la NKVD. Pero, a partir de septiembre de 1937, los responsables de la depuración a nivel regional y los enviados especiales de la dirección introdujeron peticiones para aumentar la cuota de los elementos antisoviéticos a ejecutar.

La depuración se caracterizó a menudo por su ineficacia y anarquía. Hasta el punto de ser detenido por la NKVD de Minsk, el coronel Kutsner que tomó el tren para Moscú... ¡en donde recibió un puesto de profesor en la Academia Frunzé! Citando los testimonios de Grigorenko y de Ginzburg, dos adversarios de Stalin, Getty anota: "Una persona que sentía que su arresto era inminente, podía irse a otra ciudad y, por regla general, evitaba así el arresto" (Getty, p.178).

Secretarios regionales del Partido trataban de probar su vigilancia denunciando y expulsando a un gran número de cuadros inferiores y miembros ordinarios (Getty, p.178). Los opositores escondidos en el seno del Partido intrigaban para expulsar a un máximo de cuadros comunistas locales. Sobre este propósito, un oponente testimonió: "Intentamos expulsar a todos los militantes posibles del Partido. Expulsamos a personas aún cuando no había ninguna razón para hacerlo. Teníamos un sólo objetivo: aumentar el número de personas resentidas y así aumentar el número de nuestros aliados" (Getty, p.177).

Dirigir un país gigantesco, complejo y teniendo siempre grandes retrasos a recuperar, era una tarea de una dificultad extrema. En los múltiples dominios estratégicos, Stalin se concentraba en la elaboración de las líneas directrices generales. Después confiaba la puesta en aplicación a uno de sus adjuntos. Así, para poder aplicar las líneas directrices de la depuración, reemplazó a Yagoda -un liberal que se había pringado en los complots de los opositores-, por un viejo bolchevique de origen obrero, Ejov.

Pero, después de tres meses de depuración dirigida por Ejov, empezaron a encontrarse indicios de que Stalin no estaba satisfecho del desarrollo de la operación. En octubre, Stalin intervino para afirmar que los dirigentes económicos eran dignos de confianza. En diciembre de 1937, se celebró el vigésimo aniversario de la NKVD. Un culto a la NKVD, "vanguardia del Partido y de la revolución", se desarrollaba desde cierto tiempo en la prensa. Contra toda lo esperado, Stalin no apareció en el mitin central. Hasta diciembre, tres diputados comisionados de la NKVD fueron destituidos de sus funciones (Getty, p.185).

En enero de 1938, el C.C. publicó una Resolución sobre los desarrollos de la depuración. En ella se afirmaba la necesidad de la vigilancia y de la represión contra los enemigos y los espías. Pero, al mismo tiempo criticaba la "falsa vigilancia" de ciertos secretarios del Partido que atacaban a la base para proteger su propia posición. Empezaba así: "El pleno del C.C. del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética estima que es necesario llamar la atención de las organizaciones del Partido y a sus dirigentes sobre el hecho de que, dirigiendo en lo esencial sus esfuerzos hacia la depuración de sus filas de los agentes trotskistas y derechistas del fascismo, se cometen errores y perversiones serias que impiden la depuración del Partido de los agentes dobles, de los espías y saboteadores. A pesar de las directrices y de las advertencias repetidas del C.C., las organizaciones del partido adoptan, en numerosos casos, unas decisiones completamente erróneas, expulsan a comunistas partidarios, con una ligereza criminal" (*Resolutions...*, editada por McNeal, p.188). La Resolución señaló dos grandes problemas organizacionales y políticos que hacían desviar la depuración: la presencia de comunistas que buscaban únicamente hacer carrera y la presencia, entre los cuadros, de enemigos infiltrados.

"Entre los comunistas hay siempre un cierto número de carreristas que no han sido descubiertos ni desenmascarados. Estos buscan ganar influencia y conseguir promocionarse, recomendando expulsiones del Partido, reprimiendo a miembros del Partido; buscando, al mismo tiempo, protegerse contra las acusaciones eventuales de falta de vigilancia, reprimiendo de forma indiscriminada a miembros del Partido. (...) Este género de comunistas-carreristas, siempre en busca de favores, difunden de forma indiscriminada el pánico a propósito de los enemigos del pueblo; durante las reuniones del Partido, están siempre prestos a clamar a gritos la

expulsión de miembros del Partido por razones formalistas o sin razón alguna." "Además, en numerosos casos, estas "denuncias" han sido asumidas por enemigos del pueblo camuflados, saboteadores y agentes dobles, que montan -con el fin de crear provocación- acusaciones calumniosas contra miembros del Partido, y bajo la apariencia de "vigilancia reforzada", buscan la expulsión del Partido de comunistas honestos y abnegados. Con ello, desvían los golpes sobre sus propias personas, con el fin de retener las posiciones adquiridas en las filas del Partido. (...) Con estas medidas represivas, pretenden golpear a nuestros cuadros bolcheviques y crear una atmósfera enrarecida de sospechas en nuestras filas."

Ahora queremos atraer la atención sobre una estafa criminal cometida por Khruschev. En su *Informe Secreto*, consagró un capítulo entero a la denominada "gran purga". "Sirviéndose de una fórmula de Stalin", dijo, "provocadores se habían infiltrado en los órganos de la Seguridad" que, junto a "carreristas sin conciencia" sembraban el terror. ¡El lector se dará cuenta que estos son precisamente los dos tipos de elementos hostiles contra los cuales Stalin ha puesto en guardia desde enero de 1938! Khruschev pretende que estos provocadores y carreristas han podido servirse de las tesis de Stalin "cuando más nos aproximamos al socialismo, más enemigos tenemos", fórmula inventada en su totalidad por Khruschev (Lazitch, op.cit, p.8). Sí, hubo comunistas castigados injustamente, se han cometidos crímenes durante la depuración. Pero con una gran clarividencia, Stalin denunció todo esto cuando la operación estaba en curso desde hacia seis meses. ¡Dieciocho años más tarde, Khruschev tomará como pretexto esos actos criminales de los provocadores y carreristas, denunciados en la época por Stalin, para denigrar la propia depuración y para calumniar a Stalin!

Volvamos a la resolución de enero de 1938. Entre sus conclusiones, notemos esta: "Ha llegado el momento de comprender que, la vigilancia bolchevique consiste, sobre todo, en la capacidad de desenmascarar al enemigo, poco importa su inteligencia o su astucia, poco importa cómo usa su cobertura, y nunca, en las expulsiones indiscriminadas y "a la buena de Dios", de decenas y centenares de personas, de cada uno de los que logran tocar." (...) Es necesario, "poner fin a las expulsiones en masa del Partido de forma indiscriminada y adoptar un acercamiento realmente individualizado y diferenciado en las cuestiones de las expulsiones del Partido o de la reintegración de los expulsados como miembros con plenos derechos." "(...) Es necesario, "destituir de sus puestos y hacerlos responsables de sus actos a los dirigentes del partido que expulsan a miembros sin verificar cuidadosamente todos los materiales o que toman una actitud arbitraria hacia sus miembros" (Idem, p.190-194).

Tokaïev creía probable que fuesen los oponentes anticomunistas los que habían provocado estos excesos durante la depuración para desacreditar y debilitar al Partido. Sobre ello escribió: "El miedo a ser sospechosos de faltar a la vigilancia, empujaba a los fanáticos locales a denunciar, no sólo a los bujarinistas, sino también a los malenkovistas, a los ejovistas e incluso a los estalinistas. Seguro que no es imposible que esto haya sido llevado a cabo por los oponentes clandestinos (...) Beria, durante una reunión conjunta del Comité Central y del Comité de Control, celebrada en 1938, declaraba que si Ejov no era una agente nazi consciente, lo era involuntariamente, pues había transformado los servicios centrales de la NKVD en un nido de agentes fascistas" (Tokaïev, p.119). "Gardinashvili, uno de sus mejores contactos, tuvo una conversación con Beria justo antes que éste último fuese nombrado jefe de la policía. Gardinashvili preguntó a Beria si Stalin no veía el desconcierto causado por las ejecuciones; no se daba cuenta de que el reino del terror había sido llevado demasiado lejos y se convertía en antiproductivo; hombres altamente emplazados se preguntaban si los agentes nazis no habían entrado en la NKVD y utilizaban su posición para desacreditar a nuestro país. La réplica realista de Beria fue que Stalin era muy consciente de todo ello, pero que había una dificultad técnica: la pronta restauración de la normalidad en un Estado, controlado centralmente, de las dimensiones de la URSS era una tarea enorme. Además, existía el peligro real de guerra, y el gobierno debía mostrarse prudente cuando se trataba de conceder libertades" (Tokaïev, p.101).

La rectificación

El 11 de noviembre de 1938, Stalin toma una decisión categórica, para poner fin a los excesos aparecidos en el curso de la depuración. "Las operaciones generales llevadas a cabo para aplastar y destruir a los elementos enemigos realizada por los órganos del NKDV entre 1937-38, cuando el procedimiento de instrucciones y de juicios fue simplificado, no debía conducir a la aparición de numerosos y graves defectos en el trabajo de los órganos del NKVD y de la Fiscalía. Lo peor es que los enemigos del pueblo y los espías de los servicios secretos extranjeros han penetrado en los órganos del NKVD tanto a nivel central como local. Han intentado por todos los medios embrollar los informes de instrucción. Estos agentes deforman conscientemente las leyes soviéticas, proceden a arrestos masivos injustificados, al mismo tiempo que protegen a sus acólitos, sobre todo a los que han podido introducir en los órganos de la NKVD". "Los defectos absolutos e insoportables observados en el trabajo de los órganos del NKVD y de la Fiscalía sólo han sido posibles porque los enemigos del pueblo que han penetrado en los órganos de la NKVD y de la Fiscalía, han utilizado todos los medios para separar el trabajo de los órganos del NKVD y de la Fiscalía de los órganos del Partido, escapando al control y a la dirección del Partido y facilitando así para ellos mismos y para sus acólitos, la continuación de sus actividades antisoviéticas."

"El Consejo de los Comisarios del Pueblo y el Comité Central del PC(b) de la URSS, decide: 1º. Prohibir a los órganos del NKVD y de la Fiscalía efectuar toda operación masiva de arrestos y de deportaciones. (...) El

C.C. y el CC del PC(b) previenen a todos los funcionarios del NKVD y de la Fiscalía de que, por la menor infracción de las leyes soviéticas y de las directrices del Partido y del Gobierno, cada empleado, fuera de toda consideración personal, será objeto de persecuciones judiciales severas. V. Molotov, J. Stalin" (*Novedades de Moscú* nº 26, 30 de junio 1992, p.15).

Hay aún muchas controversias sobre el número de personas perjudicadas en el curso de la Gran Purga. Esto ha sido siempre el sujeto predilecto para la intoxicación nazi en principio y para la propaganda de la CIA después. Se puede suponer a lo que estas calumnias llegarán ahora que los anticomunistas han tomado el poder en la ex URSS. Según Rittersporn, en 1937-38, en el curso de la Gran Purga, hubo 278.818 expulsiones del Partido, que fueron mucho menores que en los años precedentes. En 1933, hubo 854.330 expulsiones; en 1934, se contaron 342.294 y en 1935 su número fue de 281.872. En 1936, hubieron 95.145 (Rittersporn, p.26-27). Mientras tanto, hay que subrayar que el carácter de las expulsiones fue completamente diferente en el curso de los diferentes períodos vistos. En la "la gran purga" fueron principalmente cuadros. En los años precedentes, elementos extraños a la causa comunista, criminales de derecho común, borrachos y elementos indisciplinados, constituyeron la base de los excluidos. Según Getty, de noviembre de 1936 a marzo de 1939, hubo al menos 180.000 expulsiones del Partido (Getty, p.176). Esta última apreciación tiene en cuenta el número de militantes reingresados.

Desde antes del pleno de enero de 1938, hubo 53.700 llamamientos contra las expulsiones. En agosto de 1938, se habían registrado 101.233 nuevos llamamientos. En este momento, sobre un total de 154.933 llamamientos, los comités del Partido habían ya examinado 85.273, de los cuales el 54% habían sido readmitidos (Getty, p.190). Nada demuestra mejor la falsedad de la afirmación de que la depuración fue un terror ciego y sin paliativos, organizado por un dictador irracional.

Conquest pretende que hubieron de 7 a 8 millones de detenciones entre 1837-38. En este momento, el número de obreros industriales no pasaba de 8 millones. Son cifrados por Conquest "fundándose, esencialmente, por las memorias de antiguos prisioneros, que afirman que del 4 al 5,5% de la población soviética fue encarcelada o deportada" (Rittersporn, p.258). Se trata de cifras fantaseadas, inventadas pieza a pieza por los enemigos del socialismo decididos a dañar al régimen por todos los medios. Sus "estimaciones" no están basadas sobre ningún material serio. "Por falta de datos materiales, todas las estimaciones, sin excepción, no tienen valor, y es muy difícil no estar de acuerdo con Brezezinski, cuando remarca que es imposible hacer estimaciones sin errores de centenares de miles y hasta de millones" (Getty, p.258). Queremos hacer aquí una pequeña incursión sobre el Gulag y abordar el problema más general del número de personas encerradas y muertas en los campos de trabajo correccionales. El nombre de Gulag significa administración principal de los campos. Armado de todas las ciencias estadísticas y de exploración, Robert Conquest ha hecho sabios cálculos: 5 millones internados en el Gulag al principio de 1934; más 7 millones detenidos durante las purgas de 1937-38, esto suman 12; es necesario deducir 1 millón de ejecutados y 2 millones de muertos por causas diversas durante estos dos años. Esto suma exactamente 9 millones de detenidos en 1939 "sin contar los de derecho común" (205).

Ahora, conociendo la amplitud de la represión, Conquest se pone a contar cadáveres. Entre 1939 y 1953, hubo una mortalidad anual media de "cerca del 10%. Entonces, durante estos años, el número de detenidos y arrestados poco más o menos estable, cerca de 8 millones. Lo que quiere decir que durante estos años, 12 millones de personas han sido asesinadas en el Gulags por el estalinismo. Los hermanos Medvedev, esos "comunistas" de la escuela de Bujarin-Gorbachov, por otra parte han confirmado, en lo esencial, estas cifras reveladoras: "Viviendo Stalin, habían de doce a trece millones de personas en los campos" Bajo Khruschev, que hizo "renacer las esperanzas de democratización", las cosas iban mucho mejor, bien entendido: el Gulag no habían mas que "dos millones de criminales de derecho común" (206).

Hasta aquí, ningún problema. Todo iba bien en casa de nuestros anticomunistas. Se les creía bajo palabra. Después la URSS ha estallado y los discípulos de Gorbachov han podido hacerse con los archivos soviéticos. En 1990, los historiadores soviéticos Zemskov y Dugin han publicado las estadísticas inéditas del Gulag. Contenían las llegadas y las salidas, consignadas hasta el último hombre. Consecuencia inmediata: estos libros de cuentas han permitido arrancarle la máscara científica a Conquest. En 1934, Conquest ha contado 5 millones de internados políticos. De hecho, sólo eran 127.000 y 170.000. El número exacto de todos los detenidos en campos de trabajo, políticos y de derecho común confundidos, eran 510.307. El conjunto de todos los detenidos, sólo habían entre un 25 y un 33% de políticos. Y es que... a estos últimos, Conquest les ha sumado 4,850.000... ¡Un pequeño detalle!

Anualmente, Conquest ha dicho que había una media de 8 millones de detenidos en esos campos. Y Medvedev de 12 a 13 millones. En realidad, el número de detenidos políticos ha oscilado entre un mínimo de 127.000 en 1934 y máximo de 500.000 durante los dos años de guerra de 1941-1945. Las cifras reales han sido pues multiplicadas por 16 a 26. Allí en donde se encontraban una media de 236.000 y 315.000 detenidos políticos, ¡Conquest se ha "inventado" 7,700.000 más! Seguramente un leve error estadístico marginal. Pero, ¡en nuestros libros escolares y en los periódicos, no encontramos la cifra real de los 271.000, pero SI la calumnia de 8,000.000!

Conquest, el estafador, pretende que en 1937-38, durante la "Gran purga", los campos se han llenado de 7 millones de "políticos", y que había habido 1 millón de ejecuciones y 2 de muertos. De echo, de 1936 a 1939, el número de detenidos en los campos ha aumentado en 447.789 personas (pasando de 839.406 a 1,317.196). Un factor de falsificación del 14. En dos años, los fallecidos se cifran en 115.922 y no en 2,000.000. Allí en donde 116.000 personas han fallecido por diversas causas, Conquest le adjunta 1,884.000 "víctimas de estalinismo".

El ideólogo de Gorbachov, Medvedev, hacia estado de cuentas de 12 a 13 millones de personas en los campos; bajo el liberal Khruschev, sólo quedaban 2 millones: y todos de derecho común. En realidad, del tiempo de Stalin, en 1951 -año que vió el mayor número de detenidos en los Gulag- habían 1,948.158 de derecho común, justos tantos como en el período Khruschev. El número real de los detenidos que habían colaborado con los nazis, 334.538 han sido condenados por traición.

Según Conquest, entre 1939 y 1953, hubo en estos campos un 10% de defunciones por año, un total de 12 millones de "victimas del estalinismo". Una media de 855.000 muertos por año. En realidad, la cifra real, en tiempo ordinario, es de 49.000. Conquest a inventado un plus de 806.000 muertos por año. Durante los 4 años de guerra, cuando la barbarie nazi ha impuesto condiciones insoportables a todos los soviéticos, la media de muertes era de 194.000. Así, en 4 años, los nazis han causado la muerte de unos 580.000 muertos, puestos sobre las espaldas de Stalin...

Werth, que denuncia las falsificaciones de Conquest, se esfuerza también por mantener, tanto como puede, el mito de los "crímenes estalinistas". "En 14 años (1934-47), un millón de muertos fueron registrados en un solo campo de trabajo". Así que, Werth, él también, ¡mete los 580.000 muertos suplementarios, debidos a los nazis, sobre la cuenta del socialismo!

Retornemos ahora a la depuración propiamente dicha: Una de la calumnias más corrientes, lanzadas tanto por los trotskistas como por los grupos de extrema derecha, afirma que la depuración intentó eliminar a la "vieja guardia bolchevique". En 1934, habían 182.600 "viejos bolcheviques" del Partido, es decir, militantes que habían ingresado lo más tarde en 1920. En 1939, se contaba con 125.000. La gran mayoría, el 69% seguían en el Partido. Hubo en el curso de cinco años una pérdida de 57.000 personas, o sea un 31%. Muchos habían muerto de causa natural, otros habían sido expulsados, otros incluso ejecutados. Está claro que los "viejos bolcheviques" cayeron, durante la depuración, no porque fuesen "viejos bolcheviques", sino a causa de su comportamiento político (Getty, p.176). Tomemos nota también, de la conclusión de Getty, al fin de su estudio sobre las Purgas: "Los datos materiales indican que la "Ejovhchina", (la Gran Purga) debe ser redefinida. No fue el resultado de una burocracia petrificada que eliminaba a disidentes y destruía a viejos revolucionarios radicales. De hecho, es posible que las Purgas fueran justamente todo lo contrario. No es imposible con los datos disponibles argumentar que las Purgas fueron una reacción radical y hasta histérica, contra la burocracia. Los funcionarios bien colocados fueron destruidos desde arriba y desde abajo, en una oleada caótica de voluntarismo y de puritanismo revolucionario" (209).

La burguesía occidental y la depuración

La depuración de 1937-38 consiguió globalmente su objetivo. Es verdad que hubieron no pocos errores y de desgastes que no eran posible evitar vista la situación interna del Partido. La mayoría de los hombres de la "quinta columna" nazi cayó durante la depuración. Y cuando los fascistas atacaron a la URSS, se encontraron con muy pocos colaboradores en el aparato del Estado y en el Partido.

Cuando uno oye a los socialdemócratas, a los demócratas-cristianos, a los liberales y a otros burgueses hablar del "terror absurdo" de Stalin, uno quisiera preguntarles en dónde estaban ellos y sus semejantes en 1940, cuando los nazis ocuparon Bélgica y Francia. La mayoría de ellos aquí, en nuestra nación, estaban denunciando la depuración de Stalin y apoyando activa o pasivamente al régimen nazi desde el día que fue instalado. Cuando los nazis ocuparon Bélgica, Henri De Man, presidente del Parido socialdemócrata belga, hizo una declaración oficial felicitando a Hitler y para anunciar que la llegada de las tropas nazis significaban ¡"La liberación de la clase obrera"! En su Manifiesto de junio de 1940, Henri Le Man escribió en nombre del Partido obrero belga: "La guerra ha arrastrado a la debacle al régimen parlamentario y la plutocracia capitalista en su susodicha democracia. Para las clases trabajadoras y para el socialismo, este hundimiento del mundo decrépito, lejos de ser un desastre, es una liberación. La vía está libre para las causas que resumen las aspiraciones del pueblo: la paz y la justicia social" (210).

En el curso de la historia, nos machaca los oídos con toda clase de ataques calumniosos contra Stalin, ¡y no somos capaces de recordar que el presidente del Partido socialista belga, gran crítico de la depuración estaliniana, aclamó a los nazis en Bruselas! Es un hecho bien establecido que no sólo Henri De Man, sino también Achille Van Acker, futuro Primer ministro de la Bélgica "democrática", colaboraron con los nazis desde su entrada en Bruselas. Cuando uno oye a estas personas decir que la depuración organizada por Stalin era "criminal" y "absurda", uno lo comprende. Ellos que se preparaban a colaborar con los nazis, eran de la misma familia que la mayor parte de las "víctimas de la depuración". En Francia también, la gran mayoría de los parlamentarios socialistas votaron los plenos poderes a Petain y han ayudado así a poner en marcha el régimen colaboracionista de Vichy. Por otra parte, cuando los nazis ocuparon Bélgica, la resistencia era prácticamente

inexistente. Las primeras semanas y los primeros meses, no hubo resistencia notoria. La burguesía belga, casi en bloque, colaboró. Y la gran masa siguió y aceptó pasivamente la ocupación. El francés Henri Amouroux pudo escribir un libro titulado "Cuarenta millones de petainistas" (211).

Hagamos la comparación con la Unión Soviética. Desde que los nazis han puesto su pie sobre su territorio, han tenido que enfrentarse a militares y civiles decididos a luchar hasta la muerte. La depuración había sido acompañada de una campaña permanente de preparación política e ideológica de los trabajadores a la guerra de resistencia por su Estado soviético. La vigilancia anti-nazi era la base de esta campaña. En su libro sobre el Ural, el ingeniero americano Scott describe bien cómo esta campaña política se ha desarrollado en las fábricas de Magnitogork. Nos informa de cómo el Partido explicaba la situación mundial a los obreros, en los periódicos, en las conferencias, a través de películas y de obras de teatro. Habla del impacto profundo de esta educación sobre los obreros. Fue gracias, entre otras cosas, a la campaña de depuración y de educación que la acompañó de donde el pueblo soviético ha encontrado la fuerza para resistir. Si no hubiese habido esta voluntad decidida de oponerse por todos los medios a los nazis, es evidente que los fascistas hubiesen tomado Leningrado, Moscú y Stalingrado. Si la quinta columna nazi se hubiera mantenido, habría encontrado apoyo entre los derrotistas y capituladores del Partido. Con la dirección estaliniana derribada, la URSS habría capitulado como lo hizo Francia. Una victoria nazi en la URSS hubiese comportado inmediatamente y como efecto, que la tendencia pro-nazi en el seno de la burguesía inglesa -siempre poderosa después de la caída de Chamberlain-, hubiese pasado sobre Churchill. Y los nazis probablemente hubiesen dominado al mundo.

CAPITULO VIII

El papel de Trotski en vísperas de la Segunda Guerra Mundial

En el curso de los años treinta, Trotski se convirtió en el mayor experto mundial del anticomunismo. Sus ambiciones desmesuradas por dirigir al Partido bolchevique y al Estado soviético a partir de sus concepciones individuales y mencheviques, le habían llevado al fracaso más absoluto. Rencoroso y vengativo, se lanzó, después de su destierro de la Unión Soviética, a un combate ciego contra todas las decisiones y proyectos del partido bolchevique y de su principal dirigente, Stalin. Como conocía perfectamente a los medios dirigentes bolcheviques y con algunos mantenía vínculos clandestinos, Trotski llegó a ser el propagandista anticomunista más hábil y eficaz de esa época. En el curso de los años 1935-40, por sus rabiosas maniobras antibolcheviques, hizo el juego a los peores enemigos del socialismo, es decir, al nazismo alemán y al imperialismo americano.

Hoy día, aún es interesante observar cómo los ideólogos de la derecha y de la extrema derecha juegan sistemáticamente a la carta de su "favorito" Trotski contra Stalin y buscan, en las obras de Trotski, las armas contra el Partido bolchevique de Stalin. En 1982, en el momento en que Reagan predicaba la nueva cruzada anticomunista, Henri Bernard, profesor emérito de la Escuela Real Militar belga, publicaba una obra popularizando un mensaje urgente: "Los comunistas de 1982 son los nazis de 1939. Somos más débiles hoy frente a Moscú que antes de agosto de 1939 frente a Hitler" (Bernard Henri: *El comunismo y la ceguera occidental*, éd. André Grisard, 1982, p.9). En él se encuentran todos los clichés del Frente Nacional: "El terrorismo no es la obra de algunos furiosos. En la fuente de todo, está la URSS y el aparato clandestino del terrorismo internacional" (p.121). "El izquierdismo cristiano es una llaga del Occidente" (p.123). "El sincronismo de los manifestantes "pacifistas" muestra a la perfección como han sido inspirados por Moscú" (p.122). "Los "paras" británicos que han ido a morir por las Falklands (Malvinas, ndt) han demostrado que aún hay valores morales en Occidente" (p.11). Etc, etc. Pero las tácticas que utiliza un anticomunismo tan visceral son aún más interesantes. He aquí como este hombre que no puede apreciar a un "cristiano izquierdista", se alía alegremente con Trotski... "Lenin en el plano privado era como Trotski un ser humano", escribe Henri Bernard. "Su vida sentimental no estuvo falta de fineza. Trotski debía suceder normalmente a Lenin. Había sido el principal artesano de la revolución de Octubre, el vencedor de la guerra civil. A pesar de sus divergencias de opinión, Lenin siempre estuvo lleno de afecto por Trotski y pensó en él como su sucesor. Encontraba a Stalin demasiado brutal. En el plano interior Trotski se erigía contra el burocratismo alarmante que paralizaba la maquinaria comunista. Artista, letrado, inconformista y a menudo profético, Trotsky no podía entenderse con los

dogmáticos primarios del Partido. Hay nacionalismo en Stalin, sentimiento que no existía ni en Lenin ni en Trotski. Con Trotski, los partidos comunistas extranjeros podían considerarse como una fuerza al servicio exclusivo de un orden social a imponer. Con Stalin, trabajaban en provecho del Kremlin y de su política imperialista" (Bernard Henri, p.48-50). Vamos a presentar aquí algunas tesis esenciales que Trotski avanzó en el curso de los años 1937-40, y que ilustran bien la naturaleza de su combate anticomunista irreductible, lanzando también una luz sobre la lucha de clases entre los bolcheviques y los oposicionistas y sobre ciertos aspectos de la depuración de los años 1937-38.

"El enemigo, es la nueva aristocracia, la nueva burguesía bolchevique..."

Para Trotski, el enemigo principal se encontraba a la cabeza del Estado soviético: la "nueva aristocracia" bolchevique, es la capa más antisocialista y antidemocrática de la sociedad, una capa social que vive "como la burguesía acomodada de los Estados Unidos" (!) He aquí sus intenciones. "La burocracia privilegiada representa en el presente la capa más antisocialista y las más antidemocrática de la sociedad soviética" (22 de febrero 1937, Trotski, *La lucha antiburocrática en la URSS* ed. 10-18, París, 1976, p.143-144).

"Acusamos a la pandilla dirigente de haberse convertido en una nueva aristocracia que oprime y desvalija a las masas. (...) La capa superior de la burocracia lleva, poco más o menos, la misma vida que la burguesía acomodada de Estados Unidos y de otros países capitalistas" (14 de febrero de 1940, Trotski: *La lucha...* p.281-284).

Este lenguaje no se distingue en nada del utilizado por los jefes mencheviques, en el momento en que luchaban con las armas en la mano al lado de los Ejércitos blancos e intervencionistas. Ni, en principio, del lenguaje de la derecha clásica y de los servicios de espionaje imperialistas.

Comparemos a Trotski con los principales ideólogos del anticomunismo en los sindicatos cristianos. P.J.S. Serrarens escribía hacia 1948: "Hay ya, gracias a Stalin, de nuevo "clases" de gentes ricas". "Igual que en la sociedad capitalista, la elite es recompensada con dinero y poder. Sólo "Fuerza Obrera" es la que denuncia por su nombre a la "aristocracia soviética". Este semanario la compara a la aristocracia creada por Napoleón" (Serrares, *Rusia y Occidente*, C.I.S.C. Utrech, sin fecha. p. 33 y 37). Después de la Segunda Guerra mundial, el sindicato "Force Ouvrière", al cual Serrarens hace referencia, fue creado y financiado por la CIA. El grupo trotskista de los "lambertistas" le hacía la cama y además se encontraban siempre juntos. En esta época, la CISC, tanto si se encontraba en Bélgica como en Italia, trabajaba directamente para la CIA y para la defensa del sistema capitalista en Europa. Y para excitar a los trabajadores contra el comunismo, no se molestaba en recurrir a una demagogia "anticapitalista" repugnante, que habían cogido prestada de los socialdemócratas y de los trotskistas: ¡en la URSS, hay una "nueva clase de gente rica", una "aristocracia soviética"! De cara a esta "nueva aristocracia que oprime a la masas", hay pues, a ojos de Trotski, el buen pueblo, los "ciento sesenta millones de descontentos". Este "pueblo" protege la colectivización de los medios de producción y la economía planificada contra "los bandidos estalinistas despóticos e ignorantes". En una palabra, fuera de los "estalinistas", ¡todo el resto de la sociedad es sana y lleva a cabo justas luchas! Escuchemos a Trotski: "De doce a quince millones de privilegiados, he aquí el "pueblo" que organiza las paradas, las manifestaciones y las ovaciones. Pero fuera de estos seres a sueldo, hay ciento sesenta millones de descontentos. El antagonismo entre la burocracia y el pueblo se mide por la severidad creciente de la reglamentación totalitaria. La burocracia no puede ser aplastada más que por una nueva revolución política" (14-2-1940, Trotski: Idem p.282). "La economía se planifica sobre la base de la estatización y la colectivización de los medios de producción. Esta economía estatista tiene sus leyes propias que se acomodan, cada vez menos, al despotismo, a la ignorancia y al bandidismo de la burocracia estaliniana" (24-3-40, Idem, p.216).

Ya que el restablecimiento del capitalismo era imposible según el pensamiento de Trotski, toda opción socialdemócrata, revisionista, burguesa y contrarrevolucionaria era legítima, como lo era la lucha para "proteger" a la colectivización de los medios de producción contra "la nueva aristocracia". Con ello Trotski se convirtió en el portavoz más pérfido de todas las fuerzas retrógradas, antisocialistas y fascistas.

Derrotado políticamente, Trotski "hizo flechas de toda madera" para combatir al comunismo. Acababa de declarar que la restauración capitalista era imposible, porque no podía venir ni de los antiguos clases explotadoras, ni de los oportunistas. Mientras tanto, tuvo otra ocasión para incitar a las masas a la insurrección, y este individuo sin escrúpulos declaró que Stalin preparaba... ¡la restauración del capitalismo! "La contradicción social fundamental es la que existe entre las masas traicionadas y la nueva casta aristocrática que se prepara para restaurar la sociedad de clases" (20-12-1938, Trotski, Idem. p.209).

Bolchevismo y fascismo...

Trotski fue uno de los primeros en lanzar la idea de que el bolchevismo y el fascismo son dos hermanos gemelos. Esta tesis fue muy popular en el curso de los años treinta, sobre todo entre los partidos reaccionarios católicos. El Partido comunista era su enemigo jurado y el partido fascista su competidor burgués más temido. He aquí lo que dijo Trotski: "El fascismo gana victoria tras victoria y su mejor aliado, el que le abre la puerta en el mundo entero, es el estalinismo" (Trotski, abril 1838. *Aparato*, 239). "En realidad, nada distingue los métodos políticos

de Stalin de los de Hitler. Pero la diferencia de los resultados sobre la escena internacional salta a la vista" (24-3-40, Trotski: *La lucha*, p.161-162) "Una parte considerable cada vez más importante del aparato soviético está formado por fascistas que aún no se han reconocidos como a tales. Identificar al régimen soviético en su conjunto con el fascismo, es un error histórico grosero. (...) Pero la simetría de las superestructuras políticas, la similitud de los métodos totalitarios y de los tipos psicológicos son evidentes. (...) La agonía del estalinismo es el espectáculo más horrible y el más odioso de la historia de la humanidad" (17-3-38, Trotski: *La lucha*, p.161-162).

Trotski presenta aquí una de las primeras versiones de un tema esencial -que después fue la base de la agitación de la CIA y de los fascistas en el curso de los años cincuenta-, el del "fascismo rojo". Utilizando la palabra "fascismo", Trotski intentaba darle la vuelta al odio que sentían las masas por la dictadura terrorista del gran capital, para dirigirla contra el socialismo. Después de 1944-45, todos los jefes nazis alemanes, húngaros, croatas y ucranianos que se "pasaron" a Occidente, se colocaron la máscara "democrática", y llenaron de elogios a la "democracia" americana, la nueva potencia hegemónica, el soporte principal de todas las fuerzas retrógradas y fascistas del mundo. Estos "antiguos" fascistas, fieles a su pasado criminal, han desarrollado el tema: "el bolchevismo, es el fascismo pero en peor". Notemos también que es en el momento en que el fascismo se había lanzado ya a la guerra (guerra de Etiopía y de España, anexión de Austria y Checoslovaquia), cuando Trotski afirmaba que el ¡"el espectáculo más horroroso y odioso" sobre la tierra es "la agonía del socialismo"!

Derrotismo y capitulación frente a la Alemania nazi

Trotski se convirtió en el principal propagandista en la Unión Soviética del derrotismo y del espíritu de capitulación. Él, que hablaba demagógicamente de la "revolución mundial" para ahogar mejor a la revolución soviética. Trotski retoma la idea de que en caso de agresión fascista contra la URSS, Stalin y los bolcheviques "traicionarán" y que bajo su dirección, la derrota de la URSS no ofrecía la menor duda. He aquí las tesis sobre este propósito.

"La situación militar en Rusia soviética es contradictoria. De un lado, tenemos una población de 170 millones de habitantes despertados por la mayor revolución de la historia, que posee una industria de guerra más o menos desarrollada. Del otro lado, tenemos un régimen político que paraliza a todas las fuerzas de esta nueva sociedad. Estoy seguro de una cosa: el régimen político no sobrevivirá a la guerra. El régimen social, que es la nacionalización de la producción, es incomparablemente más potente que el régimen político, que es despótico. Los representantes del régimen político, la burocracia, están espantados ante la perspectiva de la guerra porque saben mejor que nadie que no sobrevivirán a la guerra en tanto que régimen" (23-6-1939, Trotski: *La lucha*, p.257-259).

De nuevo, tenemos de un lado a "los 170 millones", los "buenos" ciudadanos que todos han sido despertados gracias a la revolución. Uno se pregunta por quién, si no es por el Partido bolchevique y por Stalin, pues: la gran masa campesina no estaba precisamente "despierta" en el curso de los años 1921-1928... Estos "170 millones" poseedores de una industria de guerra desarrollada", ¡qué es sino el resultado de la política de industrialización y la colectivización, propuestas por Stalin y realizadas gracias a su voluntad de hierro, que ha posibilitado crear en un tiempo récord las empresas de armamento! Gracias a su línea correcta, a su voluntad, a su capacidad de organización, el régimen bolchevique ha despertado a todas las fuerzas populares de la sociedad, mantenidas hasta entonces en la ignorancia, la superstición y el trabajo individual primitivo. Este régimen bolchevique ¡¿paralizaba a todas las fuerzas de la sociedad, según decía el provocador en que se ha convertido Trotski?! Y Trotski hizo una de sus numerosas y locuaces profecías: ¡estaba seguro de que el régimen bolchevique no sobreviviría a la guerra! Así, reencontramos en Trotski dos temas de una propaganda muy apreciada por los nazis: el antibolchevismo y el derrotismo.

"Berlín sabe perfectamente hasta que grado de desmoralización la pandilla del Kremlin ha arrastrado al Ejército y a la población en su lucha por su propia autopreservación. (...) Stalin continúa minando la fuerza moral y la resistencia del país en general. Los carreristas sin honor ni conciencia sobre los cuales se ve cada día más obligado en apoyarse, traicionarán al país en los momentos difíciles" (12-3-1938, Trotski, *Llamamiento*, p.234).

En su odio hacia el comunismo Trotski incita así a los nazis a la guerra contra la URSS. Él, el "refinado conocedor", informa a los nazis de que tienen todas las bazas para ganar la guerra contra Stalin: el Ejército y la población están desmoralizados (¡falso!), Stalin mina la resistencia (¡falso!), los estalinistas capitularán desde el principio de la guerra (¡falso!).

En la Unión Soviética, esta propaganda trotskista tuvo sus efectos. Incitó al derrotismo y al espíritu de capitulación, a la idea de que la victoria del fascismo era ineluctable con una dirección tan podrida e incapaz. También empujó a "insurrecciones" y a atentados para eliminar a los dirigentes bolcheviques "que iban a traicionar en los momentos difíciles". En efecto, una dirección de la que se afirma categóricamente que no sobrevivirá a la guerra, podía fácilmente ser derrotada desde el comienzo del conflicto. Por lo tanto, los grupos antisoviéticos y oportunistas podían probar la ocasión. En los dos casos, las provocaciones de Trotski ayudaron directamente a los nazis.

Trotski y el complot de Tujachevski

En el capítulo consagrado al complot militar de Tujachevski, hemos demostrado que existía realmente una amplia oposición anticomunista entre los cuadros del Ejército Rojo. La actitud de Trotski hacia esta realidad es muy significativa. He aquí las tomas de posición de Trotski en el proceso Tujachevski.

"Debo decir aquí cuales fueron mis relaciones con Tujachevski. Nunca tomé en serio las convicciones comunistas de este antiguo oficial de la Guardia."

"Los generales lucharon por defender la seguridad de la Unión Soviética contra los intereses personales de Stalin" (6-3-1938, *Aparato*, p.197 y 201).

"El Ejército tenía necesidad de hombres capaces, honestos, como los economistas, los científicos, hombres independientes y de espíritu abierto. Todo hombre o mujer con espíritu independiente entra en conflicto con la burocracia y la burocracia debe decapitar a toda la sección para mantenerse asimismo. (...) Un buen general, como Tujachevski, tiene necesidad de asistentes, de otros generales a su alrededor y él aprecia a cada hombre por su valor intrínseco. La burocracia tiene necesidad de hombres dóciles, bizantinos, esclavos, y estos dos tipos de hombres entran siempre en conflicto, en donde sea." (23-7-1939, Trotski: *La lucha*, p.258-259)

"Tujachevski y con él la flor de los cuadros militares, han muerto en lucha contra la dictadura policíaca, contra los oficiales del Ejército Rojo. Por sus cualidades sociales, la burocracia militar no es naturalmente mejor que la burocracia civil. La burocracia, tomada en su conjunto, reúne entre sus manos dos funciones: el poder y la administración. Estas dos funciones justamente, han llegado hoy a una contradicción aguda. Para asegurar una buena administración, es necesario liquidar al poder totalitario". "Qué puede significar pues, la nueva dualidad de mando: ¿la primera etapa de la descomposición del Ejército Rojo y el comienzo de una nueva guerra civil en el país? Los comisarios de nueva formación significan un control de la pandilla bonapartista sobre la administración militar y civil, y a través de ella, sobre el pueblo. Los comandantes actuales han surgido del Ejército Rojo, están indisolublemente ligados a él. Por el contrario, los comisarios son reclutados entre los hijos de los burócratas que no tienen ni experiencia revolucionaria, ni conocimientos militares, ni capital ideológico. Es el tipo acabado de carrerista de la nueva escuela. No están llamados a mandar, sino que les han encargado la "vigilancia", es decir la observación policíaca sobre el ejército. Los comandantes les demuestran un odio bien merecido. El régimen de la dualidad de mandos se transforma en lucha entre policías políticos y el ejército, en donde el poder central está del lado de la policía."

"El desarrollo del país, y en particular el crecimiento de sus nuevas necesidades, es incompatible con el lodo totalitario; por esto se manifiestan tendencias a rechazar, a cazar y a expulsar a la burocracia fuera de todos los campos de la vida. En los dominios de la técnica, de la enseñanza, de la cultura, de la defensa, las personas con experiencia, científicos, por autoridad rechazan automáticamente a las personas de la dictadura estalinista que son en su mayoría canallas incultos y cínicos del genero de Mekhlis y Ejov" (3-7-1939, Trotski: *La lucha*, p.166-169).

En primer lugar, Trotski se vio obligado a reconocer que Tujachevski y sus semejantes no tienen nada de comunistas: antaño, Trotski, había caracterizado a Tujachevski como un candidato a un golpe de Estado militar de tipo Napoleón. Por otra parte, por las necesidades de su cerril lucha contra Stalin, Trotski niega la existencia de una oposición burguesa, contrarrevolucionaria en la cabeza del Ejército. De hecho, él apoya a toda la oposición contra Stalin y los núcleos bolcheviques, comprendido al propio Tujachevski, Alksnic, etc. Trotski lleva a cabo una política de frente único con todos los anticomunistas en el seno del Ejército. Esto demuestra claramente que Trotski no podía llegar al poder más que aliándose con todas las fuerzas de la contrarrevolución. Trotski afirma que todos aquellos que combaten a Stalin y a la dirección del Partido en el seno del Ejército, se preocupan efectivamente de la seguridad del país; mientras que los oficiales que son leales al Partido defienden la dictadura de Stalin y los intereses personales de éste último.

Uno queda perplejo al constatar que el análisis hecho por Trotski sobre la lucha en el seno del Ejército Rojo, se parece como dos gotas de agua al presentado por Roman Kolkowicz en su estudio sobre el ejército americano. En primer lugar, Trotski toma posiciones contra todas las medidas del Partido para ejercer su control político sobre el Ejército Rojo. En particular, Trotski ataca la reintroducción del sistema de comisarios políticos, que jugaron un papel esencial como alma política de la guerra de resistencia antifascista, que eran los que mantenían la moral revolucionaria a toda prueba y que ayudaron a los jóvenes soldados a adoptar una orientación política clara en la extrema complejidad de los problemas que iba poniendo la guerra. Trotski excita los sentimientos elitistas y exclusivistas de los militares contra el Partido, con el fin explícitamente mencionado de hacer estallar al Ejército Rojo y de provocar una guerra civil. Después, Trotski se declara partidario de la independencia y por lo tanto del "profesionalismo" de los oficiales, diciendo que ellos son capaces, honestos y de un espíritu abierto, ¡en la medida en que se oponen al Partido, claro está! Por lo tanto, ¡es evidente que todos los elementos anticomunistas del género de Tokaïev, defendían sus ideas disidentes burguesas en nombre de la independencia y del espíritu abierto!

Trotski afirma que hay un conflicto entre el poder "estalinista" y la administración del Estado, y él apoya a esta última. De hecho, la oposición entre poder y administración que él evoca, es la oposición entre Partido

bolchevique y la burocracia del Estado. Como todo los anticomunistas del mundo, Trotski coloca al Partido comunista la etiqueta insultante de "burocracia". Cuando el verdadero peligro de la burocratización del régimen se encontraba en las fracciones administrativas que no tienen nada que ver con el ideal comunista, que buscan siempre desembarazarse del control político e ideológico "sofocante" del Partido para poder emplazarse por encima de la sociedad y adquirir privilegios y ventajas de todo género. El control político del Partido sobre la administración militar y civil tiene como principal objetivo combatir esas tendencias degenerativas de la burocratización. Mientras Trotski declara textualmente que para asegurar una buena administración del país, es necesario desembarazarse del Partido, se está convirtiendo en el portavoz de las peores tendencias burocratizadoras en el seno del aparato.

Pero en general Trotski se posiciona como defensor del "profesionalismo" de los cuadros militares, técnicos, científicos y culturales, dicho en pocas palabras, de todos los tecnócratas que tendían a desembarazarse del control del Partido, que querían "echar al Partido fuera de todos los dominios de la vida", según el consejo de Trotski...

En la lucha de clases por la que atravesó el Partido y el Estado en el curso de los años treinta y cuarenta, la línea de demarcación estaba entre las fuerzas que defendían la política leninista de Stalin y las que estimulaban el tecnocratismo, el burocratismo y el militarismo. Estas últimas son las fuerzas que lograron la hegemonía en la dirección del Partido, desde el golpe de Estado de Khruschev.

Provocaciones al servicio de los nazis

Trotski había defendido la tesis de que para prepararse para la guerra de agresión nazi, hacia falta derribar a Stalin y a los bolcheviques. Defendiendo esta tesis, Trotski devino un instrumento al servicio de los hitlerianos. Recientemente, durante un mitin en la ULB, un energúmeno aullaba: "¡Todo esto son mentiras! Trotski ha proclamado siempre que defendía incondicionalmente a la URSS contra el imperialismo."

Sí, Trotski siempre defendió a la URSS... ¡a menos que uno acepte que destruir al Partido bolchevique era la mejor preparación para defenderla! El punto capital es que Trotski pregonaba la insurrección antibolchevique, de lo que no se podían aprovechar el puñado de trotskistas, sino los nazis. Trotski podía predicar la insurrección como la mejor defensa de la URSS, esto no cambia nada el hecho de que llevaba a cabo una política anticomunista y que movilizaba a todas las fuerzas anti-socialistas. No hay duda de que los nazis fueron los primeros en apreciar esta "defensa de la URSS".

Veamos las declaraciones exactas de Trotski sobre la "mejor defensa de la URSS": "Yo no puedo estar "por la URSS" en general. Yo estoy con las masas trabajadoras que han creado la URSS y contra el burocratismo que ha usurpado los beneficios de la revolución". "Es el deber de un verdadero revolucionario declarar francamente y abiertamente: Stalin prepara la derrota de la URSS" (20-9-1938, Trotski: *La lucha*, p.209 y 211). "La principal fuente del peligro para la URSS en las condiciones actuales está representado por Stalin y su oligarquía de la que él es su jefe. La lucha contra esta gente está para mi, inseparablemente ligada a la defensa de la URSS" (13-3-1940, Trotski: *La lucha*, p.294-297). "El antiguo Partido bolchevique fue transformado en un aparato de casta. (...) Contra el enemigo imperialista, defenderemos a la URSS con todas nuestras fuerzas. Mientras tanto, las conquistas de la Revolución de Octubre no servirán al pueblo si éste no se muestra capaz de actuar contra el burocratismo estalinista como lo hizo antes contra el burocratismo zarista y la burguesía" (mayo 1940, Trotski: *La lucha*, p.301-303). "Sólo una insurrección del proletariado soviético contra la infame tiranía de los nuevos parásitos puede salvar lo que subsiste aún de los fundamentos de la sociedad, de las conquistas de Octubre. En este sentido, y sólo en este, defenderemos la Revolución de Octubre contra el imperialismo, fascista o democrático, contra el burocratismo staliniano y sus "amigos" a sueldo" (14-11-1938, Trotski, *La lucha*, p.205-206).

En estas citas, resurge claramente que las palabras "defenderemos a la URSS contra el imperialismo" son pronunciadas por un anticomunista que se ve obligado a decirlas si quiere tener la menor posibilidad de hacerse escuchar por las masas decididas a defender en cuerpo y alma al régimen socialista. Pero sólo personas políticamente ciegas pueden equivocarse sobre el sentido de esta "defensa". En efecto, es de esta forma como los traidores y los enemigos sermonean la defensa: "Stalin traicionará, prepara la derrota; es necesario para ello eliminar a Stalin y a la dirección bolchevique para poder defender a la URSS". ¡Tal propaganda les venía muy bien a los nazis!

Trotski "defiende" a la URSS... pero, no a la URSS de Stalin y del Partido bolchevique. Pretender que "defenderá a la URRS con todas sus fuerzas", ¡¿quiere decir con algunos militares adeptos de los que disponía en la URSS?! Pero en la espera, ¡esos pocos millares de marginados deben esforzarse en provocar una insurrección contra Stalin y el partido bolchevique! Con tal "defensa" no hace falta el enemigo!

Hasta un anticomunista endurecido como Tokaïev estimaba que este propósito de Trotski hacía el juego a los agresores alemanes. Tokaïev es un anticomunista, pero partidario del imperialismo inglés. Al principio de la guerra, se hacía las reflexiones siguientes: "Los pueblos de la URSS, guiados por sus sentimientos elementales de cara a un peligro mortal, se identificaron con el régimen de Stalin. Las fuerzas opuestas se dieron la mano en un movimiento espontáneo: en general se pensaba: aliarse hasta con el diablo para vencer a Hitler. Por esta

razón, llevar a cabo una oposición contra Stalin no era sólo perjudicial para el frente internacional contra las Potencias de Eje, sino que significaba también tomar una actitud antagónica hacia los pueblos de la URSS" (Tokaïev, p.188).

Al aproximarse la Segunda Guerra mundial, la principal obsesión de Trotski, sino la única, fue la de derrotar al Partido bolchevique en la Unión Soviética. Esta tesis era también la de toda la extrema derecha mundial: "el que defienda directa o indirectamente a Stalin y al Partido bolchevique, es el peor enemigo del socialismo." He aquí las declaraciones de Trotski: "El burocratismo reaccionario debe ser y será derribado. La revolución política en la URSS es invencible" (13-1-1938, Trotski: *La lucha*, p.159-160). "Sólo la derrota de la pandilla bonapartista del Kremlin puede permitir la regeneración de la potencia militar de la URSS. (...) La lucha contra la guerra, el imperialismo y el fascismo exigen la lucha sin cuartel contra el estalinismo cubierto de crímenes. Quien directa o indirectamente defienda al estalinismo, cualquiera que guarde silencio sobre sus traiciones o exagere la potencia de su ejército, es el peor enemigo de la revolución, del socialismo y de los pueblos oprimidos" (10-10-1938, Trotski: *La lucha*, p.188).

En la feroz lucha de clases que se desarrollaba a escala mundial entre el imperialismo y el socialismo, entre el fascismo y el bolchevismo, sólo los ideólogos más derechistas del imperialismo francés, inglés y americano, y los ideólogos fascistas podían defender la tesis según la cual quien defendiera "directa o incluso indirectamente" al estalinismo, es "el peor enemigo".

Trotski propaga el terrorismo y la insurrección armada

Después de 1934 y de forma constante, Trotski predicaba el aplastamiento de los bolcheviques por el terrorismo y la insurrección armada.

En abril de 1938 Trotski reemprendió una idea que propagó desde 1935: "es inevitable que haya un atentado contra Stalin y los otros dirigentes bolcheviques". Con la punta de su lengua, continuó afirmando que el terrorismo individual no formaba parte de las tácticas leninistas. Pero, verá usted, "las leyes de la historia nos dicen que atentados y actos de terror contra los gángsters como Stalin son inevitables." Luego, seguía afirmando que el terror individual es un programa "demasiado limitado" para la IV Internacional. Pero, como la IV Internacional se reducía en la URSS a algunos grupitos sin apoyo de las masas trabajadoras, estaba claro que hasta este programa "limitado" del terrorismo individual estaría probablemente por debajo de sus fuerzas. He aquí en que términos Trotski propagaba el terror individual: "Stalin destruye al Ejército y pisotea al país. El odio se acumula a su alrededor, y una venganza terrible está suspendida sobre su cabeza. ¿Un atentado? Es posible que ese régimen, que, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, ha exterminado a todas las mejores cabezas del país, llame finalmente contra él al terror individual. Pero la IV Internacional no tiene nada que ver con la desesperación y la venganza individual, ya que es demasiado limitada para nosotros. (...) Por lo tanto, como la suerte personal de Stalin nos interesa, no podemos hacer otra cosa que esperar que viva el tiempo suficiente para poder ver derrumbarse su sistema. Porque no habrá que esperar demasiado" (abril de 1938, Trotski: *Aparato*, p.239).

Así que para los trotskistas no era "contrario a las leyes de la historia" que se intente matar a Stalin, Molotov, Jdanov, Kaganovitch, etc. por un atentado. Es una manera "inteligente" y "hábil" por parte de la organización trotskista para hacer "pasar" su mensaje terrorista. No dicen, "organizad atentados"; dicen: "la venganza terrorista contra Stalin se inscribe en las leyes de la historia". Recordemos que en los medios anticomunistas que frecuentaba Tokaïev y Alexander Zinoviev, discutían a menudo la preparación de atentados contra los dirigentes bolcheviques. He aquí a qué fuerzas intentaba "inspirar" Trotski con sus llamamientos.

Trotski alterna sus llamamientos al terrorismo individual con la propaganda de las insurrecciones armadas contra el poder bolchevique. En general, utiliza la fórmula velada e hipócrita de "revolución política". Durante un debate con el trotskista Mandel, en 1989, dijimos que Trotski predicaba la lucha armada contra el régimen soviético. Mandel montó en cólera y gritando, dijo que eso era una "mentira estalinista", puesto que la "revolución política" quiere decir revolución popular pero pacífica. Esta anécdota es ejemplar de la duplicidad a la cual deben recurrir sistemáticamente los anticomunistas profesionales ya que su tarea principal consiste en infiltrarse en los medios de izquierdas. Aquí, Mandel quería adular a los pacifistas del público ecologista frente al cual hablábamos. He aquí el programa de lucha armada antibolchevique, avanzado por Trotski: "El pueblo ha vivido tres revoluciones, ha derribado a la monarquía zarista, a la nobleza y a la burguesía. En un cierto sentido, la burocracia soviética reúne en el presente los rasgos de todas esas clases derribadas, pero sin tener sus raíces sociales, ni sus tradiciones. Sólo puede defender sus privilegios monstruosos por el terror organizado". "No se puede asegurar la defensa del país de otra forma que destruyendo a la pandilla autocrática de los saboteadores y los derrotistas" (3-7-38, Trotski: *La lucha*, p.165 y 169).

Como verdadero contrarrevolucionario, Trotski pretende que el socialismo reúne los rasgos opresivos del zarismo, de la nobleza y de la burguesía. Pero -según él- ¡el socialismo no tiene una base social tan amplia como tenían estos regímenes explotadores! Las masas antisocialistas podrán, por lo tanto, fácilmente derribarlo. De nuevo, es un llamamiento a todas las fuerzas reaccionarias a tomar por asalto este régimen detestable y precario y realizar la cuarta revolución.

En septiembre de 1938, Austria había sido anexionada. Es en el mes de Munich, cuando el imperialismo inglés y francés dieron luz verde a Hitler para la ocupación de Checoslovaquia. En su *Nuevo Programa de Transición*, Trotski desarrolla las tareas que su organización, que confiesa que "es extremadamente débil en la URSS", debe cumplir en este país. Y escribe: "Es imposible la realización de este Programa sin haber podido derribar antes a la burocracia que se mantiene por la violencia y la falsificación. Sólo la sublevación revolucionaria victoriosa de las masas oprimidas puede regenerar al régimen soviético y asegurar la marcha adelante hacia el socialismo. Sólo la IV Internacional es capaz de llevar a las masas soviéticas hacia la insurrección".

Esta cita nos dé un buen ejemplo de esta duplicidad. En 1932-33 Trotski dijo que uno de los "crímenes principales" de los estalinistas alemanes fue el haber rechazado el frente con los socialdemócratas contra el fascismo. Ahora bien, en 1932, la socialdemocracia defendía con uñas y dientes al régimen capitalista y rechazó todas las propuestas de unidad anticapitalista avanzadas por el Partido comunista alemán. Pero, estamos ahora en 1940 y la Segunda Guerra mundial ya había comenzado desde hacía 8 meses. Y en este momento preciso, el gran especialista del "frente unido", Trotski, propone al Ejército Rojo ¡iniciar una insurrección contra el régimen bolchevique! Escribiendo en una Carta abierta dirigida a los trabajadores soviéticos: "El objetivo de la IV Internacional es el de regenerar a la URSS purgándola de su burocratismo parasitario. Esto sólo puede ser hecho que de una sola forma: por los obreros, los campesinos, los soldados del Ejército Rojo y los marinos de la Flota roja que deben sublevarse contra la nueva casta de opresores y parásitos. Para preparar este levantamiento de masas, es necesario un nuevo partido, la IV Internacional" (mayo 1940, Trotski: *La lucha*, p.301-303).

En el momento en que Hitler preparaba ya sus planes de guerra contra la URSS, el provocador Trotski llama al Ejército Rojo a sublevarse y dar un golpe de Estado. ¡Un acontecimiento similar habría creado un desorden tan monstruoso que hubiese abierto el país entero a los fascistas!

CAPITULO IX

Stalin y la guerra antifascista

Después de la depresión económica de 1929, todo el orden capitalista mundial se tambaleó y se agitó. La atmósfera estaba fuertemente cargada presagiando una nueva guerra mundial. Y ésta no tardo mucho en estallar. Pero, ¿en qué lugar? ¿Qué amplitud alcanzaría? ¿Quien lucharía contra quién? Todas estas preguntas estuvieron mucho tiempo sin respuestas. Incluso después de la declaración "oficial" de esta catástrofe, en 1940, la cuestión no estaba completamente zanjada.

Estas preguntas sin respuestas permiten comprender mejor la política exterior de Stalin en el curso de los años treinta.

El Pacto germano-soviético

Hitler llegó al poder el 30 de enero de 1933. Sólo la Unión Soviética comprendió el peligro para paz que ello significaba. En enero de 1934, Stalin declaró en el Congreso del Partido que "la nueva política (alemana) recordaba en sus grandes líneas la política del ex-Káiser, que hizo ocupar, durante un tiempo, a Ucrania y emprendió una campaña contra Leningrado, después de haber transformado a los Países Bálticos un una base de operaciones para esta campaña". Declaró también que: "Si los intereses de la URSS precisan de un acercamiento con tales o cuales países que no tengan intereses en violar la paz, lo vamos a hacer sin dudar" (1)

Hasta la llegada de Hitler, Inglaterra dirigía la cruzada contra la URSS. Churchill había sido en 1918 el instigador principal de la intervención militar que movilizó a 14 países. En 1927, Inglaterra había roto sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y decretó un embargo sobre sus exportaciones.

En 1931 Japón había invadido el Norte de China y sus tropas habían llegado a la frontera soviética, por la parte de Siberia. La Unión Soviética tuvo que decretar un embargo sobre sus exportaciones.

En 1935 la Italia fascista ocupó Etiopía. Ante la expansión fascista, la Unión Soviética propuso desde 1935 un sistema de seguridad en Europa. En esta perspectiva, concluyó tratados de asistencia mutua con Francia y Checoslovaquia. Trotski lanzó folletos emponzoñados contra Stalin que acababa con estos tratados, de

"traicionar" al proletariado francés y a la revolución mundial... Al mismo tiempo que voces autorizadas de la burguesía francesa afirmaban que el país no estaba obligado a ayudar a la Unión Soviética, en caso de que fuese atacada...

En 1936, Italia y Alemania nazi enviaban sus tropas de élite a España para combatir contra el gobierno legal de la República. Francia e Inglaterra adoptaron una política de "no intervención", dejando plena libertad de acción a los fascistas, mientras los barcos de guerra y submarinos italianos hundían a los barcos soviéticos que traían material militar y alimentos a la República española.

En noviembre del mismos año, Alemania y Japón firmaban el Pacto Antikomintern, al cual se adhirió Italia más tarde. La URSS se encontró cercada.

El 11 de marzo de 1938, Radio Berlín anunciaba una "sublevación comunista en Austria" y la Wehrmacht invade este país que es anexionado dos días más tarde. La Unión Soviética toma la defensa de Austria y hace un llamamiento a Inglaterra y a Francia para estudiar una defensa colectiva. "Mañana pudiera ser tarde", subraya la declaración soviética.

A mitad de mayo Hitler concentra sus tropas en la frontera checoslovaca. La URSS, ligada por un tratado al país amenazado, agrupa más de 40 divisiones en su frontera occidental y llama a filas a 330.000 reservistas. Pero, en septiembre, Inglaterra y Francia se reúnen en Munich con las potencias fascistas, Alemania e Italia. Ni Checoslovaquia ni la URSS fueron invitadas. Las grandes "democracias" deciden entregar a Hitler la región de los Sudetes, parte integrante de Checoslovaquia. En la locura de este acto tan criminal, Inglaterra firma el 30 de septiembre una declaración con Alemania en donde se dice que las dos potencias expresan su deseo "de jamás entrar en una nueva guerra la una contra la otra". (2)

Francia sigue el ejemplo en diciembre. No obstante, la Unión Soviética propone a Checoslovaquia su ayuda en caso de agresión alemana, pero esta oferta es desestimada. El 15 de marzo de 1939, la Wehrmacht ocupa Praga. Desmembrando a Checoslovaquia, Hitler ofrece un pedazo del pastel al gobierno reaccionario polaco, que muerde el anzuelo con avidez...

Una semana más tarde, el ejército alemán ocupa el territorio lituano de Klaipeda, importante puerto del sur del Báltico. Stalin sabe que el monstruo se lanza hacia el Este y que Polonia será la próxima víctima.

En mayo de 1939, el Ejército japonés invadió Mongolia, aliada de la URSS por un tratado de asistencia militar. Al mes siguiente, las tropas soviéticas, dirigidas por un oficial desconocido, Zhukov, entran en batalla con el Ejército japonés. Es un enfrentamiento militar de envergadura: Japón perdió unos 200 aviones y más de 50.000 soldados fueron muertos o heridos. El 30 de agosto de 1939, las últimas tropas japoneses se retiran de Mongolia.

A la mañana siguiente, otra frontera de la Unión Soviética se incendió: Alemania invade a Polonia.

Todo el mundo conocía esta agresión inminente: para obtener una posición óptima y declarar la guerra sea contra Inglaterra y Francia, sea contra la URSS, Hitler debía "ajustar el destino" de Polonia. Volvamos algunos meses hacia atrás.

En marzo de 1939, la Unión Soviética inició negociaciones para formar una alianza antifascista. Inglaterra y Francia dejan correr la cosa, maniobrando. Por esta actitud, las dos grandes "democracias" hacen comprender a Hitler que puede marchar contra Stalin sin ser inquietada por el Oeste. De junio a agosto de 1939, hay negociaciones secretas anglo-alemanas en el curso de las cuales, a cambio del respeto e integridad del imperio británico, los ingleses prometen a Hitler libertad de acción en el Este. El 29 de julio, Charles Roden Buxton, del Labour Party, realiza una misión secreta para el primer ministro Chamberlain, en la embajada alemana. Y propone el plan siguiente: "Gran Bretaña se declara presta a concluir con Alemania un acuerdo delimitando sus esferas de influencia. (...)

1) Alemania promete no inmiscuirse en los asuntos del imperio británico.

2) Gran Bretaña promete respetar enteramente las esferas de intereses alemanes en el Este y el Sud-Este de Europa. Esto tendría como consecuencia que la Gran Bretaña renunciaría a las garantías que ella había acordado a ciertos estados situados en la esfera de los intereses alemanes. Gran Bretaña se pondría enseguida a trabajar para que Francia rompiese su alianza con la Unión Soviética.

3) Gran Bretaña pondría fin a las conversaciones actuales llevadas con la Unión Soviética en vista de la conclusión de un pacto." (3)

Los servicios de inteligencia soviéticos pusieron a Stalin al corriente de todas estas maniobras.

En agosto de 1939, las negociaciones entre Inglaterra, Francia y la URSS entraron en la fase final. Pero las dos potencias occidentales enviaron a Moscú delegaciones de segundo rango, sin mandato para concluir una convención. Vorochilov exigió el compromiso contractual y preciso para que en caso de una nueva agresión alemana, los aliados entrasen en la guerra juntos. Quería saber cuantas divisiones inglesas y francesas opondrían a Hitler en caso de agresión contra la URSS. No obtuvo respuesta alguna. Quiso concluir un acuerdo con Polonia para que las tropas soviéticas pudieran batallar contra los nazis en territorio polaco en caso de agresión alemana. Polonia lo rechazó, dejando imposible todo acuerdo militar efectivo. Stalin comprende perfectamente que tanto Francia como Inglaterra preparan un nuevo Munich, que están dispuestas a entregar a Polonia con la esperanza de hacer marchar a Hitler contra la Unión Soviética. Harold Ickes, ministro encargado de los Asuntos interiores

de los Estados Unidos, anotó en la época en su diario: "Inglaterra acariciaba la esperanza de provocar un enfrentamiento entre Rusia y Alemania y no de comprometerse a sí misma." "Francia deberá renunciar a la Europa central y oriental en favor de Alemania con la esperanza de verla entrar en guerra contra la Unión Soviética. Así, Francia podría quedarse segura detrás de la línea Maginot." (4)

La Unión Soviética se encontraba frente a un peligro mortal al ver como iba constituyéndose un frente único anti-soviético de todas las potencias imperialistas. Con el sostén tácito de Inglaterra y Francia, Alemania podría, después de ocupar Polonia, continuar sobre la marcha y llevar a cabo su "guerra relámpago" contra la URSS, mientras que el Japón atacaría por Siberia.

En este momento, Hitler había llegado ya a la conclusión de que tanto Francia como Inglaterra no tenían ni capacidad ni voluntad de resistir. Y decidió ocupar Europa occidental antes de su ataque a la URSS.

El 20 de agosto, Hitler propone a la Unión Soviética un Pacto de no-agresión. Stalin reacciona inmediatamente y, el 23 de agosto, el Pacto es firmado.

El 1 de septiembre, Hitler ataca a Polonia. Inglaterra y Francia son pilladas en su propia trampa. Estos dos países han facilitado todas las aventuras de Hitler con la esperanza de utilizarla contra la Unión Soviética. Desde 1933, no cesaron de airear los méritos de Hitler en su combate contra el comunismo. Ahora se veían obligadas a declarar la guerra a la Alemania nazi... sin tener la menor intención de hacerla efectiva. Su rabia estalló en una virulenta campaña anti-comunista bajo el tema: "El bolchevismo es aliado natural del fascismo". Medio siglo más tarde, esta propaganda estúpida se encuentra siempre consignada en los libros de escuela como una verdad incontestable. No obstante, la historia ha demostrado que el pacto germano-soviético constituyó la clave de la victoria en la guerra antifascista. Esto parece paradójico, pero el pacto fue un momento crucial que permitió la preparación de las condiciones para la derrota alemana.

En efecto, la URSS firmó este pacto con la clara conciencia de que, pronto o tarde, la guerra contra la Alemania nazi era inevitable. Una vez que Alemania decidió concluir su acuerdo con la URSS, Stalin arrancó a Hitler las máximas concesiones a fin de colocarse en las mejores posiciones para la guerra por venir. *PRAVDA* del 23 de septiembre de 1939 escribía: "La única cosa que era aún posible, era preservar a Ucrania occidental y a Bielorrusia occidental de la invasión alemana (las dos provincias que habían sido arrancadas a la URSS en 1920) así como a los países Bálticos. El gobierno soviético ha obligado a Alemania a comprometerse a no franquear la línea formada por el Thasse, el Narew el Boug y el Vístula." (5)

En occidente, aquellos que siempre simpatizaron con la política anticomunista de Hitler, gritan ahora: "El fascismo y el bolchevismo, estos dos totalitarismos, se han repartido Polonia." Pero el avance de las tropas soviéticas se correspondía con los intereses de las masas populares de los territorios concernidos, ya que permitían desembarazarse tanto de los fascistas, como de los terratenientes y los capitalistas. Este avance corresponde también a los intereses del conjunto del movimiento anti-hitleriano mundial. Las burguesías más realistas vieron claramente que haciendo avanzar a sus tropas, la URSS se colocaba en una posición de partida mejor para la guerra futura. Así fue como Churchill declaró el 1 de octubre de 1939: "Hacer que las armas rusas se mantengan sobre esta línea es claramente necesario para la seguridad de Rusia frente a la amenaza nazi. En todo caso, la línea está allí y se ha creado un frente del Este al que Alemania no osa atacar". (6)

Equivocados en sus esperanzas de ver avanzar al ejército nazi a través de Polonia contra la URSS, Francia e Inglaterra se vieron en la obligación de declarar la guerra a Alemania... Pero, sobre el frente Oeste, ninguna bomba vino a turbar la tranquilidad de los nazis... En revancha, una verdadera guerra política interna se declaró contra los comunistas y el 26 de septiembre, el PCF fue prohibido y millares de sus miembros fueron encarcelados. Henri de Kerillis, escribió: "Una tempestad indescriptible sublevó a la conciencia burguesa. El espíritu de cruzada sopló con furia. Sólo había una grito: guerra a Rusia. Fue en este momento cuando el delirio anticomunista llegó a su paroxismo". (7)

En estos momentos, Stalin dijo con gran perspicacia a Zhukov: "El gobierno francés, que preside Daladier, y el gobierno inglés de Chamberlain no querían entrar en guerra de manera seria contra Hitler. Esperaban siempre empujar a Hitler a una guerra contra la Unión Soviética. Si rehusaron en 1939 realizar con nosotros un bloque anti-hitleriano, es porque no querían atar las manos de Hitler, no querían llevarle a renunciar a su agresión contra la URSS. Pero de nada les valdrá todo ello. Les hará falta pagarlo ellos mismos debido a su miope política." (8)

Sabiendo que la guerra con Alemania era inevitable, el gobierno soviético se inquietó seriamente por la suerte de Leningrado, situada a 32 kilómetros de la frontera finlandesa. El 14 de octubre de 1939, Stalin y Molotov enviaron al gobierno finlandés un memorándum sobre el problema de la defensa de Leningrado. La URSS quería asegurar "la imposibilidad del bloqueo de la entrada al golfo de Finlandia". Pedía que Finlandia le cediese en alquiler el puerto de Hanko y le dejase cuatro pequeñas islas. Para hacer posible la defensa de Leningrado, pedían una parte del istmo de Carelia perteneciente a Finlandia. A cambio, la URSS ofrecía a Finlandia una parte de la Carelia soviética, dos veces más grande (9). Empujada por Alemania, Finlandia rehusó y el 30 de noviembre de 1939, la URSS le declaró la guerra. Algunos días más tarde, Hitler dio instrucciones para la guerra futura contra la Unión Soviética. En ellas se decía entre otras cosas: "Sobre el flanco de nuestra posición, se podrá contar sobre la intervención activa de Rumania y de Finlandia en la guerra contra la Rusia soviética." (10)

Inglaterra y Francia, preocupadas por no meterse en la "drôle guerre" ("la extraña guerra"), se lanzaron inmediatamente en una guerra a sangre y fuego... ¡contra la amenaza bolchevique! En tres meses, Inglaterra, Francia, los EE.UU. y la Italia fascista enviaron 700 aviones, 1.500 cañones y 6.000 ametralladoras a Finlandia, "víctima de la agresión" (11)

El general francés Weygand fue a Siria y Turquía para preparar un ataque a la URSS a partir del Sur. El plan del Estado mayor general francés preveía el bombardeo de los pozos petrolíferos de Bakú. En estos momentos el general francés Serrigny, escribió: "En realidad, Bakú, con su producción de 23 millones de toneladas de crudo, domina la situación. Si llegamos a dominar el Cáucaso, o si sus refinerías las abrasásemos por nuestras fuerzas aéreas, el monstruo se hundirá exagüe." (12) ¡Cuando aún no había dado órdenes de disparar ni un solo tiro contra los hitlerianos a los que había declarado la guerra, el gobierno francés reunió un ejército expedicionario de 50.000 hombres, ¡para combatir a los Rojos! Chamberlain declaró que Inglaterra enviaría a 100.000 soldados.(13) Estas tropas no llegaron Finlandia porque antes el Ejército Rojo había derrotado a los finlandeses: un acuerdo de paz fue firmado el 14 de marzo de 1939. Mas tarde, en plana guerra, una publicación gaullista que aparecía en Río de Janeiro, afirmaba: "A fines del invierno del 39-40, fracasado el complot político y militar de Chanberlain y Daladier que tenía como fin provocar un cambio de alianzas en la guerra para dirigirla contra la Unión Soviética, poniendo fin al conflicto entre la alianza franco-inglesa y Alemania por un compromiso y una alianza anti-Komintern. Este complot consistía en enviar un cuerpo expedicionario franco-inglés para ayudar a los finlandeses, cuya intervención debía provocar un estado de guerra con la Unión Soviética." (14)

Así fue como el pacto germano-soviético y la derrota de Finlandia habían preparado las condiciones de la victoria del Ejército Rojo contra los nazis.

Estos dos acontecimientos tuvieron 4 consecuencias primordiales: Por un lado, impidió la formación de un frente unido de las potencias imperialistas contra la URSS socialista. Un ataque alemán en 1939 habría llevado también a una intervención japonesa en Siberia. Por el contrario, la URSS consiguió un éxito al consolidarse y firmar con el Japón un pacto de no-agresión que mantuvo hasta la derrota del fascismo. Francia e Inglaterra, que habían rechazado a lo largo de años constituir un sistema de seguridad colectivo, se vieron obligadas a entrar en una alianza militar efectiva con la URSS en el momento en que Alemania rompía el pacto germano-soviético.

La Unión Soviética pudo avanzar sus defensas en unos 150 a 300 kilómetros. Este factor tuvo una gran influencia en la defensa de Leningrado y Moscú en 1941. La Unión Soviética ganó 21 meses de paz que le permitieron reforzar de forma decisiva su industria de defensa y a sus fuerzas armadas.

¿Preparó mal Stalin la guerra antifascista?

Cuando Khruschev tomó el poder, rompió completamente la línea del Partido. Por este hecho tuvo que denigrar a Stalin y a su política marxista-leninista. Con una serie de calumnias inverosímiles, llegó hasta negar los inmensos méritos de Stalin en la preparación y en la conducción de la guerra antifascista.

Así, Khruschev, tergiversando la realidad "denunció" que durante los años 1936-41, Stalin había preparado mal al país para la guerra.

He aquí sus intenciones: "Stalin avanzó la tesis según la cual la tragedia era el resultado del ataque-sorpresa de los alemanes contra la Unión Soviética. Pero, camaradas, esto es completamente inexacto. Desde que Hitler tomó el poder en Alemania, se asignó la tarea de liquidar al comunismo. (...) Muchos hechos del período de preguerra muestran que Hitler preparaba una guerra contra el Estado soviético." (15) "Si nuestra industria hubiese sido movilizada de forma adecuada y en el tiempo preciso para abastecer al Ejército del material necesario, nuestras pérdidas de guerra habrían sido netamente inferiores. (...) Nuestro Ejército estaba mal equipado. (...) La tecnología soviética había producido en la preguerra excelentes modelos de tanques y piezas de artillería. Pero la producción en serie de estos modelos no fue organizada." (16)

Que los participantes al XXº Congreso hayan podido escuchar esto sin que se levantaran airadas protestas por todas partes, dice mucho sobre la degeneración política ya en curso. Sin embargo, en la sala se encontraban decenas de mariscales y generales que sabían hasta que punto estas declaraciones eran ridículamente falsas. En su momento no abrieron la boca. Su profesionalismo estrecho, su exclusivismo militar, la negación de la lucha política en el seno del Ejército, el rechazo de la dirección ideológica y política del Partido sobre el ejército: todo ello los aproximaba al revisionismo de Khruschev. Zhukov, Vasilievski, Rokossovski y prácticamente todos los grandes jefes militares que nunca aceptaron la necesidad de la depuración del ejército en 1937-38. Ni tampoco habían comprendido lo que políticamente estuvo en juego durante el proceso de Bujarin... Por estas razones, apoyaron a Khruschev cuando éste reemplazó el marxismo-leninismo por tesis rebuscadas entre los mencheviques, los trotskistas y los bujarinistas. Esto explica por qué los mariscales han avalado las mentiras de Khruschev concernientes a la Segunda Guerra Mundial. Estas mentiras las refutaron más tarde... en sus memorias, cuando ya no se trataba de apuestas políticas y estas cuestiones eran ya puramente académicas.

En sus *Memorias*, publicadas en 1970, Zhukov subraya a justo título, ante las alegaciones de Khruschev, que la verdadera política de defensa se inició con la decisión de Stalin de lanzar la industrialización en 1928. "Era posible aplazar en cinco o siete años el desarrollo acelerado de la industria pesada, a fin de darle al pueblo los productos de consumo corrientes más pronto y en mayor cantidad. ¿No era esto acaso una tentación?" (17)

Stalin preparó la defensa de la Unión Soviética construyendo más de 9.000 empresas industriales entre 1928 y 1941 y tomando la decisión estratégica de implantar en el Este del país una potente base industrial completamente nueva (18). A propósito de la política de industrialización, Zhukov rinde un homenaje a la "sabiduría clarividente" de Stalin, que fue "sancionada de una manera definitiva por el juicio supremo de la Historia" en el curso de la guerra. (19)

En 1921, en casi todos los dominios de la producción militar fue necesario partir de cero. Durante los años del primer y segundo plan quinquenales, el Partido había previsto para las industrias de guerra una tasa de crecimiento superior a la de las otras ramas de la industria. (20)

Veamos las cifras significativas de los dos primeros planes. La producción anual de tanques era de 740 unidades en 1930. Subió a 2.271 unidades en 1938. (21) En el mismo período, la construcción de aviones había aumentado de 860 a 5.500 unidades por año. (22)

En el curso del tercer plan quinquenal, entre 1938-40, la producción de la industria progresó un 13% por año, pero la producción de la industria de defensa lo hizo en un 39%. (23)

El respiro obtenido gracias al pacto germano-soviético fue explotado por Stalin para impulsar la producción militar al máximo. Zhukov lo testimonia: "A fin de que las fábricas de defensa de una cierta importancia pudieran recibir todo aquello que les era necesario, delegados del Comité Central, de organizaciones experimentadas y especialistas conocidos, fueron nombrados a la cabeza de sus organizaciones del Partido. Debo decir que José Stalin realizó un trabajo considerable ocupándose personalmente de empresas que trabajaban para la defensa. Conocía bien a decenas de directores de fábrica, de organizadores del Partido, de importantes ingenieros, los veía a menudo y obtenía, con la perseverancia que le caracterizaba, la ejecución de los planes previstos." (24)

Las entregas militares efectuadas entre el 1º de enero de 1939 y el 22 de junio de 1941 son impresionantes. La artillería recibió 92.578 piezas, de las que 29.637 eran cañones de campaña y 52.407 morteros. Nuevos morteros del 82 y del 120 mm fueron introducidos justo antes de la guerra. (25)

Las Fuerzas Aéreas fueron equipadas 1939 a 1941 con 17.745 aviones de combate, de los que 3.719 eran modelos nuevos. En cuanto a la aviación: "Con las medias tomadas desde 1939 a 1941 fueron creadas las condiciones requeridas para obtener rápidamente en el curso de la guerra la superioridad cuantitativa y cualitativa." (26)

El Ejército Rojo recibió más de 7.000 tanques. En 1940 comenzó la producción del tanque medio T-34 y del pesado KV, superiores a los tanques alemanes. Había producidos ya, cuando estalló la guerra, 1.851. (27)

A propósito de estas realizaciones, como forma de expresar su menosprecio por las acusaciones de Khruschev, Zhukov realizó una autocrítica reveladora: "Recordando lo que nosotros, los militares, exigíamos de la industria en el curso de los últimos meses de paz y de cómo lo exigíamos, veo que no teníamos bastante en cuenta las posibilidades económicas reales del país." (28) La preparación militar propiamente dicha, fue también impulsada con el máximo vigor por Stalin. Los enfrentamientos militares con el Japón, en mayo-agosto de 1939, y con Finlandia, entre diciembre de 1939 y marzo de 1940, estaban directamente ligados a la resistencia antifascista. Estas experiencias de combate fueron analizadas en profundidad para poder llenar las lagunas y las debilidades del Ejército Rojo.

En marzo de 1940, una reunión del Comité Central examinó las operaciones contra Finlandia. "Los debates fueron muy violentos. La instrucción y la formación de nuestras tropas fueron severamente criticadas", afirma Zhukov. (29) En mayo Zhukov fue recibido por Stalin que le dijo: "Usted tiene ahora la experiencia del combate. Tome el mando de la zona de Kiev y utilice su experiencia para la instrucción de las tropas." (30)

A ojos de Stalin, Kiev revestía una significación militar particular. Es allí donde se esperaba el golpe principal cuando se produjera la agresión alemana. "Stalin estaba persuadido de que los hitlerianos, en el curso de la guerra contra la Unión Soviética, intentarían en primer lugar ocupar Ucrania y la cuenca del Donetz, a fin de privar a nuestro país de estas regiones económicamente importantes, perdiendo el trigo ucraniano, el carbón de Donetz y más tarde el petróleo del Cáucaso. En el curso del ejecución del plan opcional, en la primavera de 1941, J. Stalin nos dijo: "Sin poseer estos recursos de importancia vital, la Alemania fascista no podrá llevar a cabo una guerra duradera"." (31)

Durante el verano y otoño de 1940, Zhukov sometió sus tropas a una intensa preparación para el combate. Constata que disponía de oficiales jóvenes y de generales capaces. Les hizo asimilar las lecciones que se desprendían de las operaciones alemanas contra Francia. (32)

Del 23 de diciembre de 1940 al 13 de enero de 1941, todos los oficiales superiores fueron reunidos para una segunda conferencia. El centro del debate: la futura guerra con Alemania. La experiencia acumulada por los fascistas con grandes cuerpos blindados fue estudiado con atención particular. Al día siguiente de la conferencia, un gran ejercicio operacional y estratégico sobre el mapa tuvo lugar. Asistió Stalin. Zhukov escribe: "El ejercicio abundó en peripecias dramáticas por el partido "rojo". Las situaciones que se presentaron después del 22 de junio de 1941 se parecían mucho a las de este ejercicio...", anota Zhukov. Paulov había perdido la guerra contra los nazis. Stalin lo amonesta vivamente: "El comandante de las tropas de una región debe de dominar el arte militar y saber encontrar la solución en no importa que situación. Este no es vuestro caso". (34)

La construcción de sectores fortificados a lo largo de la nueva frontera occidental fue abordado en 1940. Al principio de la guerra, se logró construir cerca de 2.500 instalaciones de cemento. 140.000 hombres trabajaban cada día. "Y Stalin nos presionada para terminarlo", dice Zhukov. (35)

La XVIIIª Conferencia del Partido, del 15 al 20 de febrero de 1941, fue íntegramente consagrada a la preparación de la industria y de los transportes en previsión de la guerra. Los delegados llegados de toda la URSS eligieron a un cierto número de militares como miembros suplentes del Comité Central. (36)

A principios de marzo de 1941, Timoshenko y Zhukov pidieron a Stalin que se llamaran a filas a los reservistas de la infantería. Stalin rehusó para no dar a los alemanes el pretexto para iniciar la guerra. Finalmente, a fines de marzo, aceptó a llamar a unos 800.000 reservistas que fueron dirigidos hacia las fronteras. (37) En abril, el Estado Mayor General informó a Stalin que las tropas de las regiones militares del Báltico, Bielorrusia, Kiev y Odessa no eran suficientes para rechazar el ataque. Stalin decidió hacer avanzar hacia las fronteras a 28 divisiones, reagrupadas en cuatro armas y señaló la necesidad de proceder con extrema prudencia para no provocar a los nazis. (38)

El 5 de mayo, en el gran palacio del Kremlin, Stalin habló delante de los oficiales acabados de salir de las academias militares. Este fue su tema central: "Los alemanes están equivocados si creen que su ejército es invencible." (39)

Todos estos hechos permiten rechazar las críticas malévolas, habitualmente lanzadas contra Stalin: "Había preparado al Ejército para la ofensiva y no para la defensiva"; "Tenía confianza en el Pacto germano-soviético y en Hitler, su compinche". "No pensaba llegar a una guerra contra los nazis". Estas calumnias pretendían denigrar los éxitos históricos de los comunistas y en consecuencia, aumentar el prestigio de sus adversarios.

Zhukov, que jugó un papel esencial en la toma del poder de Kruschev entre 1953 y 1957, tuvo en sus memorias que desmentir de forman dura el famoso *Informe secreto* de Khruschev: Sobre la preparación del país para la guerra lo precisa así: "La obra de la defensa nacional, en cuanto a sus rasgos y orientaciones fundamentales y esenciales, fue conducida de la forma deseada. Durante años, se hizo todo o casi todo lo que se podía hacer, tanto en los sectores económicos como en los sectores sociales. En cuanto al período que se extiende entre 1939 hasta la mitad del 1941, fue una época en la que tanto el pueblo como el Partido han suministrado, para reforzar la defensa, esfuerzos particularmente importantes, esfuerzos que exigían la aplicación de todas las fuerzas y de todos los medios. Una industria desarrollada, una agricultura colectivizada, la instrucción pública extendida a todo el conjunto de la población, la unidad de la nación, la potencia del Estado socialista, el nivel elevado del patriotismo del pueblo, la dirección del Partido, estaba presta a realizar la unidad entre el frente y la retaguardia, todo este conjunto de factores fue la razón principal y primera de la gran victoria que debía coronar nuestra lucha contra el fascismo. El solo hecho de que la industria soviética pudiera producir una cantidad colosal de armamento, cerca de 490.000 cañones y morteros, más de 102.000 tanques y cañones autopropulsados; más de 137.000 aviones de combate, todo ello prueba que los fundamentos de la economía, desde el punto de vista militar, habían sido puestos en pie de la forma requerida y eran sólidos." "En todo lo que era esencial y fundamental, el Partido y el pueblo supieron preparar la defensa de la patria. Por lo tanto, esto es lo esencial y fundamental, que a fin de cuentas es lo que decide la suerte de un país en guerra." (40)

El día del ataque alemán

Para atacar el inmenso prestigio de Stalin -que incontestablemente fue el mejor gran dirigente militar de la guerra anti-fascista-, sus enemigos desean discurrir sobre "el error fundamental" que cometió al no prever la fecha exacta de la agresión. Khruschev, en su *Informe secreto*, afirma: "Los documentos demuestran que el 3 de abril de 1941 Churchill advirtió personalmente a Stalin que los alemanes habían procedido a un reagrupamiento de sus fuerzas armadas con la intención de atacar a la URSS. (...) Mientras tanto, Stalin no tomó en serio estas advertencias." (41)

Khruschev prosiguió diciendo que los agregados militares soviéticos en Berlín le habían informado de rumores según los cuales el ataque contra la URSS comenzaría la noche del 14 de mayo o la del 15 de junio. "A pesar de estos avisos particularmente graves, las medidas necesarias no fueron tomadas para preparar al país para defenderse." "Cuando los ejércitos fascistas, efectivamente, habían invadido nuestro país, Moscú ordenó que no se respondiese a ningún disparo alemán" (...) "Cierto ciudadano alemán franqueó nuestras líneas e indicó que los ejércitos alemanes habían recibido la orden de lanzarse a la ofensiva en la noche del 22, a las 3 horas. Stalin fue informado inmediatamente, pero incluso esta advertencia fue ignorada." (42)

Esta versión es propagada por toda la literatura burguesa y revisionista. Elleinstein, por ejemplo, escribe que "en el sistema dictatorial y personal que Stalin había instaurado, nadie osaba el hacerle cambiar de idea sobre este error de juicio." (43)

¿Qué podemos decir a propósito de ese primer día de guerra?

Stalin sabía perfectamente que la guerra sería de una crueldad extrema, que los fascistas exterminarían despiadadamente a los comunistas soviéticos y, por un terror sin precedentes, reducirían a los pueblos soviéticos a la esclavitud. La Alemania hitleriana se había reforzado con todo el potencial económico europeo. Cada mes, cada semana de paz, aportaba un reforzamiento notable para la defensa de la URSS. El mariscal Vassilevski

nota: "La dirección política del país veía la proximidad de la guerra y emprendía el máximo de esfuerzos por retardar el tiempo de entrada de la URSS en el conflicto. Era una línea sabia y realista. Su puesta en práctica exigía ante todo una hábil conducción de las relaciones diplomáticas con los países capitalistas particularmente agresivos." "El Ejército recibió instrucciones muy estrictas de "no emprender ninguna acción que los dirigentes hitlerianos pudieran utilizar para envenenar la situación, a través de provocaciones militares." (44)

La situación en las fronteras era muy tirante desde los meses de mayo de 1941. Era necesario tener la sangre fría y no dejarse llevar por provocaciones alemanas. Vassilievski dijo sobre esto: "La puesta en alerta de las tropas de la zona fronteriza es en si mismo un acontecimiento excepcional. La puesta en alerta prematura de las Fuerzas armadas puede causar tanto mal como su retraso. De la política hostil de un estado vecino hasta la guerra abierta, a menudo sólo hay una corta distancia." (45)

Hitler no había podido invadir Inglaterra ni quebrantarla. Ahora bien, el imperio británico seguía siendo la primera potencia mundial. Stalin sabía que Hitler evitaría a todo precio una guerra en dos frentes. Tenía buenos argumentos para creer que Hitler lo haría todo para vencer a Inglaterra antes de abrir las hostilidades contra la URSS.

Después de muchos meses, Stalin recibía muchas informaciones de los servicios secretos soviéticos anunciando la agresión alemana en una o dos semanas. Cada medida de reforzamiento de la defensa en las fronteras soviéticas era explotada por los medios de derecha de los EE.UU. para anunciar un ataque inminente de la URSS contra Alemania. (46) Zhukov anota: "En la primavera de 1941, se vio en los países occidentales una profusión de informaciones de carácter provocador concernientes a preparativos militares importantes que la URSS habría emprendido contra Alemania." (47)

La derecha anglo-americana empujaba pues a los fascistas contra la URSS. Además, Stalin no tenía ninguna garantía concerniente a la actitud inglesa y americana en caso de agresión nazi contra la URSS. En mayo de 1941, Rudolf Hess, el número dos del partido nazi, había sido lanzado en paracaídas sobre Inglaterra. Sefton Demler, que dirigía una estación de radio inglesa especializada en la intoxicación hacia Alemania, anota en su libro: "Hess afirma que el objetivo de su viaje es ofrecer la paz a los ingleses "sobre no importa qué condiciones" para que Gran Bretaña acepte participar en un ataque contra la URSS al lado de Alemania (...) Una victoria de Inglaterra, aliada a los rusos -declaraba Hess- significaría la victoria del bolchevismo. Llegaría pronto o tarde la ocupación de Alemania y del resto de Europa por los rusos." (48)

En Inglaterra, la tendencia a entenderse con Hitler contra la URSS tenía raíces muy profundas. Un acontecimiento muy reciente ha venido a testimoniarlo. A principios de 1993 estalló en gran Bretaña una controversia a propósito del libro *The End of Glory*, una biografía de Churchill, de John Charmley. Alán Clarc, antiguo ministro de Defensa cuando Thatcher, intervino para decir que Churchill debiera haber pactado la paz con los nazis alemanes en la primavera de 1941. Alemania nazi y la Rusia bolchevique se hubiesen devorado mutuamente e ¡Inglaterra podía haber mantenido su imperio! (49)

Volvamos a principios de 1941. Stalin recibía a menudo en su despacho informaciones venidas del mundo entero, anunciando un ataque inminente de Alemania contra Inglaterra. Y Stalin leía, al mismo tiempo informes provenientes de Inglaterra, que anunciaban una agresión inminente de los nazis contra la URSS. Debía preguntarse: ¿en qué medida se agita la intoxicación inglesa, intentando desviar un ataque hitleriano contra Gran Bretaña?

Después de la guerra, supimos que el mariscal Keitel, aplicando una instrucción de Hitler del 3 de febrero de 1941, había organizado lo que se llamó "la maniobra de intoxicación más importante de la historia". Zhukov escribió: "Una vez Stalin me dijo: ,Un hombre nos hace llegar informaciones muy importantes sobre las intenciones del gobierno hitleriano, pero tenemos ciertas dudas,... Pudiera ser que hablara de Sorge." (51)

Según Zhukov, los servicios de información soviéticos se llevaron una buena parte de la responsabilidad en los errores de apreciación sobre la fecha de la agresión. El 20 de marzo de 1941, su jefe, el general Golikov, remitió a Stalin un informe conteniendo informaciones de una importancia excepcional. Indicaban sobre todo que la agresión se situaría entre el 15 de mayo y el 15 de junio. Pero, en sus conclusiones, Golikov, anotaba que se trataba de "una intoxicación proveniente de los servicios secretos ingleses o quizás alemanes". Golikov estimó que la agresión tendría lugar "en el momento que seguirá a la victoria de Alemania sobre Inglaterra". (52)

El 13 de junio, Timoshenko le pedía a Stalin poner las tropas en estado a de alerta. "Reflexionaremos" le contestó Stalin. A la mañana siguiente, Timoshenko y Zhukov volvieron a la carga. Stalin les dijo: "Me proponéis efectuar la movilización. ¡Pero esto equivale a la guerra! ¿Lo comprendéis?"

Zhukov replicó que según los servicios de información, las divisiones alemanas habían sido completadas. Stalin le respondió: "No podemos creer a todos los servicios de información".

En este momento sonó el teléfono y era Khruschev. "Sobre sus respuestas -escribirá más tarde Zhukov- comprendimos que se trataba de agricultura". "Está bien" le contestó Stalin. Khruschev le explicaba sin duda en rosa las perspectivas de una buena cosecha." (53)

Por parte de Zhukov, esta remarque es de una ironía exquisita. Sabemos que Khruschev era considerado por Stalin como "falto de vigilancia" e "irresponsable". Pero en el mismo momento en que Zhukov, Timoshenko y

Stalin evaluaban las posibilidades de una agresión inminente, el "vigilante" Khruschev hablaba de legumbres y cereales...

La noche del 21 de junio, un desertor alemán informó que el ataque alemán comenzaría la noche siguiente, Timoshenko, Zhukov y Vatutin fueron convocados por Stalin que les preguntó: "¿Y si los generales alemanes nos envían este desertor para provocar un conflicto?

Timoshenko: -"Este desertor dice la verdad".

Stalin: -"¿Qué vamos a hacer, pues?

Timoshenko: -"Es necesario poner a las tropas en alerta" .

Después de una breve discusión, los militares redactaron un texto al cual Stalin aportó algunas correcciones. He aquí lo esencial:

"Ordeno:

a) ocupar secretamente durante la noche del 21 al 22-6-41 los emplazamientos de fuego de los sectores fortificados a lo largo de la frontera del Estado;

b) dispersarse antes del alba del 22-6-41 sobre los aeródromos de campaña a toda la aviación, comprendida la aviación de sostén, y camuflarla con cuidado;

c) poner a todas las unidades en estado de alerta. Poner las tropas en estado de dispersión y de camuflaje" (54)

Firmado por Timoshenko y Zhukov. La transmisión a las regiones terminó cerca de la media noche. Ya era el 22 de junio de 1941.

A propósito de los primeros meses de guerra, Khruschev escribió: "Después de las primeras derrotas y los primeros desastres en el frente, Stalin pensó que todo estaba perdido. (...) Stalin no dirigió efectivamente -y durante mucho tiempo- las operaciones militares y cesó de hacer cualquier cosa. No volvió a coger la dirección activa más que después de haber recibido la visita de ciertos miembros del Buró político." (55) "Tuvo una tentativa de convocatoria del pleno del Comité Central en octubre de 1941, cuando los miembros del Comité central habiendo sido llamados a Moscú. (...) Stalin no quiso ni encontrarse con los miembros del Comité Central ni hablar con ellos. Esto demuestra hasta que punto Stalin estaba desmoralizado en los primeros meses de la guerra." (56)

Y Elleinstein añade: "Del 22 de junio al 3 de julio, Stalin desapareció totalmente. Bebió mucha vodka y sólo logró salir de su borrachera a los 11 días." (57)

Retornemos pues a Stalin, borracho como un muerto durante 11 días y desmoralizado cerca de cuatro meses.

Cuando el 22 de junio de 1941, a las 3 horas y 40 minutos de la mañana, Zhukov le anunció que aviones alemanes habían bombardeado ciudades fronterizas, Stalin le ordena convocar al Buró político. Sus miembros se reunieron a las 4,30. Vatutin les explica que unidades terrestres alemanas han tomado la ofensiva. Poco después, se anunció la declaración de guerra a Alemania.

Stalin comprende mejor que nadie a qué salvajada será sometido su país. Guarda un largo silencio. Zhukov se acuerda de este instante dramático: "Stalin era un hombre voluntarioso que, como se suele decir, no tenía frío en los ojos. Sola una vez lo vi abatido. Fue en el alba del 22 de junio de 1941: su convicción en la posibilidad de evitar la guerra acababa de ser destruida." (58)

Zhukov propuso entonces atacar inmediatamente a las unidades enemigas. Stalin le habla de editar unas instrucciones. Se marchó a la 7,15. "No correspondía a la realidad y no fue aplicada", anota Zhukov. (59)

La afirmación de Khruschev según la cual Stalin "ordenó que no se respondiera a los disparos alemanes" es pues un pura falsedad. (60)

Sí, Stalin se estremeció en el momento de saber el estallido de la guerra. "Desde el 22 de junio de 1941 y durante toda la duración de la guerra J. Stalin aseguró la firme dirección del país, de la guerra y de nuestras relaciones internacionales." (Zhukov. op,cit. pp.395-396)

Por otra parte este mismo 22 de junio, Stalin toma decisiones de gran importancia. Zhukov lo testimonia: "Hacia las 13 horas del 22 de junio, Stalin me llamó: "Nuestros comandantes de los Frentes no tienen suficiente experiencia en la conducción de las operaciones militares y, manifiestamente, muchas veces son derrotados. El Buró político ha decidido enviarle al frente Sud-Oeste en calidad de representante de la Stavka. Sobre el frente del Oeste enviaremos al mariscal Shaposhnikov y al mariscal Kulik." (62) (La Stavka era el colegio de los jefes militares y políticos que rodeaban al comandante supremo, a Stalin).

Al final de la jornada, encontrándose Zhukov ya en Kiev, se enteró allí que Stalin acaba de dar una orden para lanzar operaciones de contraofensiva. Zhukov lo juzgó prematuro, ya que el Estado mayor general no dispone aún de información segura de lo que pasa realmente en los frentes. No obstante, desde el 24 de junio, Zhukov lanzó al 8º y 15º cuerpo mecanizado a la ofensiva. Este fue "uno de los primeros contraataques lanzados con éxito." (63)

Tenía razón Zhukov al atraer la atención sobre la "grandiosa batalla de las fronteras del período inicial de la guerra" que había sido muy poco estudiado. Y a causa de sus intrigas políticas, Khruschev tenía necesidad de tomar este período inicial como una continuación de "los errores criminales por parte de Stalin" que, según él,

habían desorganizado completamente la defensa. Ahora bien, ante la guerra relámpago de los nazis, la desorganización y las derrotas, las pérdidas importantes eran en gran parte inevitables. El hecho primordial era que, emplazados en circunstancias extremadamente difíciles, el Ejército y sus cuadros dirigentes han librado una resistencia encarnizada, implacable y, en combates heroicos, han empezado a crear desde los primeros días las condiciones del fracaso de la guerra relámpago. Y todo ello fue posible, en gran parte, gracias a la dirección enérgica de Stalin.

Desde el 26 de junio, Stalin toma la decisión estratégica de constituir un ejército de reserva, a unos 300 kilómetros detrás del frente, para parar al enemigo si, por desgracia, éste último consigue perforar la defensa.

Este mismo día, el frente del Oeste fue roto y los nazis entraron en Minsk, capital de Bielorrusia. Esa noche, Stalin convocó a Timoshenko, a Zhukov y a Vatutin y les dijo: "Reflexionen conjuntamente y digan qué se puede hacer en la situación que se ha creado" Zhukov informa: "Todas nuestras propuestas fueron aprobadas por Stalin: crear sobre los itinerarios que llevan a Moscú posiciones defensivas escalonadas en profundidad, agotar al enemigo y, después de frenarlo sobre las líneas de defensa, montar una contraofensiva cuando podamos reunir las fuerzas necesarias, gracias al Extremo Oriente y a las nuevas formaciones." (64)

El 29 de junio, una serie de medidas fueron fijadas: Stalin las anunció al pueblo en su célebre discurso radiofónico del 3 de julio de 1941. Su contenido dejó una profunda huella en todos los soviéticos por su sencillez y su voluntad feroz de vencer. Stalin les dijo especialmente: "El enemigo es cruel e inexorable. Se ha asignado como objetivo adueñarse de nuestras tierras regadas con el sudor de nuestra frente, de adueñarse de nuestro trigo, de nuestro petróleo, frutos de nuestro trabajo. Se ha asignado como objetivo restablecer el poder de los terratenientes, restaurar el zarismo, aplastar nuestra cultura y la independencia nacional de rusos, ucranianos, bielorrusos, lituanos, letones, estonianos, uzbecos, tártaros, moldavos, georgianos, armenios, azerbayanos y de otros pueblos libres de la Unión Soviética, germanizándolos y haciéndolos esclavos de príncipes y barones alemanes. Se trata así de la vida o la muerte del Estado soviético; se trata de la libertad o de la esclavitud de los pueblos de la Unión Soviética. (...) Que nuestros hombres no tengan miedo a la lucha y marchen con abnegación en nuestra guerra de liberación por salvar a la Patria, contra los esclavistas fascistas. El gran Lenin, que creó nuestro Estado, dijo que la cualidad esencial de los hombres soviéticos debe ser el coraje, la vigilancia, la intrepidez en la lucha, la voluntad de batirse al lado del pueblo contra el enemigo de nuestra Patria. (...) El Ejército y la Flota rojas así como todos los ciudadanos de la Unión Soviética deben defender cada palmo de la tierra soviética, batirse hasta la última gota de su sangre por nuestras ciudades y pueblos. (...) Nos es necesario afirmar la retaguardia del Ejército Rojo, subordinando a esta obra todo nuestro trabajo; asegurar el intenso funcionamiento de todas las empresas; fabricar en mayor cantidad fusiles, ametralladoras, cañones, cartuchos, obuses, aviones. (...) Es necesario organizar una lucha implacable contra los desorganizadores de la retaguardia, los desertores, los sembradores del pánico, los propagadores de bulos de toda clase, aniquilar a los espías, a los agentes de diversión, a los paracaidistas enemigos. (...) En caso de retrocesos forzados de unidades del Ejército Rojo, es necesario llevarse todo el material rodante de los ferrocarriles, no dejar al enemigo ni una sola locomotora, ni un solo vagón; no dejar al enemigo un solo kilo de trigo, ni un litro de carburante. (...) En las regiones ocupadas por el enemigo, hay que formar destacamentos de partisanos a caballo o a pie, grupos de sabotaje para luchar contra las unidades enemigas, para atizar la guerrilla en todo lugar. (...) ¡Adelante hasta la victoria!." (65)

El 10 de julio comenzó la batalla de Smolensk. Después de la toma de esta ciudad estratégica, los hitlerianos pensaban poder llegar a Moscú, situado a menos de 300 kilómetros. Pero, ¡la batalla por Smolesk causó estragos durante dos meses! "Jugó un papel importante en el período inicial de la Gran Guerra nacional.(...) Los hitlerianos habían perdido 250.000 soldados y oficiales. (...) Nuestros aviones nos ayudaros a ganar tiempo y tomar medidas defensivas en dirección a Moscú (Zhukov, o.cit, pp.406).

Vassilievski hizo el comentario siguiente: "La batalla de Smolensk marca el inicio de fracaso de la "guerra relámpago". (...) Constituyó una excelente escuela, pero ¡a qué precio!, es verdad, para dominar el arte militar, tanto para los soldados y los oficiales soviéticos, como una rigurosa escuela para los mandos soviéticos e inclusive para Stalin como Comandante Supremo." (67)

El 30 de septiembre, los nazis comenzaron su ofensiva final para tomar Moscú. 450.000 habitantes de la capital, entre los que el 75% eran mujeres, fueron movilizados para edificar fortificaciones y defensas antitanques. Las tropas del general Panfilov llevaron a cabo batallas memorables en la defensa de Moscú. La carretera de Volokolamsk, inmortalizada en la novela del mismo nombre de Alexandre Beck. (68) Moscú fue bombardeado por la aviación alemana. Los nazis estaban a 80 km. Una parte de la administración fue evacuada. Pero Stalin se quedó en Moscú. Las batallas cada vez fueron más encarnizadas y, a principios de noviembre, la ofensiva nazi fue parada en seco. Después de haber consultado con Zhukov, Stalin tomó la decisión de organizar la parada militar tradicional del 7 de noviembre sobre la Plaza Roja. Fue un auténtico desafío a las tropas nazis acampadas delante de las puertas de Moscú. Stalin pronunció un discurso que fue difundido por todo el país. "El enemigo está en las puertas de Leningrado y de Moscú. Piensa que en el primer choque, nuestro Ejército se dispersará y nuestro país será puesto de rodillas. Pero el enemigo está cruelmente equivocado. Nuestro país, todo nuestro país, ha formado un sólo campo militar para asegurar, junto con nuestro Ejército y nuestra Flota, la

debacle de los invasores alemanes. (...) ¿Dudamos de que podemos vencer a los invasores alemanes? El enemigo no es tan fuerte como lo presentan ciertos intelectuales acobardados. El diablo no es tampoco tan negro como lo pintan. (...) ¡Camaradas soldados y marinos rojos, comandantes y trabajadores políticos, partisanos y partisanas! El mundo entero ve en vosotros una fuerza capaz de aniquilar a las hordas de invasión de los bandidos alemanes. Los pueblos sojuzgados de Europa, caídos bajo el yugo alemán, os miran como libertadores. Una gran misión libertadora se os adjudica. Sed pues dignos de esta misión. ¡Que la bandera victoriosa del gran Lenin os acoja entre sus pliegues!." (69)

El 15 de noviembre, los nazis iniciaron su segunda ofensiva contra Moscú. El 25, algunas unidades avanzadas penetraron en los barrios del sur de Moscú. Pero, el 5 de diciembre, el ataque fue contenido. Durante todo este tiempo, nuevas tropas venidas de todo el país llegaron prestas a Moscú. Inclusive en los momentos más dramáticos, Stalin guardó sus fuerzas estratégicas en reserva. Rokossovski escribió: "Esto exigía un cálculo riguroso y un gran dominio de sí mismo." (70)

Después de haber consultado con todos los mandos, Stalin decide lanzar un gran contraataque que se inició el propio 5 de diciembre y en el curso del cual 720.000 soldados rojos rechazaron a 800.000 hitlerianos hasta 100 y 300 Km. "Por primer vez, las ,invencibles, tropas alemanas habían sido derrotadas y bien derrotadas. Frente a Moscú, los fascistas habían perdido más de 500.000 hombres, 1.300 tanques, 2.500 cañones, más de 15.000 vehículos automóviles y mucho otro material. El ejército de Hitler no había sufrido nunca tales pérdidas." (71)

Muchos consideran la batalla de Moscú como el verdadero giro de la guerra antifascista. La famosa "guerra relámpago" sólo sobrevivió seis meses cuando se desarrolló contra la URSS. La voluntad inquebrantable, la enorme capacidad de organización y la maestría en la solución de los grandes problemas estratégicos de Stalin contribuyeron mucho para conseguirlo.

Stalin frente a la guerra de exterminio nazi

Cuando se habla de la Segunda Guerra Mundial, es necesario siempre recordar que no sólo ha habido una guerra, si no muchas. La guerra que llevaban los imperialistas anglo-americanos y franceses contra sus competidores alemanes no tenía nada en común con la guerra nacional antifascista que libró la Unión Soviética. La guerra en Occidente fue una guerra entre dos ejércitos burgueses. En sus combate contra la invasión hitleriana, la clase dirigente francesa ni quiso ni pudo movilizar y armar a las masas trabajadoras para una lucha a muerte contra el nazismo. Después de la derrota de sus tropas, Pétain, el héroe de la Primera Guerra mundial, firmó el acta de capitulación y entró sin dilación en el colaboracionismo. Casi en bloque, la gran burguesía francesa se alineó bajo las órdenes de Hitler, intentando sacar el mayor provecho de la Nueva Europa alemana. La guerra en el Oeste fue, de alguna manera, una guerra más o menos "civilizada" entre burgueses "civilizados".

Nada comparable a esto en la Unión Soviética. El pueblo soviético tuvo que hacer frente a una guerra de toda otra naturaleza. Y uno de los méritos de Stalin es haberlo comprendido a tiempo y haberse preparado en consecuencia.

Antes de iniciarse la operación Barbarroja, ya Hitler había anunciado claramente el color. En su *Diario*, el general Halder consignó notas de un discurso que Hitler dio a sus generales, el 30 de marzo de 1941. El führer hablaba de la próxima guerra contra la Unión Soviética: "Lucha de las dos ideologías. Juicio aplastante respecto al bolchevismo: es como un crimen social. El comunismo es un peligro horroroso para el porvenir. (...) Se trata de una lucha de aniquilamiento. Si no tomamos la cuestión sobre este ángulo, venceremos a ciertos enemigos, pero, en treinta años, el enemigo comunista se opondrá de nuevo contra nosotros. No hacemos la guerra para guardar a nuestros enemigos. (...) Luchar contra Rusia: destrucción de los comunistas bolcheviques y de la inteligencia comunista" (72)

Se habrá remarcado que era cuestión aquí de "solución final" -pero no contra los judíos-. Pues las primeras promesas de "guerra de aniquilamiento" y de "destrucción física" ¡iban dirigidas contra los comunistas soviéticos!.

Y efectivamente, los bolcheviques, los Soviéticos, han sido las primeras víctimas del exterminio en masa.

El general Negel escribió en septiembre de 1941: "Contrariamente a la alimentación de otros prisioneros (es decir ingleses y americanos) no tenemos ninguna obligación en alimentar a los prisioneros bolcheviques." (73)

En los campos de concentración de Auschwitz y de Chelmno, "los prisioneros soviéticos eran los primeros, o entre los primeros en ser deliberadamente asesinados por inyecciones mortales y por el gas." (74)

El número de prisioneros de guerra soviéticos muertos en los campos de concentración, "en curso de desplazamiento" o en "circunstancias diversas" ¡se cifra en 3.289.000 hombres! Mientras que cuando las epidemias se declaraban en las barracas de los soviéticos, los guardias nazis no penetraban, salvo con equipos lanzallamas cuando, "por razones de higiene", los moribundos y los muertos eran quemados en conjunto en sus camastros de harapos llenos de miseria. Pueden contarse unos 5.000.000 de prisioneros asesinados, si se tiene en cuenta los soldados soviéticos "simplemente abatidos sobre el terreno" en el momento en que se rendían. (75)

Así, las primeras campañas de exterminio y también las más amplias, han sido dirigidas contra los pueblos soviéticos, incluidos los judíos soviéticos. Los pueblos de la URSS son los que más han sufrido, cuentan con un

gran número de muertos -23 millones-, pero dieron también pruebas de su feroz determinación de vencer y del heroísmo más ardiente.

Hasta la agresión contra la URSS, no había habido masacres de población judía. Hasta ese momento, los nazis no habían encontrado en ninguna parte una resistencia seria. Pero, desde sus primeros pasos en la Unión Soviética, estos "nobles" alemanes tuvieron que afrontar a adversarios dispuestos a librar combates hasta su última gota de sangre. Desde las primeras semanas, los alemanes sufrieron severas pérdidas, y esto contra una raza inferior, contra eslavos, y peor aún, ¡contra bolcheviques! La rabia exterminadora de los nazis nació con sus primeras bajas masivas. Cuando la bestia fascista comenzó a sangrar bajo los golpes del Ejército Rojo, decidió "la solución final" para el pueblo soviético.

El 26 de noviembre de 1941, el 30º Cuerpo de Ejército, ocupando un vasto territorio soviético, había ordenado encerrar en campos de concentración como rehenes "a todos los individuos que tengan familiares entre los partisanos", "todo individuo sospechoso de estar en relación con los partisanos", "todos los miembros del Partido o del Komsomol, así como a los simpatizantes", "todos los antiguos miembros del partido" y "todos los individuos que ocupasen funciones oficiales". (76) Por cada soldado alemán muerto, los nazis decidieron ejecutar al menos dos rehenes.

El 1º de diciembre de 1942, durante una discusión con Hitler sobre la guerra partisana soviética, el general Jold resumió la posición alemana en estos términos: "En el combate, nuestras tropas pueden hacer lo que quieran: ahorcar a los partisanos, cortarles la cabeza o descuartizarlos." (77)

La bestialidad con la que los hitlerianos han acosado y liquidado a todos los miembros del Partido, a todos los partisanos, a todos los responsables del Estado soviético y a sus familias nos hace comprender mejor el sentido de las Grandes Purgas de los años 1937-38. En los territorios ocupados, los contrarrevolucionarios irreductibles que no habían sido liquidados en 1937-38 se pusieron a las órdenes de los hitlerianos, denunciando sobre todo a los bolcheviques, a sus familias y a sus compañeros de lucha.

A medida que la guerra en el Este tomó un carácter más y más encarnizado, la locura asesina de los nazis contra todo un pueblo se intensificó. Himmler, dirigiéndose a los dirigentes SS, habló en junio de 1942 de una "guerra de exterminio" entre dos "razas y pueblos" que se han lanzado a un combate "incondicional". Había de un lado "esta materia bruta, esa masa, esos hombres primitivos o mejor dicho esos sub-hombres dirigidos por comisarios políticos" y por la otra parte "nosotros, los alemanes". (78)

Un terror sanguinario, jamás practicado antes: tal fue el arma con la cual los nazis querían llevar a los soviéticos a la capitulación moral y política. "Durante los combates por la toma de Jarkov -dijo Himmler- nuestra reputación de despertar el miedo y sembrar el terror nos precede. Es un arma extraordinaria que será necesario reforzarla siempre." (79)

¡Y los nazis reforzaron el terror!

El 23 de agosto de 1942 a las 18 horas precisas, un millar de aviones comenzaron a tirar bombas incendiarias sobre Stalingrado. En esta ciudad en donde vivían 600.000 habitantes, había muchos inmuebles de madera, depósitos de gasolina, reservas de carburante de las fábricas. Eriomenko, que mandaba el frente de Stalingrado, escribió: "Stalingrado fue anegado en sus incendios, rodeado de humo y de hollín. Toda la ciudad era una llamarada. Enormes nubes de humo y fuego se remolineaban por encima de las fábricas. Los depósitos de petróleo parecían volcanes vomitando lava. Centenares de miles de desgraciados habitantes perecían. El corazón estallaba de compasión por las víctimas inocentes del canibalismo fascista." (80)

Es necesario tener una visión clara de estas realidades insoportables para comprender ciertos aspectos de eso que la burguesía llama "el estalinismo". Cuando la depuración, burócratas incorregibles, derrotistas y capituladores fueron detenidos; muchos de ellos fueron enviados a Siberia. Un Partido roído por el derrotismo y el espíritu de capitulación jamás habría podido movilizar y disciplinar al pueblo para contrarrestar el terror nazi. Y es esto lo que hicieron los Soviéticos en las ciudades cercadas, en Leningrado y en Moscú. ¡E incluso en el brasero de Stalingrado, los supervivientes jamás se rindieron y participaron finalmente en la contraofensiva!

Cuando se inició la agresión alemana, en junio de 1941, el general del ejército Pavlov, estuvo a la cabeza del frente del Oeste, dando pruebas de incompetencia grave y de negligencia. El 28 de junio, la pérdida de la capital Bielorrusa, Minsk, sufrió las consecuencias. Stalin convocó a Pavlov a su estudio de Moscú. Zhukov anota que "sobre propuestas del Consejo militar del frente del Oeste", fue juzgado sumariamente y fusilado. (81) Elleinstein se apresuró a decir que era así como "Stalin continuaba aterrorizando a su entorno". (82)

Ahora bien, ante la barbarie nazi, la dirección soviética debía exigir una actitud inquebrantable y una firmeza a toda prueba y todo acto de irresponsabilidad grave debía ser castigado con el rigor necesario.

Cuando la bestia fascista empezó a recibir heridas mortales, quiso tomar coraje abrevándose en la sangre, practicando el genocidio contra el pueblo soviético caído entre sus garras. Himmler declaró, el 16 de diciembre de 1943, en Weimar: "Cuando me he visto obligado a dar en una pueblo la orden de marchar contra los partisanos y los comunistas judíos, he dado sistemáticamente la orden de matar a las mujeres y los niños de estos partisanos y de sus comisarios. Sería un cobarde y un criminal ante nuestros descendientes, si dejaba crecer a estos niños llenos de odio por estos sub-hombres muertos en el combate del hombre contra el sub-hombre.

Debemos siempre tener conciencia del hecho de que nos encontramos en un combate racial, primitivo, natural y original." (83)

El jefe de las SS había dicho en otro discurso en Jarkov el 24 de abril de 1943: "¿Por qué medio llegaremos a quitar a los rusos la mayoría de los hombres muertos o vivos? Llegaremos matándolos, haciéndolos prisioneros, haciéndoles de verdad trabajar y dejando (ciertos territorios) vacíos de sus habitantes. Dejar hombres en Rusia sería un grave error." (84)

Esta realidad, del terror inicuo que los nazis practicaban en la Unión Soviética, contra el primer país socialista, contra los comunistas, es sistemáticamente ocultado o minimizado en la literatura burguesa. Este silencio tiene un fin preciso. A las personas ignorantes de los crímenes monstruosos cometidos contra los soviéticos, se les puede fácilmente hacer avalar la idea de que Stalin fue también un "dictador" comparable a Hitler. La burguesía escamotea el verdadero genocidio anticomunista para poder fijar más libremente lo que tiene en común con el nazismo: el odio irracional hacia el comunismo, el odio de clase hacia el socialismo. Y para ocultar el mayor genocidio de la Segunda Guerra mundial, la burguesía saca exclusivamente a la luz otro genocidio, el de los judíos.

En un libro remarcable, Arno J. Mayer, cuyo padre era sionista de izquierdas, demuestra que la exterminación de los judíos sólo comenzó, en el momento en que los nazis han, por primera vez, sufrido graves pérdidas. Fue en junio-julio de 1941, contra el Ejército Rojo. La bestialidad ejercida contra los comunistas, después las derrotas inesperadas que rompían el sentimiento de invencibilidad de los ubermenschen, han creado el ambiente que permitió el holocausto.

"El genocidio judío fue forjado en el fuego de una guerra formidable para conquistar en Rusia un "espacio vital" ilimitado, para aplastar al régimen soviético y para liquidar al bolchevismo internacional. (...) Sin la operación Barbarrosa, no habría habido y no podría haberse dado la catástrofe judía de la `solución final,." (85) Cuando los nazis fueron confrontados a la realidad de los desastres sobre el frente ruso, fue cuando decidieron la "solución global y definitiva" del "problema judío" durante la conferencia de Wannsee el 20 de enero de 1942.

Los nazis pregonaban desde hacía largos años su odio contra el "judeo-bolchevismo", el bolchevismo era según ellos la peor invención judía. La resistencia feroz de los bolcheviques impedía a los hitlerianos acabar con su enemigo principal. Entonces desviaron sus frustraciones contra los judíos, que exterminaron en un movimiento de venganza ciega.

Como la gran burguesía judía era conciliadora hacia el Estado hitleriano -y en ciertos casos hasta cómplices- la mayoría de los judíos se dejaron detener con resignación por sus verdugos. Pero los judíos comunistas, que se movían por un espíritu internacionalista, combatieron con las armas en la mano a los nazis arrastrado a una parte de la izquierda judía hacia la resistencia. La gran masa de los judíos pobres fue gaseada. Pero muchos ricos consiguieron saltar hacia Estados Unidos. Después de la guerra se pusieron al servicio del imperialismo americano y de Israel, su cabeza de puente hacia el Medio Oriente. Hablan con profusión del holocausto de los judíos, pero bajo una óptica pro-israelita; al mismo tiempo, dan libre curso a sus sentimientos anti-comunistas, insultando de ese modo la memoria de los judíos comunistas que se enfrentaron realmente a los nazis.

Para terminar, unas palabras sobre la forma en que Hitler preparó el espíritu de los nazis para masacrar con indiferencia a 23 millones de soviéticos. Para transformar a sus hombres en máquinas de matar, les inculcó que un bolchevique no era más que un sub-hombre, un animal. "Hitler advertía a sus tropas que las fuerzas enemigas estaban ,ampliamente compuestas de animales y no de soldados,, condicionados a luchar con una ferocidad animal." (86)

Para empujar a las tropas alemanas al exterminio de los comunistas, Hitler les decía que Stalin y los otros dirigentes soviéticos eran "criminales mancillados por la sangre (¡quien habló...!) que habían exterminado a millones de intelectuales rusos en su sed salvaje de sangre... (y) que han ejercido la tiranía más cruel de todos los tiempos." (87) "En Rusia, el judío sanguinario y tiránico ha matado, incluso con torturas inhumanas, o ha exterminado por el hambre con una salvajada verdaderamente fanática a cerca de 30 millones de hombres." (88)

Así que, en boca de Hitler, la mentira de los "30 millones de víctimas del estalinismo" sirvió para preparar psicológicamente a la barbarie nazi y al genocidio de los comunistas y partisanos soviéticos.

Remarquemos en el pasaje que Hitler había metido estos "treinta millones de víctimas" sobre la cuenta de... Lenin. En efecto, esta mentira escandalosa figura ya en el *Mein Kampf*, escrito en 1926, ¡mucho antes de la colectivización y la depuración Atacando a los judío-bolcheviques, Hitler escribe: "Con una ferocidad fanática, el judío ha matado en Rusia poco más o menos treinta millones de hombres, a veces bajo torturas atroces." (89)

Medio siglo más tarde, Brzenzinski, el ideólogo oficial del imperialismo americano retomará, palabra por palabra, todas la infamias nazis: "Es absolutamente razonable (!) estimar las víctimas de Stalin poco más o menos en veinte o puede que cuarenta millones." (90)

Stalin: su personalidad, sus capacidades militares

La agresión hitleriana vertió sobre la Unión Soviética una alud de fuego y de hierro sobrepasando de lejos todos los horrores que el mundo había conocido anteriormente. Jamás en la historia de la humanidad, una prueba tan terrorífica, de una violencia tan despiadada, había sido impuesta a un pueblo, a sus cuadros y a su dirección. En

tales condiciones, es imposible irse con rodeos, obrar con astucia consigo mismo, el escaparse con artificios y palabras cruzadas.

El momento de la verdad había llegado para Stalin, dirigente supremo del Partido y del país. La guerra iba a tomarle la medida de su fuerza moral y política, de su voluntad y de su resistencia, de sus capacidades intelectuales y organizativas.

Al mismo tiempo, todas las "verdades" sobre Stalin, desveladas de forma interesada tanto por los hitlerianos como por la derecha más respetable, iban a entrar en un test: la guerra daría indefectiblemente lo que tenía Stalin de dictador en donde su poder personal no podía sufrir la menor contradicción, del déspota que no entendía de razones, del hombre de una inteligencia mediocre, etc.

Medio siglo después de la guerra, estas calumnias, propagadas en su época por los peores enemigos del socialismo, han vuelto a ser nuevas "verdades de principio". Con el tiempo, la burguesía internacional ha conseguido imponer en los medios intelectuales el monopolio de su verdad de clase .

Ahora bien, la Segunda Guerra Mundial nos había ya dado todo el material necesario para denunciar esta falseada "verdad" tan importante para salvar al sistema de explotación y de saqueo.

Stalin, el "dictador"

Comencemos por esta primera "verdad" aparentemente incontestable: Stalin, el único hombre, el dictador imponiendo su voluntad personal, exigiendo una sumisión total a su persona.

Es Khruschev quien nos lo dice: "El poder acumulado entre las manos de un solo hombre, Stalin, acarreó graves consecuencias durante la Gran Guerra patriótica." (91) "Stalin actuaba por todo el mundo. No contaba con nadie, no pedía consejo sobre nada. Stalin presente, no había sitio para otros." (92) "Stalin no actuaba por persuasión o por medio de explicaciones y de paciente colaboración con las personas, si no imponiendo sus concepciones y exigiendo una sumisión absoluta a su opinión. Cualquiera que intentaba explicar su punto de vista estaba destinado a ser apartado de la colectividad dirigente y destinado enseguida a la aniquilación moral y física." (93) "Esta sospecha enfermiza creaba en Stalin una desconfianza generalizada. (...) La situación creada era simple: uno no podía manifestar su propia opinión." (94)

Elleinstein encaja con Khruschev. Alegremente denuncia "Los caprichos del dictador" que "no confiaba en sus subordinados". "Los errores del comando de Stalin, sus consecuencias trágicas, han sido posibles sobre todo por la dictadura soviética." (95)

Vassilievski, primero adjunto de Zhukov, el jefe del Estado Mayor general, después, a partir de mayo del 1942, jefe del Estado mayor, trabajó al lado de Stalin durante toda la duración de la guerra. "Para la preparación de tal o cual decisión de orden operacional o el examen de otros problemas importantes, Stalin hacia venir a personalidades responsables que tuviesen una relación directa con la cuestión a examinar. (...) El Jefe Supremo convocaba periódicamente a ciertos miembros de la Stavka que comandaban a las tropas y a miembros de los consejos militares de los Frentes, para la preparación, el examen o la comprobación de tal o cual decisión. (...) El boceto preliminar de una decisión estratégica y de su plan de ejecución era elaborado en un círculo estrecho de participantes, habitualmente miembros del Buró Político y del Comité de Estado de la Defensa. (...) Este trabajo exigía a menudo varios días, durante los cuales Stalin tenía ordinariamente entrevistas, para recibir informaciones y los consejos necesarios, con los comandantes y miembros del consejo militar de los Frentes." Notemos que el Comité de Estado de la Defensa, dirigido por Stalin, estaba encargado de la dirección del país y concentraba entre sus manos toda la autoridad. Vassilievski continúa: "El Buró Político, la dirección de las Fuerzas armadas, se apoyaban siempre sobre razones colectivas. He aquí el por qué las decisiones estratégicas tomadas por el mando supremo y elaboradas colectivamente respondían siempre, en general, a la situación concreta sobre el frente y las exigencias presentadas a los ejecutantes eran reales." (96)

Vassilievki es de la opinión de que el estilo de trabajo de Stalin mejoró después de la batalla de Stalingrado, y después de las grandes ofensivas contra los hitlerianos. "El mes de septiembre de 1942, en donde se creó una situación extremadamente difícil que exigía una dirección flexible y calificada de las operaciones militares, destaca un giro de una profunda conversión de Stalin en tanto que Jefe Supremo. (...) Se vio obligado a apoyarse constantemente sobre la experiencia colectiva de los jefes militares. Desde entonces se le podía escuchar decir estas palabras: ,Que diablos, ¡no lo habíais dicho!, Desde entonces, antes de tomar una decisión sobre tal o cual cuestión importante de la conducción de la lucha armada, Stalin tomaba consejo, lo discutía con la participación de su adjunto, con los responsables del Estado Mayor General, con las direcciones principales del comisariado del pueblo para la Defensa, con los comandantes del frente así como con los comisarios encargados de la industria y de la defensa."

Durante toda la duración de la guerra, el general del Ejército Chtémenko trabajó en el Estado Mayor general, primero como jefe del buró de las operaciones, después como subjefe de Estado Mayor. "Debo decir que Stalin no decidía y no quería decidir por el mismo las cuestiones importantes de la guerra. Comprendía perfectamente la necesidad del trabajo colectivo en este dominio tan complejo, reconocía a las personas que tenían autoridad en tal o cual problema militar, teniendo en cuenta su propia opinión y la de los demás, daba a cada uno el puesto requerido." (97)

Zhukov relata numerosas discusiones muy vivas y subraya la manera en se resolvían: "Muy a menudo, en las sesiones del Comité del Estado para la Defensa, estallaban vivas discusiones, en el curso de las cuales las opiniones se expresaban de forma precisa y clara. (...) Si no se llegaba un entendimiento, una comisión de representantes de las partes opuestas se constituía sobre la marcha y se encargaba de preparar un texto agrupando a todo el mundo. Durante toda la duración de la guerra, el Comité de Estado de la Defensa tomó cerca de diez mil resoluciones y decisiones presentado un carácter militar y económico." (98)

La imagen que Khruschev quiso dar de Stalin, "El único hombre, que no cuenta con nadie" es perfectamente desmentida por otro episodio de la guerra, situado en agosto de 1941, y que concierne al propio Khruschev y al comandante Kirponos. Es Vassilievski quien lo cuenta, pensando sin duda en un pasaje del "Informe secreto" en donde Khruschev dijo: "Al principio de la guerra, no teníamos ni suficientes fusiles." (99)

Stalin había dado a Khruschev el acuerdo para una ofensiva que sería iniciada el 5 de agosto de 1941. Pero, al mismo tiempo, Stalin le preguntó si estaba preparada la línea de defensa que él, Stalin, había propuesto. Y Stalin le explicó: "En la guerra, es necesario prever no sólo lo bueno sino también lo malo y hasta lo peor. Es el único medio para no dejarse coger por lo imprevisto."

Khruschev había hecho toda clase de demandas desrazonables a las cuales el Cuartel General no podía responder. Stalin le dijo: "No es razonable pensar que las cosas os serán servidas enseguida desde fuera. Aprended a aprovisionaros y completaros vosotros mismos. Coged las armas de las unidades de reserva, adaptad ciertas fábricas a la producción de fusiles, ametralladoras, moveros. (...) Leningrado ya ha conseguido poner a punto la fabricación de baterías lanza-cohetes, los ‚katiuchka‚." (...) "Camarada Stalin, todas vuestras instrucciones serán ejecutadas. Desgraciadamente, no conocemos la construcción de estos ingenios.(...) Hay gente de su país tienen los diseños, y existen ejemplares desde hace tiempo. Pero la falta es de vuestra desatención respecto a este serio asunto." (100)

Es así como Stalin enseñaba a sus subordinados -y sobre todo a Khruschev- a dar pruebas de iniciativa, de creatividad y de sentido de la responsabilidad.

En julio de 1942, Rokossovski, que había dirigido hasta entonces con mucha competencia un ejército, fue nombrado por Stalin comandante del frente de Briansk. Se preguntaba él mismo si estaría a la altura. Fue recibido calurosamente por Stalin quien le precisó la misión. Rokossovski describe el fin de la entrevista.

"Me preparaba para retirarme, pero Stalin me dijo:

- Paciencia, quédese sentado.

Stalin telefoneó a Proskrebychev y le ordenó hacerle llegar a un general que acababan de retirar del frente. Enseguida se desarrolló el diálogo siguiente:

-¿Se queja por que le han castigado injustamente?

-Si. El hecho es que yo estaba molesto en mi comando por la presencia del representante del Centro.

-¿Y por que estaba molesto?

-Porque éste se inmiscuía en mis órdenes, organizaba reuniones cuando hacia falta actuar y no reunir consejos, daba instrucciones contradictorias... En una palabra, me sustituía como comandante del frente.

-Es eso. ¿Él le molestaba?. Pero, ¿Era usted quién comandaba el frente?

-Si, yo...

-¿Es a usted quien el Partido y el gobierno habían confiado el frente? ¿Tenía una línea telefónica directa con el Centro?

-Si, yo...

-¿Y por qué no había informado, aunque sólo fuese una vez, que le estaban molestando en su comando?

-No osaba quejarme de su representante.

-No había osado telefonear y en definitiva había hecho fracasar la operación, sólo molesto porque nosotros lo habíamos castigado...

Salí del despacho del mando supremo con el pensamiento de que me había dado, a mí, que acababa de tomar el mando de un frente, una lección concreta. Creedme, me he esforzado en asimilarla." (101)

Es así como Stalin sancionaba a generales que no habían osado defender sus posición dirigiéndose directamente a él.

Stalin, un "histérico"

Abordemos una segunda "verdad" que parece por debajo de toda contestación: Stalin ejercía una dictadura personal, se comportaba a menudo como un histérico y un charlatán y dirigió la guerra de forma irresponsable sin conocer la situación real sobre el terreno.

Es de nuevo el hombre del "retorno al gran Lenin", el señor Khruschev, quien nos hace revelaciones sobre esto: "Incluso después del inicio de la guerra el nerviosismo y la histeria manifestados por Stalin causó a nuestro Ejército graves daños." "Stalin se puso a verter comentarios desfavorables respecto a Zhukov: ‚Se cuenta que Zhukov, antes de llevar a cabo una operación, procede de esta forma: tomaba un poco de tierra en sus manos, la sentía y declaraba: Podemos desencadenar el ataque, o por el contrario: esta operación prevista no puede ser desencadenada," "Stalin dirigía sus planes utilizando un globo terráqueo (rumores en la sala). Sí,

camaradas, es con la ayuda de un globo terráqueo como establecía la línea del frente." "Stalin estaba lejos de comprender la situación real que se desarrollaba en el frente. Lo cual era natural ya que no había visitado nunca ninguna parte del frente." (102)

Ellseintein, que evitaba comprometerse con las estúpidas observaciones de Khruschev a propósito del globo terráqueo, intentaba profundizar en los "métodos de dirección" tan detestables de Stalin: "Un hecho merece ser subrayado: es la ausencia casi total de Stalin, tanto cerca de los combatientes como de la población civil. Jamás visitó un frente. Este método de dirección es ciertamente mucho más peligroso que el hecho de dirigir la guerra con un globo terráqueo." (103)

Escuchemos ahora como Zhukov nos presenta a Stalin, este "histérico nervioso" que no soportaba las más mínimas contradicciones: "El trabajo de la Stavka se efectuaba, por regla general, bajo el signo de la organización y la calma. Todos podíamos expresar nuestras opiniones. José Stalin se dirigía a todos de la misma manera, con un tono severo y bastante oficial. Sabía escuchar cuando se le hacia un informe con pleno conocimiento de causa. Hay que decir, como me he convencido en el curso de los años de la guerra, que Stalin no era ni mucho menos un hombre delante del cual los problemas difíciles no pudieran evocarse, con quien se podía discutir y hasta defender enérgicamente el propio punto de vista. Si algunos afirman lo contrario, yo diré simplemente que sus asertos son falsos." (104)

Asistimos ahora a la escena inolvidable en donde Zhukov va a casa del dictador, con su pequeño globo terrestre bajo el brazo, para indicarle, seguro que aproximadamente, la línea del frente. Sobre esta cuestión Zhukov escribió: "Rendir un informe en la Stavka con Stalin, digamos que con mapas incompletamente reseñados o aproximativos o incluso con mayor razón exagerados, era una cosa imposible. Stalin no aceptaba respuestas al azar. Exigía que se fuese claro y que pudiéramos llegar a agotar completamente lo expuesto." "Stalin tenía una suerte de olfato particular para los puntos débiles de un informe o de un documento, los descubría y sancionaba severamente a los culpables por sus informes inexactos. Gozando de una memoria extremadamente fiel, se acordaba exactamente de todo lo que había sido dicho, no dejando jamás pasar la ocasión de reprender -bastante brutalmente por cierto- al culpable de un olvido. Es por lo que nos esforzábamos por preparar los documentos del Estado Mayor con el máximo cuidado." (105)

El general del Ejército Chtémenko, tuvo la gallardía de abordar directamente la acusación de Khruschev según la cual Stalin, no estando nunca en los frentes, no podía conocer las realidades de la guerra: "El comandante supremo no podía, según nuestro parecer, ir a los frentes con mayor frecuencia. Hubiese sido una ligereza imperdonable abandonar aunque fuera por poco tiempo la dirección general, para decidir sobre una cuestión parcial en un sólo frente cualquiera." (106)

Los desplazamientos de este género eran inútiles, afirma Vassilievski, pues Stalin obtenía en la Stavka las informaciones más detalladas y más completas, "podía, encontrándonos en Moscú, tomar decisiones justas y eficaces." (108) ¿Como le llegaban? Stalin recibía todas las informaciones importantes que le llegaban directamente a los servicios del Estado Mayor general, al ministerio de la Defensa y a la Dirección política del Ejército Rojo. Sus conocimientos de las particularidades de los diferentes frentes le llegaban de dos fuentes. En primer lugar, los comandantes de los frentes le remitían regularmente sus informes. Según el testimonio de Zhukov: "Para las cuestiones importantes, las opiniones de José Stalin estaban basadas en gran parte en los informes de los representantes de la Stavka que él enviaba entre las tropas. Estos tenían que pedir cuentas en el sitio de la situación y pedir a los mandos de las unidades su opinión sobre las conclusiones del Estado Mayor general, sobre las opiniones y posiciones de los comandantes de los frentes y sobre los informes especiales." (109)

Estos representantes de la Stavka estaban obligados a hacer llegar cada día un informe a Stalin. El 16 de agosto de 1943, primer día de una operación importante en los alrededores de Jarkov, Vassilievski había omitido enviarle su acta. Stalin le transmitió enseguida este mensaje: "En caso de un nuevo olvido de vuestro deber frente al Cuartel General, será relevado de sus funciones de jefe del Estado Mayor General y trasladado al frente..." (110) Vassilievski estaba trastornado. Pero no se ofuscó por esta "brutalidad". Al contrario, escribió: "Stalin era también muy categórico con los demás, exigía una disciplina igual para cada uno de los que formábamos la Stavka. Estimo que la ausencia de toda complacencia hacia nosotros estaba justificada por los intereses de una dirección eficaz de la lucha armada. El Jefe Supremo seguía de muy cerca la evolución de los acontecimientos sobre los diferentes frentes, actuaba rápidamente ante todas las modificaciones y mantenía firmemente en mano la dirección de las tropas." (111)

Contra Khruschev que pretendía haber visto la obra de Stalin irresponsable y charlatanesca, Vassilievski, que trabajó durante 34 meses al lado de Stalin, analiza el estilo de trabajo de éste último de la forma siguiente: "Stalin ejerció una gran influencia sobre la formación del estilo de trabajo de la Stavka. Sus rasgos característicos eran apoyarse sobre la experiencia colectiva para el desarrollo de los planes operacionales y estratégicos, una alta exigencia y diligencia, la ligazón permanente con las tropas, el exacto conocimiento de la situación en los frentes. Su alta exigencia formaba parte constituyente del estilo de trabajo de Stalin en tanto que Comandante Supremo. No era sólo riguroso, lo cual estaba justificado, especialmente en tiempos de guerra, no perdonaba jamás la falta de nitidez en el trabajo, ni la incapacidad para conducir las cosas hasta el final." (112)

Un ejemplo detallado demuestra de la forma más convincente cómo eran los famosos "métodos de dirección irresponsables" de Stalin. En abril de 1942, la ofensiva del Ejército Rojo para liberar toda Crimea había fracasado. La Stavka ordenó pararla y organizar una defensa escalonada. 21 divisiones soviéticas hacían frente a 10 divisiones nazis. Pero el 8 de mayo, los nazis atacaron y perforaron la defensa soviética. El representante de la Stavka, Mekhlis, colaborador cercano de Stalin, envió un informe, al cual el Jefe Supremo contestó así: "Vd. guarda una extraña posición de observador desde fuera, sin responsabilizarse de los asuntos del frente de Crimea. Esta posición es demasiado cómoda, incluso es perfectamente podrida. En el frente de Crimea, usted no era un observador desde fuera, sino un representante de la Stavka, responsable de todos los éxitos o fracasos del frente, y estaba obligado a corregir sobre el campo los errores del mando. Usted responderá con el comandante del hecho de que el flanco izquierdo del frente se encontrase tan debilitado. Si, como usted dice "toda la situación mostraba que el enemigo iba a atacar por la mañana", mientras que usted no había tomado todas las medidas para organizar la resistencia y se ha limitado a una crítica pasiva, peor para usted." (113) Stalin criticó a fondo todos los métodos de dirección burocrática y formal. "Los camaradas Kozlov (comandante del frente) y Mekhlis consideraban que sus misiones principales consistían en dar una orden y que una vez dada, terminaba su obligación relativa a la conducción de las tropas. No han comprendido que dar una orden es sólo iniciar el trabajo y que la misión principal del comandante consiste en asegurar su ejecución, llevar la orden al conocimiento de las tropas y organizar la ayuda a las tropas para la ejecución de la orden del mando. Como lo demuestra el análisis del curso de la operación, el comandante del frente no aseguró ni siquiera el seguimiento de sus órdenes al ejército. (...) En los días críticos de la operación, el comandante del frente de Crimea y el camarada Mekhils, en lugar de un comunicado personal con el mando de los ejércitos y en lugar de una acción personal sobre el curso de la operación, pasaban su tiempo en largas e infructuosas escenas del consejo militar." "Nuestro personal de mando debe romper absolutamente con estos métodos viciosos y burocráticos de dirección de las tropas, nunca deben limitarse a dar las órdenes, sino encontrarse más a menudo entre sus tropas, en los ejércitos, las divisiones para ayudar a sus subordinados a ejecutar las órdenes del mando. Nuestro personal de mando, los comisarios y responsables políticos deben extirpar la indisciplina entre los jefes, grandes o pequeños." (114)

Durante toda la duración de la guerra, Stalin combatió firmemente toda actitud irresponsable y burocrática. Exigió intervenciones enérgicas sobre el terreno.

Stalin, una "inteligencia mediocre"

Terminemos con la tercera "verdad" sobre la personalidad de Stalin: el hombre brutal y frío, de una inteligencia mediocre, sin consideración por los hombres y que menospreciaba a sus colaboradores.

Ahora bien, los hombres que han "sufrido" a este monstruo día tras día durante los cuatro terribles años de la guerra nos ofrecen una imagen de Stalin que está en el extremo opuesto de este cuadro.

He aquí las instantáneas que Zhukov nos suministra de su "patrón": "J. Stalin no se hacia remarcar por nada en particular, pero producía una fuerte impresión. Desprovisto de toda pose, seducía al interlocutor por su sencillez y sus informes. El cambio libre dado a su conversación, la capacidad de formular con limpieza su pensamiento, el espíritu llevado de forma natural al análisis, un gran erudición y una memoria asombrosa obligaban, inclusive a algunas personalidades muy expertas que se entrevistaban con él, a concentrase y a ponerse en guardia." "Stalin poseía una enorme inteligencia natural, pero también conocimientos asombrosamente vastos. Tuve la ocasión de observar su capacidad de pensamiento analítico durante las sesiones del Buró político, del Comité del Estado de la Defensa y en el trabajo permanente en la Stavka. Escuchaba atentamente a todo el que tomaba la palabra, preguntaba a veces, daba réplicas. Y, terminada la discusión, sacaba netamente las conclusiones, hacia el balance." "Su asombrosa capacidad de trabajo, y de ser capaz de captar rápidamente un tema le permitían estudiar y asimilar en un día una cantidad de hechos de los más variados, lo que exige una capacidad excepcional." (115)

A esta imagen, Vassilievski añadió algunos toques sobre las relaciones de Stalin con los hombres: "Stalin estaba dotado de una gran capacidad de organización. Trabajaba mucho, sabía hacer trabajar a los demás, arrastrándonos hacia todo lo que él podía dar de sí mismo." "Stalin tenía una memoria asombrosa. Stalin no sólo conocía a todos los comandantes de los frentes y del ejército, que eran más de un centenar, sino también a comandantes de cuerpos y divisiones, así como a responsables del comisariado del pueblo de la Defensa, sin hablar del personal dirigente del aparato central y regional del Partido y del Estado." (116)

Además, Stalin conocía personalmente a un gran número de constructores de aviones, de material de artillería y de tanques, los convocaba a menudo en su casa y les interrogaba minuciosamente. (117)

Los méritos de Stalin

¿Cómo hay que evaluar finalmente los méritos militares de el que dirigió el Ejército de los pueblos de la URSS en el curso de la guerra más grande y más horrorosa que la historia ha conocido?

Presentemos en principio la opinión de Khruschev.

"Stalin ha hecho mucho por hacerse pasar por un gran jefe militar. Trasladémonos por ejemplo a nuestras películas históricas. Son repugnantes. No se trata más que de propagar el tema por el cual Stalin era un genio militar." (118) "No fue Stalin, sino el Partido entero, el gobierno soviético, nuestro heroico ejército, sus jefes talentosos y sus bravos soldados quienes han conseguido la victoria en la gran guerra patriótica. (tempestad de aplausos prologados)." (119)

¡No fue Stalin! Nunca Stalin, sino el Partido entero. Y este Partido todo entero obedecía sin dudar las instrucciones y las órdenes del espíritu santo...

Khruschev hacía ver que glorifica al Partido, ese cuerpo colectivo de combate, para disminuir el papel de Stalin. Organizando su culto a la personalidad, Stalin había usurpado la victoria que el Partido "todo entero" había cosechado. Como si Stalin no hubiese sido el dirigente más eminente de ese Partido, el que en el curso de la guerra ha dado pruebas de la más asombrosa capacidad de trabajo, de la mayor tenacidad y clarividencia. Como si todas las decisiones estratégicas no hubiesen sido decididas por Stalin, si no contra su voluntad por sus subordinados.

Si Stalin no era un genio militar, llegaremos a la conclusión de que la mayor guerra de la historia, esa que la humanidad ha librado contra el fascismo, ha sido ganada sin genio militar. Por que en esta guerra terrible, nadie ha jugado ningún papel comparable al llevado a cabo por Stalin. Incluso Averell Harriman, el representante del imperialismo norteamericano, después de haber repetido los clichés obligatorios a propósito de "lo tirano que era Stalin", subrayó "su gran inteligencia, su fantástica capacidad de entrar en los detalles, su perspicacia y la sensibilidad humana sorprendente que podía manifestar, al menos en el curso de los años de guerra. Yo encontré que estaba mejor informado que Roosvelt y era más realista que Churchill y sobre muchos aspectos el más eficaz de los dirigentes de la guerra." (120)

"Stalin presente, no había sitio para nadie más. ¿Dónde estaban sus jefes militares?" escribe el demagogo Khruschev, adulando a los mariscales: "No sois vosotros, los verdaderos genios militares de la Segunda Guerra mundial?". Finalmente Zhukov y Vassilievski, los dos jefes militares más eminentes, han dado su opinión, respectivamente... 15 y 20 años después del informe insultante de Khruschev.

Escuchemos primero el juicio de Vassilevski: "Stalin se ha formado como estratega. (...) Después de la batalla de Stalingrado y particularmente de la de Kursk, se elevó hasta las cimas de la dirección estratégica. Stalin pensó entonces en cómo flexibilizar las categorías de la guerra moderna, para comprender plenamente todas las cuestiones de la preparación y ejecución de las operaciones. Exigió desde este momento que las operaciones militares fuesen conducidas de forma creativa, teniendo pleno conocimiento de la ciencia militar, que une a la vez elasticidad y maniobra, teniendo como objetivo la dislocación y el cerco del enemigo. Su pensamiento militar manifiesta netamente la tendencia a agrupar a las fuerzas y los medios para hacer un empleo diversificado de todas las variantes posibles desde el principio de las operaciones y de su conducción. Stalin llegó a comprender no sólo la estrategia de la guerra, lo que le fue fácil, ya que poseía el maravilloso arte de la estrategia política, sino también el arte operacional." (121)

"Stalin entró de forma duradera en la historia militar. Su mérito indudable fue que bajo su dirección inmediata, en tanto que comandante supremo, las Fuerzas armadas soviéticas se mantuvieron con firmeza en las campañas defensivas y cumplieron brillantemente todas las operaciones ofensivas. Pero, tanto como yo pude advertir, nunca habló de sus méritos. En todo caso, nunca llegó a creérselos. El título de Héroe de la Unión Soviética y el rango de Generalísimo le fue concedido bajo la propuesta de los comandantes de frente o del buró político. En cuanto a los errores cometidos durante los años de guerra, hablaba de ellos de la forma más honesta y resuelta." (122)

"Stalin, estoy profundamente convencido, particularmente a partir de la segunda mitad de la Gran Guerra nacional, fue la figura más fuerte y más brillante del mando estratégico. Cumplió con éxito la dirección de los frentes, de todos los esfuerzos del país, basándose siempre en la política del Partido. (...) Stalin quedó en mi memoria como un jefe militar riguroso, de fuerte voluntad sin dejar de faltarle nunca, al mismo tiempo, el encanto personal." (123)

Zhukov comienza por darnos un perfecto ejemplo del método de dirección, expuesto por Mao Zedong: concentrar las ideas justas de las masas, elaborarlas y devolverlas a las masas bajo la forma de directrices.

"Fue a José Stalin en persona a quien fueron atribuidas soluciones de principio, en particular las concernientes a los procedimientos de ataques de la artillería, la conquista del dominio aéreo, los métodos de cercar al enemigo, la dislocación de los agrupamientos enemigos cercados y su destrucción sucesiva por elementos, etc. Todas estas importantes cuestiones del arte militar son los frutos de una experiencia práctica, adquirida en el curso de los combates y las batallas, fruto de las reflexiones en profundidad y de las conclusiones sacadas de estas experiencias por el conjunto de los jefes y por las propias tropas. No obstante, el mérito de J. Stalin consiste en haber acogido como era conveniente los consejos de nuestros especialistas militares eminentes, de haberlos completado, explotado y comunicado rápidamente bajo la forma de principios generales en las instrucciones y directrices dirigidas a las tropas en vista de asegurar la conducción práctica de las operaciones." (124)

"Hasta la batalla de Stalingrado, J. Stalin sólo dominaba en sus grandes líneas los problemas estratégicos del arte operacional, de la puesta a punto de las operaciones a nivel de un frente, y fortuitamente de un ejército. Más tarde, sobre todo a partir de Stalingrado, J. Stalin adquirió a fondo el arte de montar las operaciones de un frente o de muchos frentes a la vez y dirigió tales operaciones con competencia, resolviendo muchos problemas estratégicos serios.

"En la dirección de la lucha armada, J. Stalin estaba, de forma general, ayudado por su propia inteligencia natural y por su rica intuición. Sabía descubrir el elemento principal de una situación estratégica y, habiéndolo asido, sabía dar la respuesta al enemigo, desencadenando tal o cual importante operación ofensiva.

"No hay porque dudarlo: era digno del mando supremo" (125)

CAPITULO X

De Stalin a Khruschev

El 9 de febrero de 1946, Stalin presentó ante sus electores un balance de la guerra antifascista. "La guerra -dijo- fue una gran escuela en donde todas las fuerzas del pueblo fueron puestas a prueba y verificadas".

Stalin denunció indirectamente las concepciones militaristas según las cuales el Ejército Rojo había sido el principal artesano de la victoria. En efecto, la idea del Ejército por encima del Partido, preconizada en la época de Tujachevski, se volvió a desarrollar al final de la guerra entre los allegados de Zhukov. Stalin reconocía muy bien los méritos enormes del Ejército, pero dijo: "Ante todo, es nuestro régimen social soviético quien ha triunfado... La guerra ha demostrado que el régimen social soviético es un régimen verdaderamente popular". La victoria fue debida, en segundo lugar, a "nuestro régimen político soviético... Nuestro Estado soviético multinacional ha resistido todas las pruebas de la guerra y ha probado su vitalidad." (1)

"Sería un error -prosiguió Stalin-, creer "que debemos nuestra victoria únicamente al coraje de nuestras tropas". El heroísmo del ejército hubiese sido vano sin esas masas enormes de tanques, cañones, municiones que el pueblo ponía a disposición de sus soldados. Y toda esta producción fabulosa ha podido realizarse gracias a la industrialización, "realizada en un lapso enormemente corto de 13 años" y gracias a la colectivización que ha permitido "acabar, en un tiempo récord, con el retraso secular de nuestra agricultura". Y Stalin recordaba el combate llevado a cabo por los trotskistas y bujarinistas contra la industrialización y la colectivización.

"Muchos de los miembros destacados del Partido han intentado sistemáticamente tirar hacia atrás al Partido e intentar de todas las maneras llevarlo por la vía "ordinaria", capitalista, de desarrollo". (2)

Así es como Stalin puso el acento, a justo título, sobre el papel clave jugado por el Partido y por las masas trabajadoras en la preparación para la defensa y durante la guerra.

En febrero de 1946, el nuevo plan quinquenal fue ratificado.

En su retirada, el ejército alemán, de forma deliberada, hizo volar y quemar todo aquello que podía ser utilizado por los soviéticos. 2.000 ciudades, 70.000 pueblos y empresas que empleaban a 40 millones de trabajadores fueron entera o parcialmente destruidas. (1)

En las regiones invadidas, las destrucciones sufridas representaban de un 40 a un 60% del potencial carbonífero, de la producción eléctrica, la industria ferrosa, la no ferrosa, la metalúrgica y las industrias mecánicas.

Algunos estimaron que la URSS tendría necesidad de varias décadas para curar las heridas que los nazis le habían infringido a su tejido industrial. No obstante, gracias a tres años de esfuerzos titánicos, la producción industrial de 1948 sobrepasó la 1940 (4). Respecto a 1940, año base, la producción de carbón llegó al índice 123, la electricidad al 130, los laminados al 120, los automóviles y camiones al 161, las máquinas e instrumentos al 154, y el cemento al 114. (5)

En 1950, a finales del 4º plan quinquenal, la producción industrial era un 73% más elevada que la de 1940. La producción de bienes capitales se dobló, la de los bienes de consumo se elevó en un 23%. (6)

El 5º plan, cubriendo el período 1951-55, preveía un crecimiento industrial del 12% por año. Hecho nuevo: la producción de bienes de consumo alcanzó un desarrollo remarcable, con un aumento del 65% y los bienes capitales en el 80% en cinco años (7). Este cambio en la política económica, Stalin lo había anunciado en su discurso-balance de 1946: "Se dará una atención particular al crecimiento de la producción de artículos de

consumo corriente, una elevación del nivel de vida de los trabajadores, reduciendo progresivamente el precio de todas las mercancías y la creación de toda suerte de institutos de investigación científica." (8)

Los Estados-Unidos toman el relevo de la Alemania nazi

Cuando aún no había terminado la guerra antifascista, un gran número de generales americanos soñaban con la inversión de las alianzas para poder lanzar operaciones militares contra la Unión Soviética. En esta aventura, pensaban utilizar... al ejército nazi, depurado de Hitler y de su entorno. El antiguo agente secreto Cookridge informó de ciertas intenciones que sobre esto habían tenido en el verano de 1945: "El general Patton soñaba con rearmar dos divisiones de Waffen-SS para incorporarlas al IIIº Ejército (americano) y ,dirigirlas contra los Rojos,. Patton había presentado muy seriamente este proyecto al general McNarney, gobernador militar US en Alemania... ,Lo que piensen esos diablos bolcheviques, ¿qué os puede importar?,, decía Patton. "Pronto o tarde, será preciso batirse con ellos ¿por qué no ahora, cuando nuestro ejército esta intacto y podemos rechazar al Ejército Rojo hasta Rusia? Con los alemanes, seremos capaces de hacerlo. ¡Ellos detestan a estos bastardos rojos!." Patton fue convocado por Robert Murphy, consejero político de McNardei.

"Patton pide -escribió Murphy- que le demos la ocasión de llegar hasta Moscú y me aseguró poder hacerlo en treinta días, en lugar de esperar a que los rusos ataquen a los Estados Unidos." (9)

El nazi Gehlen y la CIA

El general Gehlen había sido jefe del espionaje nazi en la Unión Soviética. En mayo de 1945 decidió entregarse, con sus archivos, al ejército USA. Fue presentado al mayor general Luther Sibert, jefe de Información del grupo de los ejércitos del general Bradley. A las preguntas de Sibert, el nazi Gehlen le pasó un informe de 129 páginas que constituía el "proyecto de una organización secreta basada sobre sus anteriores trabajos de espionaje, dirigidA contra la Unión Soviética, bajo el mando americano." (10) Gehlen fue introducido después entre las más altas autoridades militares americanas y, cuando los representantes soviéticos pidieron noticias sobre Gehlen y Schellenberg, dos criminales de guerra que debían serles entregados, los yanquis respondieron no saber nada de ellos. El 22 de agosto de 1945, transportaron a Gehlen, clandestinamente a los Estados Unidos. (11) El nazi Gehlen "negoció" con los ases del espionaje americano, comprendido Allan Dulles, y llegaron a un "acuerdo": la organización de espionaje Gehlen continuaría funcionando en la Unión Soviética de forma autónoma y "oficiales americanos asegurarían el enlace con sus propios Servicios". "La organización Gehlen sería utilizada únicamente para pasarles informes sobre la Unión Soviética y sus países satélites." (12)

El 9 de julio de 1946, Gehlen estaba ya de vuelta en Alemania para reactivar sus servicios de espionaje nazi, bajo el control de los americanos. Mandó a decenas de oficiales superiores de la Gestapo y de las SS a los cuales les entregó documentación falsa. (13)

John Loftus, un responsable de los servicios secretos americanos y responsable también del camuflaje de antiguos nazis después de la guerra, tuvo que constatar que millares de fascistas ucranianos, croatas y húngaros fueron introducidos en los EE.UU para un servicio "rival". Loftus escribe: "El número de criminales de guerra nazis que se han establecido en los Estados Unidos después de la II Guerra mundial se estima en unos 10.000." (14)

Desde 1947, cuando los USA iniciaron la guerra fría, estos "antiguos" nazis jugaron un papel considerable en la propaganda anticomunista.

Por esto podemos afirmar que el imperialismo americano fue realmente el continuador del expansionismo nazi.

La bomba nuclear... contra la URSS

El 21 de julio de 1945, en plena Conferencia de Potsdam, un informe sobre el primer ensayo nuclear americano le fue comunicado a Truman.

"Esto dio a mi padre -escribe Margaret Truman-, la posibilidad de proseguir la Conferencia (con Stalin) con mayor audacia y mayor firmeza." Y continúa: "Mi padre había reflexionado cuidadosamente la manera en que debía informar a Stalin de la existencia de la bomba atómica" Se aproximó al líder soviético y le hizo saber que los EE.UU. habían realizado una nueva arma de un poder destructor extraordinario. El primer ministro Churchill y el secretario de Estado Byrnes hicieron algunos pasos hacia ellos para observar atentamente la reacción de Stalin. Pero éste guardó la calma más completa." (15)

Zhukov se acuerda de la conversación entre Stalin y Molotov de regreso hacia la residencia: "Molotov reaccionó inmediatamente:

-Intentó aumentar el precio .

Stalin le dijo sonriendo:

-Déjales. Hoy tengo que discutir con Kurchatov para que acelere las cosas.

Comprendí que hablaban de la bomba nuclear." (16)

Stalin era un hombre decidido y tranquilo que no se dejó jamás intimidar, incluso por el chantaje nuclear.

Truman, desde la fabricación de la bomba atómica, la concibió como un arma de terror masivo, capaz de asegurarle a los EE.UU. la hegemonía mundial. Escribió en sus memorias:

"Yo veía en la bomba una arma militar y jamás he dudado que sería utilizada. Cuando hablé con Churchill, éste me dijo sin vacilar que estaba a favor de la utilización de la bomba nuclear." (17)

Hacia julio, la Unión Soviética había tomado la decisión de entrar en guerra contra el Japón que iba en lo sucesivo hacia una derrota militar inevitable. No obstante, sin la menor necesidad militar, los americanos decidieron "experimentar" sus armas nucleares sobre seres humanos. Esperaban aterrorizar así a sus adversarios hasta un grado que ni los nazis habían jamás llegado. Hay que notar que el objetivo principal del imperialismo, matando masivamente a japoneses, era suscitar el terror entre los soviéticos: el mensaje principal se dirigía a Stalin. Desde que Churchill supo de la existencia de la bomba atómica, quiso utilizarla... ¡contra la URSS! El profesor Gabriel Kolko escribió: "El mariscal Alan Brooke pensaba que el entusiasmo infantil del primer ministro era peligroso: ‚Se veía ya capaz de eliminar los centros industriales de Rusia‚." (18)

En Potsdam, Churchill "daba prisa a los americanos para que utilizasen la bomba como medio de presión política sobre los rusos". (19)

El 6 de agosto, se supo la noticia de que Hirosima había sido destruida por la bomba, Truman declaró a las personas que le rodeaban: "Es el mayor negocio de la historia". ¡Truman osó escribir una frase parecida en sus memorias! La decisión del imperialismo americano de exterminar sin distinción a centenares de miles de civiles japoneses muestra muy a las claras su propia naturaleza inhumana y bestial: recogían así la antorcha mantenida por las potencias fascistas. En su declaración oficial, el mismo día, Truman dijo: "Si ahora los japoneses no aceptan nuestras condiciones, pueden esperar una lluvia de ruinas venidas del cielo, como jamás se vio sobre esta tierra." (20)

El 9 de agosto, una segunda ciudad, Nagasaki, fue borrada del mapa por la lluvia atómica prometida por Truman. Costó la vida a 443.000 personas de la población civil entre Hirosima y Nagasaki... (21)

La única potencia que pretendía la hegemonía mundial, los Estados Unidos, se posicionaba como adversario irreductible de todo movimiento antiimperialista, contra los que luchaban por la independencia, por la democracia popular, por el socialismo. Este es el sentido de la "doctrina Truman", una doctrina de intervención en todos las direcciones bajo el pretexto de "defender la libertad (de mercado y de explotación) contra el peligro comunista". Truman lo formuló así el 12 de marzo de 1947: "Creo que la política de los Estados Unidos debe apoyar a los pueblos libres que se resistan a las tentativas de sojuzgamiento por minorías armadas o por presiones exteriores". (22)

Esta política de intervencionismo se "justificaba" principalmente por "el peligro al totalitarismo ruso"; Truman declaró que "la nueva amenaza a la que hacemos frente es tanto o más grave que la que había sido la Alemania nazi." (23)

Habiendo eliminado a Hitler, su concurrente en la hegemonía mundial, Truman retomó textualmente todas las calumnias anticomunistas de los nazis. Hablando de la URSS, Truman dijo: "Un grupo de fanáticos crueles pero hábiles ha organizado una dictadura con todos los ornamentos de una religión de Estado... El individuo acaba siendo el sujeto del Estado en esclavitud perpetua." (24)

Así pues, apenas el nazismo vencido, Truman reemprendió su orientación principal, la del anticomunismo y el antisovietismo. Ahora bien, fue el propio Hitler quien el 31 de agosto de 1944, había esbozado una apertura hacia los americanos: "Una victoria de nuestros adversarios debe fatalmente bolchevizar a Europa." "La coalición de nuestros adversarios está compuesta de elementos... heterogéneos: de Estados ultra-capitalistas de un lado, de Estados ultra-comunistas del otro." "Llegará un día en que esta coalición se disgregará." "Lo importante es esperar el momento, por muy grave que sea la situación." (25)

Para salvarse de la derrota inminente, para invertir las alianzas, los nazis habían acentuado, hacia el fin de la guerra, sus groseras calumnias contra el comunismo. Truman las retomó, 18 meses más tarde.

La lucha antiimperialista y la lucha por la paz

Sobre este telón de fondo, podemos comprender mejor la política internacional que Stalin ha seguido desde 1945 a 1953. Stalin era muy firme en su oposición hacia el imperialismo americano y sus planes de guerra. En la medida que le permitían sus medios, ayudaba a los movimientos revolucionarios de los diferentes pueblos, al mismo tiempo que daba pruebas de una gran prudencia.

Contra el sistema capitalista mundial, Stalin llevó a cabo una lucha en cuatro frentes: 1) reforzando la defensa de la URSS, base del movimiento comunista internacional; 2) ayudando a los pueblos que habían decido entrar en la vía de la democracia popular y el socialismo; 3) apoyando a todos los pueblos colonizados que aspiraban a la independencia, y 4) estimulando al vasto movimiento internacional por la paz, contra las nuevas aventuras belicistas del imperialismo.

Stalin comprendió claramente que el objetivo del imperialismo anglo-americano era "salvar" a las clases reaccionarias de los países limítrofes de la URSS, aquellas que habían colaborado con los nazis, para integrarlas en su estrategia de hegemonismo mundial. Esta orientación fue claramente diseñada en el propio curso de la guerra.

El 1º de agosto de 1944, el gobierno polaco en Londres había desencadenado la insurrección de Varsovia. Estos reaccionarios se habían lanzado en una aventura criminal con el único objetivo de impedir que el Ejército Rojo liberase la capital de Polonia. El Ejército Rojo, que acababa de avanzar 600 kilómetros, había perdido muchos hombres y material. Le era imposible romper el frente hasta Varsovia para ayudar a los insurgentes. Los reaccionarios polacos habían ocultado deliberadamente a los soviéticos sus intenciones de desatar la insurrección. Pero los nazis, que habían concentrado muchas divisiones en Varsovia, masacraron a la población y destruyeron la capital. (26) Stalin comprendió que existía ahí una guerra en la guerra. Y escribió una carta a Churchill y a Roosevelt: "Pronto o tarde, la verdad será conocida sobre el puñado de criminales que, para tomar el poder, han desencadenado la aventura de Varsovia." (27)

El 23 de agosto de 1944, el Ejército Rojo había liberado el primer pueblo húngaro. Dos días más tarde, el gobierno fascista de Horty, en el poder desde 1919, se ladeaba sobre la nueva situación creada.

"Los anglosajones querrían que los húngaros resistan a los rusos hasta la ocupación de Hungría por ellos mismos", podemos leer en el acta del proceso. (28) Horty y su banda comenzaron la lucha contra el "imperialismo rojo" en el momento mismo en que 35 divisiones fascistas se preparaban para "defender" Budapest contra el Ejército Rojo. Desde este día, la reacción húngara esperó poder huir gracias a los americanos que debían garantizarles "la independencia húngara" contra el "expansionismo soviético". En todos los países de la Europa del este, la consigna "independencia nacional" fue utilizada por las clases reaccionarias para combatir, no sólo al socialismo, sino también por los intereses nacionalistas burgueses fundamentales y para integrarse en la estrategia americana de dominación mundial.

En Grecia, la resistencia nacional dirigida por el Partido Comunista había infligido pérdidas muy graves a los nazis. Cuando los alemanes evacuaron Atenas, el 12 de octubre de 1944, los 70.000 resistentes armados controlaban casi todo el territorio. El Ejército inglés intervino para impedir al pueblo griego fundar un poder revolucionario. El 5 de diciembre, Churchill escribió al general Scobie: "No dude en actuar como si estuviese en un país conquistado en donde una revuelta local se desarrolla." (29) Es así como se inició la larga guerra de los anglo-americanos contra los antifascistas griegos.

Aplastando a las fuerzas armadas fascistas en los países de Europa del Este, el Ejército Rojo fue creando las condiciones óptimas para el desarrollo de la lucha obrera, de los campesinos y de los antifascistas.

Gracias a esta ayuda, las masas, dirigidas por los partidos comunistas, lograron instaurar el poder socialista y consiguieron una independencia nacional auténtica, aplastando las intrigas de las fuerzas fascistas y burguesas que intentaban mantenerse en el poder haciendo de esos países de la Europa del este neo-colonias americanas.

La teoría del "imperialismo rojo", que los nazis se habían inventado al principio de la guerra, en 1941, para justificar su agresión, fue recogido por los americanos desde 1946. La forma en que los anglo-americanos entendían la "independencia" de los países fue muy bien ilustrado en Grecia en donde llegaron a masacrar a las fuerzas templadas en el combate anti-hitleriano...

El análisis que hizo Stalin de la situación internacional creada después de la derrota de las potencias fascistas fue expuesto por uno de sus allegados, André Jdanov, responsable político en Leningrado durante los 900 días del bloqueo fascista.

He aquí el texto que presentó durante la Conferencia de Información de nueve Partidos Comunistas, en septiembre de 1947 en Polonia. Sus posiciones merecen nuestra atención, no solo en razón de su pertinencia, sino también porque fueron atacadas y rechazadas, punto por punto, nueve años más tarde, después del Golpe de Estado de Khruschev.

"El objetivo que se plantea el nuevo curso expansionista de los Estados Unidos es el establecimiento de su dominación mundial. Este nuevo curso, tiende a la consolidación de la situación del monopolio de los Estados-Unidos sobre los mercados, monopolio que se ha establecido después de la desaparición de sus dos concurrentes más importantes -Alemania y Japón- y por el debilitamiento de sus compañeros capitalistas, Inglaterra y Francia. Este nuevo curso se basa en un amplio programa militar, económico y político, cuya aplicación, establecerá en todos los países concernidos la dominación política y económica de los Estados Unidos, reduciendo a estos países y Estados en meros satélites e introducirá regímenes interiores que eliminen todo obstáculo a la explotación de estos países por el capitalismo americano". "Los políticos imperialistas más rabiosos y desequilibrados han comenzado, después que lo hiciese Churchill, a establecer planes con vistas a organizar, lo más rápidamente posible, una guerra preventiva contra la URSS, realizando abiertamente un llamamiento a la utilización contra los soviéticos del monopolio temporal americano del arma atómica." "El plan militar estratégico de los Estados Unidos prevé la creación, en tiempos de paz, de numerosas bases y plazas de armas, muy alejadas del continente americano y destinadas a ser utilizadas con fines de agresión contra la URSS y los países de la nueva democracia." "Los monopolios americanos nutren esperanzas particulares sobre el restablecimiento de una Alemania capitalista, considerándola como la mayor garantía para el éxito de la lucha contra las fuerzas democráticas de Europa." "Pero en el camino de sus aspiraciones a la dominación mundial, Los Estados Unidos topan con la URSS, con su influencia internacional creciente, como bastión de la política antiimperialista y antifascista, en los países de la nueva democracia que han escapado al control del imperialismo anglo-americano y de los obreros de todos los países." "Las concesiones a la nueva orientación de los Estados

Unidos de América y al campo imperialista pueden incitar a sus inspiradores a ser más insolentes y más agresivos. Es por ello que los partidos comunistas deben colocarse a la cabeza de la resistencia, en todos los campos, contra los planes imperialistas de expansión y de agresión." (30)

Stalin tuvo siempre confianza en las fuerzas del pueblo soviético y en las fuerzas revolucionarias y anticapitalistas del mundo. Esta actitud fue expresada con precisión en unas declaraciones oficiales de Malenkov en 1950: "Que nadie crea que el ruido de armas de los mercaderes de guerras nos dan miedo. No nosotros, sino los imperialistas y agresores son quienes deben temerla.(...) ¿puede haber la menor duda de que si los imperialistas desatan una tercera guerra mundial, esta guerra será la tumba no sólo de los Estados capitalistas aislados, sino del capitalismo mundial entero?" (31)

En 1947, la Unión Soviética fabricaba sus propias armas nucleares. Stalin había conseguido romper la política de chantaje nuclear de los americanos. Al mismo tiempo, la Unión Soviética y los comunistas del mundo entero lanzaron la campaña internacional contra los planes de guerra americanos y por prohibir las armas nucleares. El Congreso Mundial por la Paz inició, contra los agresores imperialistas, el más amplio movimiento por la paz jamás conocido. En su Manifiesto, publicado al término de su 2º Congreso mundial, se decía: "Cada vez más, los pueblos del mundo tienen sus esperanzas puestas en ellos mismos, en su firmeza y su buena voluntad. El combate por la Paz, es nuestro combate. Sabed que centenares de millones de Partidarios de la Paz, se unen y os tienden sus manos. La Paz no se espera, sino que se gana. Con los 500 millones de seres conscientes que han firmado el Llamamiento de Estocolmo, exigimos la prohibición de las armas atómicas, el desarme general y el control de estas medidas." (32)

El revisionismo de Tito y los Estados Unidos

Los partidos comunistas de Europa del este, que en el curso de los años 1945-48 llevaron a cabo ásperos combates para conseguir el paso al socialismo, tenían menos experiencia que el Partido soviético. Ideológicamente eran poco sólidos: la entrada de centenares de miles de nuevos miembros, llegados en gran parte de corrientes socialdemócratas, les hacía muy permeables al oportunismo y al nacionalismo burgués. Desde 1948, la corriente socialdemócrata y antisoviética copó la cabeza del Partido Comunista yugoslavo.

Desencadenando en 1948 la lucha contra el revisionismo de Tito, Stalin dio pruebas de clarividencia y firmeza en los principios. Cuarenta y cinco años más tarde, la historia ha confirmado completamente sus previsiones.

En 1941, en el momento de la invasión alemana, el clandestino Partido Comunista yugoslavo contaba con 12.000 miembros; 8.000 de ellos cayeron muertos en el curso de la guerra. Pero, durante la resistencia llegó a ampliarse hasta 140.000 miembros y llegó a tener 360.000 en mayo de 1948. Decenas de miles de kulaks, burgueses y elementos pequeño-burgueses habían entrado en el Partido. (33) Tito se apoyaba cada vez más sobre estos últimos en su lucha contra los auténticos comunistas. El Partido no había vivido una vida interna normal, no habían habido debates políticos en su seno, y como consecuencia no hubieron críticas ni autocríticas marxistas-leninistas; los dirigentes no habían sido elegidos jamás, sino cooptados. (34) En junio de 1948, el Buró de información de los partidos comunistas, que agrupaba a ocho partidos, publicó una resolución criticando al Partido yugoslavo. Señalaba que Tito no prestaba ninguna atención a la acentuación de las diferencias de clase en el campo ni al crecimiento de los elementos capitalistas en el país. (35) La resolución afirmaba que, partiendo de una posición nacionalista burguesa, el Partido yugoslavo había quebrantado el frente unido socialista contra el imperialismo. El texto decía: "Esa línea nacionalista no puede conducir más que a la degeneración de Yugoslavia en una república burguesa ordinaria." (36)

Al recibir esta crítica, Tito desencadenó una depuración masiva. Todos los elementos marxistas-leninistas fueron eliminados del Partido. Dos miembros del Comité central, Zhujovic y Hebrang, habían sido ya detenidos en abril de 1948. El general Arso Jovanovic, jefe del Estado Mayor del Ejército partisano, fue detenido y asesinado, lo mismo que el general Slavko Rodic. (37) *The Times* hablaba de numerosas detenciones de comunistas que apoyaban la Resolución de la Kominform y se estimaba el número de personas detenidas de 100.000 a 200.000. (38)

En su informe al 8º Congreso del Partido, habido en 1948, Kardelj, recurrió a algunas citas de Stalin para afirmar que Yugoslavia "rechazaba a los elementos kulaks" y jamás tomaría "posiciones antisoviéticas." (39).

Pero, unos meses más tarde, ¡los titistas retomaron públicamente la vieja teoría socialdemócrata del paso del sistema burgués al socialismo sin lucha de clases! Bebler, vice-ministro de Negocios extranjeros, declaraba en abril de 1949: "No tenemos kulaks como los que había en la URSS. Nuestros campesinos ricos han tomado parte en masa en la guerra popular de liberación. (...) ¿Sería un error si consiguiéramos hacer pasar a los kulaks al socialismo sin lucha de clases?" (39)

Y en 1951, el equipo de Tito declaraba que los "koljoses (soviéticos) son un reflejo del capitalismo de Estado que, mezclado con los numerosos restos del feudalismo, forman el sistema social de la URSS." Desarrollando las concepciones de Bujarin, los titistas reemplazaron la planificación por el mercado libre: "Nadie, fuera de las cooperativas, fija las normas ni las categorías de lo que se debe producir." Organizan "el paso a un sistema que

deja más libertad al funcionamiento de las leyes económicas objetivas. El sector socialista de nuestra economía está a punto de sobrepasar las tendencias capitalistas por medios puramente económicos." (41)

En 1953 Tito reintrodujo la libertad de compra y venta de la tierra y la de poder contratar a obreros agrícolas. En 1951 Tito comparó a los comunistas partidarios del marxismo-leninismo a una quinta columna hitleriana, justificando con ello la detención de los 200.000 comunistas, según testimonió el coronel Vladimir Dapcevic. Tito escribió: "Los ataques de los agresores fascistas han probado que se le da mucha importancia a un elemento nuevo: la quinta columna. Ésta es un elemento político y militar que entra en acción en el momento de los preparativos de la agresión. Hoy, se intenta de nuevo el hacer alguna cosa parecida en nuestro país, bajo diferentes formas, particularmente por parte de los países kominfornistas." (42)

A principios de los años cuarenta, Yugoslavia seguía siendo un país fundamentalmente feudal. Pero los titistas atacaron el principio según el cual, el Estado socialista debe mantener la dictadura del proletariado. En 1950, los revisionistas yugoslavos lanzaron un debate sobre "el problema sobre el debilitamiento del Estado y especialmente del debilitamiento del papel del Estado en lo económico." Para justificar el regreso al Estado burgués, Djilas trató al Estado soviético de "monstruoso edificio del capitalismo de Estado" que "oprimía y explotaba al proletariado". Siempre según Djilas, Stalin luchaba "por el engrandecimiento de su imperio de capitalismo de Estado y, en el interior, por el reforzamiento de la burocracia". "El telón de acero, el hegemonismo sobre los países de Europa oriental y una política de agresión le son actualmente indispensables". Djilas habla de "la miseria de toda la clase obrera que trabaja por los intereses "superiores" imperialistas y por los privilegios de la burocracia". "La URSS es hoy objetivamente la gran potencia más reaccionaria". Stalin es "un partidario del capitalismo de Estado y el jefe y guía espiritual y político de la dictadura burocrática". Como verdadero agente del imperialismo americano, Djilas prosigue: "Encontramos entre los hitlerianos teorías que, tanto por su contenido como por la práctica social que suponían, se parecen como dos gotas de agua a las teorías de Stalin." (43)

Añadamos que Djilas, que se autoexiló a los Estados Unidos enseguida, ¡copiaba la referencia en este texto de la "crítica del sistema estalinista" hecho por... Trotski! (44)

En 1948, Kardelj juraba aún fidelidad al combate antiimperialista. No obstante, dos años más tarde, ¡Yugoslavia apoyó la agresión americana contra Corea! *The Times* informaba: "El señor Dedijer ve los acontecimientos de Corea como una manifestación de la voluntad soviética de dominar al mundo... Los trabajadores del mundo deben darse cuenta que otro pretendiente a la dominación mundial se ha presentado, y desembarazarse de las ilusiones a propósito de que la URSS es la fuerza de la democracia y de la paz." (45)

Fue así como Tito se convirtió en simple peón en la estrategia anticomunista de los Estados Unidos. Tito declaró en 1951 al *New York Herald Tribune* que "en caso de ataque soviético, no importa en que parte de Europa, sea, incluso si pasa a miles de kilómetros de las fronteras yugoslavas, (él) lucharía inmediatamente del lado de Occidente... Yugoslavia se considera como una parte del muro de solidaridad colectiva construido contra el imperialismo soviético." (46)

En cuanto a la economía, las medias socialistas que Yugoslavia había tomado antes de 1948, fueron liquidadas. Alexander Clifford, corresponsal del *Daily Mail*, escribió a propósito de estas reformas económicas adoptadas en 1951: "Si se realizan, Yugoslavia será claramente mucho menos socialista que la Gran Bretaña." "Los precios de los bienes (serán) determinados por el mercado, es decir por la oferta y la demanda", "los salarios (serán) fijados sobre la base de la renta o de los beneficios de la empresa", las empresas "deciden de forma independiente lo que producen y la cantidad de la producción". "No hay mucho marxismo clásico en todo esto." (47)

La burguesía anglo-americana reconoció muy pronto que disponía, en la persona de Tito de un arma eficaz en su combate anticomunista. *Business Week* lo anotaba el 12 de abril de 1950: "Para los Estados Unidos en particular y para todo el Occidente en general, este estímulo de Tito se ha revelado como uno de los métodos menos caros para contener al comunismo ruso. El coste de la ayuda occidental a Tito se cifra ahora en unos 51,7 millones de dólares. Es mucho menos que los millares de millones de dólares, aproximadamente, que los Estados Unidos han gastado en Grecia para el mismo fin". (48)

Esta burguesía contaba utilizar a Tito para alentar el revisionismo y organizar la subversión en los países socialistas de Europa del este. El 12 de diciembre de 1949, Eden dijo en el *Daily Telegraph*: "El ejemplo e influencia de Tito pueden cambiar de forma decisiva el curso de los acontecimientos en Europa central y oriental." (49) Apreciando la demagogia comunista de Tito en su justo valor, *The Times* escribió: "No obstante, el titismo será una fuerza, en la medida que el mariscal Tito pude seguir pretendiendo ser comunista." (50)

El titismo estableció su poder en 1948 en tanto que corriente nacionalista burguesa. Es a partir del nacionalismo que en Yugoslavia todos los principios de la dictadura del proletariado fueron abandonados. El nacionalismo ha sido el abono a través del cual han florecido las teorías trotskistas y bujarinistas.

Después de la II Guerra Mundial, esta orientación nacionalista llegó a tener una gran influencia en el seno de los otros partidos comunistas de la Europa del este.

Desde la muerte de Stalin, el chovinismo gran-ruso se desarrolló en Moscú y, en reacción, el chovinismo nacionalista se desencadenó en la Europa del este. Es importante detenerse a pensar por un instante, sobre los principios que se encontraban en el fondo de todas estas controversias.

Ya en 1923, Stalin había formulado un aspecto esencial del internacionalismo proletario en estos términos: "Además del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, hay aún el derecho de la clase obrera a fortalecer su poder... Puede ocurrir que, el derecho de libre disposición, entre en contradicción con el otro derecho, el derecho supremo, el derecho de que la clase obrera llegada al poder fortalezca su poder. En este caso, el derecho de libre disposición no puede ni debe ser una barrera a la puesta en práctica del derecho de la clase obrera a establecer su dictadura. El primer derecho debe ceder el paso al segundo." (51)

Partiendo del principio del internacionalismo proletario, Stalin era un adversario irreductible de todo nacionalismo, y por lo tanto del chovinismo gran-ruso. Siempre en 1923, declaró: "La fuerza esencial que frena la obra de unificación de las Repúblicas en una sola Unión... es el chovinismo gran-ruso. No es por casualidad si la gente de Sména Vekh ha conseguido una masa de partidarios entre los funcionarios soviéticos." "La Sména Vekh es la ideología de la nueva burguesía, que se amplia y poco a poco se fusiona con los kulaks y los intelectuales-funcionarios. La nueva burguesía formula su ideología, a saber, que el Partido Comunista debe degenerar y la nueva burguesía consolidarse; que nosotros, los bolcheviques, debemos, sin percibirnos de ello, llegar al umbral de la República democrática, luego franquear este umbral y, con ayuda de algún Cesar que pudiera salir de los medios militares, o del funcionariado civil, debemos encontrarnos en la situación de una República burguesa ordinaria." (52)

Pero, en la lucha mundial entre socialismo e imperialismo, Stalin comprendía también que el nacionalismo burgués podría ser utilizado como una poderosa arma anti-socialista.

"En presencia de la lucha a muerte que se ha declarado entre la Rusia proletaria y la Entente imperialista, sólo hay dos salidas posibles para la periferia, o bien con Rusia y entonces la liberación de la opresión imperialista de las masas trabajadoras de la periferia; o bien con la Entente, y entonces es inevitable el juego imperialista. En cuanto a la tercera salida, la pretendida independencia de los pretendidos independentistas de Georgia, Armenia, Polonia, Finlandia, etc., sólo es una apariencia para camuflar la entrada bajo la dependencia completa de estos Estados -si es permitido llamarlos así-, de a tal o cual grupo imperialista... Los intereses de las masas populares nos dicen que, reivindicar la separación de la periferia en el estado actual de la revolución, es profundamente contrarrevolucionario." (53)

En las Repúblicas semi-feudales de la periferia soviética, el nacionalismo burgués constituía la principal forma de la ideología burguesa que cercenaba al partido bolchevique. "Es preciso recordar que nuestras organizaciones comunistas de la periferia, en las Repúblicas y las regiones, no podrán desarrollarse e incluso ponerse en pie, llegar a ser verdaderos cuadros marxistas internacionalistas, si no comprenden la raíz del nacionalismo. El nacionalismo es el principal obstáculo ideológico en la vía de la formación de los cuadros marxistas, de la vanguardia marxista en la periferia y en las Repúblicas... El nacionalismo juega para estas organizaciones el mismo papel que los mencheviques jugaron en el pasado para el Partido bolchevique. Sólo bajo la cobertura del nacionalismo pueden penetrar en las organizaciones periféricas las influencias burguesas de todas clases, comprendidas las influencias mencheviques... El aliento nacionalista se esfuerza en penetrar en nuestro partido en la periferia... La burguesía renace, la NEP se desarrolla y el nacionalismo también... Los supervivientes del chovinismo gran-ruso existente, empujan igualmente hacia adelante al nacionalismo local... La influencia de los Estados extranjeros que apoyan con todos sus medios al nacionalismo, los adiestran." (54)

"La esencia de la desviación hacia el nacionalismo local, es la tendencia a aislar y a encerrarse en la concha nacional; la tendencia a difuminar los antagonismos de clase en el seno de la nación; la tendencia a defenderse contra el chovinismo gran-ruso, apartándose del flujo general de la edificación del socialismo; la tendencia a no querer ver lo que debe acercar y unir a las masas trabajadoras de las nacionalidades de la URSS, y a no ver lo que puede alejarlas las unas de las otras. La desviación hacia el nacionalismo local refleja el descontento de las clases arruinadas de las naciones antes oprimidas, contra el régimen de la dictadura del proletariado, sus tendencias a aislarse en sus Estados nacionales respectivos para restablecer su dominación de clase." (55)

En 1930 Stalin volvió sobre las cuestión del internacionalismo proletario formulando un principio que tomará su importancia en la época de Breznev: "¿Qué es la desviación hacia el nacionalismo, tanto si se trata del nacionalismo gran-ruso o del nacionalismo local? La desviación hacia el nacionalismo, es la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía. La desviación hacia el nacionalismo refleja las tentativas de su "propia" burguesía "nacional" de minar al régimen soviético y de restablecer el capitalismo. La fuente de las desviaciones... es común. Es el abandono del internacionalismo leninista... El principal peligro es representado por la desviación que se ha dejado de combatir y a la cual se le ha permitido así desarrollarse hasta llegara ser un peligro de Estado." (56)

Stalin contra el oportunismo

Ahora ya podemos abordar la cuestión de: ¿cómo el revisionismo de Khruschev pudo tomar el poder inmediatamente después de la muerte de Stalin?

Muchos elementos muestran que a partir de 1951, Stalin empezó a inquietarse seriamente por el estado del Partido. Hasta entonces, entre 1945-50, se tuvo que concentrar en la reconstrucción y sobre los problemas internacionales.

Las corrientes burguesas de los años treinta

Las corrientes burguesas más importantes que Stalin tuvo que combatir en el curso de los años veinte y treinta fueron el trotskismo (menchevismo camuflado por una palabrería ultra-izquierdista), el bujarinismo (desviación socialdemócrata), la tendencia bonapartista (orientación militarista en el seno del ejército) y el nacionalismo burgués. Estas cuatro corrientes han continuado ejerciendo su influencia en el curso de los años 1945-53.

Veamos dos ejemplos reveladores.

Después de la guerra, Abdurakhman Avtorkhanov, joven funcionario de orientación chekista, que trabajaba en el departamento de propaganda del Comité central, huyó de la URSS hacia Estados Unidos. Su itinerario demuestra el parentesco existente entre las corrientes oportunistas de los años treinta y las surgidas después del 1945.

"En política -dice Avtorkhanov- pertenecía a la tendencia bujarinista." (57)

Pero su libro *Stalin en el poder* está sembrado de elogios hacia Trotski, "el león de Octubre", que hubiese debido, según "el Testamento político de Lenin", dirigir el partido con la ayuda de Bujarin. (58) "Trotski era el amigo de los ‚nacionalistas georgianos‚." (59) Avtorkhanov continúa: Trotski estimaba que el intento "de imponer el socialismo proletario en el país agrario más atrasado de Europa (...) sería susceptible a degenerar en dictadura despótica de un puñado de socialistas anarquizantes." (60)

Avtorkhanov es, ante todo, un partidario de las concepciones socialdemócratas. "Bujarin defendía la libre competencia entre los dos sectores socialista y capitalista (...) el libre juego de la concurrencia." "Debería habérsele dicho a los campesinos: ¡Enriqueceros! La pequeña burguesía rural (kulaks), incapaz de soportar la competencia de los campesinos cooperativistas, estaban destinados a desaparecer." (61)

Finalmente, Avtorkhanov defendía también las posiciones del nacionalismo burgués.

"Las Repúblicas del Cáucaso siempre se habían mostrado las más entusiastas por el separatismo", afirma. "Cuando en 1921, los soviets procedieron por la fuerza a ocupar estos países, los demócratas y los partidarios de la independencia se refugiaron en la clandestinidad. (...) Movimientos de revuelta tuvieron lugar muchas veces en el Cáucaso para reconquistar la independencia nacional." (62)

Así vemos a Avtorkhanov expresar su simpatía por las cuatro corrientes oportunistas principales que han amenazado al socialismo en el curso de los años veinte y treinta: el trotskismo, el bujarinismo, el nacionalismo burgués y el militarismo. Las posiciones en favor de este última corriente han sido desarrolladas en los capítulos anteriores.

Las posiciones que Avtorkhanov tomó durante la guerra y en el curso del período 1945-50 son muy significativas. Hablando de la agresión nazi, escribe: "El 90% de los ciudadanos soviéticos sólo deseaban una cosa: el final de Stalin, inclusive al precio de la victoria de Hitler. (...) La guerra contra la URSS, que los soldados alemanes habían ganado en 1941, fueron perdidas por las SS." "Hitler, tirano, sólo era una sombra de Stalin." (63)

Después de haber coqueteado un tiempo con Hitler, Avtorkhanov, feroz anticomunista, cayo al fin en los brazos de los imperialistas anglo-americanos.

"En los dos primeros años de la guerra, la población de la URSS llegaba a preferir más a Hitler que a Stalin. (...) Los anglosajones tuvieron la suerte única de poder maniobrar entre los dos frentes -el frente alemán y el frente soviético- sin que tuvieran que intervenir sus propias fuerzas y así ganar la guerra. (...) La operación devino posible el día en que Hitler había dado la vuelta a sus ejércitos contra el Este. (...) Cuando Stalin e Hitler acabaron de reñir, los Aliados debieron haber hecho de manera que acabando de enterrar a Hitler, la muchedumbre no hubiese hecho otra cosas que seguir el convoy fúnebre de Stalin." (64)

Acogido en los Estados Unidos, Avtorkhanov se convirtió en un ferviente partidario del hegemonismo norteamericano al que incitó a la guerra contra "el expansionismo comunista". "Fiel a las enseñanzas de Lenin, Stalin puso en marcha ‚la revolución mundial‚. El objetivo perseguido por el estalinismo es el de instituir en el mundo entero la dictadura terrorista de un solo partido." "El mundo se emplazó ante esta alternativa: o el estalinismo o la democracia. Para degollarla en vivo, Stalin movilizó a sus quintas columnas en el mundo entero." No obstante, dice Avtorkhanov, las contra-medidas americanas hicieron fracasar el plan. "Desde entonces, ya no lo quedaba a Stalin otra solución: la guerra." (65)

Nuestro segundo ejemplo concierne a la organización clandestina de Tokaïev, ligada, desde los años 30 a los bonapartistas, a los bujarinistas y a los nacionalistas burgueses. Y que continuó sus actividades después de la guerra.

En 1947, Tokaïev se encontraba en Karlshorst (Alemania). Un camarada "muy altamente emplazado" le dio unos microfilms con las últimas pesquisas sobre su dossier personal.

"Sabían demasiado. El comienzo de la caza se aproximaba peligrosamente. Y cuando el acta de acusación estuviera presta, tendrían sus acciones remontando hasta 1934." (66). "A finales de 1947, los demócratas revolucionarios llegaron a la conclusión que debían actuar: vale más morir honorablemente que arrastrarse como

esclavos. Queríamos pensar que partidos de tendencia liberal y los pertenecientes a la II Internacional en el extranjero, intentarían ayudarnos. Sabíamos que había comunistas nacionales no sólo en Yugoslavia, sino también en Polonia, Bulgaria, Hungría y en los Estados Bálticos y creíamos que ellos también nos ayudarían como pudieran, ya que no éramos comunistas del todo. Pero la NKVD (seguridad del Estado) nos ganó la carrera: éramos demasiado lentos al movilizarnos. Una vez más, fue una catástrofe. Las detenciones habían comenzado y las acusaciones se remontaban hasta el asesinato de Kirov en 1934. Por otra parte estábamos acusados de la conspiración bonapartista de 1937-40, de nacionalismo burgués y de intento de derribar al régimen en 1941. La red se abatía sobre nosotros, y yo recibí la tarea de salvar al menos parte de nuestros archivos." (67)

Desde su huida a Inglaterra, Tokaïev publicó una serie de artículos en la prensa occidental. Confesaba haber saboteado el desarrollo de la aviación y lo explica: "No intenté frenar a mis compatriotas en sus investigaciones, con una insaciable ambición de dominio mundial, pues sería como empujarlos hacia la suerte que Hitler reservó a los alemanes." "Es necesario absolutamente que los Occidentales comprendan que Stalin no persigue más que un objetivo: la dominación del mundo por no importa que medios." (68)

Hay que hacer notar que después de su huida a Occidente, tanto Avtorkhanov como Tokaïev, dos representantes de marca de las corrientes burguesas en la URSS, han apoyado las posiciones más extremas de la burguesía anglo-americana durante la guerra fría.

Debilidades en la lucha contra el oportunismo

No cabe la menor duda que Stalin continuó, en los últimos años de su vida, luchando contra las tendencias socialdemócratas y nacionalistas burguesas, y contra la subversión conducida por el imperialismo anglo-americano.

Por otra parte, está claro que esta lucha no fue llevada a cabo con la profundidad y la amplitud necesaria para revigorizar y enderezar ideológica y políticamente al Partido.

En efecto, después de la guerra -que había exigido esfuerzos profesionales extraordinarios por parte de los cuadros militares, técnicos y científicos-, las antiguas tendencias al profesionalismo militar y a la tecnocracia se reforzaron. La burocratización, la búsqueda de privilegios y la vida fácil se habían acentuado también. Esta evolución negativa fue alentada por el "vértigo del éxito": el gran orgullo que los cuadros sacaban de la victoria antifascista se transformaba a menudo en presunción y arrogancia. Todos estos fenómenos han minado la vigilancia ideológico-política ante las corrientes oportunistas.

Stalin luchó contra expresiones particulares del oportunismo y del revisionismo. Era del parecer que la lucha de clases en el dominio ideológico debía seguir aún largo tiempo. Pero no estuvo en condiciones de formular una teoría comprensible del origen y de sus bases sociales. Más concretamente, no llegó a la formulación de una teoría coherente sobre la persistencia de las clases y de las luchas de clase en la sociedad socialista.

Stalin no se supo abstraer de la situación real que, después de la desaparición de las bases económicas de la explotación capitalista y feudal, existía aún en la URSS, un terreno en donde podrían resurgir los elementos burgueses. El burocratismo, la tecnocracia, las desigualdades sociales y los privilegios han introducido entre ciertas capas de la sociedad soviética, un estilo de vida burguesa y aspiraciones a la reintroducción de ciertas formas de capitalismo. La persistencia de la ideología burguesa en el seno de las masas y entre los cuadros ha sido un factor suplementario que ha hecho virar a capas enteras hacia posiciones antisocialistas. Los adversarios del socialismo han encontrado siempre importantes recursos y reservas ideológicas y materiales del lado del imperialismo. A parte que este imperialismo no ha dejado jamás de infiltrar a agentes y de comprar a renegados que se han esforzado en explotar y ampliar todas las formas de oportunismo existente en la URSS. La tesis de Stalin según la cual "no hay una base de clase para el dominio de la ideología burguesa" era unilateral y no dialéctica. Esta frase ayudó a introducir debilidades y errores en la línea política. (69)

En efecto, Stalin no demostró ya su capacidad de definir las formas adecuadas de movilización de las masas obreras y koljosianas para combatir el peligro de la restauración. La democracia popular debía haberse desarrollado con la intención claramente concebida de eliminar al burocratismo, a la tecnocracia, al arribismo y acabar con los privilegios; por lo tanto, la participación popular a la defensa de la dictadura del proletariado, no se aseguró debidamente. Stalin, que siempre subrayó que la influencia de la burguesía y del imperialismo se reflejaba en el Partido bajo la forma de corrientes oportunistas, no fue capaz entonces de formular una teoría sobre la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido. En 1939, haciendo el balance de las dos purgas, Stalin puso el acento exclusivamente sobre "el espionaje y la actividad conspirativa de los cabecillas trotskistas y bujarinistas" y sobre la forma con que "los Estados burgueses... sacan provecho de las debilidades de los hombres, de su vanidad, sus debilidades." (70) Stalin subestimó manifiestamente las causas internas que engendran a las corrientes oportunistas que más tarde, por infiltración de agentes secretos, se unieron de una forma u otra al imperialismo. Stalin no comprendió que los peligros del burocratismo, de la tecnocracia, de la búsqueda de privilegios existen de forma permanente y en una amplia escala. Y que éstas reproducen inevitablemente concepciones socialdemócratas, conciliadoras con el imperialismo. En consecuencia, Stalin no juzgó necesario movilizar al conjunto de los miembros del Partido para combatir las líneas oportunistas y para

eliminar las tendencias malsanas; en el curso de estas luchas ideológicas y políticas, todos los cuadros y miembros hubieran debido haberse educado y transformado. Después de 1945, la lucha contra el oportunismo quedó confinada a las esferas dirigentes del Partido y ya no sirvió para la transformación revolucionaria del conjunto del Partido.

Son estos análisis, estas debilidades, por las que Mao Zedong formuló su teoría sobre la continuación de la revolución: "La sociedad socialista se extiende sobre un amplio período, en el curso del cual continúan existiendo las clases, las contradicciones de clase y la lucha de clases, lo mismo que la lucha entre la vía socialista y la vía capitalista, lo mismo que el peligro de una restauración del capitalismo. Es necesario comprender que esta lucha será larga y compleja. Hay que redoblar la vigilancia y seguir la educación socialista... De lo contrario, un país socialista como el nuestro se transformará en su contrario: cambiará de naturaleza y verá la restauración del capitalismo." (71)

Los grupos revisionistas de Beria y Khruschev

Esta debilidad política, aún se agravó más debido a las tendencias revisionistas que han emergido, hacia finales de los cuarenta, en el seno de la dirección suprema del Partido.

Para dirigir a los diferentes sectores del Partido y del Estado, Stalin se apoyaba cada vez más sobre sus colaboradores. Desde 1935, André Jdanov había jugado un papel esencial en el trabajo de consolidación del Partido. Su muerte, en agosto de 1948, dejó un gran vacío. A principios de los años 50, la salud de Stalin se fue debilitando mucho fruto del agotamiento acumulado durante la guerra. El problema de la sucesión de Stalin iba a colocarse en un porvenir muy próximo. Fue precisamente, en este momento, cuando dos grupos de revisionistas en el seno de la dirección salieron a la superficie e iniciaron sus intrigas. Los dos, cada uno por su lado, juraban ser fieles a Stalin.

El grupo de Beria y el de Khruschev constituyeron dos fracciones revisionistas rivales que, al mismo tiempo que iban minando en secreto la obra de Stalin, se declararon mutuamente la guerra. Beria fue fusilado por Khruschev en 1953, poco después de la muerte de Stalin, y podemos suponer que era un adversario del revisionismo khruschevista. Esta es la posición adoptada por Bill Bland en un estudio bien documentado sobre la muerte de Stalin. (72)

Por otro lado, testimonios de fuentes absolutamente opuestas concuerdan en la afirmación de que Beria adoptaba posiciones derechistas. Así, el autor Thaddeus Wittlin publicó una biografía de Beria con el estilo nauseabundo del maccartysmo. Para dar el tono, decía: "Stalin, el dictador, contemplado por su pueblo como un nuevo dios despiadado vigilando a sus millones de esclavos." (73) Textualmente. Ahora bien, exponiendo las ideas de Beria hacia 1951, Wittlin afirma que quería autorizar la iniciativa privada en el sector de la industria ligera y "atenuar el sistema de granjas colectivas" para volver "a los métodos anteriores a Stalin, los de la NEP". Beria "se opone a la política estalinista de rusificación de las naciones y repúblicas no rusas". Él "querría tener buenas relaciones con los países occidentales" y "reanudar las buenas relaciones con Tito". (74) Este homenaje a la "política razonable" de Beria es sorprendente en una pluma tan infecciosamente anticomunista.

Tokaïev, oponente clandestino, afirma que conocía a Beria desde los años treinta, "no en el papel de servidor, sino como enemigo del régimen." (75) Gardinashvili, próximo colaborador de Beria, tenía vínculos muy estrechos con Tokaïev. (76)

Khruschev, que tenía interés en presentar a Beria como fiel a Stalin, escribe: "Beria había tomado la costumbre de expresar cada vez más netamente su falta de respeto hacia Stalin en el curso de los últimos años de la vida de éste." "Stalin temía ser una víctima escogida por Beria." "Stalin, a veces, parecía tener miedo de Beria. Hubiese sido feliz de poder desembarazarse de él, pero no sabía cómo hacerlo." (77)

Es necesario mencionar la opinión de Molotov que, con Kaganovitch, se han mantenido siempre fieles a su pasado revolucionario: "No excluyo que Beria provocase la muerte de Stalin. Lo notaba a través de lo que me explicaba. El Primero de Mayo de 1953, sobre la tribuna del Mausoleo, me hizo alusiones de este género. Quería suscitarme deseos de complicidad. Me decía: "Lo he hecho desaparecer". Intentaba implicarme en ello. "¡Os he salvado a todos!" (78) "Considero a Khruschev como un tipo derechista, pero a Beria como mucho más a la derecha. Los dos eran derechistas. Y Mikoyán también. Pero eran personalidades diferentes. Khruschev era derechista y completamente podrido, pero Beria era aún más derechista y más podrido." (79) "Khruschev era sin duda un tipo reaccionario, que consiguió infiltrarse en el Partido. No creía en ninguna suerte de comunismo, estoy seguro. Considero a Beria como un enemigo. Se ha infiltrado en el Partido con fines pérfidos. Beria era un hombre sin principios." (80)

En el curso de los últimos años de Stalin, Khruschev y Mikoyan ocultaban manifiestamente sus ideas políticas para posicionarse mejor con vistas a la sucesión. El menosprecio que Khruschev sentía por Stalin se filtra en sus memorias: "Según mi opinión, fue en el curso de la guerra cuando Stalin comenzó a tener la campanilla rajada." "A finales de 1949 (el) mal comenzó a roer la mente de Stalin." (81)

Enver Hoxha notó con qué impaciencia Khruschev esperaba la muerte de Stalin. En sus memorias, describe una discusión que tuvo en 1956 con Mikoyan.

"Mikoyan mismo, nos dijo que con Khruschev y sus acólitos, habían decidido organizar un atentado para matar a Stalin, pero que, más tarde, habían renunciado al plan." (82)

Stalin contra el futuro khruschevismo

¿Se dio cuenta Stalin de las intrigas que los revisionistas de su entorno estaban a punto de urdir?

El informe principal sometido al XIXº Congreso por Malenkov, a principios de octubre de 1952, así como la obra de Stalin *Los problemas económicos del socialismo*, publicado en esta ocasión, muestran que Stalin estaba convencido de que una nueva lucha contra el oportunismo y una nueva depuración del Partido habían llegado ya a ser necesarias.

El informe presentado por Malenkov lleva el sello de Stalin. Defiende tesis revolucionarias que serán desmontadas cuatro años más tarde por Khruschev y Mikoyán. En él critica con virulencia una multitud de tendencias negativas en la economía y en la vida del Partido, tendencias que se impusieron en 1956 bajo la forma de revisionismo kruscheviano.

En primer lugar, volviendo a la depuración de 1937-38, Malenkov nota: "A la luz de los resultados de la guerra aparece frente a nosotros, con toda su grandeza, la significación de la lucha intransigente que nuestro Partido ha seguido, contra los enemigos del marxismo-leninismo, contra los engendros trotskistas-bujarinistas, contra los capituladores y los traidores que intentaban hacer desviar al partido de la buena vía y escindir sus filas. (...) Aplastando a la organización clandestina de los trotskistas y bujarinistas, el Partido destruyó en el tiempo preciso toda posibilidad de la aparición en la URSS de una quinta columna y preparó políticamente al país para la defensa activa. No es difícil comprender que si esto no hubiese sido hecho a tiempo, nos habríamos encontrado, durante las hostilidades, en la situación del hombre ametrallado desde el frente y la retaguardia, y habríamos perdido la guerra." (83)

Cuatro años más tarde, Khruschev negará que los trotskistas y bujarinistas habían degenerado hasta el punto de defender una plataforma socialdemócrata y burguesa, como también negaría que algunos de ellos, habían entrado en contacto con las fuerzas hostiles extranjeras. Khruschev intenta entonces la teoría según la cual el socialismo había triunfado definitivamente desde 1936 y que ¡no existía ya una base social ni para la traición, ni para la restauración del capitalismo! He aquí sus principales afirmaciones: "El Estado soviético está consolidado, las clases explotadoras están liquidadas, las relaciones socialistas están sólidamente enraizadas en todos los sectores de la economía nacional." "El socialismo está fundamentalmente edificado en nuestro país... las clases explotadoras han sido ya liquidadas... La estructura social soviética esta radicalmente cambiada... La base social para los movimientos y grupos políticos hostiles al Partido están extremadamente restringidos." (84)

Khruschev aprovecha esta argumentación para llegar la conclusión de que la depuración había sido un acto arbitrario que no se justificaba, rehabilitando así las posiciones políticas de los oportunistas y de los enemigos del socialismo.

* * *

En su informe al XIX° Congreso, Malenkov subrayó cuatro grandes debilidades del Partido. Sobre estas debilidades Khruschev se apoyó cuatro años más tarde para poder realizar su "putsch" revisionista.

Malenkov subrayó que muchos cuadros burocratizados rehusaban las críticas y el control de la base y se escudaban en formalismos y en la despreocupación.

"La autocrítica y sobre todo la crítica que nos llega de la base no es aún... el método principal para revelar y corregir nuestros errores y nuestras insuficiencias, debilidades y contradicciones... La crítica es objeto de bromas y de persecución. Encontramos a menudo militantes que proclaman sin fin la fidelidad al Partido pero que en realidad no soportan las críticas de abajo, las ahogan y se vengan de los que les critican. Conocemos a buen número de casos en donde la actitud burocrática hacia la crítica y la autocrítica... mata la iniciativa... e implanta en ciertas organizaciones hábitos antipartido de los burócratas, enemigos jurados del Partido. Allí en donde el control de las masas sobre la actividad de las organizaciones... es débil, aparecen... el burocratismo, la corrupción e incluso la degradación de ciertos escalones de nuestro aparato. (...) Los éxitos han engendrado en el partido la autosatisfacción, un optimismo oficial, el espíritu de quietud, el deseo de reposar sobre sus propios laureles y de hacer prevaler los méritos pasados. (...) Los dirigentes transforman a menudo las reuniones en manifestaciones de parada, de distribución de elogios, si bien los errores y las insuficiencias en el trabajo, las contrariedades y las debilidades no son denunciadas ni criticadas... El espíritu de descuido ha penetrado en la organización del Partido." (85)

Aquí encontramos un tema constante de Stalin desde los años treinta: la llamada a la base para que critique y controle a los burócratas que buscan la tranquilidad, que reprimen la palabra de los militantes, se complacen en el descuido y se comportan como los enemigos del comunismo. Este texto deja imaginar las vastas críticas que Stalin quería de nuevo levantar contra los revisionistas.

Cuatro años más tarde, cuando Khruschev denunció "la inseguridad, el miedo y la desesperanza" que reinaba según él bajo Stalin, prometió de hecho a los burócratas y oportunistas que gozarían de tranquilidad en lo

sucesivo. No serán jamás "perseguidos" por las críticas "izquierdistas" de la base. La autocomplacencia y el espíritu de quietud serán las características principales de la burocracia revisionista que tomará definitivamente el poder bajo Gorbachov.

En segundo lugar, Malenkov denunció a los comunistas que burlándose de la disciplina del Partido, se comportan como propietarios: "La actitud formal sobre las decisiones del Partido y del gobierno, la actitud pasiva hacia su aplicación, son vicios que es necesario extirpar implacablemente. El Partido no tiene necesidad de funcionarios resecos e indiferentes para los que su tranquilidad personal es más importante que los intereses de la causa; nos hacen falta combatientes infatigables, llenos de abnegación. (...) Buen número de dirigentes olvidan que las empresas que se les ha confiado la gestión pertenecen al Estado; se esfuerzan en transformarlas en sus feudos en donde hacen todo lo que su pie izquierdo les manda,." (...) Tenemos cantidad de dirigentes que piensan que las decisiones del Partido y las leyes soviéticas no son obligatorias para ellos. (...) Los que intentan ocultar la verdad al Partido y de engañarlo no puede ser miembros del Partido." (86)

La gente que Malenkov denunciaba en este pasaje encontró pronto en Khruschev su representante. Khruschev se convirtió en portavoz de los burócratas cuando criticó las "fluctuaciones demasiado pronunciadas de los cuadros." (87)

El texto de Malenkov permite también comprender mejor lo que se ocultaba tras las diatribas de Khruschev contra Stalin. "Stalin", decía "había abandonado el método de la lucha ideológica; aplicando la etiqueta de `enemigo del pueblo,, Stalin tendía sistemáticamente al recurso a la represión y el terror." (88) Estas frases estaban destinadas a asegurar la posición de los que habían sido atacados en el informe de Malenkov, de los que hacían de las empresas del Estado su propiedad privada, los que ocultaban la realidad al Partido para poder robar y estafar impunemente, los que vomitaban frases "marxistas-leninistas" sin la menor intención de aplicarlas. Con Khruschev, todos aquellos que aspiraban a convertirse completamente en burgueses no tenían que temer ya "la represión y el terror" del poder socialista.

Tercero, Malenkov denunció a los cuadros que forman clanes escapando a todo control y que se enriquecen ilegalmente. "Ciertos funcionarios dilapidan ellos mismos los bienes de los koljoses... se apropian las tierras colectivas, forzando a las direcciones de los koljoses a abastecerles gratuitamente de grano, carne, leche y otros alimentos." "Ciertos dirigentes no escogen a los cuadros según sus cualidades políticas y prácticas, sino por espíritu de familia, por espíritu de camaradería y de cofradía... estas deformaciones engendran en ciertas organizaciones camarillas de hombres que se apoyan unos a otros y emplazan sus intereses de grupo por encima de los del Partido y del Estado. Nada asombroso es que un ambiente tal conduzca de ordinario a la descomposición y a la putrefacción." "La actitud deshonesta e irresponsable hacia la ejecución de las directrices de los organismos dirigentes es una de las manifestaciones más peligrosas y criminales del burocratismo." "El objetivo del control de la ejecución es el de revelar las insuficiencias, de poner al desnudo las ilegalidades, de ayudar con consejos a los trabajadores honestos a castigar a los incorregibles." (89)

Bajo Khruschev no se escogían los cuadros mejor preparados por sus cualidades políticas: bien al contrario, estos fueron "depurados" por "estalinistas". Alrededor de Beria, de Khruschev, de Mikoyan, de Breznev, se formaron las camarillas burguesas, completamente apartadas del control popular revolucionario, exactamente como Malenkov lo describe. Stalin no estará ya allí para castigar las incorrecciones, pero las incorrecciones castigarán en lo sucesivo a los verdaderos comunistas.

Finalmente Malenkov criticó a los cuadros que descuidaban el trabajo ideológico, permitiendo a las corrientes burguesas emerger de nuevo y tomar posiciones en el frente ideológico: "En muchas organizaciones del Partido se subestima el trabajo ideológico, este trabajo acusa un retraso sobre las tareas del Partido y, en ciertas organizaciones, se encuentra en estado de abandono... Todo debilitamiento de la ideología socialista viene a reforzar la influencia de la ideología burguesa... Subsiste entre nosotros supervivencias de la ideología burguesa, de la mentalidad y de la moral del propietario. Estas supervivencias son muy vivaces, pueden crecer, desarrollarse y es por ello necesario combatirlas resueltamente. No estamos aún inmunizados contra la penetración de ideas que son extranjeras, de fuera, del lado de los Estados capitalistas, y dentro, del lado de los restos de los grupos hostiles al poder soviético." "El que vive de fórmulas aprendidas con el corazón y no tiene el sentido de lo nuevo es incapaz de orientarse correctamente en la coyuntura interior y exterior." "Ciertas organizaciones se apasionan por la economía, olvidando los problemas ideológicos... En donde la atención por la ideología se relaja, se crea un terreno propicio a la animación de vías y concepciones que nos son hostiles. Los elementos extraños, salidos de los residuos de grupos antileninistas derrotados por el Partido, buscan adueñarse de los sectores del trabajo ideológico." (90)

Khruschev envileció el leninismo, para poder lanzar una serie de fórmulas vacías de todo espíritu revolucionario. Una vez fue creado este vacío, se nutrió de las viejas ideologías socialdemócratas y burguesas consiguiendo "rejuvenecerlas". Por otra parte, Khruschev falsificó o eliminó completamente las nociones socialistas del marxismo-leninismo, como la lucha anti-imperialista, la revolución socialista, la dictadura del proletariado, la continuación de la lucha de clases, la concepción del Partido leninista, etc. ¡Cuando hablaba de la "educación marxista", proponía lo contrario que Malenkov! Khruschev dijo: "Desde hace largos años, nuestros

cuadros del Partido han sido insuficientemente educados en... las cuestiones prácticas de la edificación de la economía." (91)

Rehabilitando a los oportunistas y a los enemigos golpeados en el curso de las depuraciones, Khruschev permitió la resurrección de las corrientes ideológicas socialdemócratas, burguesas y zaristas.

* * *

En el Pleno que siguió al XIX° Congreso, Stalin aún fue más duro en las críticas que dirigió a Mikoyan, Molotov y Vorochilov; estaba virtualmente en conflicto con Beria. Todos los miembros de la dirección comprendieron perfectamente que Stalin exigía un cambio radical en la cúspide. Khruschev había comprendido claramente el mensaje, y, como los otros, le volvió la espalda y se encogió de hombros: "Stalin tenía, evidentemente, el deseo de acabar con todos los antiguos miembros del Buró político. A menudo había declarado que el Buró político debía ser reemplazado por hombres nuevos. Su propuesta, formulada después del XIXº Congreso y por la elección de 25 personas al Presidium del Comité Central, pretendía eliminar a los antiguos miembros del Buró político y hacer entrar a personas menos experimentadas. (...) Podemos suponer (!) que también tenía como objetivo la liquidación futura de los antiguos miembros del Buró político, lo que habría permitido cubrir con un velo de silencio todos los actos vergonzosas de Stalin." (92)

En esta época, Stalin era ya un hombre envejecido, agotado y enfermo. Actuaba con mucha prudencia. Llegó a la conclusión de que los miembros del Buró político no estaban ya a la altura, introdujo jóvenes más revolucionarios en el Presídium para someterlos a un test. Los revisionistas complotaron con Khruschev, Beria y Mikoyán sabiendo que iban a perder pronto sus posiciones.

Siempre según Khruschev, Stalin habría dicho a los miembros del Buró político, después del asunto del complot de los médicos, a finales de 1952: "Sois ciegos como amentos ¿qué pasará sin mi? El país perecerá porque vosotros no sabéis cómo reconocer a los enemigos." (93)

Khruschev avanzó esta cita como prueba de la locura y la paranoia de Stalin. Pero la historia ha demostrado como esta observación era pertinente.

EL GOLPE DE ESTADO DE KHRUSCHEV

Las intrigas de Beria

Jdanov, el sucesor probable de Stalin, murió en agosto de 1948.

Antes de su muerte, una mujer médico, Lydia Timashouk, había acusado a los médicos de Stalin de aplicarle un tratamiento contraindicado que podía apresurar su muerte. Volvió a repetir las acusaciones otra vez.

En el curso del año 1949, casi todos los allegados de Jdanov fueron detenidos y ejecutados. Kuznetsov, secretario del Comité Central y brazo derecho de Jdanov, Rodonov, primer ministro de la República rusa y Voznessensky, presidente del Plan, fueron las principales víctimas. Habían sido considerados entre los mejores cuadros de la nueva generación. Khruschev atribuye su eliminación esencialmente a las intrigas de Beria. Stalin había criticado ciertas teorías de Voznessensky, en las que afirmaba que la ley del valor debía ser el regulador del reparto de capitales y del trabajo entre las diferentes ramas. En este caso, dijo Stalin, capital y fuerza de trabajo se dirigirán hacia la industria ligera, más rentable, en detrimento de la industria pesada. "La esfera de la ley del valor está limitada en nuestro país por la propiedad social de los medios de producción, por la acción de la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional." (94) Pero en su texto, Stalin rechazaba los puntos de vista oportunistas sin tratar a su autor de enemigo. Según Khruschev, Stalin había intervenido muchas veces para que se liberara a Voznessensky para colocarlo a la cabeza de la Banca del Estado. (95)

En cuanto a las acusaciones de Timashuk contra los médicos de Jdanov, la hija de Stalin, Svetlana, informó que su padre, al principio, "no creyó que los médicos fueran deshonestos." (96) Abakumov, ministro de la Seguridad del Estado, próximo a Beria, llevaba a cabo la investigación. Pero a finales de 1951, Ignatiev, un hombre del Parido sin experiencia en la Seguridad, reemplazó a Abakumov, detenido por falta de vigilancia. Abakumov ¿había protegido a su patrón, Beria?

La encuesta era ahora dirigida por Riumin, antiguo responsable de la Seguridad en la secretaría personal de Stalin. Nueve médicos fueron detenidos, acusados de estar "ligados a la organización internacional compuesta de nacionalistas burgueses judíos JOINT (American-Jewish Join Distribution Commitee), establecida por los Servicios secretos americanos." (97)

Este asunto fue interpretado como un primer ataque de Stalin contra Beria.

Un segundo asunto se desarrolló simultáneamente. En noviembre de 1951, responsables del Comité Central del Partido Comunista de Georgia fueron detenidos por malversación de fondos públicos y robo de propiedades del Estado y acusados de ser elementos nacionalistas burgueses ligados a los servicios secretos anglo-americanos. En la depuración que le siguió, más de la mitad de los miembros del Comité Central, considerados como hombres de Beria, perdieron su posición. (98) El nuevo Primer secretario dijo en su informe que la depuración había sido llevada "bajo las instrucciones personales del camarada Stalin". (99)

La muerte de Stalin

Algunos meses antes de la muerte de Stalin, todo el sistema de Seguridad que le protegía fue desmantelado. Alexandr Proskbychev, su secretario personal que le acompañaba desde 1928 con una gran eficacia, fue despedido y emplazado en residencia vigilada. Había desviado documentos secretos. El teniente coronel Nikolay Vlassik, jefe de la seguridad personal de Stalin desde hacia 25 años, fue detenido el 16 de diciembre de 1952 y murió algunas semanas más tarde en la cárcel. (100) El mayor general Petr Kosynkin, murió "de una crisis cardiaca", el 17 de febrero de 1953. Deriabin escribió: "El proceso de despojar a Stalin de toda su seguridad personal (fue) una operación estudiada y muy bien llevada a cabo." (101) Sólo Beria tenía la posibilidad de dirigir este complot.

El 1º de marzo a las 23 horas, la guardia encontró a Stalin en su cuarto, tendido en tierra e inconsciente. Por teléfono, se llamó a los miembros del Buró político. Khruschev afirma que él también llegó, y después "cada uno regresó a su casa" (102) ¡Nadie llamó a un médico...! Doce horas después de este ataque, Stalin recibió los primeros cuidados. Murió el 5 de marzo. Lewis y Whitehead escribieron: "Ciertos historiadores ven pruebas de una muerte premeditada. Abdurakhman Avtorkhanov ve las causas en la preparación evidente por parte de Stalin de una purga comparable a la de los años treinta." (103)

Inmediatamente después de la muerte de Stalin, una reunión del Presidium fue convocada. Desde su apertura, Beria propuso a Malenkov como presidente del Consejo de ministros y Malenkov pide que Beria sea nombrado vice-presidente y ministro de Asuntos Interiores y de la Seguridad del Estado. (104) En los meses siguientes, Beria dominó la escena política. "Atravesamos entonces un período muy peligroso" escribió Khruschev. (105)

Apenas instalado a la cabeza de la Seguridad, Beria hizo detener a Proskrebychev, el secretario de Stalin, después a Riumin que había dirigido las pesquisas sobre la sospechosa muerte de Jdanov. Ignatiev, jefe de Riumin, fue denunciado por su papel en el mismo asunto. El 3 de abril, los médicos acusados de haber matado a Jdanov fueron puestos en libertad. El sionista Wittlin afirmó que rehabilitando a los médicos judíos, Beria quiso "denigrar la política extranjera de Stalin, dirigida esencialmente contra Occidente, los Estados Unidos y la Gran Bretaña." (106) Siembre en abril, Beria organiza un contra-golpe en su región natal, Georgia. Emplazando de nuevo a sus hombres a la cabeza del Partido y del Estado, Dekanozov (que sería fusilado por Beria) fue nombrado ministro de la Seguridad del Estado reemplazando a Rukhanze, detenido como "enemigo del pueblo". (107)

Intrigas de Khruschev contra Beria

Mientras tanto, Khruschev inicia sus intrigas contra Beria. Gana el apoyo de Malenkov, "protegido" de Beria, después se entrevista con los otros, individualmente. El último en ser contactado fue Mikoyán, el mejor amigo de Beria. El 24 de junio fue convocado el Presidium en el curso del cual Beria fue detenido. Mikoyan expresó la opinión de que Beria "se tomará a pecho nuestras críticas... su caso no es desesperado." (108) Bajo un signo convenido, once mariscales y generales implicados en el complot y dirigidos por Zhukov entraron en la sala y detuvieron a Beria, que sería fusilado con sus colaboradores el 23 de diciembre de 1953.

El 14 de julio de 1953, el general Alexei Antonov y el mayor general Efimov organizaban un "golpe de Estado" en el Partido Comunista de Georgia y cazaron a los hombres de Beria. Mzhavansdze, antiguo teniente general, fue nombrado primer secretario del Partido." (109)

Riumin había sido detenido por Beria el 5 de abril de 1953. Quince meses mas tarde, los krustchevistas lo condenan por su papel en el "Asunto de los médicos". El 23 de julio fue fusilado. Pero Ignatiev, su jefe, protegido de Khruschev, fue nombrado primer secretario de la República de Bashkir. (110)

A finales de diciembre de 1954, Abakumov, antiguo ministro de la Seguridad del Estado y sus adjuntos son condenados a muerte por haber fabricado, bajo las instrucciones de Beria, "el Proceso de Leningrado" contra Voznessensky y sus amigos. En septiembre de 1955, Nikolay Rukhadze, responsable de la Seguridad en Georgia, que había llevado a cabo la purga contra los hombres de Beria en 1951, es condenado y fusilado como "cómplice de Beria." (111)

Así fue como desde 1950 a 1955, los diferentes clanes revisionistas utilizaron sus cuchillos para sus arreglos de cuentas y aprovecharon la ocasión para ir eliminando a los partidarios de Stalin.

Los enemigos "rehabilitados"

Después de la muerte de Stalin, bajo Khruschev, oportunistas y enemigos del leninismo enviados justamente a Siberia, fueron rehabilitados y emplazados en puestos de dirección. El hijo de Khruschev, Sergei, nos informa de ello. En el curso de los años treinta, Khruschev y Mikoyán habían sido muy amigos de un tal Snegov, condenado en 1938 como enemigo del pueblo a 25 años de prisión. En 1956, Khruschev lo liberó de un campo para que testimoniara "sobre los crímenes estalinistas". No obstante, este Snegov ha "probado" al hijo de Khruschev, que "no se trataba tanto de errores y faltas accidentales de Stalin, sino de que su política errónea y criminal era la causa de todos los males. Ya que esta política no apareció de golpe en la mitad de los años treinta, sino que tenía sus raíces en la revolución de Octubre de 1917 y en la guerra civil." (112) Ese individuo, que se declaraba

abiertamente adversario de la revolución de Octubre, fue nombrado por Khruschev Comisario en el ministerio del Interior en donde se ocupaba, sobre todo, ¡de la rehabilitación de las "víctimas del estalinismo!" (113)

Khruschev fue también a repescar al estafador Soljenitsyn de un campo de trabajo. Así es como el jefe revisionista que juraba querer "volver al leninismo", contrajo alianzas con la reacción zarista para combatir al "estalinismo". Los dos canallas se entendían de maravilla. En un arranque de ternura por su cómplice "marxista", Soljenitsyn escribiría más tarde: "¡Era impensable prever el ataque súbito, estruendoso y furioso de Khruschev, que se reservó para el XXIIº Congreso! No recuerdo haber leído, desde hacía mucho tiempo, algo tan interesante." (114)

Khruschev y la contrarrevolución pacífica

Después de la ejecución de Beria, Khruschev se impuso como la figura dominante del Presidium. En el XXº Congreso, en febrero de 1956, invirtió la línea ideológica y política del Partido. Proclamó ruidosamente que la "democracia leninista" y la "dirección colegiada" habían sido restablecidas, pero en la práctica, impuso su Informe secreto contra Stalin a los otros miembros del Presídium. Molotov testimonia: "Cuando Khruschev hubo leído su informe en el XXº Congreso, yo ya había sido desviado por la puerta del garaje. Me preguntan a menudo: ¿por qué, en el XXº Congreso, no tomó la palabra contra Khruschev? El Partido no estaba preparado para ello. Nos hubiesen puesto en la puerta. Quedándonos en el Partido, esperábamos poder enderezar algo la situación." (115)

La lucha entre las dos líneas, entre marxistas-leninistas y los revisionistas burgueses no había cesado jamás desde el 25 de Octubre de 1917. Con Khruschev, la correlación de fuerzas se invirtió y el oportunismo, combatido y reprimido hasta entonces se fue apoderando de la dirección superior del Partido. El revisionismo aprovechó la ocasión para ir liquidando, palmo a palmo, a las fuerzas marxistas-leninistas. A la muerte de Stalin, eran ya diez en el Presidium: Malenkov, Beria, Khruschev, Mikoyán, Molotov, Kaganovich, Vorochilov, Bulganin, Sabutov y Pervukhin. (116) Después de la eliminación de Beria, Mikoyán afirmó en 1956 que el Presidium constituía un "colectivo dirigente estrechamente unido." (117) Pero al año siguiente, Khruschev y Mikoyan hicieron virar a los otros, con el argumento de que "estos renegados... querían resucitar la penosa época en que dominaban los métodos y las desviaciones viciosas, resultado del culto a la personalidad." (118) Esta eliminación de la mayoría de los marxistas-leninistas del Presidium fue posible gracias a la intervención del Ejército y particularmente de Zhukov y de los secretarios regionales que vinieron en socorro de Khruschev, puesto en minoría. Las vacilaciones, la poca perspicacia política, el espíritu de conciliación de Molotov, Malenkov y Kaganovich han sido la causa su derrota.

También en la política internacional, la línea seguida entre 1945-53 por Stalin fue completamente desmantelada. Khruschev capituló frente a la burguesía mundial. Dijo en el XXº Congreso: "El Partido ha roto con las nociones caducas" "Queremos ser amigos de los Estados Unidos." "Yugoslavia ha registrado importantes resultados en la edificación socialista" "La clase obrera puede conquistar una sólida mayoría en el Parlamento y transformarlo en instrumento de una verdadera voluntad popular." (119)

Khruschev inició el desmontaje de la obra de Stalin haciendo profecías encantadoras. Al estudiarlas hoy en día, Khruschev nos aparece en su verdadero papel de payaso. "En el período del culto a la personalidad -dijo Khruschev-, habían aparecido personas que nos tiraban tierra a los ojos." Con Stalin, estos aduladores e ilusionistas habrían desaparecido. He aquí por qué Khruschev pudo proseguir su ardiente discurso: "En el curso de los diez próximos años (1961-70) la Unión Soviética, que ya ha creado la base material y técnica del comunismo, sobrepasará en la producción por habitante al país capitalista más potente y rico, los USA." (120)

* * *

Veinte años después la "entrada en el comunismo" prometida por Khruschev para 1970, la URSS ha estallado bajo los golpes del imperialismo americano; sus repúblicas han sido puestas bajo la bota de las mafias y del capitalismo salvaje, el pueblo ha sido sumergido en la miseria y el paro, el crimen reina por todas partes, el nacionalismo y el fascismo provocan guerras civiles atroces donde los muertos se cuentan por decenas de millares y los refugiados por millones.

En cuanto a Stalin, le llegó también, en su tiempo, abordar el porvenir incierto. Las conclusiones de *La Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS*, que él redactó en 1938, merecen ser leídas a la luz de los acontecimientos recientes. Contienen seis lecciones esenciales, sacadas de la experiencia del Partido bolchevique. La cuarta dice esto: "No podemos consentir que hayan en los estados mayores de la clase obrera escépticos, oportunistas, capituladores y traidores. No se puede considerar como un azar el hecho de que los trotskistas, los bujarinistas y los nacionalistas burgueses se hayan convertido en agentes de los servicios de inteligencia extranjeros. Es desde el interior desde donde las fortalezas se derrotan con mayor facilidad." (121)

Así que Stalin había previsto lo que pasaría en la Unión Soviética el día en que un Gorbachov o un Eltsin cualquiera entraran en el Buró político.

Al finales del siglo XX, la humanidad ha retornado de algún modo al punto de partida, a los años 1900-1914, cuando las potencias imperialistas pensaban poder arreglar entre ellas la suerte del mundo. En los años próximos, a medida que el carácter criminal, bárbaro e inhumano del imperialismo se reveló cada día más netamente, las nuevas generaciones que no han conocido a Stalin se sentirán obligadas a rendirle homenaje. Suscribirán las palabras de Mao Zedong que, el 21 de diciembre de 1939, en su guerrilla lejana de las montañas de la inmensa China, festejaba el sesenta aniversario de Stalin: "Festejar a Stalin es tomar partido por él, por su obra, por la victoria del socialismo, por la vía que él va indicando a la humanidad, es declararse por él como por un querido amigo. Porque la inmensa mayoría de la humanidad vive hoy día en el sufrimiento y sólo podrá superarlo siguiendo la vía indicada por Stalin y con su ayuda." (122)

* * *

Ludo Martens
Bd, Lemonnier. 171
1000 Bruxelles
Tél: 32-(0)-2-513.54.83

NOTAS

Introducción

1. Ludo Martens. ***L,URSS et la contra-revolution de velour***, EPO
2. Idem p.215
3. Idem p.185
4. Idem p.253
5. Idem p.245
6. Patrice de Beer, Le Monde, 7/8/91: ***La lente érosion***.
7. ***International Herald Tribune***, 5/11/91, p.1
8. ***Statement***, 8/12/92
9. ***Democratic Palestina***, Julio-septiembre 1992, p.31

Capítulo I. El joven Stalin forja sus armas

1. Sidney and Beatrice Webb, ***Soviet Comumunism: a New Civilisation?*** Longmans, Green and Co. Edition National of General and Municipal Workers, 1935, p.236.
2. Idem, p.531
3. Alexandre Kerensky, ***La Russie au tournant de l,histoire***, Ed. Plon, 1967, p.296.
4. Ibidem, p.330
5. Ibidem, p.366
6. Ian Grey, ***Stalin, Man of History***, Abacus, Sphere Books Ltd. 1982. Grean Britain.
7. Ibidem, p.14-18
8. Ibidem, p.pp.20-21, et McNeal, ***Stalin***, Macmillan Publishers, London. 1988, p.9
9. Grey, op. cit. , pp.22-24
10. Trotski, ***Mi vida***, Gallimat, Livre de Poche, 1966, p.583.
11. Grey, op. cit. pp.29-31.
12. Ibidem, p.32
13. Ibidem, pp.34-35.
14. Ibidem, p.38
15. Ibidem, p.45.
16. Ibidem, p.51.
17. Ibidem, p.53.
18. Ibidem, pp.59,64.
19. Ibidem, pp.65-69.
20. Ibidem, p.70.
21. Ibidem, pp.71-73.

22. Ibidem, pp.75-79.
23. Ibidem, pp.88-96.
24. Ibidem, pp.97-98.
25. Ibidem, p.104
26. Trotski, op.cit. , p.500.
27. Ibidem, p.549.
28. Kerensky, op.cit., p.591.
29. Ibidem, p.629.
30. Ibidem, pp.642, 630 y 653.
31. Webb, 0p.cit., p.536.
32. Jane Burbank, ***Intelligentia and Revolution 1917-1922***, Oxford Uninersity Press, 1986, pp.13,36,42,44.
33. Grey, op.cit. p.105.
34. Ibidem, pp.106-109.
35. Ibidem, pp.115-117.
36. Ibidem, pp.121-127
37. McNeal, op.cit., p.62.
38. Brey, op.cit. p.128.
39. Ibidem, pp.129-130.
40. Ibidem, p.131
41. Ibidem, pp.122-133
42. Ibidem, pp.135-136.
43. McNeal, op.cit., p.62.
44. Grey, op.cit., p.139.
45. Trotski, ***Stalin***, Tomo II, Union Générale d,Editions, coll.10-18, París, 1979, p.224.
46. McNeal, op.cit., p.63.
47. Lenin. ***Obras***, Tomo XXXII, Moscú, 1962, pp.15 y 35.
48. Grey, op.cit., p.151.
49. Lenin, **Obras**, Tomo XXXIII, Moscú, 1963, pp.320-321.
50. Grey, op.cit., p.159.
51. Ibidem, p.171.
52. Ibidem, p.172.
53. Ibidem, p.173.
54. Trotski, ***Mi vida***, op.cit., p.260.
55. Henri Bernard, ***Le communisme et l,aveuglement occidental***, Ed. Grisard, Aaumagne, Belgique, 1982, p.48.
56. Stalin, Werke 10, Rede 23 Oktober 1927, Dietz-Verlag, 1950 p.152. Ver también: Gerard Walter, ***Lénine***, éd. Albin Michel, 1971, p.472
57. Trotski, ***Mi vida***, op.cit, p.54.
58. Ibidem, p.583.
59. Ibidem, p.552.
60. Gray, op.cit. p.176.
61. Fotieva, ***Souvenirs sur Lénine***, Ed. Moscou, no fechada. pp.151-153.
62. Ibidem, pp.173-174.
63. Trostki, ***Staline***, op.cit., p.261.
64. Grey, op.cit. p.179.
65. Ibidem, p.179.
66. Fotieva. op.cit. p.175.
67. Trotski, ***Staline***, II, p.262.
68. Stalin, op,cit. pp.151-153.
69. Trotski, ***Staline***, II, pp.258,264,273.
70. Ibidem, p.266.
71. Bernard, op.cit. p.53.
72. Trotski, ***Staline***,II, p.273.

Capítulo IX. Stalin y la guerra antifascista

1. ***Informe al XVII° Congreso***. Ed. En lenguas extranjeras. Moscú, 1952. pp.22-23.
2. ***Documentos y materiales referentes a la vigilia de la II Guerra Mundial***, Ed. en lenguas extranjeras, Moscú, Tomo I, p.282.
3. Ibidem: ***Archivos Dirksen***, Tomo II, Ed. Moscú. 1973, p.262.
4. ***The secret Diary of Harld Ickes***, vol.II p.705, citado en: ***En la vigilia de la II Guerra Mundial***, Sipols y Kharalmov, Ed. Novosti, Moscú, 1973, p.262.

5. Grigori Déborine, ***Los secretos de la Segunda Guerra Mundial***, Ed. Progreso, Moscú, 1972, p.20.
6. Churchill, op.cit, T.2 pp.51-52.
7. Citado en: ***La gran guerre national de l,Unión soviétique***, Ed. Progrès, Moscu, 1974, p.20.
8. Zhukov, ***Mémoires***, T.I, Ed. Fayard, París, 1970, pp.250-251.
9. ***Documents sur les relations finno-soviétiques***, Ministerio de asuntos Exteriores de Finlandia,1940,pp.93-95-109
10. Hans Adolf Jacobsen, ***La Segunda Guerra Mundial***, T.I, ed. Casterman, Paris, 1968, p.118.
11. Pavel Jiline, ***Ambitions et méprise du Troisième Reich***, Ed. Progreso, 1972, p.74.
12. General Serrigny, ***L,Allemagne face a la guerra total***, Ed. Grasset, 1940, p.228.
13. ***Falsificateurs de l,Histoire***, Ed. ABS, Bruxeles, 1948, p.68.
14. ***Petite encyclopedie politique du monde***, Ed. Chantecler, Rio de Janeiro, 1943, p.136.
15. Ibidem, p.102.
16. Ibidem, p.156.
17. Zhukov, ***Mémoires***, T.II, Ed.Fayard, Paris, 1970, p.156.
18. Ibidem, p.201.
19. Ibidem, p.156.
20. Ibidem, p.203.
21 Zhukov, op.cit, p.204.
22. Ibidem, pp.204-205.
23. ***La grande guerre national***, Ed. Progres, Moscú, 1974, p.33.
24. Ibidem, p.279.
25. Zhukov, op.cit. p.291. Y ***La Grande Guerre***, op.cit, p.33.
26. Ibidem op.cit. p.296; op.cit. p.33.
27. Zhukov, op.cit. p.289; Y ***La grande guerre***, op.cit. p.33.
28. Ibidem, op.cit. p.280.
29. Ibidem, p.264.
30. Ibidem. p.250.
31. Ibidem. p.311.
32. Ibidem. p.154.
33. Ibidem, pp.270-271.
34. Ibidem. p.272.
35. Ibidem. pp.312-315..
36. Jiline. op.cit., p.212. Y Zhukov, op.cit. p.308.
37. Zhukov, op.cit. pp.287-288.
38. Ibidem. pp.321-322.
39. Ibidem, p.334.
40. Ibidem, pp.335-337.
41. Lazitch, op.cit. pp.102-103.
42. Ibidem, p.334.
43. Elleinstein, ***Staline***, Ed. Narabout, 1986, p.262.
44. Vassilevki, ***La cause de toute un vie***, Ed. Progrès, Moscu, 1975, p.26.
45. Ibidem, p.25.
46. Déborine, ***Les secrets de la Seconde Guerre mondial***, Ed. Progrès, Moscu, 1972, pp.73-74.
47. Zhukov. op.cit. p.333.
48. Sefton Del Mer, ***Opération Radio Noire***, Ed. Stok, 1962, pp.81-92.
49. De Morgen , 23/1/1993, p.21.
50. Zhukov, op.cit. p.330.
51. Ibidem., p.339
52. Ibidem, p.340.
53. Ididem, p.342.
54. Ibidem, p342.
55. Lazitch, op.cit. p.109.
56. Ibidem, p.74.
57. Elleinstein, op.cit, p.269.
58. Zhukov, op.cit, p.395.
59. Ibidem, p.351.
60. Lazitch, op.cit. p.107.
61. Zhukov, op.cit. pp.395-396.
62. Ibidem, p.354.63. Idibem, p.359.
64. Ibidem, p.279.

65. Stalin, ***Obras***, tomo XVI Ed. NBE, 1975, pp.16-17.
66. Zhukov, op.cit. p.406.
67. Vassilevski, op.cit, pp.38-39.
68. Alexandre Beck, ***La chaussée de Volokalamsk***, Ed. Bordas, Paris, 1946.
69. Stalin, ***Obras***, tomo XVI, op.cit. p.38.
70. Rokossovski, ***Le devoir du Soldat***, Ed. Progrès, Moscu, 1988, p.94.
71. Ibidem, p.72.
72. Jacobsen, op.cit. tomo I pp.119-120.
73. Alan Clarc, ***La Guerre à l,Est***, Robert Laffont, Paris, 1966, p.250.
74. Arno J. Mayer, ***Why did the heavens not darken?*** Verso, London 1990, p.349. Traducido al francés con el nombre de ***"La ‚Solución Final, en la Historia"***, La Découverte, 1990. Todas las referencias son sacadas de la edición inglesa.
75. Clarc, op.cit. p.251.
76. Mayer, op.cit. p.251.
77. ***Hitler habla a sus generales***, Albin Michel, Paris, 1964, p.191.
78. Mayer, op.cit., p.281.
79. Heinrich Himmler, ***Discurso secreto***, Gallimard, 1978, p.191.
80. Eremenko, pp.153-154.
81. Zhukov, op.cit. p.385.
82. Elleinstein, op.cito., p.283.
83. Himmler, op.cit., p.205.
84. Ibidem, p.187.
85. Mayer, op.cit., p.234.
86. Ibidem, p.244.
87. Ibidem, p.106.
88. Ibidem, p.101.
89. Hitler, M***ein Kampf*** , Ed. Ribberhof, 1982, p.400.
90. Brzezinski, op.cit., p.27.
91. Lazitch, op.cit., p.100.
92. Ibidem, p.115.
93. Ibidem, p.61.
94. Ibidem, p.97.
95. Elleinstein, op.cit., pp.284, 282.
96. Vassilevski, op.cit., pp.34-36.
97. Chtémenko, ***L,Etat-Major général soviétique en guèrre***, tomo II, Ed. Progrés, Moscú, 1976, p.319.
98. Zhukov, op.cit. p.395.
99. Lazitch, op.cit. p.100.
100. Vassilevski, op.cit., p.42.
101. Rokossovski, op.cit., p.128.
102. ***Informe Secreto***, pp.110, 113, 111.
103. Elleinstein, op.cit., p.285.
104. Zhukov, op.cit., p.415.
105. Ibidem. p.416.
106. Chtémenko, op.cit., tomo II, p.354.
107. Vassilevski, op.cit., pp.402-403.
108. Ibidem. p.373.
109. Zhukov, op.cit., pp.416-417.
110. Vssilevski, op.cit., p.235.
111. Ibidem. pp.235-236.
112. Ibidem, p.401.
113. Ibidem, pp.108-109.
114. Ibidem, p.111.
115. Zhukov, op.cit., pp. 417, 399, 417-418.
116. Vassilevski, op.cit, p.403.
117. Zhukov, op.cit., p.419.
118. Lazich, op.cit. p.114.
119. Ibidem, p.115.
120. Averell Harriman, ***Special Envoy***, Random House, New York, 1975, p.536.
121. Vassilevki, op.cit., pp.400-401.
122. Ibidem, p.404.

123. Ibidem, p.399.
124. Zhukov, op.cit. p.420.
125. Ibidem, pp.419-420.

Capítulo X. De Stalin a Khruschev

1. Stalin, ***Discurs 9 de fébrier 1946***, tomo XIV, pp.189-191.
2. Ibidem, pp 193-196.
3. Maurice Dobb, ***Soviet Economic Developement***, 6º Edición, Routledge and Keman Paul, London, 1966, p.301.
4. Ibidem, p,313.
5. Bettelheim, ***L,economie soviétique***, Ed. Recueil Sirey, Paris, 1950, pp.148, 151.
6. Dobb, op.cit., p.316.
7. Ibidem, p.316.
8. Stalin, op.cit. o.198.
9. E.H.Cookridge, ***L,espion du siegle Reihard Gehlen***, Ed. Fayard, 1973, p.169.
10. Ibidem, p.162.
11. Ibidem, p.165.
12. Ibidem, p.178.
13. Ibidem, pp.187-188.
14. Mark Aarons et John Loftus, ***Des nazis au Vatican***, Ed. Olivier Orban, 1991, p.318.
15. Valentin Beriejkov, ***J,estais interpréte de Staline***, Ed. du Sorbier, Paris, 1985, p.384.
16. Zhukov, ***Reminescences and Reflections***, Vol.2, Progres, Moscu, 1985, p.449.
17. Truman, Memoires, II, p.462.
18. Gabriel Kolko, ***The Politics of War***, Pantheon Books, New York, 1990, p.559.
19. Ibidem, p.560.
20. Truman, op.cit., p.466.
21. Déborine, ***Les secrets de la Seconde Guerre Mondiale***, Ed. Progres, Moscu, 1972, p.265.
22. Truman, op.cit., p.129
23. Ibidem, p.124.
24. Ibidem, p.314.
25. ***Hitler parle à ses généraux***, Ed. Albin Michel, 1964, pp.279, 264, 283.
26. Rokossovski, op.cit., pp.274-282.
27. Stalin. op.cit., p.373.
28. ***L,armée soviétique libératice dans la Seconde Guerre Mondial***, Ed. Progres, Moscu, 1977, p.309.
29. Kolko, op.cit. p.188.
30. ***Informe de Andrei Jdanov sobre la situación internacional***, sep. 1947. Impreso Marechal, Paris, 12-1947. pp.5-7, 14, 21, 7, 26.
31. Malenkov, ***Le XXXII° anniversaire de la grande révolution socialiste d,Octobre***, Moscu, 1950, p.23.
32. ***"Maniesto a los pueblos"***, Revue mondiale de la Paix, Paris, 11-1950, n°21, pp.121-122.
33. James Klugmann, ***From Trotski to Tito***, Lawrence and Wishart, London, 1951, p.13.
34. Ibidem, p.22
35. Ibidem, p.9.
36. Ibidem, p.11.
37. Ibidem, p.43.
38. Ibidem, p.143.
39. ***"Informe: El PCY en la lucha por una nueva Yugoslavia..."*** Belgrado, 1948, pp.94, 25.
40. Klugmann, op.cit. p.129.
41. ***"Directives du CC"***. dans ***Questions actueles du socialisme***, n°10, enero-febrero 1952. Agencia Yugoslava de Información, pp.160, 161, 145.
42. Ibidem, p.85.
43. Ibidem, n° 14, oct-nov. 1952, AYI, Paris, pp, 2-5-18-35-36-30-37-44-47.
44. Ibidem, p.44.
45. ***The Times***, 27-12-1950.
46. ***New York Tribune***, 31/7/1951.
47. ***Daily Mail***, 31/7/1951, p.150.
48. ***Business Week***, 12/4/1950, p.175.
49. ***Daily Telegraph*** , 12/12/1950, p.191.
50. ***The Times***, 13/8/1949, p.194.
51. Stalin, ***El marxismo y la cuestión nacional y colonial***, Ed. Norman Bethune, 1974, pp.191-192.
52. ibidem, pp.175, 170.

53. Ibidem, p.117.
54. Ibidem, p.203.
55. Ibidem, p.339.
56. Ibidem, pp.344-345.
57 Alexandre Puralov (A. Avtorkhanov), op.cit. p.VIII.
58. Ibidemm pp.32 y 34.
59. Ibidem, p.83.
60. Ibidem, pp.197-198.
61. Ibidem, pp..139-140.
62. Ibidem, pp.167-168.
63. Ibidem, pp.184, 291.
64. Ibidem, p.296.
65. Ibidem, pp.299. 3o2.
66. Tokaïev, op.cit. p.354.
67. Ibidem, pp.358-359.
68. ***La Libre Belgique***, 4/3/1949, p.1: 6/3/1949, p.1.
69. Malenkov, ***Informe al XIX Congreso***, Ed. en lenguas extranjeras, Moscú, 1952, p.121.
70. Stalin, ***Informe al XVIII° Congreso***, ***"Las cuestiones del leninismo"*** Tirana, 1970, p.822.
71. Mao Zedong, ***"Informe al IX Congreso del PCCh"***, sobre: ***La Gran Revolución Cultural Proletaria***, resumen, Pekín 1970, pp.22-23.
72. Bill Bland, ***Stalin Society***, octubre de 1991: ***"The Doctors, Case and the Death of Stalin"***, ronéotipé, 80 pág.
73. Thaddeus Wittlin, ***Beria***, Ed.Elsevir Sequoia, Paris, 1972, p.281.
74. Ibidem, pp.287-288.
75. Tokaïev, op.cit. p.7.
76. Ibidem, op.cit. p.101.
77. Khruschev, ***Souvenirs***, Ed.Robert Laffont, París, pp.298, 295, 240.
78. Félix Tchouchev, ***Ciento cuarenta conversaciones con Molotov***, Ed. Terra, Moscu, 1991 (en ruso), p.327.
79. Ibidem, p.335.
80. Ibidem, p.323.
81. Khruschev, op.cit., pp.295, 238.
82. Enver Hoxha, ***Con Stalin***, Tirana, 1970, p.32.
83. Malenkov, ***Informe al XIX° Congreso***, op.cit. pp.103-104.
84. Lezitch, op.cit. pp.70, 63.
85. Malenkov, op.cit., pp.108-110.
86. Ibidem, pp.113-115.
87. ***Informe de actividades del CC en el XX° Congreso (14/2/1956)***, Ed. en lenguas extranjeras, Moscú, p.137.
88. Lazitch. op.cit., pp.64, 66.
89. Malenkov, op.cit, pp.71, 116-120..
90. Ibidem, pp.121-122.
91. Khruschev, ***Informe al XX° Congreso***, p.129.
92. Lazitch. op.cit., p.149.
93. Ibidem, p.149.
94. Stalin. ***Los problemas económicos del socialismo***, Ed. en L.E.m Noscú, 1952, pp.26-27.
95. Khruschev, op. cit. p.242.
96. Bland, op.cit. p.4.
97. Bland, op.cit, p.11-13. Y ***Pravda***, 13/1/1953, p.4.
98. Bland, op.cit. p.11-13, citado J.Ducoli, ***"The Georgian Purges (1951-1953)"*** dans ***Causasian Review***, vol6. 1958, p.55.
99. Bland, op.cit. p.24, citada e.a. Mgeladze, Raport to Congress oj Georgian Communist Party , sep. 1952.
100. Bland. op.cit. p.24, citado e.a. Deriabin, ***Wastchdogs of Terror: Russian Bodyguards from the Tsar to the Communisars***; n.p. (USA), 1984, p.321.
101. Bland, op.cit., p.27. citant e.a. Deriabin, op.cit, p.325.
102. Veriabin, op.cit. p.300.
103. Lewis et Whitehead, ***Stalin, a time for judgement***, London, 1990, p.179.
104. Khruschev, op.cit., p.308.
105. Ibidem, p.325.
106. Wittlin, op.cit., p.305.
107. Bland, op.cit., p.46.
108. Khruschev, op.cit. p.46.

109. Bland, op.cit., pp.55-57.
110. Ibidem, pp.67-70.
111. Ibidem, p.73.
112. Sergei Khruschev, ***Herinneringen aan mijin vader (Recuerdos de mi padre)***, Ed. Bruna, 1990, p.16.
113. Ibidem, pp.19-20.
114. Soljénitsyne, ***Le chêne et le veau***, cité dans: Lazitch, op.cit.,pp.38-39.
115. Félix Tchouchev, op.cit. p.350.
116. Roy et Jaurès Medvedev, ***Khruschev, les annés de pouvoir***, Ed. Maspero, París, 1977, p.15.
117. Mikoyan, ***Discurs au XX° Congrès***, Ed. en L.E. ,Moscu, 1956, p.6.
118. Kozlov, ***Rapport au XXII° Congrès***, dans: ***Vers le Communisme***, Recueil, Ed. en L.E. Moscu, 1961, pp.412 413.
119. Khruschev, ***Rapport au XX° Congrès***, op.cit., pp.5, 36, 9, 47.
120. Khruschev, ***Rapport au XXII° Congrès***, pp147 y 545.
121. ***La Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS***, Ed. Solidaire, p.399.
122. Mao Zedong, ***Obras***, Tomo II, Ed. en lenguas extranjeras, Pekín, 1967, p.357